

**CRISTIANOS
EN LA LITERATURA Y
LA HISTORIA
(SIGLOS II AL XI)**

RUBÉN FLORIO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

2023

Cristianos en la Literatura y la Historia (siglos II al XI)

Conversión ideológica y literaria

del mundo romano

De la queja a la acción y la conquista del poder

Textos

Rubén FLORIO

Universidad Nacional de Mar del Plata

2023

dedicado a mi amigo, Gerardo Rodríguez

Cristianos en la literatura y la historia, siglos II al XI: conversión ideológica literaria del mundo romano: de la queja a la acción y la conquista del poder. Textos / Rubén Florio. - 1a ed. - Mar del Plata:

Universidad Nacional de Mar del Plata, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-811-067-7

1. Historia. I. Título.

CDD 261.58

Edición y corrección de textos: Viviana Talavera
(<https://www.facebook.com/alcachofacorrectora/>).

The Chi Rho with a wreath symbolizing the victory of the Resurrection, above Roman soldiers, ca. 350

<https://en-academic.com/dic.nsf/enwiki/214282>

ISBN 978-987-811-067-7



Índice

Nota Bene.....	7
1 - Primeras noticias sobre los cristianos en Roma (siglos I-II) .	13
2 - Batalla cultural	25
3 - Recuerdos del porvenir cristiano en la literatura romana pagana.....	63
4 - Del siglo II a finales del IV	79
5 - La conquista del poder político. De perseguidos a perseguidores.....	119
6 - Los cristianos, el poder político y los pueblos bárbaros	127
7 - Roma. Crónica de una muerte anunciada	131
8 - Siglo v: el 24 de agosto del 410	149
9 - Algunos testimonios posteriores al 24 de agosto del 410..	179
10 - Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios	233
BIBLIOGRAFÍA SELECTA	245

Nota Bene

Esta Antología está compuesta por textos sobre y de cristianos, con algunas pocas notas exegéticas y muy específica bibliografía; la recopilación incluye solo a los autores de la parte occidental del Imperio romano. Los textos transcritos representan una ínfima parte de todos los que podrían citarse para cada uno de los puntos tratados. He escogido los de los autores que estimo más representativos de cada período y los más útiles, según el eje temático de cada apartado. Asimismo, he intentado no repetir contenidos puntuales en textos de un mismo escritor; el mejor ejemplo es Tertuliano, quien, a lo largo de sus obras, reitera temas y tópicos que reaparecerán en numerosos autores posteriores; uno de ellos es el de la búsqueda de la muerte, siguiendo los pasos de Cristo, para obtener la máxima recompensa cristiana: la vida eterna. También es selecta la bibliografía, que constituye, apenas, un exiguo muestrario orientativo de las numerosas monografías y artículos publicados sobre cada una de las secciones, que, en su decurso histórico, abarcan doce siglos. Al respecto, en contados casos, he remitido específicamente a algún trabajo crítico o comentario breve o nota crítica —o a pie de página o a continuación del párrafo citado—, con la intención de iluminar el texto y hacer más comprensible y amplia su exégesis. Esos trabajos críticos no siempre fueron repetidos en el cuerpo de la bibliografía

general. Para todas las secciones de esta antología pueden consultarse provechosas introducciones en la página *Medweb*, de José Marín.

El derrotero textual es temático, pero se desarrolla a lo largo de una secuencia histórica, que se extiende desde poco antes de la apropiación, por parte de los cristianos, de la cultura pagana, hasta su devolución a su significado original, extremos que delimitan, literaria y respectivamente, Tertuliano e Hildeberto de Lavardin. Este último, con sus dos elegías sobre Roma, una dedicada a la pagana, otra a la cristiana, no solo compara ambas culturas, sino, más importante, las caracteriza e identifica como distintas y sucesivas. Hildeberto se inscribe en el nuevo humanismo, inaugurado por las escuelas de Chartres, base del Renacimiento.

El objetivo de esta recopilación consiste en mostrar, a través del progresivo ascenso político de los cristianos en sucesivos y distintos períodos históricos, las siguientes etapas de una batalla cultural: cómo, a comienzos del Imperio, pasaron de un estadio de gran precariedad social, sufriendo persecuciones y vejámenes varios, hasta —a fines del siglo III— invertir por completo esa situación inicial con la conquista del poder político, la transformación de perseguidos en perseguidores de los romanos paganos y la subrogación de la cultura en que se habían formado; cómo, una vez en el poder, lograron retenerlo frente a los embates de los pueblos bárbaros, a los que también conquistaron. Carlomagno es, quizás, el mejor ejemplo de esa paciente tarea de siglos, el inicio de una tradición caracterizada por la reconstrucción y fusión de los ideales grecolatinos en los aportados por los pueblos bárbaros, una síntesis coronada por la espiritualidad cristiana, cuyos aspectos programáticos pueden verse en una carta de Alcuino de York (*Ep.* 4, 170),

dirigida al emperador, y en la noticia de Eginhardo (*VKM*, 29) sobre el mandato de Carlomagno para preservar los *barbara et antiquissima carmina*, poemas en lengua bárbara, de tradición oral, de su cultura. El último apartado muestra uno de los reconocimientos iniciales de la diferenciación de ambas idiosincrasias (la romano pagana y la romano cristiana), previo a la plena manifestación del Renacimiento. Obviamente, el cristianismo es más complejo y diverso de lo que intento destacar con estos textos de, en general, vertiente política y cultural. En ese amplio arco de la nueva fe encontramos, incluso, un extremo por completo opuesto, apartado de la mundanidad, que, referido a Simeón y Máximo el Confesor, muestra con exactitud P. Athanassiadi al final de su trabajo: *Vers la Pensée Unique. La montée de l'intolérance dans l'Antiquité tardive*, 2010, Paris, pp. 123ss.

He privilegiado, colocándola en primer lugar, la traducción castellana, porque los egresados de las distintas especialidades (Filosofía, Letras, Historia) de facultades de Filosofía y Letras, o similares, de Argentina y del resto de Latinoamérica carecen de una licenciatura en lenguas clásicas (excepto, hasta donde sé, en la Universidad Nacional de Córdoba de Argentina y en la Universidad Nacional Autónoma de México) y desconocen cada vez más el latín —y el griego—, pero no se privan de citar y, a veces, de estudiar esos textos en traducciones inglesas, francesas, alemanas, italianas y castellanas. No obstante, he conservado el texto latino o griego, en caso de que alguno de los lectores pudiere interesarse en la expresión del pensamiento en su lengua original (si la domina), la única que puede promover nuevas interpretaciones semánticas, pues la de origen es indiscutiblemente indispensable para tal tarea. Si el texto es breve, he repuesto el latino/griego a

continuación de su traducción castellana, si es extenso, a pie de página, a menos que haya considerado que podría ser útil —por distintas razones— un cotejo inmediato entre ambos, para evitar la ruptura de atención que supone el desplazamiento hasta el final de la página. En ocasiones, he subrayado ciertos pasajes, para resaltar el sentido que corresponde al tema del apartado.

En algunas secciones —generalmente las referidas a la historia (vg. 8. Siglo V: el 24 de agosto del 410)—, los textos se explican por sí mismos en sus contextos históricos; en otras —las referidas a la literatura (vg. 3. Recuerdos del porvenir cristiano...), para las que se necesita conocimiento de tradición clásica—, su exégesis depende de la cultura literaria del lector y de su capacidad para interpretar las repercusiones de determinados sintagmas o de párrafos en el contexto inmediato de su producción y en el mediato de, en principio, la posterioridad cristiana. Es el caso de *Italiam non sponte sequor*, que, referido tan solo a Eneas, es susceptible de interpretación epicúrea y estoica —sin contradicciones—, al tiempo que conlleva claras alusiones a la literatura e historia de su tiempo (Lucrecio, Salustio, Cicerón: el hombre nuevo), para repercutir, entre otros, en el tema del libre albedrío cristiano —hasta sus agonías más contemporáneas—, en tanto que, centrado en el tema del exilio forzoso, involucra el de la transfiguración y diversos exilios de la literatura de Occidente (vg. *Cantar del Mio Cid*, *Don Quijote de la Mancha*, *La muerte en Venecia*, *La Metamorfosis*, *El desierto de los tártaros*, *Moby Dick*, *En el camino*), incluyendo numerosos relatos latinoamericanos del siglo XIX (vg. *Martín Fierro*, *Juan Moreira*) y, sobre todo, del XX (vg. *La vorágine*, *Los pasos perdidos*, *El beso de la mujer araña*, *Todo verdor perecerá*, *Los premios*, *Sobre*

héroes y tumbas, La campaña, La ciudad y los perros, Pedro Páramo, Antes que anochezca...).

Los textos latinos y griegos de autores clásicos proceden de las mejores ediciones: Oxford, Cambridge, Teubner, u otras de similar jerarquía; por lo tanto, no las he asentado, a menos que sobre el fragmento citado existieran *lectiones* disímiles. En cuanto a los autores cristianos, tardoantiguos y medievales, he recurrido a las ediciones críticas del *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (CSEL), *Corpus Christianorum Series Latina* (CCSL), *Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis* (CCCM) y *Monumenta Germaniae Historica* (MGH); cuando no hubieran sido publicados en estas ediciones o similares, o no hubiera podido tener acceso a ellas, he acudido a la *Patrología Latina* (P L). Debido a la diversidad de ediciones de textos cristianos, he creído conveniente especificarlas siempre. En muy contados casos, he asentado más de una edición, para hacer notar que ambas coinciden y es indistinto escoger una de ellas como fuente. Según la edición y el editor, el sonido “wau” estará representado por “v/u”; vg. vi / ui. Abreviaturas de revistas: remito a las fijadas en *L'Année Philologique*.

He repuesto la segunda elegía sobre Roma de Hildeberto de Lavardin, para que pueda comprobarse cómo los autores cristianos humanistas independizan su cultura de la pagana, hasta entonces subrogada, en tanto la primera es ejemplo de los profundos cambios que, poco tiempo después, producirá el Renacimiento.

Finalmente, comencé la recopilación de estos textos para desarrollar las clases de literatura latina de la tardía Antigüedad y de la alta Edad Media en la universidad, siguiendo una progresiva línea de sucesos históricos, que mostrara sus anticipaciones y repercusiones literarias; a esa

finalidad se debe remitir cualquier olvido en temas relacionados. Aunque indique alguna traducción al castellano de alguno de los autores citados, todas las de los textos latinos y griegos del registro me pertenecen, excepto clara indicación en contrario.

Bahía Blanca, 2022

1

Primeras noticias sobre los cristianos en Roma (siglos I-II)

TÁCITO, *Annales*, 15.44.2-5; ed. E. KOESTERMANN, Leipzig, 1971³:

En consecuencia, para acabar con los rumores, Nerón presentó como culpables y sometió a los más refinados tormentos a quienes el vulgo llamaba cristianos, aborrecidos por sus ignominias. Cristo, por quien así se llamaban, había sido ajusticiado en el reinado de Tiberio por el procurador Poncio Pilato; la perniciosa superstición, entonces reprimida, irrumpía de nuevo no solo por Judea, origen de ese mal, sino también por la ciudad, donde, por doquier, confluyen y se celebran toda clase de atrocidades e impudicias.¹ Así fue que empezaron a ser detenidos los que confesaban

¹ Véase S. BENKO, *Pagan Rome and the Early Christians* (The Charges of Immorality and Cannibalism), London, 1984, pp. 54-78; B. WAGEMAKERS, "Incest, Infanticide, and Cannibalism: Antichristian Imputations in the Roman Empire", *GeR* 57, 2 (2010), pp. 337-354; M. EDWARDS, "Severan Christianity", *Severan Culture*, eds. S. SWAIN, S. HARRISON, J. ELSNER, Cambridge, 2007, pp. 414-418.

abiertamente su fe y, luego, por denuncia de esos, una ingente multitud, y resultaron convictos no tanto de la acusación del incendio, cuanto de odio al género humano (*odio humani generis*).^{*} A su suplicio se unió el escarnio, de modo que parecían desgarrados por perros después de haberlos hecho cubrir con pieles de fieras, o bien, clavados en cruces, en el crepúsculo, eran quemados, para que sirvieran de iluminación durante la noche. Nerón había ofrecido sus jardines para este espectáculo y daba festivales circenses, mezclado con la plebe, vestido de auriga o subido en el carro. Por ello, aunque fueran culpables y merecieran los más grandes castigos, provocaban compasión, por más que no buscaran la muerte por el bien público, sino para satisfacer la crueldad de uno solo (*non utilitate publica, sed in saevitiam unius*)².

^{*}Tertuliano, *Apologeticum*, 37.8, ed. C. BECKER, Munich, 1952 (buena introducción y traducción catellana

² ergo abolendo rumori Nero subdidit reos et quaesitissimis poenis adfecit quos per flagitia invisos vulgus Christianos appellabat. auctor nominis eius Christus Tiberio imperitante per procuratorem Pontium Pilatum supplicio adfectus erat; repressaque in praesens exitiabilis superstitio rursum erumpebat, non modo per Iudaeam, originem eius mali, sed per urbem etiam quo cuncta undique atrocitas aut pudenda confluunt celebranturque. igitur primum correpti qui fatebantur, deinde indicio eorum multitudo ingens haud proinde in crimine incendii quam odio humani generis convicti sunt. et pereuntibus addita ludibria, ut ferarum tergis contexti laniatu canum interirent aut crucibus adfixi [aut flammandi atque], ubi defecisset dies, in usu nocturni luminis urerentur. hortos suos ei spectaculo Nero obtulerat et circense ludicrum edebat, habitu aurigae permixtus plebi vel curriculo insistens. unde quamquam adversus fontes et novissima exempla meritis miseratio oriebatur, tamquam non utilitate publica, sed in saevitiam unius absumerentur. Buena traducción de José Luis MORALEJO, Madrid, 1980.

de C. CASTILLO GARCÍA, Madrid, 2001), confirma la acusación: “pero [a los cristianos] habéis preferido llamarlos enemigos del género humano y no del error humano” (*Sed hostes maluistis uocare generis humani potius quam erroris humani!*).

Esta insólita —para nuestro tiempo— acusación provendría del hecho de que los cristianos elegían acabar con sus vidas por creer en alguien a quien no habían conocido y, además, fomentaban esa conducta. La otra cara de este enunciado revela que los creyentes en la religión tradicional romana jamás hubieran pensado entregar su vida por ninguno de sus dioses. La última frase de Tácito (“provocaban compasión”) anticipa uno de los motivos del triunfo cristiano: la crueldad del castigo infligido por los romanos, causa de la muerte de los cristianos que no abdicaban de su fe, producía, a su vez, un sentimiento de compasión en los que no la profesaban. Esa frase denota, también, la mentalidad social de un romano no cristiano, para quien las acciones de los ciudadanos no debían propender a una finalidad individual, sino colectiva. Para los paganos el seguimiento de los pasos de Cristo (*imitatio-sequela Christi*) era visto como un comportamiento propio de fanáticos; no alcanzaban a entender que esa conducta tenía por objetivo la fundación de una república cristiana, la ciudad de Dios, como la describirá san Agustín.

Morir por alguien a quien no habían conocido era un sinsentido para un mundo que colocaba la razón por encima de la fe, términos que serán invertidos por el cristianismo (véase más abajo: *crede ut intelligas*). Las palabras que les dedica Marco Aurelio (texto citado más abajo) reiteran la perplejidad de un romano, cuya formación filosófica le impide entender las acciones de un grupo de personas que visualiza como enajenadas.

Véase B. SEGURA RAMOS, “Tácito y los cristianos. La primera persecución”, *Cuad, Filol, Clás. (L)* 2 (2002), pp. 445-461.

PLINIO EL JOVEN, *Ep.* 10.96.1-4 (ca. 111) a Trajano³:

1... Nunca participé [en Roma] en ningún proceso contra los cristianos. Por ello mismo desconozco cuál es el crimen del que se los acusa, qué penas merecen, qué procedimiento debe regular la encuesta judicial y qué límites se le deben poner. 2. Así pues, he tenido muy grandes dudas sobre si deben establecerse diferencias entre las edades de los reos o si, por el contrario, los más jóvenes, por más pequeños que sean, en absoluto deban ser diferenciados de los mayores; si debe perdonárselos, cuando se arrepienten o, por el contrario, al que haya sido cristiano en nada lo beneficia renunciar a su creencia; por último, si se castiga el nombre mismo de cristiano, incluso cuando no se haya cometido ninguna clase de delitos, o, si lo que se castiga son los crímenes implícitos en dicho nombre. He aquí cómo me he comportado hasta ahora con aquellos, acusados de ser cristianos, que fueron traídos ante mi presencia. 3. Les pregunté directamente si eran cristianos. Cuando respondieron afirmativamente, les he vuelto a preguntar, por segunda y hasta por tercera vez, advirtiéndoles que su reconocimiento de semejante creencia les podría acarrear la muerte. Ordené

³ Escrita desde la provincia Ponto-Bitinia (Asia Menor, a orillas del Mar Negro), de la que Plinio era gobernador desde 109/110.

ajusticiar a quienes mantuvieron su declaración.⁴ Actué de tal modo, porque no me cabía duda de que, cualesquiera fuesen los crímenes que confesaban, debía castigarse su pertinacia y su obstinación inflexible. 4. Hubo otros, atacados del mismo desvarío (*amentiae*), a los que reservé para enviarlos a Roma, porque eran ciudadanos romanos. Ocurrió entonces que, durante la instrucción del proceso, al extenderse a otros la acusación, se presentaron numerosos casos particulares, como suele suceder. 5. Por ejemplo, apareció en un lugar público una denuncia anónima, donde se daban a conocer muchos nombres. Los que negaron ser o haber sido cristianos, puesto que invocaron a los dioses, según la fórmula que les dicté, hicieron ofrenda de incienso y vino y se presentaron ante tu imagen, que con tal propósito había ordenado traer, junto a las estatuas de los númenes, y maldijeron, además, el nombre de Cristo, hechos todos estos a los que, de ninguna manera se puede forzar —según se dice— a los que son verdaderamente cristianos, a estos consideré que debía dejarlos en libertad. 6. Otros, cuyos nombres han sido aportados por un denunciante, reconocieron inicialmente que eran cristianos, pero luego lo negaron, diciendo que, en efecto, habían sido cristianos, pero que dejaron de serlo. Algunos afirman que hace tres años, otros, que hace muchos años, alguno, incluso, que veinte años atrás. Todos estos también veneraron tu imagen y las estatuas de los dioses y maldijeron el

⁴ Es interesante observar que, a inicios del siglo II, es decir, muy tempranamente, había cristianos que no temían morir antes que abdicar de su fe. Tema muy posterior y explotado del martirologio.

nombre de Cristo. 7. Hubo entre ellos quienes aseguraron que toda su falta o, más bien, todo su extravío había consistido tan solo en reunirse de modo regular un día establecido, antes de que saliera el sol, entonar entre ellos un himno, alternativamente, en honor de Cristo, como si se tratase de un dios, y comprometerse por un juramento. No a cometer algún tipo de crimen, según se rumorea, sino a no hurtar ni robar con violencia, ni a cometer adulterio, a no faltar a la palabra dada y a no negarse a restituir un depósito, cuando les fuera reclamado. Manifestaron, también, que, una vez cumplidos estos ritos, solían retirarse y volver a reunirse, más tarde, para celebrar una comida, compuesta, contra lo que se decía, de alimentos habituales con los que a nadie se dañaba,⁵ pero que habían dejado de hacerlo después de sancionado el edicto por el que yo, siguiendo tus órdenes, prohibí las congregaciones de cualquier tipo que fueren. 8. Por esta razón, consideré más provechoso investigar cuánto hay de verdad en todo ello y, de este modo, sometí al tormento a dos esclavas, a las que los cristianos llaman ministras. Solamente he encontrado una deplorable superstición, llevada hasta el exceso. 9. Por todo ello, posponiendo la instrucción de la causa, me apresuro a consultarte. En efecto, me parece que el tema merecía que consultase tu opinión, en especial por el número de los acusados, pues muchas personas de distintas edades, condición y de ambos

⁵ Se refiere a los rumores de infanticidio y canibalismo; véase nota 1 a pie de página.

sexos,⁶ ya han sido procesadas y otras muchas lo serán igualmente. Esta superstición contagiosa no solo ha infestado las ciudades, sino también las aldeas y los campos. Sin embargo, creo que la enfermedad puede ser detenida y curada. 10. Por cierto, es hecho comprobado que los templos, que ya se encontraban prácticamente abandonados, han comenzado a ser frecuentados de nuevo, que las ceremonias sagradas, interrumpidas durante largo tiempo, han vuelto a celebrarse y que, por todas partes, se vende la carne de las víctimas sacrificiales, para las que se encontraban muy escasos compradores hasta hace poco. De todo ello se deduce fácilmente qué gran cantidad de personas podrían ser alejadas de esa superstición, si se les ofreciera el perdón, en caso de que se arrepintieran.⁷

⁶ Aludiría a que hubo familias enteras que fueron investigadas por su fe cristiana.

⁷ 1... *Cognitionibus de Christianis interfui numquam; ideo nescio, quid et quatenus aut puniri soleat aut quaeri.* 2 *Nec mediocriter haesitavi, sit ne aliquod discrimen aetatum, an quamlibet teneri nihil a robustioribus differant, detur paenitentiae venia, an ei, qui omnino Christianus fuit, desisse non prosit, nomen ipsum, si flagitiis careat, an flagitia cohaerentia nomini puniantur. Interim <in> iis, qui ad me tamquam Christiani deferebantur, hunc sum secutus modum.* 3 *Interrogavi ipsos, an essent Christiani. confitentes iterum ac tertio interrogavi supplicium minatus; perseverantes duci iussi. neque enim dubitabam, quaecumque esset quod faterentur, pertinaciam certe et inflexibilem obstinationem debere puniri.* 4 *Fuerunt alii similis amentiae, quos, quia cives Romani erant, adnotavi in urbem remittendos. mox ipso tractatu, ut fieri solet, diffundente se crimine plures species inciderunt.* 5 *Propositus est libellus sine auctore multorum nomina continens. qui negabant esse se Christianos aut fuisse, cum praeunte me deos appellarent et imagini tuae, quam propter hoc iusseram cum simulacris numinum adferri, ture ac vino supplicarent, praeterea maledicerent Christo, quorum nihil cogi posse dicuntur, qui sunt re vera Christiani, dimittendos esse putavi.* 6 *Alii ab*

Los cristianos —una vez en el poder— utilizarán términos similares (*superstitio*, *insania*) para referirse a quienes practicaban una religión distinta. Así se nota en muchos pasajes del Códice teodosiano (Teodosio II). Esta reutilización denuncia el origen de su cultura de formación, a la vez que la conversión operada.

MARCO AURELIO (121-180), *Meditaciones*, ed. C. R. HAINES, London, 1916, 11.3:

¡Cómo es el alma que se halla dispuesta, tanto si ya
es preciso separarse del cuerpo, o extinguirse, o

indice nominati esse se Christianos dixerunt et mox negaverunt; fuisse quidem, sed desisse, quidam ante triennium, quidam ante plures annos, non nemo etiam ante viginti. <hi> quoque omnes et imaginem tuam deorumque simulacra venerati sunt et Christo maledixerunt. 7 Adfirmabant autem hanc fuisse summam vel culpae suae vel erroris, quod essent soliti statim die ante lucem convenire carmenque Christo quasi deo dicere secum invicem seque sacramento non in scelus aliquod obstringere, sed ne furta, ne latrocinia, ne adulteria committerent, ne fidem fallerent, ne depositum appellati abnegarent. quibus peractis morem sibi discedendi fuisse rursusque coeundi ad capiendum cibum, promiscuum tamen et innoxium; quod ipsum facere desisse post edictum meum, quo secundum mandata tua hetaerias esse vetueram. 8. Quo magis necessarium credidi ex duabus ancillis, quae ministrae dicebantur, quid esset veri, et per tormenta quaerere. nihil aliud inveni quam superstitionem pravam et immodicam. 9. Ideo dilata cognitione ad consulendum te decurri. Visa est enim mihi res digna consultatione, maxime propter periclitantium numerum; multi enim omnis aetatis, omnis ordinis, utriusque sexus etiam, vocantur in periculum et vocabuntur. Neque civitates tantum, sed vicos etiam atque agros superstitionis istius contagio pervagata est; quae videtur sisti et corrigi posse. 10 certe satis constat prope iam desolata templa coepisse celebrari et sacra sollemniter diu intermissa repeti passimque venire victimarum <carnem>, cuius adhuc rarissimus emptor inveniebatur. Ex quo facile est opinari, quae turba hominum emendari possit, si sit paenitentiae locus. Buena traducción de José Carlos MARTÍN, Madrid, 2007.

dispersarse, o permanecer unida! Mas esta disposición, que proceda de una decisión personal, no por una simple obstinación, como los cristianos, sino fruto de una reflexión, de un modo serio y, para que pueda convencer a otro, exenta de teatralidad.⁸

(>PRUDENCIO, *Peristephanon*, 10.86-87: [el prefecto Asclepiades le recrimina a Román] “Tú, infame, has organizado el espectáculo de esta sangrienta masacre que habrá de hacerse con ciudadanos”. hoc tu parasti, perditē, spectaculum / cladis cruentae de necandis ciuibus; 10.463-464: Vienen de todas partes, corriendo en nutrido tropel, a ver el espectáculo, pueblo pagano... currunt frequentes undique ad spectaculum / gentile uulgu).

La oposición del estoico a la secta cristiana —que tiene en esta época y los decenios siguientes una escandalosa difusión, con progresiva propaganda en los altos círculos— es sintomática. Al parecer, Marco Aurelio consideraba a los cristianos una secta de fanáticos, necrófilos [Tertuliano: *vincimus cum occidimur*] y extravagantes enemigos del Estado; y, por ello, cedió a la excitación popular, soliviantada en circunstancias penosas, en los sucesos crueles de la Galia Lugdunense en el 177: matanza de cristianos.

C. GARCÍA GUAL, “El crepúsculo de la Filosofía pagana: las *Meditaciones* de Marco Aurelio”, *La conversión de*

⁸ Οἷα ἐστὶν ἡ ψυχὴ ἔτοιμος ἐὰν ἤδη ἀπολυθῆναι δέν τοῦ σώματος, καὶ ἥτοι σβεσθῆναι ἢ σκεδασθῆναι ἢ συμμεῖναι. τὸ δὲ ἔτοιμον τοῦτο ἵνα ἀπὸ ἰδιῆς κρίσεως ἔρχεται, μὴ κατὰ φιλήνπαράταξιν ὡς οἱ Χριστιανοί, ἀλλὰ λελογισμένως καὶ σεμνῶς καὶ ἄλλονπεῖσαι, ἀτραγῶδως. Obviamente, los cristianos, a los que describe como fanáticos, declamaban en la vía pública su fe y hacían de su tortura y muerte un espectáculo para mover a compasión. Buena traducción de Ramón BACH PELLICER, Madrid, 1977.

Roma. Cristianismo y paganismo, eds. J. M. CANDAU, F. GASCÓ, A. RAMÍREZ DE VERGER, Madrid, 1990, p. 19, comenta: “La actitud cristiana ante el martirio no tenía nada en común con la serena preparación a morir bien, sin quejas, al modo estoico. La palabra con que Marco Aurelio se refiere a los cristianos, *parataxis*, indica solo rebeldía y desobediencia, aludiendo al espíritu contumaz e ilógico con que muchos miembros de la secta arrostraban el trance”.

En tiempo no muy lejano a Marco Aurelio, MINUCIO FÉLIX informa, en su *Octavio*, CSEL 2, ed. C. HALM, 1867, algunas de las críticas que recibía el comportamiento de los cristianos; Cecilio le reprocha a Octavio:

12.5-7. Pero vosotros, enfrascados, mientras tanto, en dudas y angustias, os abstenéis de placeres decentes: no frecuentáis espectáculos, no asistís a las fiestas, rehusáis los banquetes públicos, los sagrados certámenes, el resto de los alimentos y bebidas previamente ofrendados en los altares. ¡Así teméis a los dioses que negáis! No adornáis con flores vuestras cabezas, no ungís con perfumes vuestros cuerpos; reserváis los ungüentos para los funerales, hasta rechazáis colocar coronas en vuestros sepulcros; pálidos, temerosos, sois dignos de misericordia, pero de la de nuestros dioses. Y así, desdichados, ni resucitáis ni vivís. Por lo tanto, si algo de inteligencia os queda, o de vergüenza, dejad de escrutar los espacios del cielo y los hados y reconditeces del universo. Mirar delante de sus pies es suficiente a los sobremanera indoctos, a los ignorantes, a los rudos, a los campesinos. A quienes

no les está dado comprender cuestiones ciudadanas,
mucho más les está denegado exponer las divinas.⁹

Para los puntos tratados, véanse las exhaustivas monografías de M. Gaddis, *There Is no Crime for Those Who Have Christ*, 2005, y de J. G. COOK, *Roman Attitudes toward the Christians. From Claudius to Hadrian*, Tübingen, 2010.

⁹ uos uero suspensi interim atque solliciti honestis uoluptatibus abstinetis, non spectacula uisitis, non pompis interestis, conuiuia publica absque uobis, sacra certamina, praecerpitos cibos et delibatos altaribus potus abhorretis. sic reformidatis deos quos negatis. non floribus caput nectitis, non corpus odoribus honestatis: reseruatis unguenta funeribus, coronas etiam sepulcris denegatis, pallidi trepidi, misericordia digni, sed nostrorum deorum. ita nec resurgitis miseri nec interim uiuitis. proinde si quid sapientiae uobis aut uerecundiae est, desinite caeli plagas et mundi fata et secreta rimari: satis est pro pedibus aspicere maxime indoctis, inpolitibus, rudibus, agrestibus, quibus non est datum intellegere ciuilia, multo magis denegatum est disserere diuina.

2

Batalla cultural

Quejas de los cristianos: el sistema educativo vigente colisionaba con la *paideia* cristiana. Profesores cristianos frente a un dilema moral. Valor de la epopeya. *Quid pagani cum christianis?* Posturas divergentes frente al legado filosófico antiguo

Véase M. ROGER, *L'Enseignement des Lettres Classiques d'Ausone à Alcuin*, Hildesheim, 1968. Ch. WITKE, "Recycled Words: Vergil, Prudentius and Saint Hippolytus", *Romane Memento. Vergil in the Fourth Century*, 2004, pp. 128-140. Excelente punto de vista y abundante bibliografía sobre este tema en D. ROHMANN, *Christianity, Book-Burning and Censorship in Late Antiquity*, Berlin, 2016.

Dos frases resumirían muy apropiadamente este apartado, ambas sobre las conductas del cristianismo en su lucha por imponer su idiosincrasia; una le pertenece a J. BAYET (1969²), "Il reste soi, mais s'intègre dans la société qu'il ronge, et se pose même en successeur", p. 269; la otra,

a V. ZARINI (2022), “Le christianisme assume et parachève la romanité sans l’abolir”, p. 26.

QUINTO SEPTIMIO FLORENTE TERTULIANO (160-ca. 230). *De idololatria (Sobre la idolatría)*, CSEL 20, eds. A. REIFFERSCHIED, G. WISSOWA, 1890, en <http://www.tertullian.org/> y <http://www.earlymedievalmonasticism.org>. También, *Tertullian, De Idololatria*. Critical Text, Translation and Commentary, eds. J. H. WASZINK, J. C. M. VAN WINDEN, Leiden, 1987. Clásico, el estudio integral de T. D. BARNES, *Tertullian. A historical and Literary Study*, Oxford, 1985².

El cristianismo necesita una nueva y distintiva forma de educación, porque, en principio, los cristianos no pueden enseñar públicamente su fe, aspecto que determina toda su vida; además, deben sujetarse a los actos y ceremonias idolátricas, contradiciendo sus creencias. Poco tiempo después, Agustín hablará de cristianos que solo lo son de nombre, no de verdad (*catech.rud.* 14.21, CCSL 46.145, 1969, ed. I. B. BAUER: *qui non ipsa veritate, sed solo nomine christiani sunt*). La escuela pagana y la cristiana no coinciden en sus principios y objetivos; clara es la pregunta de Tertuliano: “¿Qué relación hay entre Atenas y Jerusalén, entre la academia y la iglesia?” (*Praescr.* 7.9, véase el texto completo más abajo). San Jerónimo volverá sobre el tema (*Ep.* 22.29, citada más abajo). Para el cristianismo, religión y educación no eran materias separadas, como no lo eran para los profesores de literatura paganos. Nótese la secuencia de contraste entre *doceo* y *disco* en el siguiente pasaje y el enunciado crucial; *Quomodo repudiamus saecularia studia, sine quibus diuina non possunt?*

Idol. 10. 1. Nuestra atención debe girar sobre los maestros de escuela y, en particular, los de literatura; es indudable que son, de alguna manera, afines a la idolatría. En primer lugar, es para ellos una necesidad recordar a los dioses paganos, citar sus nombres, las relaciones entre sus familias, todo lo que se cuenta de ellos y lo que se utiliza para embellecerlos, ensalzar sus figuras; al mismo tiempo que asisten a las ceremonias y celebración de las fiestas en su honor, a cambio de la contribución que reciben. 2. ¿Qué clase de maestro de escuela, aun si no tiene la nomenclatura de los siete ídolos [calendario de los siete planetas],¹⁰ podrá abstenerse de celebrar los juegos de la quinquatria? [5º día de los idus de marzo=19 de marzo, fiesta primaveral en honor de Marte. Día no lectivo. Hor. *Ep.* 2.2.197]. Dedicar a Minerva el primer dinero que recibe por cada nuevo discípulo, de manera que, si bien no se puede decir que está manchado por el contacto de cualquier ídolo, sin embargo, debe reconocerse que, al menos de nombre, no ha evitado la idolatría. 3. ¿Es suficiente disculpa festejar la fama y honores de un ídolo, en vez de celebrar sus fiestas: las Minervales, en honor de Minerva, las Saturnales, en honor de Saturno, que se obliga a festejar hasta a los más humildes de los esclavos en la época de las Saturnales? También debe recoger, incluso, los regalos para las fiestas de año nuevo, honrar las siete colinas [hacia diciembre, fiesta por el engrandecimiento de Roma], y la del solsticio de invierno, y colocar las ofrendas en las tumbas de

¹⁰ Las aclaraciones entre corchetes pertenecen al traductor, cuya intención es la de precisar una palabra o párrafo del texto original. Se seguirá esta misma lógica de aquí en adelante (N. del E.).

aquellos que uno llora, decorar las escuelas con guirnaldas en honor de Flora; las sacerdotisas y los ediles hacen sacrificios por la escuela; las escuelas están cerradas durante estos días. 4. Festivo es también el día del nacimiento de un ídolo; en fin, cada solemnidad del diablo se convierte en una ocasión de honra. ¿Quién no diría que estas abominaciones son indignas de un cristiano, y mucho más indignas, incluso, para un maestro cristiano? Se nos dirá, lo sé: si no está permitido que los siervos de Dios enseñen la literatura de Dios, ni que la aprendan y, puesto que la literatura es el instrumento formativo de toda vida, ¿cómo se podría formar uno en la sabiduría humana? ¿cómo sabría uno pensar y actuar? ¿Cómo hacemos para repudiar los estudios profanos, sin los cuales no es posible realizar los divinos? 5. Veamos, entonces, hasta dónde es necesaria esta clase de educación; no podemos admitir una parte y rechazar la otra. Para un cristiano es mejor aprender que enseñar literatura, pues son cosas distintas aprender que enseñar. Si un fiel [cristiano] enseña literatura, no hay duda de que, al explicar una doctrina llena de falsos dioses, la valoriza, al comunicarla, la afirma, al conmemorarla, la testimonia. 6. Incluso, llama dioses a los que nombra, en tanto la ley prohíbe, según dijimos, que se los llame dioses y se pronuncie este nombre en vano. A partir de los primeros pasos de la educación los fundamentos de la fe se utilizan para beneficio del diablo. Pregúntate si quien catequiza, transmitiendo los nombres de los ídolos, no es culpable de idolatría. Pero, cuando un fiel aprende, si ya sabe de qué se trata, no recibe ni admite estas cosas, mucho más si las conoce desde

hace tiempo. Cuando comienza a entender, es conveniente que sepa de antemano lo que aprendió antes, es decir, sobre dios y la fe. En consecuencia, rechazará y no aceptará ninguna de esas frivolidades y estará tan resguardado como quien, conociendo el veneno, no lo reciba ni lo beba, aunque procediera de la mano de un ignorante. 7. La necesidad le puede proveer una excusa: no puede recibir instrucción de ningún otro modo. Así como es más fácil renunciar a enseñar la literatura a aprenderla, del mismo modo le será más fácil al discípulo fiel apartarse de las fiestas paganas, públicas o privadas, que al maestro abstenerse de ellas.¹¹

¹¹ 1. Quaerendum autem est etiam de ludimagistris, sed et ceteris professoribus litterarum. Immo non dubitandum affines illos esse multimodae idololatriae. Primum quibus necesse est deos nationum praedicare, nomina, genealogias, fabulas, ornamenta honorifica quaeque eorum enuntiare, tum sollemnia festaque eorumdem observare, ut quibus uectigalia sua supputent. 2. Quis ludimagister sine tabula VII idolorum Quinquatria tamen frequentabit? Ipsam primam noui discipuli stipem Mineruae et honori et nomini consecrat, ut, etsi non profanatus alicui idolo uerbotenius de idolothyto esse dicatur, pro idololatra uitetur. Quid? Minus est inquinamenti? Eoque praestat quaestus et nominibus et honoribus idolo nuncupatus? 3. Quam Minerualia Mineruae, quam Saturnalia Saturni, quae etiam seruiculis sub tempore Saturnalium celebrari necesse est. Etiam strenuae captandae et septimontium, et Brumae et carae cognationis honoraria exigenda omnia, Florae scholae coronandae; flaminicae et aediles sacrificant creati; schola honoratur feriis. 4. Idem fit idoli natali; omnis diaboli pompa frequentatur. Quis haec competere Christiano existimabit, nisi qui putabit conuenire etiam non magistro? Scimus dici posse: si docere litteras dei seruis non licet, etiam nec discere licebit, et, quomodo quis institueretur ad prudentiam interim humanam uel ad quemcumque sensum uel actum, cum instrumentum sit ad omnem uitam litteratura? Quomodo repudiamus saecularia studia, sine quibus diuina non possunt? 5. Videamus igitur necessitatem litteratoriae eruditionis, respiciamus ex parte eam admitti [non] posse, ex parte

Véase C. MARKSCHIES, *Christian Theology and Its Institutions in the Early Roman Empire. Prolegomena to a History of Early Christian Theology*, Waco, 2015, pp. 40-91.

ARNOBIO DE SICCA (Sicca, África, 255-330); maestro de Lactancio. *Adversus nationes (En pugna con los gentiles)*, ca. 303; CSEL 4, ed. A. REIFFERSCHIED, 1875.

Nat. 4.36. Pero si estabais enojados por vuestra religión, hace mucho tiempo que debisteis haber quemado estos escritos, haber destruido estos libros y desmantelado estos teatros, en que las infamias de las deidades se hacen públicas diariamente mediante las historias más vergonzosas. ¿Por qué nuestras Escrituras merecen ser entregadas a las llamas?¹²

uitari. Fideles magis discere quam docere litteras capit; diuersa est enim ratio discendi et docendi. Si fidelis litteras doceat, insertas idolorum praedicationes sine dubio, dum docet, commendat, dum tradit, affirmat, dum commemorat, testimonium dicit. 6. Deos ipsos hoc nomine obsignat, cum lex prohibeat, ut diximus, deos pronuntiari et nomen hoc in uano conlocari. Hinc prima diabolo fides aedificatur ab initiis eruditionis. Quaere, an idololatriam committat qui de idolis catechizat. At cum fidelis haec discit, si iam sapit, quid sit, neque recipit neque admittit, multo magis, si dudum sapit. Aut ubi coeperit sapere, prius sapiat oportet quod prius didicit, id est de deo et fide. Proinde illa respuet nec recipiet et erit tam tutus, quam qui sciens uenenum ab ignaro accipit nec bibit. 7. Huic necessitas ad excusationem deputatur, quia aliter discere non potest. Tanto autem facilius est litteras non docere quam non discere, quanto et reliqua scholarum de publicis ac propriis sollemnitatibus inquinamenta facilius discipulis fidelis non adibit quam magister non frequentabit.

¹² quod si haberet uos aliqua uestris pro religionibus indignatio, has potius litteras, hos exurere debuistis olim libros istos demoliri, dissoluere theatra haec potius, in quibus infamiae numinum propudiosis cotidie publicantur in fabulis. nam nostra quidem scripta cur ignibus meruerunt dari?

Sentimiento anticientífico. Según algunos cristianos radicalizados, el cientificismo antiguo es herético.

TERTULIANO: *De Praescriptione haereticorum* (*Sobre la prescripción contra los heréticos*), CCSL 1, ed. R. F. REFOULÉ, 1954. [Prescripción significa, en este caso, el derecho sobre algo obtenido por su uso prolongado. En el Derecho romano el significado es más amplio: indica el abandono de un caso, rehusando oír el argumento del contrario, a causa de una evidencia anterior que lo invalida completamente. Tertuliano aplica este principio a las herejías: no sirve de nada oír sus argumentos o refutarlos, porque ya existen pruebas anteriores de su falsedad que no merecen su discusión].

Praescr. 7. 1. Estas son las doctrinas de hombres y demonios, nacidos del espíritu de la sabiduría mundana para comezón de oídos. El Señor se ha ocupado de esta locura de la sabiduría y optó por la necedad mundana para confundir a la filosofía mundana. 2. Pues es la filosofía la que proporciona su material a la sabiduría mundana, haciéndose intérprete temeraria de la naturaleza divina y de los planes divinos. 3. En una palabra, las herejías reciben sus armas de la filosofía. A partir de ahí, en la filosofía de Valentín [gnóstico del s. II], proceden los eones y no sé qué formas innumerables y la tríada humana: había sido discípulo de Platón. De ahí procede el dios de Marción [teólogo s. II, gnóstico], mucho mejor, pues se mantiene en silencio: Marción era estoico. 4. Epicuro decía que el alma es mortal. Negar la resurrección de la carne es enseñanza unánime de todos los filósofos. La materia equiparada con Dios es la doctrina de Zenón. Heráclito habla de un dios ígneo. 5. Estos

son los mismos temas que tratan los herejes y los filósofos, las mismas discusiones en que se enredan. ¿De dónde viene el mal y cuál su causa? ¿De dónde viene el hombre y cómo ha llegado a ser? O la reciente pregunta, propuesta por Valentín: ¿De dónde procede Dios? Sin duda, de la Enthymesis [animación] y ectroma [aborto]¹³. 6. ¡Desdichado Aristóteles! Les enseñó la dialéctica, también ingeniosa para construir y destruir, elusiva en sus propuestas, exagerada en sus conjeturas, sin flexibilidad en su razonamiento, “poblada de controversia”, que se crea a sí misma dificultades y cuestiona todo “por temor a haber omitido algo”! 7. De ahí esas fábulas, esas genealogías interminables, esas preguntas ociosas, esos discursos que se arrastran como el cáncer. El Apóstol [san Pablo], cuando quiere apartarnos de ellos, dice que es de la filosofía, la nombra específicamente, de la que debemos cuidarnos. “Cuidaros”, escribe a los colosenses, “de que nadie os engañe por medio de la filosofía y vanas seducciones, según la tradición de los hombres”, y contrariamente a la providencia¹⁴ del Espíritu Santo. 8. Estaba en Atenas y había aprendido en el oficio de los filósofos a conocer la pobre sabiduría humana que se precia de buscar la verdad, pero solo la corrompe y, por la diversidad de sectas, irreductibles una a la otra, se multiplica en un sinnúmero de herejías de las que es la fuente. 9. ¿Qué relación hay entre Atenas y Jerusalén? ¿entre

¹³ La animación fue arrojada sin forma por el Pleroma o unidad primordial y después dio a luz al demiurgo, el dios creador.

¹⁴ Palabra de crucial importancia, asociada al concepto de historia, como se verá más abajo.

la Academia y la Iglesia? ¿entre herejes y cristianos?

10. Nuestra doctrina proviene del pórtico de Salomón, que había enseñado a mirar a Dios con sencillez de corazón. 11. ¡Demasiado malo para aquellos que han descubierto un cristianismo estoico, platónico, dialéctico! 12. Nosotros no necesitamos la curiosidad después de Cristo, ni buscar después del Evangelio. 13. Cuando creemos, no necesitamos creer más allá nada.¹⁵ En efecto, creemos esto en primer lugar: que no debemos creer otra cosa más allá.¹⁶

¹⁵ Sobre esta pregunta, ver el inteligente análisis de R. MACMULLEN, *Christianity and Paganism in the Fourth to Eighth Centuries*, New Haven, 1997, pp. 87-88. Lactancio ahondará este sentimiento anticientífico.

¹⁶ 7. 1. Hae sunt doctrinae hominum et daemoniorum prurientibus auribus natae de ingenio sapientiae saecularis quam Dominus stultitiam uocans stulta mundi in confusionem etiam philosophiae ipsius elegit. 2. Ea est enim materia sapientiae saecularis, temeraria interpres diuinae naturae et dispositionis. 3. Ipsae denique haereses a filosofia subornantur. Inde aeones et formae nescio quae infinitae et trinitas hominis apud Valentinum: Platonius fuerat. Inde Marcionis deus, melior de tranquillitate: a Stoicis uenerat. 4. Et ut anima interire dicatur: Epicurus obseruatur; et ut carnis restitutio negetur, de una omnium philosophorum schola sumitur; et ubi materia cum Deo aequatur, Zenonis disciplina est; et ubi aliquid de igneo deo adlegatur, Heraclitus interuenit. 5. Eadem materia apud haereticos et philosophos uoluntatur, idem retractatus implicantur: unde malum et quare? et unde homo et quomodo? et quod proxime Valentinus proposuit: unde deus? scilicet de Enthymesi et ectomate. 6. Miserum Aristotelen! qui illis dialecticam instituit, artificem struendi et destruendi, uersipellem in sententiis, coactam in coniecturis, duram in argumentis, operariam contentionum, molestam etiam sibi ipsam, omnia retractantem ne quid omnino tractauerit. 7. Hinc illae fabulae et genealogiae interminabiles et quaestiones infructuosae et sermones serpentes uelut cancer, a quibus nos apostolus refrenans nominatim philosophiam [et inanem seductionem] contestatur caueri oportere scribens ad Colossenses: *Videte ne qui sit circumueniens uos per philosophiam et inanem seductionem, secundum traditionem hominum, praeter prouidentiam*

(> PRUDENCIO, *Sym.* 2.92-93 / 97-98: solo la fe es la que sabe abrir la primera puerta al interior de la doctrina / pues la fuerza de la inteligencia es insuficiente y limitada para entender tarea de tal magnitud. sola Fides doctissima primum / pandere uestibulum uerae ad penetralia sectae... exigua est uis / humani ingenii tantoque angusta labori; san Agustín, *Ser.* 43: cree para entender, crede ut intelligas, y *de doctrina christiana*, 2.12.17: si no creéis, no entenderéis; nisi credideritis non intelligetis; Anselmo de Canterbury, *Proslogion* 1 (ed. M. CORBIN et al., Cerf, Paris, 1986): no pretendo entender para creer, sino que creo para entender. Creo, pues, también esto: que, “si no he de creer, no entenderé”; neque enim quaero intelligere ut credam, sed credo ut intelligam. Nam et hoc credo: quia “nisi credidero, non intelligam”); Juan Escoto Erígena, P L 122, 284D: si no creéis, no entenderéis; nisi credideritis non intelligetis. Reciente traducción castellana de parte de su *De Divisione Naturae*: Juan Escoto Eriúgena, *Sobre la división de la naturaleza*, edición bilingüe anotada, con desarrollo de las fuentes citadas o aludidas en el texto; ed. A. E. FRASCHINI, Villa María, libros 1 y 2, 2015; libro 3, 2017. También, Juan Escoto Eriúgena, *Comentario sobre el Santo Evangelio según Juan*. Traducción y estudio preliminar de

Spiritus sancti. 8. Fuerat Athenis et istam sapientiam humanam affectatricem et interpolatricem ueritatis de congressibus nouerat, ipsam quoque in suas haereses multipartitam uarietate sectarum inuicem repugnantium. 9. Quid ergo Athenis et Hierosolymis? quid academiae et ecclesiae? quid haeticis et christianis? 10. Nostra institutio de porticu Solomonis est qui et ipse tradiderat Dominum in simplicitate cordis esse quaerendum. 11. Viderint qui Stoicum et Platonicum et dialecticum christianismum protulerunt. 12. Nobis curiositate opus non est post Christum Iesum nec inquisitione post euangelium. 13. Cum credimus, nihil desideramus ultra credere. Hoc enim prius credimus non esse quod ultra credere debeamus.

A. E. FRASCHINI. Notas de A. E. FRASCHINI y C. A. BLANCH, Buenos Aires, 2018.

Sobre las marcas de identidad del cristiano, en tiempos de Tertuliano, véase E. RÉBILLARD, “Becoming Christian in Carthage in the Age of Tertullian”, *Conversion and Initiation in Antiquity. Shifting Identities - Creating Change*, ed. B. SECHER BØGH, Frankfurt am Main, 2014, pp. 47-58.

J. EYL, *Signs, Wonders, and Gifts*, Oxford, 2019, pp. 170-181, demuestra que la Biblia hebrea y la *Septuaginta* están impregnadas de esa fe ciega o *pistis*.

LUCIO CECILIO FIRMIANO LACTANCIO (240-320). *Divinae Institutiones* (*Principios de la Educación Cristiana*, trad. E. K. RAND, “Prudentius and Christian Humanism”, *TAPhA* 51, 1920, p. 71); CSEL 19, ed. S. BRANDT, 1890.

Discurso anticientífico (como el Tertuliano en el citado *De Praescriptione haereticorum*).

Inst. 2.8.63-64... 68-69. Finalmente, las Sagradas Escrituras nos enseñan que el hombre fue la última obra de Dios y que fue colocado en este mundo como en una casa ya dispuesta y preparada; y es que todas las demás cosas se hicieron en función de él. Esto lo confiesan incluso los poetas. 64. Ovidio, una vez que fue terminado el mundo y después de haber descrito a todos los animales, añade lo siguiente: “Les faltaba un animal más digno, de una capacidad mental mayor y que pudiera dominar sobre los demás. Nació el hombre” [M. 1.76 ss]. Por todo ello, se debe considerar impío investigar lo que Dios quiso que estuviese oculto... 68. el animal terrenal

no entiende las cosas del cielo, porque está encerrado en el cuerpo, como si se tratara de una cárcel, que le impide ver con sentido, sin atadura y libre, todo lo demás. 69. Sepa, pues, cuán absurdamente actúa quien pregunta sobre cosas que no se pueden contar: preguntar esto es ir más allá del límite de su propia condición y no entender hasta dónde le está permitido llegar al hombre.¹⁷

3.8.1-2. ¿Qué nos queda, pues, sino dejar a un lado a esos locos y pertinaces litigadores y acercarnos al juez, es decir, a aquel dador de la sabiduría simple y tranquila, la cual puede no solo formarnos y encaminarnos, sino también dar su parecer sobre las discusiones de esos? 2. Ella nos enseña cuál es el verdadero y sumo bien del hombre. Pero antes de empezar a hablar de ello, debo refutar todas las otras opiniones, para que quede claro que ninguno de ellos fue sabio.¹⁸ (sigue la refutación a todas las escuelas filosóficas de la Antigüedad).

¹⁷ denique sanctae litterae docent hominem fuisse ultimum dei opus et sic inductum esse in hunc mundum quasi in domum iam paratam et instructam; illius enim causa facta sunt omnia. idem etiam poetae fatentur. Ovidius perfecto iam mundo et uniuersis animalibus figuratis hoc addidit: *sanctius bis animal mentisque capaxius altae derat adhuc et quod dominari in cetera posset, natus homo est*. adeo nefas existimandum est ea scrutari quae deus uoluit esse celata... et ideo terrenum adhuc animal rerum caelestium perspectionem non capit, quia corpore quasi custodia saeptum tenetur, quominus soluto ac libero sensu cernat omnia. sciat igitur quam inepte faciat qui res inenarrabiles quaerat. hoc est enim modum conditionis suae transgredi nec intellegere quousque homini liceat accedere. Buena introducción y traducción castellana de E. SÁNCHEZ SALOR, Madrid, 1990, I-III / IV-VII.

¹⁸ Quid ergo superest nisi ut omissis litigatoribus furiosis ac pertinacibus ueniamus ad iudicem, illum scilicet datorem simplicis et quietae sapientiae, quae non tantum formare nos et inducere in uiam

3.9.13. Los filósofos, pues, refieren todas las cosas a lo corporal, no dejando nada para el espíritu, y no ven nada más que lo que tienen ante los ojos. Y debería ser todo lo contrario: poner la razón de ser solo en el espíritu [religión], dejando a un lado todas las funciones del cuerpo [filosofía]. Y es que no nacemos para ver la creación, sino para contemplar, es decir, para ver con el espíritu al propio autor de todas las cosas.¹⁹

3.13.15-16. “Oh, filosofía”, dice [se refiere a Cicerón en *Tusculanas*], “maestra de la vida; oh filosofía, que busca la virtud y expulsa los vicios; ¿qué hubiéramos podido ser sin ti, no solo nosotros, sino la vida humana en todos sus aspectos; tú fuiste inventora de leyes y maestra de costumbres que regulan la vida”; 16. como si la filosofía tuviera algún sentimiento por sí misma y no se debiera alabar más a aquel que nos la concedió. Por la misma razón, podía haber dado gracias a la comida y a la bebida, ya que sin ellas no puede existir la vida; sin embargo, ni la comida ni la bebida tienen conciencia ni mérito; es más, de la misma forma que

possit, uerum etiam de controuersiis istorum ferre sententiam? haec nos docet quod sit hominis uerum ac summum bonum. de quo priusquam dicere incipiam, illae omnes sententiae refellendae sunt, ut appareat neminem illorum fuisse sapientem.

¹⁹ adeo philosophi ad corpus referunt omnia, nihil prorsus ad mentem nec uident amplius quam quod sub oculis uenit. atquin remotis omnibus officiis corporis in sola mente ponenda est hominis ratio. non ergo ideo nascimur, ut ea quae sunt facta uideamus, sed ut ipsum factorem rerum omnium contemplemur id est mente cernamus.

son alimento del cuerpo, así también la sabiduría lo es del alma.²⁰

5.1.10: los filósofos y los oradores y los poetas son perniciosos... sus melífluas palabras son venenos encubiertos.²¹

6.4.23 [la ambición] a los que ve piadosos, los enreda en distintas religiones, para volverlos impíos, a los que buscan la sabiduría, les pinta ante los ojos la filosofía, para cegarlos, como si fuera la luz, con el fin de que nadie comprenda ni posea la verdad.²²

Para el problema que debieron afrontar los cristianos con respecto al sistema educativo de los paganos, en cuya escuela se habían formado, véase A. ROUSSELLE, “Images as Education in the Roman Empire (2nd-3rd Centuries CE)”, *Education in Greek and Roman antiquity*, ed. Y. L. TOO, Leiden, 2001, pp. 373-403, y, en el mismo libro, S. RAPPE, “The New Math: How to Add and to Subtract Pagan Elements in Christian Education”, pp. 406-432. La más completa y muy recomendable monografía sobre el tema es reciente: J. R. STENGER, *Education in Late Antiquity. Challenges, Dynamism, and Reinterpretation, 300-550 CE*, Oxford, 2022.

²⁰ o <uitae> philosophia dux inquit o uirtutis indagatrix expultrixque uitiorum! quid non modo nos, sed omnino uita hominum sine te esse potuisset? –tu inuentrix legum, tu magistra morum et disciplinae fuisti: quasi uero aliquid per se ipsa sentiret ac non potius ille laudandus esset qui eam tribuit. potuit eodem modo gratias agere cibo et potui, quod sine his rebus constare uita non possit, in quibus ut sensus ita beneficii nihil est: atquin ut illa corporis alimenta sunt, sic animae sapientia.

²¹ philosophi et oratores et poetae perniciosi sunt ... mella sunt haec uenena tegentia.

²² quos autem pios uiderit, uariis implicat religionibus, ut impios faciat. iis uero qui sapientiam quaerunt, philosophiam in oculos inpingit, ut specie lucis excaecet, ne quis comprehendat ac teneat ueritatem.

Sin embargo, uno de los temas, cuyo origen se encuentra en la filosofía griega, es recogido por varios autores cristianos: el hombre es distinto al resto de los animales, pues mira al cielo; sin duda, cuando y porque el registro antiguo sirve a los fines de la nueva fe.

Registros de autores griegos y latinos.

PLATÓN, *Cratilo*, 399.c.1-c.8.

Sócrates: Así, este nombre, *ánthropos*, significa que, al contrario de lo que hacen los animales, incapaces de observar nada de lo que ven, de razonar sobre ello y de examinarlo, el hombre, apenas lo ha visto [y *opôpé* tiene este sentido], aplica su examen y su razonamiento a lo que ha visto. Por esta razón, a diferencia de los animales, el hombre ha sido denominado con justicia *ánthropos*: porque examina lo que ha visto [*anathrón a opôpé*]²³.

Timeo, 90.a.7-b.1.

Dios, en efecto, ha colocado nuestra cabeza en la parte alta, en la parte de donde tuvo lugar la producción primitiva del alma; la cabeza es así como nuestra raíz y, en consecuencia, ha dado a todo el cuerpo la posición derecha.²⁴

²³ ΣΩ. Ὡδε. σημαίνει τοῦτο τὸ ὄνομα ὁ “ἄνθρωπος” ὅτι τὰ μὲν ἄλλα θηρία ὧν ὀρθὸν οὐδὲν ἐπισκοπεῖ οὐδὲ ἀναλογίζεται οὐδὲ ἀναθρεῖ, ὁ δὲ ἄνθρωπος ἅμα ἐώρακεν – τοῦτο δ’ ἐστὶ [τὸ] “ὄπωπε” – καὶ ἀναθρεῖ καὶ λογίζεται τοῦτο ὃ ὄπωπεν. ἐντεῦθεν δὴ μόνον τῶν θηρίων ὀρθῶς ὁ ἄνθρωπος “ἄνθρωπος” ὠνομάσθη, ἀναθρῶν ἃ ὄπωπε.

²⁴ ἐκεῖθεν γὰρ ὅθεν ἡ πρώτη τῆς ψυχῆς γένεσις ἔφυ, τὸ θεῖον τὴν κεφαλὴν καὶ ῥίζαν ἡμῶν ἀνακρεμαννὺν ὀρθοῖ πᾶν τὸ σῶμα.

FILÓN DE ALEJANDRÍA (s. I). *Quod deterius potiori insidiari soleat* (*Insidias de lo peor contra lo mejor*)

Det. 85.1-5. En efecto, Dios entre los seres terrestres creó solo un retoño celestial: el hombre, y, mientras que fijó en la tierra las cabezas de los demás, elevó la del hombre hacia lo alto para que tuviera alimentos celestiales e imperecederos y no terrestres y corruptibles.²⁵

SALUSTIO, *De Coniuratione Catilinae* (*Conjuración de Catilina*)

1.1-2. Es conveniente que todos los hombres que se afanen por aventajar a las restantes criaturas se esfuercen en sumo grado para no pasar la vida en silencio, como los rebaños, a los que la naturaleza modeló inclinados a la tierra y obedientes al vientre.²⁶

CICERÓN, *De Legibus* (*Sobre las leyes*)

1.26.10. Efectivamente, [la naturaleza] si bien había doblado hacia el alimento a las restantes criaturas, hizo solo al hombre erecto y lo movió a mirar hacia el cielo, casi de su especie y su primera casa.²⁷

²⁵ μόνον γὰρ δὴ τῶν ἐπὶ γῆς φυτὸν οὐράνιον ὁ θεὸς ἄνθρωπον εἰργάσατο, τῶν μὲν ἄλλων τὰς κεφαλὰς πηξάμενος ἐν χέρσῳ κατωκάρα γὰρ πάντα ἀνθρώπου δὲ εἰς τὸ ἄνω προαγαγών, ἵνα τὰς τροφὰς ὀλυμπίους καὶ ἀφθάρτους ἄλλὰ μὴ γεώδεις καὶ φθαρτὰς ἔχοι.

²⁶ Omnis homines, qui sese student praestare ceteris animalibus, summa ope niti decet, ne vitam silentio transeant veluti pecora, quae natura prona atque ventri oboedientia finxit.

²⁷ Nam cum ceteras animantes abiecisset ad pastum, solum hominem erexit et ad caeli quasi cognationis domiciliique pristini conspectum excitauit.

Exquisito ejemplo: en un pasaje del “Sueño de Escipión”, colofón de su *República*, Cicerón utiliza el tópico (quizás habría que designarlo arquetipo, según la definición de C. G. JUNG), refiriéndolo no al sustento material, sino al espiritual, también menospreciable, en tanto terreno y perecedero:

De Republica (Sobre la república)

6.25. Por tanto, si quieres mirar hacia lo alto y contemplar esta casa eterna, no te entregues a los halagos vulgares ni pongas tu esperanza en recompensas humanas; conviene que, con sus encantos, la virtud por sí misma te arrastre hacia la gloria verdadera.²⁸

De Natura deorum (Sobre la naturaleza de los dioses)

2.140.4. Ella, en primer lugar, los hizo elevados de la tierra, altos y erguidos, para que pudieran, al contemplar el cielo, captar la sabiduría de los dioses.²⁹

*De finibus (Sobre los extremos del bien y del mal)*³⁰

5.71. Ea, pues, querido Lucio, construye en tu espíritu el alto y magnífico edificio de las virtudes; entonces no dudarás de que los hombres que las poseen y viven con espíritu noble y elevado [erguido] son siempre dichosos.³¹

²⁸ igitur alte spectare si voles atque hanc sedem et aeternam domum contueri, neque te sermonibus vulgi dederis nec in praemiis humanis spem posueris rerum tuarum; suis te oportet inlecebris ipsa virtus trahat ad verum decus.

²⁹ Quae (natura) primum eos (homines) humo excitatos celsos et erectos constituit, ut deorum cognitionem caelum intuentes capere possent.

³⁰ Título completo en latín: *de finibus bonorum et malorum*.

³¹ Age nunc, Luci noster, extrue animo altitudinem excellentiamque virtutum: iam non dubitabis, quin earum compotes homines magno animo erectoque viventes semper sint beati. [*beatus* designa, en latín, en

OVIDIO, *Metamorfosis*.

1.84-86. Mientras los demás animales miran inclinados hacia la tierra, al hombre le dio un rostro elevado, le ordenó mirar hacia el cielo y levantar su cara erguida hacia las estrellas.³²

SÉNECA

Ep. 94.56. La naturaleza irguió nuestros rostros hacia el cielo y se encargó de que todo lo que había hecho de magnífico y admirable fuera visto por quienes pueden levantar la mirada.³³

Ep. 92.30. Todo este mundo que nos rodea es unidad y es dios; somos partes y miembros de él. Nuestra alma tiene la capacidad, se eleva hasta dios, si los vicios no la envilecen. Como nuestro cuerpo por su complexión anda erguido y mira al cielo, así el alma, que puede extenderse cuanto quiera, ha sido modelada por la naturaleza para querer lo mismo que los dioses y, si utiliza sus propias fuerzas y avanza por el espacio que le corresponde, se esfuerza en llegar a la cumbre por el camino adecuado.³⁴

primer lugar, a quien no necesita nada, de allí, completo, dichoso > beatus ille qui procul negotiis, Hor. *Ep.* 2.1. En castellano se conservó sin confundirse con feliz o dichoso (excepción hecha de Fray Luis), aunque adquiriendo un matiz despectivo en los últimos siglos. Es raíz del nombre Beatriz, quien conduce a Dante a la revelación última]

³² pronaque cum spectent animalia cetera terram, / os homini sublime dedit caelumque videre / iussit et erectos ad sidera tollere vultus. [Está hablando del hijo de Jápeto; es decir, Prometeo].

³³ Illa vultus nostros erexit ad caelum et quidquid magnificum mirumque fecerat videri a suspicientibus voluit.

³⁴ Totum hoc quo continemur et unum est et deus; et socii sumus eius et membra. Capax est noster animus, perfertur illo si vitia non

Este tipo de comentarios se repite en varios pasajes de la obra de Séneca, considerado por algunos autores cristianos como uno de su círculo; el epicureísmo de Lucrecio, en pasajes puntuales de su obra, y de Séneca, en sus cartas a Lucilio, en particular, se acerca al pensamiento cristiano.

MARCO MANILIO

Astronomica (Astrología). 4.905-907. Uno solo se levantó hasta la cima, con la cabeza erguida y vencedor dirige a los astros sus ojos celestiales y ve más cercano el Olimpo.³⁵

Registros de autores cristianos

JULIO FÍRMICO MATERNO (s. IV)

Matheseos (Tratado de astrología). 8.1.3. Efectivamente, debemos pensar que nada es terreno, en tanto sepamos que la divinidad que nos fabricó nos hizo con la medida de su arte, de modo que, por la forma de un cuerpo erguido, separada de todo abajamiento de humildad [de todo lo que mira hacia abajo], viéramos que ninguna otra cosa es primera, una vez aguzada la vista, sino el sol, la luna, las estrellas, ni hay cosa más hermosa que todas estas, ni otro domicilio inmortal, el mundo sin duda. A las criaturas restantes la naturaleza las compuso de tal forma, que, esposadas a la tierra y

deprimant. Quemadmodum corporum nostrorum habitus erigitur et spectat in caelum, ita animus, cui in quantum vult licet porrigi, in hoc a natura rerum formatus est, ut paria dis vellet; et si utatur suis viribus ac se in spatium suum extendat, non aliena via ad summa nititur.

³⁵ stetit unus in arcem / erectus capitis victorque ad sidera mittit / sidereos oculos propiusque aspectat Olympum.

destinadas por la terrenalidad caduca, no solo en su espíritu sino también en su cuerpo siempre se adhirieran a comercios terrenales.³⁶

MARCO MINUCIO FÉLIX, (ca. 160-ca. 260), *Octavius* (*Octavio*), CSEL 2, ed. C. HALM, 1867. (también, ed. A. BAHERENS, Leipzig, 1886, y ed. J. BEAUJEU, Paris, 1964)

17.2. Puesto que todo el universo está de tal manera coordinado, conectado, concatenado, que, si no sondeas diligentemente la naturaleza de la divinidad, no conoces la de la humanidad, ni puedes desempeñar cabalmente tus deberes cívicos, si no conoces a esta ciudad del mundo común a todos. Nos distinguimos de las bestias salvajes principalmente en esto, en que ellas inclinadas y dirigidas a la tierra no han nacido sino para observar su sustento; nosotros, en cambio, a quienes ha sido concedido un rostro erecto, a quienes han sido dados la mirada hacia el cielo, la razón y la palabra, por las que conocemos, sentimos, imitamos a Dios, ni es posible ni lícito que ignoremos la celeste claridad que se ofrece a nuestros ojos y a nuestros sentidos. Es, en efecto, una suerte de sacrilegio,

³⁶ nihil enim debemus cogitare terrenum, praesertim cum sciamus fabricatorem nostrum deum ita nos divini artificii moderatione fecisse, ut recti corporis forma ab omni humilitatis deiectione seposita nihil aliud primum patefacta oculorum acie nisi solem lunam stellas et horum omnium pulcherrimum atque immortale domicilium, mundum scilicet videremus. Ceteras enim animantes ita natura composuit ut ad terram demersae et caduca quadam humilitate proiectae et animo et corpore terrenis semper conversationibus adhaerent.

incluso enorme, buscar en el suelo lo que debe encontrar en lo alto.³⁷

17.11. En forma fundamental proclama a Dios como artífice la belleza misma de nuestro organismo: la constitución rígida, el rostro erecto, los ojos instituidos en lo más alto como para observatorios y todos los demás sentidos instalados como en una ciudadela.³⁸

LACTANCIO

Inst. 2.1.14-17. Y puesto que los demás animales, con sus cuerpos inclinados, miran hacia la tierra, porque no tienen inteligencia ni conocimiento, mientras que a nosotros el Dios creador nos dio una postura erguida y con el rostro hacia arriba, está claro que esas religiones de los dioses no son propias de la razón humana, porque someten a un animal que mira hacia el cielo a la veneración de cosas de la tierra. Y es que nuestro padre, ese que es único y solo, al crear al hombre, es decir al animal inteligente y racional, lo levantó de la tierra para que, erguido, contemplara a su creador. Esto fue genialmente reseñado por el hábil poeta: “mientras que los demás animales miran inclinados hacia la tierra, al hombre le dio un rostro

³⁷ praecipue cum a feris beluis hoc differamus, quod illa prona in terramque uergentia nihil nata sunt prospicere nisi pabulum. nos, quibus uultus erectus, quibus suspectus in caelum datus est, sermo et ratio, per quae Deum agnoscimus, sentimus, imitamur, ignorare nec fas nec licet ingerentem sese oculis et sensibus nostris caelestem claritatem: sacrilegii enim uel maximi instar est, humi quaerere quod in sublimi debeas inuenire..

³⁸ Ipsa praecipue formae nostrae pulchritudo Deum fatetur artificem: status rigidus, uultus erectus, oculi in summo uelut in specula constituti et omnes ceteri sensibus uelut in arce compositi.

elevado, le ordenó mirar hacia el cielo y levantar su cara erguida hacia las estrellas” (Ov. *M.* 1.84-86). De ahí que los griegos lo llamaran *ánthropos*: porque mira hacia arriba. Consiguientemente, aquellos que no miran hacia arriba, sino hacia abajo, renuncian a sí mismos y abdican de su condición de hombres; a no ser que piensen que esa facultad de estar erguidos le ha sido concedida al hombre sin motivo. Dios quiso que mirásemos al cielo, y no en vano. Las aves y casi todos los restantes animales ven el cielo, pero solo a nosotros se nos ha concedido, especialmente, la capacidad de mirar al cielo erguidos y en pie, para que busquemos en Él la religión, para que contemplemos con el alma, puesto que no podemos con los ojos, al Dios que tiene en él su sede.³⁹

2.17.9. ¿Quién no piensa que es impío torcer a un animal recto para que adore la tierra? Esta está puesta bajo nuestros pies precisamente para ser pisada y no para ser adorada por nosotros, que

³⁹ Nam cum ceterae animantes pronis corporibus in humum spectent, quia rationem ac sapientiam non acceperunt, nobis autem status rectus, sublimis uultus ab artifice deo datus sit, apparet istas religiones deorum non esse rationis humanae, quia curuant caeleste animal ad ueneranda terrena. parens enim noster ille unus et solus cum fingeret hominem id est animal intellegens et rationis capax, eum uero ex humo subleuatum ad contemplationem sui artificis erexit, quod optime ingeniosus poeta signauit: *pronaque cum spectent animalia cetera terram, / os homini sublime dedit caelumque uidere / iussit et erectos ad sidera tollere uultus*. hinc utique ἄνθρωπον Graeci appellauerunt, quod sursum spectet, ipsi ergo sibi renuntiant seque hominum nomine abdicant qui non sursum aspiciunt, sed deorsum: nisi forte id ipsum quod recti sumus sine causa homini adtributum putant. spectare nos caelum deus uoluit utique non frustra. nam et aues et ex mutis paene omnia caelum uident, sed nobis proprie datum est caelum rigidis ac stantibus intueri, ut religionem ibi quaeramus, ut deum, cuius illa sedes est, quoniam oculis non possumus, animo contemplemur.

fuimos levantados de la misma y que recibimos una postura erecta por encima de los demás seres vivos, no precisamente para que nos inclináramos hacia abajo ni dirigiéramos a la tierra este rostro celestial, sino para que dirijamos nuestros ojos allí adonde los lleva nuestra condición natural, y no adoremos ni honremos otra cosa que el nombre único de nuestro único artífice y padre, quien hizo al hombre erecto, para que sepamos que estamos llamados a lo alto y celestial.⁴⁰

2.18.5-6. La situación es entonces esta: quien haga caer a su alma, cuyo origen está en el cielo, en los infiernos y en las profundidades, que caiga allí adonde él mismo se ha arrojado; y por ello conviene que, sin olvidar su razón de ser y su estado, no se esfuerce ni tienda nunca sino al cielo. Quien haga esto, será considerado sabio, justo, hombre y, finalmente, digno del cielo: a él lo reconocerá su padre, no como rastrero ni pegado a la tierra cual un animal, sino más bien como firme y erecto, tal como Él lo hizo.⁴¹

⁴⁰ Quis autem non intellegat nefas esse rectum animal curuari, ut adoret terram? quae idcirco pedibus nostris subiecta est, ut calcanda nobis, non adoranda sit, qui sumus ideo excitati ex ea statumque sublimem praeter ceteras animantes acceperimus, ut non reuoluamur deorsum nec hunc caelestem uultum proiciamus ad terram, sed oculos eo dirigamus quo illos naturae suae condicio dixerit nihilque aliut adoremus, nihil colamus, nisi solius artificis parentisque nostri unicum nomen, qui propterea hominem rigidum figurauit, ut sciamus nos ad superna et caelestia prouocari.

⁴¹ Ita enim se res habet, ut quisquis animam suam, cuius origo de coelo est, ad inferna et ima prostrauerit, eo cadat quo se ipse deiecerit, ideoque oportet rationis ac status sui memorem non nisi ad superna niti semper ac tendere. quod qui fecerit, hic plane sapiens, hic iustus, hic homo, hic denique caelo dignus iudicabitur, quem suus parens non

3.10.10-11. Efectivamente, ¿por qué esos mismos afirman que hay que dirigir la mente al lugar hacia donde está vuelto nuestro rostro (quo uultus erectus est)? Y es que, si nosotros debemos mirar al cielo, no es por otro motivo que por la religión; y si destruimos la religión, no nos queda ningún lazo con el cielo. Así pues, o miramos hacia el cielo o nos curvamos hacia la tierra; curvarnos hacia la tierra, aunque quisiéramos, no podríamos, ya que nuestra posición es erecta. Debemos pues mirar hacia el cielo, que es hacia donde nos llama la naturaleza de nuestro cuerpo.⁴²

3.27.15-16. Quienes piensan que el alma muere con el cuerpo, miran igualmente hacia la tierra, ya que más allá del cuerpo, que es tierra, no ven nada que sea inmortal. De nada sirve, pues, que el hombre haya sido hecho de tal forma, que puede mirar al cielo desde su posición erguida (recto corpore spectet in coelum), si no contempla a Dios con mente erguida y si su pensamiento no está totalmente en la esperanza de una vida eterna.⁴³

humilem nec ad terram more quadrupedis abiectum, sed stantem potius ac rectum sicut eum fecit agnouerit.

⁴² nam quid est cur idem ipsi disputent eo dirigendam esse mentem quo uultus erectus est? si enim nobis in caelum spectandum est nihil utique aliud quam ob religionem, si religio tollitur, nulla nobis ratio cum caelo est. itaque aut eo spectandum est aut in terram procumbendum. in terram procumbere ne si uelimus quidem possumus, quorum status rectus est. in caelum igitur spectandum est, quo natura corporis prouocat.

⁴³ qui animam putant cum corpore interire, aequè in terram spectant, quia ultra corpus quod est terra, nihil amplius uident, quod sit immortale. Nihil igitur prodest hominem ita esse fictum, ut recto corpore spectet in coelum; nisi erecta mente Deum cernat, et cogitatio eius in spe uitae perpetuae tota uersetur.

De opificio Dei (Sobre la obra de Dios), CSEL 27.1, eds. S. BRANDT, G. LAUBMANN, 1893

8.2. Por lo tanto, puesto que Dios hubiese decidido otorgar naturaleza celestial solo al hombre de entre todos los animales, en medio de un universo terreno, lo erigió derecho para que pudiera contemplar el cielo (*hunc ad caeli contemplationem rigidum erexit*) y lo formó bípedo, sin duda para que mirara hacia allí de donde proviene, pero apretó a los animales a la tierra de modo que, al no tener ninguna esperanza de inmortalidad, arrojados a tierra con todo su cuerpo, sirvieran al vientre y al alimento.⁴⁴

PRUDENCIO

Apotheosis, 212-214. La naturaleza del hombre no admite, con tal de que no sea un bruto y que, con su rostro erguido, eleve sus ojos al cielo (*erecto spectet caelestia uultu*), no admite negar el poder de un rey soberano.⁴⁵

Hamartigenia (Origen del pecado), vv. 382-384. pero el alma que se contenta con dormir por graves preocupaciones se somete a un señor indigno e,

⁴⁴ Cum igitur statuisset deus ex omnibus animalibus solum hominem facere caelestem, cetera uniuersa terrena, hunc ad caeli contemplationem rigidum erexit, bipedemque constituit, scilicet ut eodem spectaret unde illi origo est, illa uero depressit ad terram, ut quia nulla his immortalitatis expectatio est, toto corpore in humum proiecta uentri pabuloque seruirent.

⁴⁵ non recipit natura hominis, modo quadrupes ille / non sit et erecto spectet caelestia uultu, / non recipit neget ut regimen pollere supremum.

inclinada al suelo, ama las cosas perecederas y una vez doblegado su espíritu, busca los placeres terrenales.⁴⁶

Peristephanon (Sobre las coronas), 10. 121-125. Golpeado, pues, el mártir por aquel recio chaparrón de torturas, después de haber entonado un himno en medio de los golpes de plomo, erguido dice: “Lejos eso de que sean la sangre de mis ancestros o una ley de la curia las que me hacen noble; es el biennacido credo de Cristo el que ennoblece a los hombres...”⁴⁷

SAN AGUSTÍN

De diversis quaestionibus (Sobre cuestiones diversas), 1.51.3 (P L. 40, 33). También en cuanto al cuerpo del hombre, porque él solo entre los cuerpos de los animales terrestres no está humillado, inclinado hacia el vientre, sino visible y erguido para mirar al cielo, que es el principio de las cosas visibles, aunque se sabe que él no vive por su vida propia, sino por la presencia del alma; con todo, no solo porque existe y en cuanto existe es ciertamente bueno, sino también, porque está constituido de tal modo, que es el más apto para contemplar el cielo, con razón puede parecer creado más a semejanza de Dios que los demás cuerpos de los animales.⁴⁸

⁴⁶ sed mentem grauidis contentam stertere curis / indigno subdit domino perituraque pronus / diligit et curuo quaerit terrestria sensu.

⁴⁷ pulsatus ergo martyr illa grandine, / postquam inter ictus dixit hymnum plumbeos, / erectus inquit: “Absit, ut me nobilem / sanguis parentum praestet, aut lex curiae”.

⁴⁸ Corpus quoque hominis, quia solum inter animalium terrenorum corpora, non pronus in alvum prostratum est, cum sit visibile, sed ad intuendum caelum erectum, quod est principium visibilium; quanquam non sua, sed animae praesentia vivere cognoscatur: tamen

De trinitate (Sobre la Trinidad), CCSL 50, ed. W. J. MOUNTAIN, 1968

12.1.1. Pero, así como nuestro cuerpo está naturalmente erguido, mirando lo que hay de más encumbrado en el mundo: los astros, así también nuestra alma, sustancia espiritual, ha de levantar su mirada a lo más excelso que existe en el orden espiritual, no con altiva soberbia, sino con amor piadoso de justicia.⁴⁹

BOECIO (480-524), *De Consolatione philosophiae (Consolación de la filosofía)*, CSEL 67, ed. G. WEINBERGER, 1934

5.5.1-15, p. 121. ¡Qué variedad de formas adoptan los seres que pueblan la tierra! Unos, de cuerpo alargado, se arrastran por el polvo y avanzan reptando, dejando en el suelo el surco de su huella. Otros, de alas livianas, singulares, hienden el aire y en vuelos ligeros atraviesan el espacio inmenso. Otros se apoyan en el suelo y con su andar se internan en verdes llanuras o se adentran en cerrados bosques. Pero por muy variadas que sean sus formas, todos inclinan hacia abajo su cabeza, lo que embota sus sentidos. El hombre es la única

non modo quia est, et in quantum est, utique bonum est: sed etiam quia tale est, ut ad contemplandum coelum sit aptius, magis in hoc ad imaginem et similitudinem Dei, quam caetera corpora animalium factum iure videri potest.

⁴⁹ Sed sicut corpus ad ea quae sunt excelsa corporum, id est ad caelestia, naturaliter erectum est, sic animus, quae substantia spiritalis est ad ea quae sunt in spiritalibus excelsa erigendus est non elatione superbiae sed pietate iustitiae.

especie que yergue en alto su cabeza y esbelto, con su cuerpo erguido, desdeña mirar la tierra. Si lo terreno te puede hacer perder la razón, tu misma conformación te advierte: con la cabeza erguida llevas tu frente levantada en dirección al cielo, para elevar tu espíritu a las cumbres y tu inteligencia no se hunda con el peso de la materia en abismos que la rebajen a nivel inferior al de tu cuerpo, al que la naturaleza le hace mirar al cielo.⁵⁰

ISIDORO DE SEVILLA (ss. VII-VIII). *Isidori Hispalensis Episcopi Etymologiarvm Sive Originvm*, ed. W. M. LINDSAY, Oxford, 1911

Etym. 11.1.4-5, *de homine et portentis* = RABANUS MAURUS (s. VIII-IX), *De Rerum Naturis*, 6.1. *De homine et partibus eius*. Llamamos así al hombre porque está hecho del humus, tal como se dice en el Génesis: “Y creó Dios al hombre del barro de la tierra”. No obstante, y de manera general, aplicamos la denominación de hombre a las dos sustancias que componen al hombre entero, es decir, a la unión del alma y del cuerpo. Pero, como

⁵⁰ Quam variis terras animalia permeant figuris! / Namque alia extento sunt corpore pulveremque verrunt / continuumque trahunt vi pectoris incitata sulcum; / sunt quibus alarum levitas vaga verberetque ventos / et liquido longi spatia aetheris enatet volatu; / haec pressisse solo vestigia gressibusque gaudent / uel virides campos transmittere uel subire silvas. / Quae variis videas licet omnia discrepare formis, / prona tamen facies hebetes valet ingravare sensus; / unica gens hominum celsum levat altius cacumen, / atque levis recto stat corpore despicitque terras. / Haec, nisi terrenus male desipis, ammonet figura: / Qui recto caelum vultu petis exserisque frontem, / in sublime feras animum quoque, ne gravata pectus / inferior sidat mens corpore celsius levato.

decimos, en su sentido estricto homo deriva de humus. Por su parte, los griegos llamaron al hombre *ánthropos*, porque, teniendo su origen en la tierra, levanta su mirada a las alturas, hacia la contemplación de su artífice. Esto lo describe el poeta Ovidio, cuando dice (*Metam.* 1.84): “mientras que los demás animales miran inclinados hacia la tierra, al hombre le dio un rostro elevado, le ordenó mirar hacia el cielo y levantar su cara erguida hacia las estrellas”. Precisamente, erguido, mira hacia el cielo para buscar a Dios, y no camina con la mirada vuelta hacia la tierra, como los animales, a quienes la naturaleza creó inclinados hacia el suelo y dependientes de su estómago.⁵¹

Para el tema, véase el trabajo de J. FONTAINE, “Un cliché de la spiritualité antique tardive: *stetit immobilis*”, *Romanitas-Christianitas. Untersuchungen zur Geschichte und Literatur der römischen Kaiserzeit*, Berlin-New York, 1982, pp. 528-552.

En lo que atañe a la fe, el rechazo a cualquier resabio de las antiguas creencias es absoluto, fuere de propios o de ajenos.

⁵¹ Homo dictus quia ex humo est factus, sicut [et] in Genesi dicitur (2, 7): Et creavit Deus hominem de humo terrae.' Abusive autem pronuntiatur ex utraque substantia totus homo, id est ex societate animae et corporis. Nam proprie homo ab humo. Graeci autem hominem ἄνθρωπον appellaverunt, eo quod sursum spectet sublevatus ab humo ad contemplationem artificis sui. Quod Ovidius poeta designat, cum dicit (*Metam.* 1,84):

Pronaque cum spectant animalia cetera terram,
homini sublime dedit caelumque videre
iussit, et erectos ad sidera tollere vultus.

Qui ideo erectus caelum aspicit, ut Deum quaerat, non ut terram intendat veluti pecora, quae natura prona et ventri oboedientia finxit.. Véanse n. 31, texto de Ovidio, y n. 38, texto de Lactancio.

SAN JERÓNIMO. *Epistolae*, 1-70, CSEL 54, 1910; 71-120, CSEL 55, 1912; 121-156, CSEL 56, 1918, ed. I. HILBERG

Ep. 22.29. ¿Qué relación tiene la luz con las tinieblas? ¿qué concordia tiene Cristo con Belial?, ¿qué relación hay entre Horacio y el salterio?⁵², ¿cuál, entre Marón y los Evangelios?, ¿cuál, entre Cicerón y el Apóstol? ¿No se escandalizaría un hermano, si te viera comiendo en un templo de ídolos? Aunque para los puros todas las cosas son puras y no se debe rechazar nada de lo que se recibe, dando las gracias, sin embargo, no debemos beber al mismo tiempo del cáliz de Cristo y del de los demonios.⁵³

Ep. 21.13: Pero, en nuestros días, vemos que incluso los sacerdotes de Dios menosprecian los Evangelios y los libros de los profetas, para leer comedias, tararear palabras sensuales de versos bucólicos, saberse a Virgilio de memoria,⁵⁴ y este pecado, que los niños cometen forzosamente, ellos se dedican a hacerlo voluntariamente.

at nunc etiam sacerdotes dei omissis euangeliis et prophetis, uidemus comoedias legere et amatoria bucolicorum uersuum uerba cantare, tenere

⁵² Salterio (Ψαλτήριον): libro que contiene los Salmos.

⁵³ quae enim communicatio luci ad tenebras? qui consensus Christo et belial? quid facit cum psalterio Horatius? cum euangeliiis Maro? cum apostolo Cicero? nonne scandalizatur frater, si te uiderit in idolio recubentem? et licet omnia munda mundis et nihil reiciendum sit, quod cum gratiarum actione percipitur, tamen simul bibere non debemus calicem Christi et calicem daemoniorum.

⁵⁴ M. TESTARD, "Juvenius et le Sacré dans une épisode des Evangeliorum libri IV", *BAGB* 1 (1990), pp. 5-6, puntualiza que la memoria cultural de los escritores antiguos y del público al que se dirigían fue prodigiosa y, en gran medida, imposible de imaginar en nuestros días.

Vergilium et id, quod in pueris necessitatis est, crimen in se facere uoluntatis.

SAN AGUSTÍN, *Confessiones*, CCSL 27, ed. L. VERHEIJEN, 1981, relata:

Conf. 1.17.27: Se me proponía una tarea que producía bastante inquietud en mi ánimo, por las alabanzas que había de premio y por la vergüenza o los golpes que temía como castigo: que dijera el discurso de Juno encolerizada y dolida por “no poder alejar de Italia al rey de los teucros”, discurso que jamás había oído pronunciar a Juno. Pero nos obligaban a seguir las huellas de las ficciones de los poetas con divagaciones, y a decir en prosa cosas semejantes a las que el poeta había dicho con sus versos. Y era objeto de mayor elogio aquel que, de acuerdo con la dignidad del personaje representado, destacaba con mayor realismo los sentimientos de ira y de dolor, utilizando palabras apropiadas para vestir los pensamientos. ¿Y de qué me servía aquello, oh verdadera vida, Dios mío? ¿De qué, el ser aclamado, cuando recitaba, más que muchos otros de mi edad y condiscípulos míos? ¿Acaso no era todo aquello humo y viento? ¿Es que no había otro tema en que hubieran podido ejercitarse mi ingenio y mi lengua? Tus alabanzas, Señor, tus alabanzas en tus Escrituras hubieran sostenido el sarmiento de mi corazón, y no habría sido arrastrado entre vaciedades y fruslerías, vergonzosa presa de las aves.⁵⁵ (traducción, Gustavo A.

⁵⁵ Proponebatur enim mihi negotium animae meae satis inquietum praemio laudis et dedecoris vel plagarum metu, ut dicerem verba Iunonis irascentis et dolentis, quod non posset Italia Teucrorum

PIEMONTE, San Agustín, *Confesiones*, Buenos Aires, 2006).

Ser. 241.5 (P L. 38, 1135):

casi todos la conocéis [se refiere a la *Encida*] y ojalá unos pocos la hubierais conocido; unos pocos la conocéis por lectura de libros, muchos por oírla en los teatros.

nostis enim hoc prope omnes atque utinam pauci
nossetis pauci nostis in libris, multi in theatris.

Valiosa referencia de Agustín sobre la pervivencia de Virgilio en el siglo IV; sin duda se lo enseñaba en la escuela (*pauci in libris*), pero la mayoría lo conocía, porque se lo recitaba en el teatro (*multi in theatris*). T. P. WISEMAN, 2015, p. 182, lo destaca con claridad: “Secondary education in late imperial Rome was largely based on the study of four classic authors, Terence, Cicero, Sallust, and Virgil, and of those it was Virgil in particular who was ‘branded on the memory’ of every educated person. Those in Augustine’s congregation who knew the Aeneid from books were the educated few; everyone else knew it from the theatre. It was a fact that he deplored, but it was a fact”. Detallado estudio de R. COPELAND, “The Curricular Classics in the Middle

avertere regem, quae numquam Iunonem dixisse audieram. Sed figmentorum poeticorum vestigia errantes sequi cogebarur et tale aliquid dicere solutis verbis, quale poeta dixisset versibus: et ille dicebat laudabilis, in quo pro dignitate adumbratae personae irae ac doloris similior affectus eminebat verbis sententias congruenter vestientibus. Ut quid mihi illud, o vera vita, deus meus, quod mihi recitanti acclamabatur prae multis coetaneis et conlectoribus meis? Nonne ecce illa omnia fumus et ventus? Itane aliud non erat. ubi exerceretur ingenium et lingua mea? Laudes tuae, domine, laudes tuae per scripturas tuas suspenderent palmitem cordis mei, et non raperetur per inania nugarum turpis praeda volatilibus.

Ages”, *Oxford History of Classical Reception in English Literature I (800-1558)*, ed. R. COPELAND, 2016, Oxford, pp. 21-33. Para los múltiples virgilio medievales, véase J. ZIOLKOWSKI, “Virgil the Magician”, *Dall’Antico al Moderno. Immagini del Classico nelle Letterature Europee*, eds. P. BOITANI, E. DI ROCCO, Roma, 2015, pp. 59-75, quien se pregunta, p. 60: “Is Virgil the magician indeed identical with Virgil the poet? Did Virgil’s own verse give rise to the idea of the magician? Did the Virgilian biographical tradition do so? Did Christianity play a role? What was the scope of the Italian, particularly the Neapolitan, contribution? How much did European conceptions of Virgil the magician owe to Oriental sources?”.

Ciuitas Dei (Ciu.), 1.3 (*La ciudad de Dios*), CCSL 47.1-10, 48.11-22, eds. B. DOMBART, A. Kalb, 1955. (CSEL 40.1, 1899; 40.2, 1900, ed. E. HOFFMANN)

Los pequeños leen a Virgilio de tal modo, que, sin duda, el poeta más grande y esclarecido de todos, del que más se embebieron en sus tiernos espíritus, no podría ser fácil de olvidar.

quem [=Vergilium] paruuli legunt, ut uidelicet poeta magnus omniumque praeclarissimus atque optimus teneris ebibitus animis non facile obliuione possit aboleri.

VALORACIÓN DE VIRGILIO, figura autoritativa, como lo llama Wiesen,⁵⁶ de toda la tradición posterior a la publicación de su obra.⁵⁷

De las innumerables referencias al poeta y su obra:

PROPERCIO, 2.34.65-66: inclinaos, escritores
romanos, inclinaos, escritores griegos, está
naciendo algo mayor que la *Ilíada*.

cedite, Romani scriptores, cedite Grai! / nescio
quid maius nascitur *Iliade*.

⁵⁶ WIESEN, *Hermes*, 1971, p. 71: “Virgil, from his own lifetime onward throughout the remainder of antiquity, provided the authoritative texts and great models that were imitated in epic, parodied in satire, rewritten for stage performance, learned by heart in the schools, ransacked to provide subjects for rhetorical exercises, paraphrased in Greek, abused by a ostentatiously learned bluestockings, drummed into the ears of helpless dinner guests”, y añade: “Many, diverse, and sometimes bizarre to our minds, were the uses to which Virgil’s verses were put. Indeed, the whole question of the various ways in which the Romans appreciated and used their most admired poet is worthy of fresh and comprehensive treatment”.

⁵⁷ Apunta D. COMPARETTI, *Virgilio nel Medio Evo*, Livorno, 1872, p. 131: “L’autorità somma di cui godeva Virgilio come scrittore di un sapere straordinario, come primo fra gli antichi poeti ed anche come il migliore sotto il rapporto del buon costume, fece impressione su molti teologi cristiani, i quali trattarono a fidanza con lui meglio che con altri poeti pagani, e non isdegnarono citar la sua parola, sia in appoggio di taluni grandi principi del cristianesimo, sia a dimostrare che gli era fra i pagani colui che meglio a queste verità si era avvicinato. I numerosi centoni virgiliani di soggetto cristiano non mostrano soltanto come fra’ cristiani Virgilio serbasse, nello studio letterario, quello stesso posto che teneva fra i pagani e soggiacesse quindi a quell’uso messo già in voga da questi, ma mostrano altresì un vivo desiderio di assimilare questa principale pastura della mente ai sentimenti che infiammavano il cuore, di accomodare la ammirata ed autorevole parola del poeta alle idee imposte dalla fede novella, di emendarla moralmente e purificarla dal solo errore che i cristiani trovassero in essa, lo spirito pagano”.

OVIDIO, *Remedios del amor*, 396: Cuánto le debe la epopeya al renombrado Virgilio.

Quantum Vergilio nobile debet epos.

SÉNECA, *Brev. (Sobre la brevedad de la vida)* 9.2: he aquí que el más grande poeta clama [vive el día] y, como acicateado por un espasmo divino, canta un verso salvífico: “Cada día bueno que a los pobres mortales les llega en la vida es el primero que escapa” (*G.* 3.66-67)⁵⁸.

LACTANCIO, *Inst.*, 1.5.11: Marón, el primero de los nuestros, no estuvo lejos de la verdad cuando, al hablar de la divinidad suprema, llamándola inteligencia y espíritu, dijo estas palabras...

Nostrorum primus Maro non longe afuit a veritate; cuius de summo Deo, quem mentem ac spiritum nominavit, haec verba sunt...

Hacia el final de sus *Institutiones*, en un largo párrafo, solo lo llama “el poeta” y parafrasea la bucólica 4, *Inst.* 7.24.1-15, reinterpretándola según la fe cristiana. No fue el único que lo distinguió como un “vate” profético, parafraseó esa y otras bucólicas y las reinterpretó según la nueva fe.

⁵⁸ Clamat ecce maximus uates et uelut diuino horrore instinctus salutare carmen canit: 'Optima quaeque dies miseris mortalibus aevi / Prima fugit'.

SAN AGUSTÍN. *Contra Academicos*. 3.4.9: poeta noster; *Ciu.* 7.9: nobilissimus Vergilii uersus, 10.27: poeta nobilissimus; 15.9: nobilissimus eorum poeta Vergilius.

PAULO OROSIO (385-420), *Historiae adversum paganos*, CSEL 5, ed. C. ZANGEMEISTER, 1882; en contra de su legado ideológico y social, pero confirmando el conocimiento de Virgilio:

H. 1.18.1: La enseñanza de la literatura impartida por la escuela grabó también en nuestra memoria el tipo de ejércitos que, unos cuantos años después, Eneas, prófugo de Troya, introdujo en Italia con su llegada; qué clase de guerras suscitó durante tres años, a cuán grandes pueblos involucró, arruinándolos con odio y destrucción.⁵⁹

COMODIANO, *Carmen apologeticum*, CSEL 15, ed. B. DOMBART, 1887; poeta cristiano de cronología incierta, pues su vida se ubica en un período muy dilatado: entre fines del siglo III hasta mediados del V. En un pasaje de sus *Carmina*, es interesante la reflexión sobre escritores latinos canónicos, cuyos objetivos se diferencian de los fundamentos de la fe cristiana:

vv. 583-590: Uno lee a Virgilio, a Cicerón e igualmente a Terencio; solo educan el pensamiento, en cuanto al resto, sobre la vida, guardan silencio.

⁵⁹ Paucis praeterea annis interuenientibus, Aeneae Troia profugi aduentus in Italiam quae arma commouerit, qualia per triennium bella exciuerit, quantos populos implicuerit, odio excidioque adflixerit, ludi litterarii disciplina nostrae quoque memoriae inustum est.

¿En qué ayuda perseguir en vano mundanos intereses en la tierra y saber sobre los vicios de los reyes y sus guerras? ¿Y conocer la insania del Foro, experto en el derecho, porque las leyes son inciertas, a menos que tengan un objetivo gracias a una recompensa? Por más que uno sea defensor o sea divino orador, no obtendrá una ventaja en la muerte, si ha negado la fe en Cristo mientras está vivo.⁶⁰

[La última frase parece evocar una similar de san Jerónimo, quien, angustiado por su recuerdo de los autores clásicos —Cicerón, entre los primeros—, había dicho, *ep.* 22.30: Señor, si alguna vez más llego a poseer libros mundanos y los leo, es que te he vuelto a negar. *Domine, si umquam habuero codices saeculares, si legero, te negavi*. Jerónimo aludía sutilmente a Pedro, quien había negado conocer a Jesús].

Es imposible registrar la totalidad de los elogios a la obra de Virgilio. Se multiplican siglo tras siglo, según el espíritu de cada época. Citaré uno más, poco conocido, de Marco Girolamo Vida (s. XVI), en su *De arte poetica*, I, 208-209:

Ergo ipsum ante alios animo venerare Maronem,
Atque unum sequere, utque potes, vestigia serva.

⁶⁰ Vergilius legitur, Cicero aut Terentius item; / Nil nisi cor faciunt, ceterum de uita siletur. / Quid iuuat in uano saecularia prosequi terris, / Et scire de uitis regum, de bellis eorum? / Insanumque forum cognoscere iure peritum, / Quod iura uacillant, praemio ni forte regantur? / Sit licet defensor, sit licet diuinus orator, / Nil morte proficiet, si uiuus in Christo negauit.

Así pues, venera a Marón antes que a ningún otro,
y síguelo solo a él, y, como te sea posible, haz tuyos
sus pasos.

Véase, J. A. GLODZIK, *The Reception of Vergil in Renaissance Rome*, Leiden, 2023.

Más abajo he citado otro elogio, de Jorge Luis Borges. Su frase es impactante, por la equiparación de Virgilio con Cristo.

3

Recuerdos del porvenir cristiano en la literatura romana pagana

Lucrecio, Virgilio, Ovidio, Claudiano, Séneca

SALMO 8.8: [Tú, Señor] pusiste todo bajo sus pies (del hombre), todas las ovejas y bueyes, además de los rebaños de animales que vagan por el campo.

LXX: πάντα ὑπέταξας ὑποκάτω τῶν ποδῶν αὐτοῦ, πρόβατα καὶ βόας πάσας, ἔτι δὲ καὶ τὰ κτήνη τοῦ πεδίου. > VUL: omnia subiecisti sub pedibus eius oves et boves universas insuper et pecora campi.

omnia subiecisti sub pedibus eius (¿Lucrecio conocía este salmo en la versión de los Setenta o se trata tan solo de una coincidencia fortuita?).

LUCRECIO, 1.78-79: Por lo cual, la superstición, colocada a su vez bajo los pies [de la humanidad] es destruida, la victoria nos eleva hasta el cielo.

quare religio pedibus subiecta vicissim / opteritur,
nos exaequat victoria caelo.

Lucr. 5. 49-51: Quien ha sometido todos estos males [= los acuciantes deseos, *cuppedinis acres...*, y sus manifestaciones, la soberbia, *superbia*, la inmundicia, *spurcitia*, la insolencia, *petulantia*, la lujuria, *luxus*, la desidia, *desidia*] y los ha expulsado del alma no con armas, sino con palabras, ¿no será justo, aun siendo hombre, elevarlo al rango de los dioses?

haec igitur qui cuncta subegerit ex animoque /
expulerit dictis, non armis, nonne decebit / hunc
hominem numero divom dignarier esse? (*subigo*
profundiza la violencia de *subicio*).*

*¿Podía existir un tema más afín al pensamiento cristiano, que el de vencer con la palabra, no con las armas, en la batalla cultural que entablaron con sus predecesores, en cuya escuela se habían formado y conocían de primera mano? La pasión y sus diversas manifestaciones se encontraban en la épica marcial clásica, en cambio, de la expulsión de esos vicios hablaba la epopeya didáctica, cuyo representante más famoso en Roma era Lucrecio. Para el tema de la batalla *dictis non armis*, véase FLORIO, 2008, pp. 61-77, y C. SCHINDLER, *Lucretius*, 2023, pp. 64-75.

Los siete pecados capitales son enumerados por santo Tomás (I-II: 84:4): vanagloria (orgullo), avaricia, glotonería, lujuria, pereza, envidia, ira. San Buenaventura (Brevil., III,ix) enumera los mismos. El número 7 de pecados está registrado, por primera vez, en san Gregorio el Grande (*Lib. mor. in Job. XXXI, xlv*), y se mantuvo para la mayoría de los teólogos de la Edad Media. Escritores anteriores enumeraban 8 pecados capitales: san Cipriano (*De mort.*, iv); Cassiano de Ímola (*De instit. cænob.*, v, coll. 5, de octo principalibus vitiis); y, también, posteriores: san

Columbano (“Instr. de octo vitiis princip.” in “Bibl. max. vet. patr.”, XII, 23); Alcuino (*De virtut. et vitiis*, xxvii y ss).

VIRGILIO. *B.* 4.6-7. ya regresa [= vuelve a lucir en el cielo] también Virgo [la constelación, para los paganos] / la Virgen [María, para los cristianos], regresa el reino de la edad de oro, ya es enviada desde la profundidad del cielo una nueva progenie.

iam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna / Iam noua progenies caelo demittitur alto...

[Lactancio, *Inst.* 7.24.6-24, comenta el sentido de la bucólica, atribuyendo el origen de la profecía virgiliana a las Sibilas de Cumas y de Eritrea]

B. 4.8-9. tú, casta Lucina, favorece al niño que acaba de ser engendrado, gracias al que [instrumental, para los paganos] / por el que [causal, para los cristianos] terminará, en primer lugar, la raza de la edad de hierro y surgirá en todo el mundo la áurea.

Tu modo nascenti puero, quo ferrea primum / desinet ac toto surget gens aurea mundo / casta fave Lucina...

4.24 morirá también la serpiente... occidet et serpens...

4.15-17. Él [el niño de la buc. IV>] Jesús, según los cristianos; según los paganos, distintos niños] recibirá la vida de los dioses y verá a los héroes mezclados con los dioses y él mismo será visto con ellos, y regirá el mundo pacificado por sus virtudes.

Ille deum uitam accipiet diuisque uidebit / permixtos heroas et ipse uidebitur illis, / pacatumque reget patriis uirtutibus orbem.

4.49. ¡querida descendencia de los dioses, gran incremento de Júpiter!

cara deum suboles, magnum Iouis incrementum!

La bucólica 4 debería citarse y reseñarse por entero, pues casi todos sus sintagmas fueron, de una u otra forma, reutilizados por los cristianos, para rechazarlos o para subrogarlos o para comentarlos como anticipaciones intuitivas de Virgilio sobre la inminencia del tiempo cristiano, un mesianismo del poeta latino, que, si bien se relaciona con un momento de cambios profundos, no puede ser remitido exclusivamente al cristianismo [véanse las notas de la edición de A. TOVAR, *Virgilio. Églogas*, Madrid, 1951]. Para los “niños” de la bucólica, véase J. CARCOPINO, *Virgile et le Mystère de la IV^e Eglogue*, Paris, 1930. Pero los cristianos no podían dejar pasar por alto un contenido de tan estrecha afinidad con su fe. En un apéndice a la *Vita Constantini* de Eusebio de Cesarea (*Eusebius Werke* t. I, en *Die griechische christliche Schriftsteller* 7 [los escritores griegos cristianos], ed. I. A. HEIKEL, Leipzig, 1902, pp. 181-192), se reproduce el discurso (*Oratio*) del emperador a la Santa Asamblea, durante el viernes santo de 313, glosando la bucólica IV en griego. Resabios modernos de la interpretación cristiana de la obra de Virgilio, T. HAECKER, *Virgilio, padre de Occidente*, Madrid, 1945 (*Vergil, Vater des Abendlandes*, Leipzig, 1931); y la visión posterior al apocalipsis de la segunda guerra mundial de E. R. CURTIUS, “Virgilio”, en *Ensayos críticos acerca de la literatura europea*, Madrid, 1989 (*Kritische Essays zur europäischen Literatur*, Bern, 1950) y de T. S. ELIOT, “Virgilio, clásico universal”, *Sobre la poesía y los poetas*, Buenos Aires, 1959 (*On Poetry and Poets*, London, 1957). J. L. BORGES es deudor de todos ellos con su frase: “Felices los que guardan en la memoria

palabras de Virgilio o de Cristo, porque éstas darán luz a sus días”, en “Fragmentos de un Evangelio Apócrifo”, *Elogio de la sombra*, Buenos Aires, 1969.

OVIDIO, *M.* 2.56: Mortal es tu destino, no es propio de mortal lo que ambicionas.

[Parlamento de Febo a su hijo, Faetón, cuando este le pide por un día el gobierno del carro del sol].

Sors tua mortalis: non est mortale quod optas!

SAN AGUSTÍN, *Epistulae ad Romanos Inchoata Expositio*, CSEL 84, ed. J. DIVJAK, 1971, ve la anticipación del cristianismo en la Bucólica 4 de Virgilio

3. también hubo profetas, distintos de los judíos, en los que se encuentran algunas referencias sobre Cristo, transmitidos por el canto, como se dice de la Sibila, que no sería creíble con facilidad, a no ser porque el más famoso de los poetas en lengua romana, antes de decir esas revelaciones sobre la renovación del siglo, que parecen cantar y coincidir bastante con el reino de nuestro señor Jesucristo, antepuso un verso que decía: ya ha llegado el tiempo último del canto de Cumas. Nadie habrá dudado de que se trataba del canto de la Sibila de Cumas.⁶¹

⁶¹ fuerunt enim et prophetae non ipsius, in quibus etiam aliqua inueniuntur, quae de Christo audita cecinerunt, sicut etiam de Sibylla dicitur, quod non facile crederem, nisi quod poetarum quidam in romana lingua nobilissimus, antequam diceret ea de innouatione saeculi, quae in domini nostri Iesu Christi regnum satis concinere et conuenire uideantur, praeposuit uersum dicens: ultima Cumaei iam uenit carminis aetas. Cumaeum autem carmen Sibyllinum esse nemo dubitauerit.

Véase P. COURCELLE, “Les Exégèses Chrétiennes de la Quatrième Églogue”, *REA* 59 (1957), pp. 294-319; S. BENKO, “Virgil’s Fourth Eclogue in Christian Interpretation”, *ANRW*, II 31, 1 (1980), pp. 646-705.

VIRGILIO. *B.* 5.43-44: Dafnis, custodio de un hermoso rebaño.

Daphnis [pastor]... formonsi pecoris custos.

9.50: tus descendientes recogerán tus frutos.

Carpent tua poma nepotes.

VIRGILIO. *G.* 1.145-146: el esfuerzo denodado venció todos los obstáculos.

labor omnia vicit / improbus.

G. 4.134: El anciano de Coricio era el primero en recolectar la rosa en primavera y los frutos en otoño.

[senex Corycius] primus vere rosam atque autumnus carpere poma <<<<

[NT] 2Tm. 2.6: Es justo que el agricultor, que trabaja en cultivar la tierra, sea el primero que goce de sus frutos.

laborantem agricolam oportet primum de fructibus accipere.

VIRGILIO. *Aen.* 1.278-279: “A estos no les fijo ni límites de espacio ni de tiempo: les he dado un imperio sin fin”.

“his ego nec metas rerum nec tempora pono: / imperium sine fine dedi”.

6.851-853: “tú, romano, recuerda gobernar pueblos con tu poder (esta será tu misión), imponerles la norma de la paz, perdonar a los que has sometido y doblegar a los soberbios”.

“tu regere imperio populos, Romane, memento / (hae tibi erunt artes), pacique imponere morem, / parcere subiectis et debellare superbos”.

<<<<<

[AT] Sal. 2.8: Pídeme, y te daré en herencia las naciones, en propiedad los confines de la tierra.

postula a me et dabo tibi gentes hereditatem tuam
et possessionem tuam terminos terrae.

Rev. 2.26: le daré poder sobre las naciones. dabo illi
potestatem super gentes.

Véase V. ZARINI, “Théologie du pouvoir et poésie latine dans l’Antiquité tardive (IV^e-VI^e s.): de la conversion du messianisme virgilien à la distance critique envers le pouvoir”, *Poesia e teologia nella produzione latina dei secoli IV-V*, a cura di F. GASTI, M. CUTINO, Pavia, 2015, pp. 1-12.

VIRGILIO. *Aen.* 2.428: la divinidad tenía otros planes.

dis aliter visum.

4.361: No voy a Italia por propia voluntad [=voy a Italia, pero no lo hago voluntariamente]. Italiam non sponte sequor.

Cicerón, un sueño que debieron aprobar los cristianos; por lo menos, casi en su totalidad, el pasaje siguiente, en medio del diálogo de Escipión Emiliano con su abuelo muerto, Escipión Africano el Mayor:

Sueño de Escipión (Rep. 6.14...16): En este momento de la conversación, si bien no estaba atemorizado tanto por el miedo a la muerte como por las intrigas de los míos y cercanos, no obstante, le pregunté si estaban vivos él mismo y mi padre Paulo y los otros que considerábamos muertos. Y respondió: “sin duda, viven todos estos, que, una vez librados de sus ataduras corporales, como si fuera una cárcel, llegaron volando a este lugar; en cambio, es muerte la que vosotros llamáis vida. ¿No ves acaso a tu padre Paulo que ya se acerca a nosotros?” (...) Apenas dejé de llorar, tan pronto como pude empezar a hablar, le pregunto a mi padre, el mejor y más bueno de todos, si tiene sentido que permanezca en la tierra, en vez de apresurarme a llegar acá, junto a ellos, puesto que esta es la verdadera vida, según acabo de escucharle decir a mi abuelo. “De ninguna manera —me respondió—; a no ser que esa divinidad, cuyo templo es todo esto que contemplas, te libere de las ataduras del cuerpo, el acceso a este lugar no te será franqueado. Los hombres han sido creados con un propósito: proteger aquel globo que ves en el centro de este espacio sagrado, llamado tierra; a los hombres se les ha dado un alma, cuyo origen se encuentra en aquellos fuegos eternos —las llamáis constelaciones y estrellas—, que, con forma de globo, redondas, animadas por mentes divinas, recorren sus órbitas circulares con admirable celeridad. Por todo ello, tú, Publio, y todos los hombres de ley debéis conservar el alma bajo la custodia del cuerpo y no debéis abandonar esta vida humana, si no lo ha ordenado aquel que os ha dado el alma, para que no parezca que habéis

abandonado la tarea asignada por la divinidad.
Mientras tanto, Escipión, tal como lo hice yo, que
te engendré, y tu abuelo aquí presente, cultiva la
justicia y la piedad, esa vida es el camino al cielo”⁶².

Este relato escatológico tuvo una gran repercusión; en tanto el texto de la *República* se pierde (hasta que, en 1822, el cardenal Angelo Mai redescubre gran parte de la obra, en la biblioteca Vaticana, debajo del comentario de san Agustín a unos Salmos de David); su coda, el “sueño”, pervive, durante toda la tradición cristiana medieval, en un famoso comentario neoplatónico de Macrobio; al respecto, véase R. CALDINI MONTANARI, *Tradizione Medievale ed edizione Critica del “Somnium Scipionis”*, Firenze, 2002. También, *Macrobio. Commento al Sogno di Scipione*, a cura di M. NERI, Milano, 2007.

⁶² Hic ego, etsi eram perterritus non tam mortis metu quam insidiarum a meis, quaesivi tamen, viveretne ipse et Paulus pater et alii, quos nos extinctos arbitraremur. 'Immo vero', inquit, 'hi vivunt, qui e corporum vinculis tamquam e carcere evolaverunt, vestra vero, quae dicitur, vita mors est. Quin tu aspicias ad te venientem Paulum patrem?' (...) Atque ut ego primum fletu represso loqui posse coepi: 'Quaeso', inquam, 'pater sanctissime atque optime, quoniam haec est vita, ut Africanum audio dicere, quid moror in terris? Quin huc ad vos venire propero?' 'Non est ita,' inquit ille. 'Nisi enim deus is, cuius hoc templum est omne, quod conspicias, istis te corporis custodiis liberaverit, huc tibi aditus patere non potest. Homines enim sunt hac lege generati, qui tuerentur illum globum, quem in hoc templo medium vides, quae terra dicitur, iisque animus datus est ex illis sempiternis ignibus, quae sidera et stellas vocatis, quae globosae et rotundae, divinis animatae mentibus, circulos suos orbesque conficiunt celeritate mirabili. Quare et tibi, Publi, et piis omnibus retinendus animus est in custodia corporis nec iniussu eius, a quo ille est vobis datus, ex hominum vita migrandum est, ne munus humanum assignatum a deo defugisse videamini. Sed sic, Scipio, ut avus hic tuus, ut ego, qui te genui, iustitiam cole et pietatem, ea vita via est in caelum'.

SÉNECA

Ep. 102.21: en esta frágil morada habita un alma libre.

In hoc obnoxio domicilio [=corpore] animus liber habitat.

2Co. 4.16: “Aun cuando nuestro hombre exterior se va desmoronando, el hombre interior se va renovando de día en día”, 5.1: “porque sabemos que si esta casa, que es nuestra morada terrestre, se desmorona, tenemos un edificio que es de Dios: una morada eterna, no hecha por mano humana, que está en los cielos”.

licet is qui foris est noster homo corrumpatur, tamen is qui intus est renovatur de die in diem; ib. 5.1: scimus enim quoniam si terrestris domus nostra huius habitationis dissolvatur, quod aedificationem ex Deo habemus, domum non manufactam, aeternam in caelis.

Ep. 85.29: “Si el hombre valiente tiene su cabeza bajo la espada, si se le atraviesa el cuerpo de lado a lado, si ve sus entrañas sobre sus rodillas, si, a intervalos, para que sufra mayor tormento, se repiten los golpes y se hace salir nueva sangre por las heridas ya secas: ¿no tiene miedo? ¿seguirás diciendo que no siente dolor?”. En verdad tiene dolor, porque ninguna virtud puede abolir la sensibilidad del hombre, pero no miedo: invencible, contempla desde la altura sus sufrimientos.⁶³

⁶³ “Si ferrum intentatur cervicibus viri fortis, si pars subinde alia atque alia suffoditur, si viscera sua in sinu suo vidit, si ex intervallo, quo magis ormenta sentiat, repetitur et per adsiccata vulnera recens demittitur

Ep. 37.2.4: tú [Lucilio] ni te entregarás ni suplicarás por tu vida; debes morir erguido e invicto.

tu neque summittes nec vitam rogabis; recto tibi invictoque moriendum est.

De vita beata (Sobre la vida feliz), 15.5 [pasaje cargado de resonancias cristianas anticipatorias]:

Que ascienda el bien soberano hasta un lugar de donde ninguna fuerza pueda arrancarlo, donde no puedan llegar ni el dolor ni la esperanza ni el temor ni sentimiento alguno que debilite su derecho al sumo bien; adonde, por el contrario, solo la virtud tenga acceso. Paso a paso superará la cuesta, con decidida firmeza, y soportará todo lo que saliere a su encuentro, más que paciente, voluntariamente; y sabrá que toda dificultad en la vida es efecto de una ley natural y, como un buen soldado, soportará sus heridas, contará sus cicatrices y, atravesado por los dardos, amará, incluso en sus últimos minutos de vida, al jefe por el que ha de morir. En su espíritu regirá aquel viejo precepto: sigue a dios.⁶⁴

sanguis: non timet istum te dicet non dolere?”. Iste vero dolet, sensum enim hominis nulla exuit virtus, sed non timet: invictus ex alto dolores suos spectat. En los himnos de Prudencio sobre los mártires cristianos, todos ellos han logrado algo que Séneca no creía posible: abolir el dolor; obviamente, porque, a diferencia de los paganos, a los cristianos les fue inspirada una resistencia de origen divino.

⁶⁴ Illo ergo summum bonum escendat unde nulla vi detrahitur, quo neque dolori neque spei nec timori sit aditus nec ulli rei quae deterius summi boni ius faciat; escendere autem illo sola virtus potest. Illius gradu clivus iste frangendus est; illa fortiter stabit et quicquid evenerit feret non patiens tantum sed etiam volens, omnemque temporum difficultatem sciet legem esse naturae et ut bonus miles feret vulnera, enumerabit cicatrices et transverberatus telis moriens amabit eum pro

Acerca de este mandamiento final (“sigue a dios”) Julián MARÍAS, en su valiosa traducción del texto de Séneca (*Sobre la Felicidad*, Madrid, 1988), anota a pie de página: “el acuerdo del sabio con Dios, o lo que es igual, con el orden mismo del mundo, es el sometimiento a la realidad y a cuanto acontece, considerado como *natural* y, en este sentido, necesario”.

Séneca fue considerado por Tertuliano uno de los cristianos; *anim.* 20: *Seneca saepe noster*. San Jerónimo lo contabilizó en su catálogo de autores cristianos, *vir. ill.* 12, alegando una colección de cartas supuestamente intercambiadas entre Séneca y el apóstol Pablo.

Para la probable relación, al menos intelectual, entre san Pablo y Séneca, véase *Paul and Empire. Religion and Power in Roman Imperial Society*, ed. R. A. HORSLEY, Pittsburg, 1977, *passim*; *Paul and Seneca in Dialogue*, eds. J. R. DODSON, D. E. BRIONES, Leiden, 2017, y *Paul as Homo Novus. Authorial Strategies of Self-Fashioning in Light of a Cicero*, eds. E-M. BECKER, J. MORTENSEN, Göttingen, 2018.

CLAUDIANO, *De Salvatore (Sobre el Salvador)*, en *Carmina Minora*, Loeb II, XXXII, ed. M. Platnauer, 1922, p. 260-263. Compuesto en hexámetros dactílicos [metro heroico]

Christe, potens rerum, redeuntis conditor aevi,
vox summi sensusque dei, quem fudit ab alta
mente pater tantique dedit consortia regni,
impia tu nostrae domuisti crimina vitae

quo cadet imperatorem; habebit illud in animo vetus praeceptum:
deum sequere.

passus corporea numen vestire figura 5
adfarique palam populos hominemque fateri;
quemque utero inclusum Mariae mox numine viso
virginei tumuere sinus, innuptaque mater
arcano stupuit compleri viscera partu
auctorem paritura suum: mortalia corda 10
artificem texere poli, mundique repertor
pars fuit humani generis, latuitque sub uno
pectore, qui totum late complectitur orbem,
et qui non spatiis terrae, non aequoris unda
nec capitur caelo, parvos confluit in artus. 15
quin et supplicii nomen nexusque subisti,
ut nos subriperes leto mortemque fugares
morte tua, mox aetherias evectus in auras
purgata repetens laetum tellure parentem.
Augustum foveas, festis ut saepe diebus 20
annua sinceri celebret ieiunia sacri.

Cristo, señor del mundo, fundador de la edad de oro que retorna, palabra y pensamiento de Dios supremo, al que el padre hizo bajar desde su espíritu sublime y le dio una parte de tan grande universo; tú, que has vencido los impíos pecados de nuestra vida y aceptaste cubrirte con la figura corporal del mundo, hablar abiertamente a los pueblos y confesarte hombre; tú, al que, concebido luego en el vientre de María, tras haberla visitado el ángel, tuvo miedo el seno virginal y la madre célibe quedó

estupefacta de que se henchieran sus entrañas con un embarazo misterioso, para dar a luz a su propio creador (un vientre mortal ocultó al artífice del cielo, el creador del mundo fue una parte de la naturaleza humana, y se concibió en un seno y confluyó en un pequeño cuerpo quien abarca la totalidad del mundo y no es contenido por los espacios terrestres, ni por el mar, ni por el cielo). Más aun, sufriste el suplicio y el encadenamiento, para arrebatarnos de la destrucción y hacer desaparecer [=vencer] a la muerte con tu propia muerte; luego te alzaste a las brisas etéreas, para regresar al padre, satisfecho por la salvación de la tierra. Bendice al emperador para que celebre muchas veces, en días festivos, los ayunos anuales de un culto sencillo.

El inicio del poema con la palabra *Christe* indica sin duda, la adhesión a la nueva fe, por lo menos en esta composición; también el término del título, *Salvator*, una de las palabras que crearon los cristianos para diferenciarse del latín de los paganos en cruciales designaciones. Al respecto, apunta M. TESTARD, *Observations sur le passage du paganisme au christianisme dans le monde antique*, BAGB 2, 1988, p. 141: “La langue latine leur offrait [aux chrétiens] un mot en usage depuis des siècles, le terme *servator*, mais les chrétiens, conscients de l’importance, dans leur foi, de la personne du Sauveur et du caractère tout à fait spécifique du salut qu’apportait le Fils de Dieu fait homme, n’ont pas voulu appliquer à Jésus sauveur, le terme *servator* qui avait déjà été utilisé pour Jupiter et Hercule. Ils voulurent marquer la transcendance du sauveur chrétien par un refus du terme en usage et la création, du reste laborieuse, d’un mot propre: ils essayèrent *saluificator*, *salutificator* et s’arrêtèrent sur

Saluator". Para el tema, ver las monografías de A. BLAISE, *Manuel du Latin Chrétien*, Strasbourg, 1955, *Le Vocabulaire Latin des princierpaux thèmes liturgiques*, Turnhout, 1966, y los trabajos de Christine MOHRMANN (ver Bibliografía) sobre el latín de los cristianos. Sobre el presunto cristianismo de Claudiano, véase C. MORESCHINI, "*Paganus pervicacissimus*: religione e 'filosofia' in Claudiano", *Aetas Claudianea*. Eine Tagung an der Freien Universität Berlin vom 28. bis 30. Juni 2002, eds. W.-W. EHLERS, F. FELGENTREU, S. M. WHEELER, München, 2004, pp. 57-77 (en particular, pp. 59-61).

Sobre el rechazo a la figura heroica del Hércules pagano y su conversión cristiana, véase. A. EPPINGER, "The Early Christian Heracles", *The Oxford Handbook of Heracles*, 2021, pp. 522-539.

SAN AGUSTÍN, *doctr. christ.* (*Sobre la doctrina cristiana*)
4.19.38: ¿Qué es más grande que Dios mismo?

Quid enim Deo ipso maius est?

PRUDENCIO, AURELIO CLEMENTE (348-ca. 410?),
CCSL 126, ed. M. P. CUNNINGHAM, 1966
(Excelente edición de la obra de Prudencio, en cuatro tomos, de M. LAVARENNE, Paris).

Hamartigenia, 80: no me atrevería a comparar,
como si fuera equiparable, nada con Dios...

Non conferre Deo, uelut aequiparabile,
quidquam ausim...

Perist. 10.311-315: "Dios eterno, cuya grandeza es
imposible de evaluar, escapa a todo tipo de
cognición, cogitativa o sensitiva; excede toda
medida que pudiese captar el espíritu humano, no

puede ser aprehendido por nuestros sentidos, todo lo llena y lo desborda”.

“Deus perennis, res inaestimabilis, / non cogitando, non uidendo clauditur; / excedit omnem mentis humanae modum, / nec comprehendi uisibus nostris ualet, / extraque et intus implet ac superfluit”.

Compárese este último texto con el de Claudiano (*De Salvatore*), citado un poco más arriba, que he subrayado.

Véase A. J. SCHROEDER, “Del Elíseo de Virgilio al Paraíso de Prudencio”, en *Actas del VII Simposio Nacional de Estudios Clásicos*, Buenos Aires (1982), 1986, pp. 401-416.

J. VANDERSPOEL, “Claudian, Christ and the Cult of the Saints”, *CQ* 36, 1 (1986), pp. 244-255.

R. LAVALLE, *Referencias Naturales en Claudiano*, Buenos Aires, 2001, tesis doctoral (on line).

Del siglo II a finales del IV

a.- La literatura de la *imitatio-aemulatio* favorece la conversión-subrogación, apropiado recurso para la depaganización

El complejo fenómeno de *imitatio-aemulatio*, tan común en los autores de la Antigüedad clásica latina, obtuvo reparos y rechazos diversos, sobre todo desde el romanticismo. Pero era una práctica conocida y aceptada entre los autores latinos. La literatura clásica latina es la primera de imitación, y las que le sucedieron; aunque no se la reconozca, aún lo sigue siendo, generalmente porque la mayor parte de los críticos la excluyen, por haberla omitido en sus estudios. Sin embargo, desde la aparición del trabajo de J. KRISTEVA, *Semiótica I*, 1978, Madrid (1969, París) y, recientemente, el de G. B. CONTE (1986 y 2017), el debate parece haber terminado.

El recurso de la imitación es tan viejo y usual como la composición oral o escrita. Séneca el viejo lo expresó con gran claridad: “Así [se refiere a Ovidio], al imitar, hizo lo que había hecho con muchos otros versos de Virgilio, no con el

objetivo de robar, sino con el de tomarlos prestados abiertamente, para que los versos de Virgilio fueran reconocidos dentro de su texto”⁶⁵.

Pasaje similar, pero de Macrobio con respecto a Virgilio, puede verse en el siguiente apartado (b).

El próximo pasaje es un ejemplo práctico de *imitatio* extrema, tan cercano al centón, que puede considerárselo como su antecedente.

VIRGILIO

Aen. 6.469-470: illa solo fixos oculos aversa tenebat
/ nec magis incepto vultum sermone movetur.

Ella [Dido] tenía sus ojos fijos en la tierra y no movía su rostro, cuando Eneas comenzó a hablarle.

Aen. 9.436: languescit moriens lassove papavera collo.

[Euríalo] Languidece como las amapolas, cuando mueren, inclinando sus cuellos.

B. 3.83/5.16: lenta salix - el flexible sauce.

>>>>>>

PETRONIO

Recoge estos pasajes virgilianos —los dos primeros, de gran intensidad lírica— y, contando con la memoria de sus oyentes, los recombina en otros, llenos de jocosa ironía, transformándose en el autor que anticipa la técnica del centón:

⁶⁵ Séneca el Viejo (rétor), *Suasoriae*, 3.7: Itaque fecisse illum quod in multis aliis uersibus Vergili fecerat, non subripiendi causa sed palam mutuandi, hoc animo ut uellet agnosci.

Satiricón, 129.1 {Encolpius ad Gitonem} “crede mihi, frater, non intellego me virum esse, non sentio. funerata est illa pars corporis, qua quondam Achilles eram”...

{Encolpio a Gitón} “Créeme, querido, no soy un varón, no me siento tal, está muerta aquella parte del cuerpo, que estás viendo, con la que antaño era Aquiles”...

**frater*, la íntima cercanía de Encolpio con Gitón induce a traducir por “querido”; *funerata* habla de un cadáver expuesto.

...132.12 illa [=illa pars corporis] solo fixos oculos aversa tenebat, nec magis incepto vultum sermone movetur quam lentae salices lassove papavera collo.

Ella [Dido=aquella parte del cuerpo=el pene], sin mirarlo, tenía sus ojos fijos en el suelo, y, a pesar de que le hablara, no movía su rostro [=glande] más que los lánguidos sauces o las amapolas de inerte tallo.

CONVERSIÓN DE LA LITERATURA CLÁSICA LATINA. Los cristianos se habían formado en las escuelas y literatura paganas; excepto la Biblia (cuya traducción al latín emprende san Jerónimo, s. IV), carecían de creación literaria propia. La solución fue fácil: bajo un nuevo continente — operación de *integumentum*— serán expresados los antiguos contenidos,⁶⁶ una de las formas del proceso de de-

⁶⁶ STENGER, 2022, pp. 85-86, recuerda que, si Basilio consideraba una re-evaluación de la literatura pagana, Agustín insistía en una conversión completa de todo el conocimiento; y añade: “The pagans may have transmitted numerous teachings which they considered true knowledge, but in fact true learning, the conversion trope makes clear, does not exist outside Scripture and the church. While the memory of

paganización, como muestra ROBERTSON, 2011, pp. 76-81, proceso que confirma el principio enunciado por CONTE: “In literature it is traditional to fight tradition”, 1986, p. 92. Para la conversión de Virgilio, en particular, *A Companion to the Study of Virgil*, ed. N. HORSFALL, Leiden, 1995; *The Cambridge Companion to Virgil*, ed. Ch. MARTINDALE, Cambridge, 1997; *Romane Memento. Vergil in the Fourth Century*, 2004.

Sobre el sentido del término “conversión” y su historia, véase É. WOLFF, “Le Vocabulaire Latin de la Conversion au Christianisme”, *Le Problème de la Christianisation du Monde Antique*, pp. 33-38.

JERÓNIMO

Hab. = *In Habacuc*, (Commentarii in prophetas minores, CCSL 76A, ed. M. Adriaen, 1964), 2.3.14:

Vamos a citar un ejemplo para aclarar lo que estamos diciendo: cuando se derroca a un tirano, sus imágenes y estatuas también son depuestas; entonces solo se cambia la cara y la cabeza eliminada, y la imagen del vencedor se coloca en la parte superior, de modo que el cuerpo permanece,

the former pagan misuse remains a constant presence, Christians are continuously reminded of the only legitimate use”. La bibliografía sobre la reutilización de Virgilio, después de Virgilio, es inmensa y no puede olvidarse la monumental monografía de D. COMPARETTI, *Virgilio nel Medio Evo*, Livorno, 1872, que parte desde los autores del Imperio. Sea como fuere, para el tema del *integumentum Vergilii*, agudo es el trabajo de P. DRONKE, “Integumenta Virgilii”, *Lectures médiévales de Virgile* (Actes du colloque de Rome, 25-28 octobre 1982), Rome, 1985, pp. 313-329.

pero otra cabeza es colocada, sustituyendo, en cada caso, a las que han sido eliminadas.⁶⁷

PRUDENCIO

Cathemerinon (*Poemas para las horas del día*), 3.26-30:

Desprecia, Camena,⁶⁸ las hiedras livianas con las que antiguamente ceñías tus sienes, y, con tu pericia para entretejer místicas guirnaldas, lígalas ahora, en tu cabellera adornada por la gloria de Dios, con dactílico ritmo.

Sperne, camena, leues hederas, / cingere tempora
quis colita es, / sartaque mystica dactylico / texere
docta liga strofio, / laude Dei redimita comas.

3.81-85: ¿Qué trompeta o qué liras antiguas
podrían, con su soplo o con su cuerda, alabar con
dignidad la obra de Dios omnipotente y los bienes
cuyos goces se ofrecen al hombre?

Quae ueterum tuba quaeue lyra / flatibus inclyta vel
fidibus / diuitis omnipotentis opus / quaeque fruenda
patent homini / laudibus aequisperare queat?

Un ejemplo práctico y extremo de subrogación (pues, tomando un pasaje de Lucrecio, se le atribuye a Lucrecio

⁶⁷ Ponamus exemplum, ut quod dicimus manifestius fiat, si quando tyrannus obruncatur, imagines quoque eius deponuntur et statuæ, et uultu tantummodo commutato, ablatoque capite, eius qui uicerit, facies superponitur, ut manente corpore capitibusque praecisis caput aliud commutetur.

⁶⁸ Livio Andronico, *Odysia* 1.1: Virum mihi, Camena, *insece versutum. Dime, Camena, los hechos del varón astuto.

haberse referido a Cristo, cuando, en verdad, Lucrecio se había referido a Epicuro):

LUCRECIO

6.24-26: Veridicis hominum purgavit pectora dictis, / Et finem statuit cuppedinis, atque timoris; / Exposuitque bonum summum, quo tendimus omnes, / Quid foret; atque uiam monstrauit limite paruo, / Qua possemus ad id recto contendere cursu.

>>>>>>>>

LACTANCIO

Inst. 7.27.5-7: (Pater noster ac Dominus) Ducem misit, qui nobis iustitiae uiam panderet: hunc sequamur omnes; hunc audiamus; huic deuotissime pareamus; quoniam solus, ut ait Lucretius: ‘Veridicis hominum purgavit pectora dictis*, / Et finem statuit cuppedinis, atque timoris; / Exposuitque bonum summum, quo tendimus omnes, / Quid foret; atque uiam monstrauit limite paruo, / Qua possemus ad id recto contendere cursu’. nec monstrauit tantum, sed etiam praecessit, ne quis difficultatis gratia iter uirtutis horreret.

(Nuestro Padre y Señor) nos envió un guía para que nos mostrara el camino de la justicia: sigámosle, oigámosle, obedezcámosle con suma devoción, porque solo él, como dijo Lucrecio: “con sus palabras de verdad limpió los corazones, fijó un término a la ambición y al temor, expuso en qué consiste el sumo bien al que todos tendemos y nos mostró el camino, con un atajo corto por el que podríamos dirigirnos hacia ese bien con una marcha sin desvíos”. Y no solo ha mostrado la ruta, sino

también ha marchado delante, para que nadie, por ninguna dificultad, tuviera temor de transitar por el sendero de la virtud.

**purgavit pectora dictis* recoge el enunciado programático de Lucrecio *dictis non armis* (5.50), procedente de su maestro, Epicuro.

Un ejemplo más, perteneciente a Paulino DE NOLA (CSEL 30, ed. W. VON HARTEL, 1894), p. 193:

Carm. 22, 147: [Cristo] Quien solo gobierna toda naturaleza y toda vida...

qui solus naturam omnem uitamque gubernat

<<<<

Lucr. 1.21: quae quoniam rerum naturam sola gubernas [pero aquí se trata de Venus, madre de los enéadas].

La apropiación de Lucrecio por parte de los autores cristianos es amplia y escasamente estudiada. Algunos trabajos, referidos a algún autor, en particular, han marcado el rumbo; vg. E. RAPISARDA, “Influssi lucreziani in Prudenizio: Un suo poema lucreziano e antiepicureo”, *VigChr.* 4 (1950), pp. 46-60. Buena revisión de la cristianización de Lucrecio, entre los poetas cristianos de la tardía Antigüedad, incluso entretejido con versos de Virgilio, Horacio y Ovidio, puede encontrarse entre otros, en FLORIO, 2015, HARDIE, 2019, y SCHINDLER, 2023.

OVIDIO

M. 1.76-81: Faltaba un animal más noble que los creados y de una capacidad mejor concebida, y que pudiera dominar sobre los restantes. Así nació el

hombre, ya fuera porque el artífice de la naturaleza, origen de un mundo mejor, lo hizo de semilla divina, ya fuera porque la tierra, aún reciente y hacía poco separada del éter profundo, retenía gérmenes del cielo, su pariente. [texto latino en nota 17]

[el artífice de la naturaleza es el Demiurgo u Ordenador, de la filosofía estoica, pero Lactancio lo subroga sin escrúpulos, favorecido por Ovidio, pues no precisa el nombre ni en la primera mención, 1.21: deus et melior natura..., (una divinidad, una naturaleza mejor), ni en la segunda, 1.32: quisquis fuit ille deorum, (sea cual fuere esa divinidad)]

>>>>>>

LACTANCIO

Inst. 2.8.63-64: Finalmente, las Sagradas Escrituras nos enseñan que el hombre fue la última obra de Dios y que fue colocado en este mundo como en una casa ya dispuesta y preparada; y es que todas las demás cosas se hicieron en función de él. Esto lo confiesan incluso los poetas. 64. Ovidio, una vez que fue terminado el mundo y después de haber descripto a todos los animales, añade lo siguiente: “Les faltaba un animal más digno, de una capacidad mental mayor y que pudiera dominar sobre los demás. Nació el hombre” [M. 1.76 ss. texto latino en nota 17].

Lactancio conoce exhaustivamente a Lucrecio y la filosofía epicúrea, las citas son innumerables; baste leer el libro 3 de sus *Institutiones*, donde refuta las teorías de las doctrinas filosóficas de la Antigüedad, dedicando la recusación más extensa y extrema a la epicúrea. Véase P.

BROWN, 1992, C. ANDO, 1996, E. DEPALMA DIGESER, 2000, M. KAHLOS, 2009, R. FLORIO, 2015 y M. P. GASSMAN, 2020.

MINUCIO FÉLIX, *Octavius*, subrogación de Virgilio:

19.1-2. Oigo que los poetas también proclaman al padre único de dioses y de hombres y que el alma de los mortales es tal cual la ha dado a la luz el creador de todas las cosas. ¿Qué dice Marón, el mantuano? ¿Acaso no asegura más abierta, acertada y verazmente:⁶⁹ “en el principio⁷⁰ un espíritu alimenta interiormente el cielo y las tierras” y los demás miembros del mundo y “una mente infundida los agita, de ahí la raza de los hombres y de los ganados” y todo otro género de animales? Asimismo, en otro lugar denomina dios a esa mente y espíritu. Estas son, en efecto, sus palabras: *puesto que dios transita por todas las tierras y los espacios del mar y el cielo profundo ... desde donde proceden los hombres y los ganados, desde donde la lluvia y los fuegos*. ¿Y qué otra cosa proclamamos nosotros que es Dios, sino mente e inteligencia y espíritu?⁷¹

⁶⁹ Lo compara —y contrasta— con Homero, a quien ha citado precedentemente. No es probable que Minucio haya querido decir que Virgilio estuvo más cerca de la revelación —o la entrevió— que Homero, pero la comparación textual y el tema del contexto permiten deducirlo.

⁷⁰ Traduzco “en el principio”, porque Minucio adaptó al Génesis el término latino *principio* (en primer lugar, para comenzar), pues en Virgilio no tiene ese valor.

⁷¹ Hay partes citadas y otras parafraseadas (*Aen.* 6.724-728 / *G.* 4.221-222): Audio poetas quoque unum patrem diuum atque hominum praedicantes, et talem esse mortalium mentem qualem parens omnium diem induxerit. quid Mantuanos Maro? nonne apertius, proximius, uerius principio ait caelum ac terras et cetera

LACTANCIO lo sigue y amplifica; *Inst.* 1.5.11-12:

Marón, el primero de nuestros poetas, no estuvo muy lejos de la verdad; sus palabras sobre el dios supremo, al que llamó ‘mente’ y ‘espíritu’, son estas: “En el principio, al cielo, a las tierras, y a las líquidas llanuras, al brillante círculo de la luna y al astro, hijo de Titán, los alimentó un espíritu interior, y una mente introducida en sus miembros mueve toda esa mole y se une íntimamente con todo su gran cuerpo. Y para que nadie ignorara quién era ese espíritu que tenía tanto poder, lo explicó en otro lugar con estas palabras: “Dios penetra, en efecto, por todas las tierras, por los extensos mares y por las profundidades del cielo: de él toman, al nacer, su tenue existencia rebaños, animales de trabajo, hombres, todo tipo de fieras y cualquier ser vivo”⁷².

FALTONIA BETITIA PROBA lo recogerá en su centón (56-58), una forma de alegoría:

mundi membra spiritus intus alit et infusa mens agitat, inde hominum pecudumque genus et quicquid aliud animalium? idem alio loco mentem istam et spiritum deum nominat. haec enim uerba sunt: *deum namque ire per omnes / terrasque tractusque maris caelumque profundum, / unde homines et pecudes, unde imber et ignes. quid aliud et a nobis Deus quam mens et ratio et spiritus praedicatur?*

⁷² Nostorum primus Maro non longe afuit a ueritate, cuius de summo deo, quem mentem ac spiritum nominauit, haec uerba sunt: *principio caelum ac terras camposque liquentis lucentemque globum lunae Titaniaque astra, spiritus intus alit totamque infusa per artus mens agitat molem et magno se corpore miscet. ac ne quis forte ignoraret, quisnam esset ille spiritus qui tantum haberet potestatis, declarauit alio loco dicens: deum namque ire per omnis; terrasque, tractusque maris caelumque profundum; hinc pecudes armenta uiros genus omne ferarum, quemque sibi tenuis nascentem accersere nitas.*

En el principio, el Padre en persona estableció el
cielo, las tierras y el mar con sus mareas, la esfera
brillante de la luna y la órbita del sol...

Principio caelum ac terras camposque liquentes

lucentemque globum lunae / solisque labores /

ipse pater statuit... [combinación de *Aen.* 6.724-
725 / 1.742 / *G.* 1.353]

AMBROSIO DE MILÁN, *De Spiritu Sancto*, CSEL 79, ed. O.
FALLER, 1964, en la misma línea, afirma que los escritores
paganos habían tenido un atisbo de verdad:

2.5.36: Los escritores paganos, habiendo seguido a
los nuestros como una sombra, puesto que no
podían conocer al verdadero Espíritu, introdujeron
en sus versos aquello de “un espíritu alimenta
interiormente el cielo y las tierras, las esferas de la
luna, además de las estrellas que titilan”. Por lo
tanto, ellos no niegan que la gloria de la creación
existe por gracia del espíritu.⁷³

El caso más extremo de *imitatio* y, al mismo tiempo, de
aemulatio, en tanto apropiación y conversión de la
literatura, con la intención de recoger y transformar el texto
original en uno nuevo, es el de los centones virgilianos (en
menor medida, también los hubo de Homero); los más
conocidos y antagónicos ejemplos, compuestos ambos en el

⁷³ Gentiles homines per umbram quandam nostros secuti, quia
ueritatem spiritus haurire non poterant, quod 'caelum ac terras, lunae
quoque stellarumque micantium globos spiritus intus alat' suis
uersibus indiderunt. Ergo illi per spiritum non negant uirtutem
subsistere creaturae.

siglo IV, son el de Ausonio (un centón nupcial), de espíritu pagano, y el de Proba (un centón en honor de Cristo), de espíritu cristiano.

Véase D. COMPARETTI, *Virgilio nel Medio Evo*, Livorno, 1872, p. 131; E. STEHLÍKOVÁ, “Centones Christiani as a Means of Reception”, *Listy filologické*, 1 (1987), pp. 11-15; M. BAŽIL, *Centones Christiani. Métamorphoses d’une forme intertextuelle dans la poésie latine chrétienne de l’Antiquité tardive*, Paris, 2009; J. CURRAN, “Virgilizin Christianity in Late Antique Rome”, *Two Romes*, 2012, pp. 325-344; R. FLORIO, 2014, pp. 36-47 (en nota 35 a pie de página, bibliografía sobre el tema). S. HINDS, “The Self-Conscious Cento”, *Décadence. “Decline and Fall” or “Other Antiquity”?*, eds. M. FORMISANO, Th. FUHRER, Heidelberg, 2014, pp. 171-197.

CENTO PROBÆ (*Centón de Proba*), CSEL 16, ed. C. SCHENKL, 1887, praef. 10... 12:

Ahora, Dios omnipotente, te lo ruego, recibe este poema sagrado... para que Proba, la profetisa, pueda referir todos los arcanos [del vate].

nunc, deus omnipotens, sacrum, precor, accipe carmen... arcana ut possim vatis Proba cuncta referre.

PROBA va más lejos que todos los virgiliocentonistas, pues se arroga la facultad de erigirse en editora de la obra de Virgilio:

23: proclamaré (publicaré) que Virgilio profetizó las tareas sagradas de Cristo.

Vergilium cecinisse loquar pia munera Christi.

Confirmando la masiva recepción y difusión de Virgilio en el siglo IV, testimonian las prevenciones y descalificaciones de san Jerónimo:

Ep. 53.7. Solo existe un arte, el de las Escrituras, que todos, confusamente, reivindican para sí mismos: “ignorantes y doctos, confusamente, escribimos poemas”. De este arte todos presumen, lo sabotean, lo enseñan, antes de haberlo aprendido, una vieja charlatana, un viejo extravagante, un charlatán pedante. Unos, con ceja arqueada, sopesando palabras grandilocuentes, andan filosofando sobre las sagradas Escrituras entre mujercitas, otros — ¡qué vergüenza!— aprenden de las mujeres⁷⁴ lo que enseñan a los hombres, y, para que esto no sea poco, dotados de cierta facilidad de palabra, incluso de audacia, explican a otros lo que ellos mismos no entienden. Callo sobre mis iguales, quienes, si por casualidad se hubieren dedicado a las sagradas Escrituras después haber cultivado la literatura profana y, con lenguaje elegante, hubieren endulzado el oído del pueblo, fuera cual fuere lo que hubieren dicho, piensan que esto es la ley de Dios, y no juzgan digno informarse sobre qué han pensado los profetas, los apóstoles, sino que ajustan a su parecer personal textos inadecuados, como si fuere una clase de expresión grandiosa, en vez de muy distorsionada, el alterar el sentido de las frases y violentar, según les parezca, la Escritura, aunque

⁷⁴ ¿Es una alusión a Proba? J. CURRAN, 2012, p. 326 y, en particular, pp. 339-341, no tiene dudas de que Jerónimo se refiere a Proba. Véase, también, S. SCHOTTENIUS CULLHED, “Proba and Jerome”, *Décadence. “Decline and Fall” or “Other Antiquity”?*, eds. M. FORMISANO, Th. FUHRER, Heidelberg, 2014, pp. 199-222.

fuera incompatible con lo que dice. Como si no hubiéramos leído los centones de Homero y los de Virgilio, como si por esta recomposición escrita [la de los centones] pudiéramos considerar cristiano a Virgilio, aunque no hubiera conocido a Cristo, porque escribió: “ya vuelve también la Virgen y los tiempos de Saturno, ya una nueva progenie es enviada desde lo alto del cielo”, y que el Padre hablando al Hijo: “hijo mío, mis fuerzas, mi gran poder eres tú solo”, y después de las palabras del Salvador en la cruz: “recordando tales cosas permanecía firme e inmóvil”⁷⁵. Estos son recursos pueriles y similares a juego de charlatanes, típicos de quien enseña lo que ignora...⁷⁶

⁷⁵ Jerónimo no acepta a Virgilio como un profeta pagano, que, sin saberlo, anticipó el *adventus Redemptoris*. El siguiente texto de Tertuliano, *Praescr.* 39.3, parece ser la fuente que sigue Jerónimo. La discusión sobre el sentido de la obra de Virgilio (en particular, determinados pasajes) muestra la magnitud de su presencia entre los cristianos.

⁷⁶ sola scripturarum ars est, quam sibi omnes passim uindicent: scribimus indocti docti que poemata passim. scribimus indocti docti que poemata passim. hanc garrula anus, hanc delirus senex, hanc soloecista uerbosus, hanc uniuersi praesumunt, lacerant, docent, antequam discant. alii adducto supercilio grandia uerba trutinantes inter mulierculas de sacris litteris philosophantur, alii discunt - pro pudor! - a feminis, quod uiros doceant, et, ne parum hoc sit, quadam facilitate uerborum, immo audacia disserunt aliis, quod ipsi non intellegunt. taceo de meis similibus, qui si forte ad scripturas sanctas post saeculares litteras uenerint et sermone composito aurem populi mulserint, quicquid dixerint, hoc legem dei putant nec scire dignantur, quid prophetae, quid apostoli senserint, sed ad sensum suum incongrua aptant testimonia, quasi grande sit et non uitiosissimum dicendi genus deprauare sententias et ad uoluntatem suam scripturam trahere repugnantem. quasi non legerimus homerocentonas et uergiliocentonas ac non sic etiam Maronem sine Christo possimus dicere christianum, quia scripserit: *iam redit et uirgo, redeunt saturnia regna, iam noua progenies caelo demittitur alto*, et patrem loquentem ad filium: *nate,*

En el año 494, el papa GELASIO (P L. 54, 162) no vacila en descalificar ese modo de composición:

El centón sobre Cristo, compilado a partir de versos virgilianos, es apócrifo.

Centimetrum de Christo, uergilianis compaginatum uersibus, apocryphum.

TERTULIANO, *Praescr.* 39.3, había advertido sobre la técnica, ya usual en su tiempo:

Ves que, en la actualidad, partiendo de Virgilio, se compone una historia completamente diferente; el contenido está organizado de acuerdo con el versículo, y el versículo según el contenido.

Vides hodie ex Virgilio fabulam in totum aliam componi, materia secundum uersus et uersibus secundum materiam concinnatis.

Al respecto, H-I. MARROU, *Historia de la Educación en la Antigüedad*, Buenos Aires, 1970, p. 307: desde muy temprano “un romano culto será aquel que posea su Virgilio, como un griego su Homero: tesoro de sabiduría y de belleza depositado en lo más profundo de la memoria, desde donde afloran los versos a la conciencia cada vez que se siente el deseo de expresar, subrayar o respaldar un sentimiento o una idea”; pp. 340-341: “En primer plano figura, desde luego, Virgilio, que es para los latinos lo mismo que Homero para los griegos, el poeta por excelencia, el poeta por antonomasia, cuyo estudio provee el basamento de toda cultura liberal: desde Higino hasta Servio y

meae uires, mea magna potentia solus, et post uerba saluatoris in cruce: talia perstabat memorans fixusque manebat. puerilia sunt haec et circulatorum ludo similia, docere, quod ignores...

Filargirio, Virgilio es objeto incesante de comentarios reiterados y profundos”.

H-I. MARROU, *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, Paris, 1938, p. 398: “Être cultivate, lettré, c'était, pour un homme de ce temps, être nourri de Cicéron et de Virgile, les posséder à fond, les tenir sans cesse présents à sa mémoire”.

CH. WICKHAM, “La Sociedad”, *La Alta Edad Media*, ed. R. MCKITTERICK, Barcelona, 2002, pp. 71-72, consigna que la conducta “civilizada” de la aristocracia en el año 400 consistía, entre otras cosas, en “saber a Virgilio de memoria”. Saber a Virgilio de memoria es la traducción de la frase de san Jerónimo: *tenere Vergilium* (ep. 21.13.19).

Véase D. S. WIESEN, “Virgil, Minucius Felix and the Bible”, *Hermes* 99, 1 (1971), pp. 70-91.

K. O. SANDNES, *The Gospel “According to Homer and Virgil”: Cento and Canon*, Leiden, 2011.

Véase M. L. LA FICO GUZZO y M. CARMIGNANI, *Cento Vergilianus de Laudibus Christi - Cento Nuptialis* (introducción, textos latinos, traducciones y notas), Bahía Blanca, 2012, en cuyo trabajo definen el centón, inicialmente, así: el vocablo “centón” proviene del griego κέντρον / κέντρων, que significa “aguja”, y de allí, “pieza de costura”. En latín *cento* denota variados objetos, que tienen en común el modo de composición: a partir del entrelazamiento o yuxtaposición de partes diversas que pasan a formar una unidad (p. 7). Posteriormente, repasan todas las variantes que el término fue adquiriendo a lo largo de su historia y los juicios críticos más relevantes (pp. 7-12). También se lo definió en relación con los autores que fueron utilizados para su composición y, como la cantera más explotada fue la obra de Virgilio, también se lo caracterizó (Mora-Lebrun, en particular) de la siguiente manera:

Cento=Membra disiecta Vergili; es decir: un centón es el resultado del desmembramiento de la obra de Virgilio.

Véanse los trabajos sobre centones, *Varium et Mutabile. Mémoires et métamorphoses du centon dans l'Antiquité*, ed. F. GARAMBOIS-VASQUEZ et D. VALLAT, Saint Étienne, 2017; y K. POLLMANN, *The Baptized Muse. Early Christian Poetry as Cultural Authority*, Oxford, 2017.

WIESEN, 1971, pp. 72-73: “The intellectual seeds that were to produce Falconia’s* strange plant were sown as early as the first century of our era, when an aura of superstitious veneration began to surround the name and works of Virgil. It is difficult, however, to find the precise moment when praise for Virgil’s divine genius ceased to be a mere laudatory metaphor and became instead a literal assertion that the poet was in touch with higher powers”.

*[Falconia = Faltonia, como se la llama, usualmente, en nuestros días]

La conversión ideológica a través de la literatura fue un objetivo que se llevó a cabo de variadas maneras, según quien lo abordara y según la parte del Imperio en que se viviera. En la parte occidental, los cristianos parecen haberse inclinado por una conversión literaria encubierta; en la oriental, por una más abierta, como lo demostraría san Basilio (siglo IV) en su opúsculo “A los jóvenes, sobre la manera de aprovechar la literatura griega” (Πρὸς Τοὺς Νέους Ὅπως ἂν ἐξ Ἑλληνικῶν Ὀφελοῖντο Λόγων / Ad Adolescentes de Legendis Libris Gentilium); *Saint Basil. The Letters*, vol IV, ed. R. J. DEFERRARI, London, 1935, reed. 1950.

Véase J. R. STENGER, “Athens and/or Jerusalem? Basil’s and Chrysostom’s Views on the Didactic Use of Literature and Stories”, *Education and Religion in Late Antique Christianity*, 2016, pp. 86-100.

b.- Apologistas: Tertuliano, Minucio Félix, Lactancio y la construcción del paradigma heroico; figura de la comparación. Prudencio: los nuevos héroes cristianos. El cristiano como soldado (*miles*) de la fe: vocabulario épico. Desprecio a la muerte. Jerónimo (*Vulgata*)

Un antecedente bíblico: Segunda Epístola a Timoteo, 2Tm. 3-4:

Soporta las fatigas conmigo, como un buen soldado de Cristo Jesús. Nadie que se dedica a la milicia se enreda en los negocios de la vida, si quiere complacer al que le ha alistado.

labora sicut bonus miles Christi Iesu nemo militans implicat se negotiis saecularibus ut ei placeat cui se probavit.

Tertuliano, Minucio Félix y Lactancio son eslabones de una misma cadena en la construcción de los nuevos héroes cristianos, incluso se nota cómo cada uno de ellos recoge lo que había dicho su antecesor, lo mejora y amplifica; no hay dudas de que se leen y, sobre determinados temas, como el de la conformación de un paradigma heroico cristiano, superior al pagano, existe una decisión consciente por insistir una y otra vez en el tema (el uso de un vocabulario épico marcial es uno de los recurrentes tópicos). En esos primeros tiempos de afirmación del cristianismo, lo usual es la comparación con los modelos clásicos, sobre todo, históricos (Cristo es histórico, no un personaje ficticio, inventado por poetas) y, si bien en los modelos clásicos la muerte es mencionada como uno de los componentes de la aventura heroica, no se enfatiza la ausencia de temor a la muerte, como el rasgo infaltable y esencial de un héroe cristiano. San Agustín, a conciencia o no, es quien resalta la ausencia del temor a la muerte o de reconciliación con el

sepulcro (según lo designa J. CAMPBELL en su clásico libro, *El héroe de las mil caras*), como la cualidad heroica por antonomasia, obviamente, ya fuere, como en la Antigüedad, por la patria, por el amigo, por un honor mancillado, por la comunidad; en el cristianismo, además, lo será por la fe. El desprecio a la muerte (*contemptus mortis*) implica el que se transformará en tópico medieval por excelencia: el desprecio por el mundo (*contemptus mundi*). Para el nacimiento y desarrollo de la apología cristiana, véase J.-C. FREDOUILLE, “L’ Apologétique Latine Pré-Constantinienne (Tertullien, Minucius Felix, Cyprien). Essai de Typologie”, *L’apologétique Chrétienne Gréco-Latine à l’époque prénicénienne*, 2005, pp. 39-67; para la actitud que asumieron los apologistas frente al estado, véase, en el mismo volumen, A. B. BIRLEY, “Attitudes to the State in the Latin Apologists”, pp. 249-289.

TERTULIANO

Apologeticum, 50.1-11. Decís [se refiere a los paganos]: “¿por qué, entonces, os lamentáis de que os persigamos, si queréis padecer? Deberíais amar a aquellos que os hacen padecer, que es lo que queréis”. Ciertamente lo queremos, pero del mismo modo que alguien quiere la guerra. Nadie quiere padecer voluntariamente, ya que esto implica, necesariamente, el temor y la angustia. 2.- Sin embargo, se lucha con todas las fuerzas; y, venciendo en la batalla, se goza el que se lamentaba de ella, porque consigue gloria y botín. La batalla es para nosotros el que seamos llevados ante los tribunales, para que allí, a riesgo de nuestra vida, luchemos por la verdad. Y la victoria consiste en conseguir aquello por lo que luchábamos. Victoria que conlleva la

gloria de agradar a Dios y el botín de vivir para siempre. 3.- Pero morimos, ciertamente, cuando hemos logrado lo que pretendíamos. Por lo tanto, hemos vencido cuando somos asesinados; finalmente, quedamos liberados cuando sucumbimos. Llamadnos, si queréis, “sarmentarios” y “semiaxos”, porque, atados a la cruz de madera, somos quemados con haces de sarmientos. ¡Este es el porte de nuestra victoria, esta es nuestra túnica adornada de palmas, en tal carro triunfamos! 4.- Con razón no agradamos a los vencidos, con razón se nos considera “desesperados” y “frenéticos”. Pero esta desesperación y este frenesí entre nosotros, cuando se trata de conseguir gloria y fama, se alzan como símbolo de la virtud. 5.- Mucio dejó voluntariamente su diestra en el altar: ¡qué sublimidad de espíritu! Empédocles se entregó totalmente a los fuegos del Etna: ¡qué fuerza de su inteligencia! La fundadora de Cartago evitó el segundo matrimonio lanzándose a la hoguera: ¡qué preanuncio de la castidad y de la pureza! 6.- Régulo, para no vivir él solo al precio de que se salvaran muchos enemigos, padeció suplicios en todo su cuerpo: ¡qué varón valiente, victorioso también en la cautividad! Anaxarco, golpeado por un mortero, como si fuera tisana de cebada, decía: “Golpea, golpea la piel de Anaxarco, porque a Anaxarco no lo golpeas”: ¡qué grandeza del filósofo, que incluso se reía de semejante final! 7.- Omíto hablar de aquellos que se procuraron la gloria con su propia espada o con otra clase más apacible de muerte. ¡He aquí, pues, que las batallas que libran quienes sufren tormentos también son coronadas por vosotros! 8.- Cierta prostituta ateniense, cansado ya el torturador de martirizarla, finalmente escupió

su lengua, cortada con sus propios dientes, a la cara del tirano cruel, para perder también la voz, a fin de que no pudiera confesar quiénes eran los conjurados, en caso de que, vencida por el dolor, quisiera hacerlo. 9.- Zenón de Elea, cuando Dionisio le preguntó qué beneficio aportaba la filosofía, respondió: “despreciar la muerte”; y, sometido a los látigos del tirano, confirmó su respuesta hasta la muerte. Ciertamente, los látigos de los espartanos, exacerbados bajo la mirada de los familiares que los exhortaban a no doblegarse, conferían a la familia tanto mayor fama de resistencia, cuanto más sangre derramaran. 10.- ¡Oh, gloria lícita, porque es humana! No se le imputa ni a un prejuicio furioso ni a una creencia desesperada, a pesar de su desprecio a la muerte y atrocidades de todo tipo. A esta gloria, por la patria, por el imperio, por la amistad, le está permitido sufrir lo que le está prohibido sufrir por Dios. A aquellos les levantáis estatuas en las que inscribís imágenes y grabáis títulos para, de algún modo, eternizarlos; sin duda, cuanto podéis intentar con los monumentos es procurarles en cierto modo una resurrección; en cambio, a quien padece por Dios y espera de Dios una verdadera resurrección, lo llamáis loco.⁷⁷

⁷⁷ [1] “Ergo”, inquit, “cur querimini, quod vos insequamur, si pati vultis, cum diligere debeatis per quos patimini quod vultis?” Plane volumus pati, verum eo more, quo et bellum miles. Nemo quidem libens patitur, cum et trepidare et periclitari sit necesse; [2] tamen et proeliatur omnibus viribus et vincens in proelio gaudet qui de proelio querebatur, quia et gloriam consequitur et praedam. Proelium est nobis, quod provocamur ad tribunalia, ut illic sub discrimine capitis pro veritate certemus. Victoria est autem, pro quo certaveris, obtinere. Ea victoria habet et gloriam placendi deo et praedam vivendi in

CAYO MUCIO ESCÉVOLA (fl. siglo VI a. C.), héroe romano que, según la leyenda, intentó asesinar a Porsena (rey de Clusium y último de los monarcas etruscos), cuando este atacó Roma en el año 509 a. C. Escévola se adentró en la tienda de Porsena, pero asesinó a su ayudante por error. Fue capturado y confesó, ante el tribunal del rey, que él era el

aeternum. [3] Sed obducimur. Certe, cum obtinuimus. Ergo vicimus, cum occidimur, denique evadimus, cum obducimur. Licet nunc sarmenticios et semaxios appelletis, quia ad stipitem dimidii axis revincti sarmentorum ambitu exurimur, hic est habitus victoriae nostrae, haec palmata vestis, tali curru triumphamus. [4] Merito itaque victis non placemus; propterea enim desperati et perditii existimamur. Sed haec desperatio atque perditio penes vos in causa gloriae et famae vexillum virtutis extollunt. [5] Mucius dexteram suam libens in ara reliquit: O sublimitas animi! Empedocles totum sese [Atheniensium] Aetnaeis incendiis donavit: O vigor mentis! Aliqua Carthaginis conditrix rogo [se] secundum matrimonium dedit: O praeconium castitatis! [6] Regulus, ne unus pro multis hostibus viveret, toto corpore cruces patitur: O virum fortem et in captivitate victorem! Anaxarchus cum in exitum ptisanae pilo contunderetur: “Tunde, tunde”, aiebat, “Anaxarchi follem; Anaxarchum enim non tundis!” O philosophi magnanimitatem, qui de tali exitu suo etiam iocabatur! [7] Omitto eos, qui cum gladio proprio vel alio genere mortis mitiore de laude pepigerunt. Ecce enim et tormentorum certamina coronantur a vobis. [8] Attica meretrix carnifice iam fatigato postremo linguam suam comesam in faciem tyranni saevientis expellit, ut expueret et vocem, ne coniuratos confiteri posset, si etiam victa voluisset. [9] Zeno Eleates consultus a Dionysio, quidnam philosophia praestaret, cum respondisset: “Contemptum mortis”, impassibilis flagellis tyranni obiectus sententiam suam ad mortem usque signabat. Certe Laconum flagella sub oculis etiam hortantium propinquorum acerbata tantum honorem tolerantiae domui conferunt, quantum sanguinis fuderint. [10] O gloriam licitam, quia humanam, cui nec praesumptio perdita nec persuasio desperata reputatur in contemptu mortis et atrocitatis omnimodae, cui tantum pro patria, pro imperio, pro amicitia pati permissum est, quantum pro deo non licet! [11] Et tamen illis omnibus et statuas defunditis et imagines inscribitis et titulos inciditis in aeternitatem. Quantum de monumentis potestis scilicet, praestatis et ipsi quodammodo mortuis resurrectionem. Hanc qui veram a deo sperat, si pro deo patiatur, insanus est!

primero de los trescientos jóvenes romanos que se habían propuesto matar a Porsena. A pesar de ser amenazado con la tortura y la muerte, si no revelaba toda la conspiración, Escévola introdujo su mano derecha en el fuego de un altar y la mantuvo allí hasta que se consumió. Su valor impresionó tanto a Porsena que el prisionero fue puesto en libertad y el rey etrusco firmó la paz con Roma. (Livio, 2.12.7).

M. ATILIO RÉGULO, general romano, prisionero de los cartagineses (255 a. C.) que, enviado por ellos a Roma para negociar la paz y el rescate de los cautivos con la promesa de volver a Cartago si no tenía éxito la negociación, persuadió a sus compatriotas de no firmar ningún acuerdo y volvió heroicamente a su prisión cartaginesa, donde murió en medio de tormentos.

AQUILIO, general romano, enviado a combatir contra Mitrídates en 89 a. C. Fue derrotado y capturado. Para ridiculizar a los romanos, Mitrídates lo envía a recorrer varias villas de Asia montado en un burro y azotado. Se dice que, finalmente, Mitrídates lo mató llenándole la boca con oro fundido para castigarlo por su insaciable sed de riquezas.

ANAXARCO, martirizado por Nicrocreonte, rey de Chipre, quien mandó cortarle la lengua (cf. Valerio Máximo, 3.3.4; Cic. *Tusc.* 2.22.52).

DIDO es un caso especial y crucial, porque se conjugan la ficción literaria y la historia, con el agravante de que el personaje ficticio había desplazado al histórico. Los autores cristianos optan por referirse al personaje histórico (Justino,

8.4-5)⁷⁸ y no al posterior, inventado por Virgilio para su *Encida*. Si bien es posible que la gente conociera más el ficticio, los cristianos vieron en el histórico cualidades que mejor se avenían a las mujeres de su tiempo y a su creencia, pues Cristo, su héroe, era histórico. Macrobio, *Sat.* 5.17.4-6, registra la construcción virgiliana: 4. “Virgilio no vendimió la viña de uno solo [autor], sino que supo convertir en provecho suyo todo lo que juzgó digno de imitar en cualquier autor; hasta tal punto, que, a partir del libro IV de las *Argonáuticas*, obra de Apolonio, redactó casi todo el libro IV de su *Encida*, transfiriendo a Dido y Eneas la loca pasión amorosa de Medea por Jasón. 5. Y hasta tal punto lo trató con más estilo que su modelo, que el mito de Dido enamorada, que todo el mundo sabe que es falso, mantiene, no obstante, a lo largo de tantos siglos la apariencia de verdad y, a tal punto pasa por verdadero de boca en boca de todos, que pintores, escultores y quienes componen dibujos tejiendo imágenes de hilo explotan este argumento más que ningún otro en sus figuraciones, como

⁷⁸ Al respecto, Anne-Marie GUILLEMIN, *Virgilio, poeta, artista y pensador*, Barcelona, 1982, pp. 239-240: “La leyenda de Dido la cuenta Justino en forma distinta que Virgilio. Este historiador del siglo II o III d. C. dice que Elisa —es el nombre púnico de Dido—, luego de haber fundado Cartago, fue objeto de la persecución de un rey vecino, Yarba, pretendiente tan fastidioso como los de Penélope y más amenazador, pues daba a elegir a la reina entre el matrimonio y la guerra. Obligada por su pueblo a decidirse por el matrimonio, la reina declaró que quería hacer un último sacrificio a los manes de su primer marido y se arrojó a la hoguera preparada a ese efecto. San Jerónimo recuerda este fin heroico con una bella fórmula que honra a la gran cartaginesa, *maluit ardere quam nubere*, “prefirió la llama al himeneo”. Este relato parece ser la forma anterior a la *Encida*. Debe haber conmovido a los romanos, pues respondía muy exactamente a su concepción de la *univira*, “la mujer que había tenido un solo marido”. Este título es el más noble con que podía honrarse la matrona romana, que lo ostentaba orgullosa y lo hacía grabar sobre su tumba”.

si fuera el único motivo de decoración, y no menos lo divulgan continuamente los versos y las pantomimas de los comediantes. 6. La belleza de la narración tuvo tanta eficacia, que todos, aun siendo conscientes de la pureza de la reina fenicia y no ignorando que se suicidó para evitar el ultraje a su pudor, hacen, no obstante, caso omiso del mito y, ahogando en el fondo de su conciencia la creencia verdadera, prefieren que se difunda como verdadera la versión que la exquisita fantasía del poeta hizo penetrar en los corazones de los hombres”⁷⁹. Aunque no lo diga, Macrobio sabe que esa ficticia Dido, creada por Virgilio, responde al objetivo político de rescatar el valor y trascendencia de las guerras púnicas en la historia de Roma.

T. S. ELIOT (*The Sacred Wood, Essays on Poetry and Criticism*, London, 1920, p. 114) parece evocar a Macrobio al afirmar: “Immature poets imitate; mature poets steal; bad poets deface what they take, and good poets make it into something better, or at least something different. The good poet welds his theft into a whole of feeling which is unique, utterly different from that from which it was torn; the bad

⁷⁹ [Vergilius] non de unius racemis vindemiam sibi fecit, sed bene in rem suam vertit quidquid ubicumque invenit imitandum; adeo ut de Argonauticorum quarto, quorum scriptor est Apollonius, librum Aeneidos suae quartum totum paene formaverit, ad Didonem vel Aenean amatoriam incontinentiam Medae circa Iasonem transferendo. 5 quod ita elegantius auctore digessit, ut fabula lascivientis Didonis, quam falsam novit universitas, per tot tamen saecula speciem veritatis obtineat et ita pro vero per ora omnium volitet, ut pictores fectores que et qui figmentis liciorum contextas imitantur effigies, hac materia vel maxime in effigiendis simulacris tamquam unico argumento decoris utantur, nec minus histrionum perpetuis et gestibus et cantibus celebretur. 6 tantum valuit pulchritudo narrandi ut omnes Phoenissae castitatis conscii, nec ignari manum sibi iniectis reginam, ne pateretur damnum pudoris, coniveant tamen fabulae, et intra conscientiam veri fidem prementes malint pro vero celebrari quod pectoribus humanis dulcedo figmentis infudit.

poet throws it into something which has no cohesion". Al respecto, véase el reciente trabajo de G. B. CONTE, *Stealing the Club from Hercules: On Imitation in Latin Poetry*, Berlin, 2017.

Ad Nationes (A los gentiles), CSEL 20, eds. A. REIFFERSCHIED, G. WISSOWA, 1890.

1.18.1-5: Vuestro Régulo inauguró con agrado la novedad de la cruz, oculta variedad. La reina de Egipto se sirvió de sus serpientes. La misma Dido había enseñado después, en condiciones desesperadas para la patria, a otra mujer cartaginesa, más madura que su marido Asdrúbal, a prenderse fuego. Pero también la prostituta ática (=Leaena), rechazando al tirano, sufrió los tormentos para no entregar el cuerpo y el sexo, escupió su lengua después de habérsela cortado, para arrancar así, de cuajo, toda posibilidad de confesión. 5... Pero consideraréis gloriosas esas acciones, cuando se trata de vosotros, si las hacemos nosotros, crueles. Destruid ahora la gloria de vuestros antepasados, para destruirnos también a nosotros.⁸⁰

Buena revisión de estos y otros argumentos utilizados por Tertuliano en sus obras, *Apologeticum* y *Ad Nationes* (y otros textos de su autoría y de otros autores) hacen J.

⁸⁰ crucis uero nouitatem numerosae, abstrusae, Regulus uester libenter dedicauit; regina Aegypti bestiis suis usa est, ignes post Carthaginensem feminam Asdrubale marito in extremis patriae constantiorem docuerat inuadere ipsa Dido. sed et tormenta mulier Attica fatigauit tyranno negans, postremo, ne cederet corpus et sexus, linguam suam pastam expuit, totum eradicatae confessionis ministerium. sed uestris ista ad gloriam, nostris ad duritiam deputatis. destruite nunc gloriam maiorum, quo nos quoque destruat.

ALVAR y J. M. BLÁZQUEZ, “*Christianorum Meritum!* Historiografía sobre los orígenes de la inculpación cristiana en la caída del Imperio romano”, *La caída del Imperio romano. Cuestiones historiográficas*, 2016, pp. 75-98.

MARCO MINUCIO FÉLIX, *Octavio*: diálogo entre un pagano, Cecilio, y un cristiano, Octavio, quienes entablan un debate, defendiendo cada uno su creencia religiosa; por supuesto, triunfa Octavio. Minucio Félix recoge la antigua tradición del diálogo platónico, adaptado a las finalidades cristianas. El Humanismo renacentista volverá a utilizar este género en los conocidos como diálogos o discursos sobre la dignidad del hombre, de Picco della Mirandola y Fernán Pérez de Oliva, copartícipes del aliento de Marsilio Ficino.

Octavius, 37.3-5: “Vosotros mismos lleváis hasta el cielo a héroes abrumados por la adversidad, como Mucio Escévola, que, habiéndose equivocado en su ataque al rey, habría perdido la vida entre los enemigos, si no hubiese perdido la mano derecha. ¡Y cuántos de los nuestros soportaron sin la menor queja no solo que la diestra, sino también todo el cuerpo les fuera quemado, reducidos a cenizas, a pesar de que tuvieran la oportunidad de hacerse liberar! ¿Son hombres los que comparo con Mucio, con Aquilio o con Régulo? Nuestros niños y niñas se burlan de las cruces y los suplicios, de las fieras y de la galería de espantos de las torturas, gracias a la resistencia al dolor que les fuera inspirada”⁸¹.

⁸¹ “uos ipsi calamitosos uiros fertis ad caelum, Mucium Scaeuolam, qui cum errasset in regem, perisset in hostibus, nisi dexteram perdidisset. et quot ex nostris non dexteram solum, sed totum corpus uri cremari sine ullis eiulatus pertulerunt, cum dimitti praesertim haberent in sua potestate! uiros cum Mucio uel cum Aquilio aut Regulo comparo?

Véase C. AMES, “Religión y retórica. La recepción de géneros y autores grecorromanos en los apologistas latinos”, pp. 35-62.

LACTANCIO

Divinae Institutiones, 5.13.12-14: Los ladrones y los hombres de cuerpo recio no pueden soportar laceraciones de tal tipo, gritan y gimen, el dolor los doblega, porque no les ha sido inspirada la resistencia al dolor: en cambio, nuestros pequeños (para no hablar de los que ya son hombres) y pequeñas doblegan a sus torturadores en completo silencio, y arrancarles un gemido no puede ni el fuego. Vengan los romanos y jáctense con los ejemplos de Mucio o de Régulo, de quienes, uno se entregó a los enemigos para que lo mataran, porque tenía vergüenza de vivir cautivo, en tanto el otro, capturado por los enemigos, al ver que no podía evitar la muerte, colocó su mano en un brasero, dando al enemigo al que había querido matar, una satisfacción equivalente a su acto, castigo por el que obtuvo un perdón no merecido. He aquí, ahora, a personas de sexo débil y de temprana edad, que con indiferencia soportan que se les desgarre y queme todo el cuerpo, y no necesariamente, porque podrían evitarlo, si quisieren, sino voluntariamente, porque tienen fe en Dios.⁸²

pueri et mulierculae nostrae cruces et tormenta, feras et omnes suppliciorum terriculas inspirata patientia doloris inludunt”.

⁸² Latrones et robusti corporis uiri eiusmodi lacerationes perferre non queunt, exclamant et gemitus edunt, uincuntur enim dolore, quia deest illis inspirata patientia: nostri autem, ut de uiris taceam, pueri et mulierculae tortores suos taciti uincunt et exprimere illis gemitum nec

Ausencia de temor a la muerte o reconciliación con el sepulcro.

SAN AGUSTÍN

Ser. 335B.3: Si la muerte no tiene ningún valor,
¿qué cosa grande despreciaron los mártires?

Si nihil est mors, quid magnum martyres
contempserunt?

Sobre este tema, ver R. FLORIO, *RCCM*, 2002, y D. Sh. FRUCHTMAN, *Living Martyrs in Late Antiquity and Beyond*, 2023, pp. 23-50 (“Destabilizing Death Prudentius’s Peristephanon”).

Ser. 280.4: La mayor virtud de los mártires de Cristo es su menosprecio al arraigado amor a la vida y al miedo a la muerte, menosprecio que muestran con sincera caridad, sólida esperanza y fe no fingida. Sean cuales fueren las promesas o amenazas que el mundo les hace, las desdeñan y siguen su camino; sean cuales fueren los silbos de la serpiente, le pisan la cabeza. Vencedor de todas las pasiones (*cupiditatum*) es quien, como a un tirano, logra dominar el amor a esta vida, al que todas las pasiones (*cupiditates*) sirven como esclavo.⁸³

ignis potest. eant Romani et Mucio gloriantur aut Regulo, quorum alter necandum se hostibus tradidit, quod captivum puidit uiuere, alter ab hostibus deprehensus cum uideret mortem se uitare non posse, manum foco iniecit, ut pro facinore suo satisfaceret hosti quem uoluit occidere, eaque poena ueniam quam non meruerat accepit: ecce sexus infirmus et fragilis aetas dilacerari se toto corpore urique perpetitur non necessitate, quia licet uitare si uelint, sed uoluntate, quia confidunt deo.

⁸³ hanc igitur uiuendi tantam iucunditatem metumque moriendi charitate sincera, spe certa, fide non ficta martyres Christi praecipua uirtute contemnunt. in his promittentem minantemque mundum post

El tema del dominio de las pasiones tiene una larga historia, tanto en el epicureísmo (fácilmente advertible en la obra de Lucrecio), como en el estoicismo. Para este y otros pasajes del mismo tema en autores cristianos, no habría que descartar el recuerdo del colofón de la *República* de Cicerón, 6.29: “las almas de quienes se entregaron a los placeres del cuerpo y se convirtieron casi en sus servidores y, siguiendo el impulso de los deseos, obedientes a los placeres, violaron los juramentos hechos a dioses y hombres, andan dando vueltas alrededor de la tierra, después de haberse separado de sus cuerpos, y no retornan a este lugar [el cielo], sino después de haber sido azotadas durante muchos siglos”⁸⁴.

PRUDENCIO

Perist. 2.225-236: “Los nuestros tienen los miembros débiles, pero su belleza interior está intacta y llevan con elegancia y libres de fatiga un espíritu sin tacha. Los vuestros son de cuerpo vigoroso, pero su espíritu está corroído por una lepra interior, el desvarío los hace cojear, la deshonestidad los priva de toda luz. Te probaré que cualquiera de tus hombres más fuertes, deslumbrante por su vestimenta y apariencia, es más débil que cualquiera de mis pobres”.

tergum relinquentes, in anteriora se extendunt. haec uarie sibilantis calcantes caput serpentis ascendunt. omnium quippe uictor est cupiditatum, qui tanquam tyrannum subiugat amorem uitae huius, cuius satellites sunt omnes cupiditates.

⁸⁴ namque eorum animi, qui se corporis voluptatibus dederunt earumque se quasi ministros prae buerunt impulsuque libidinum voluptatibus oboedientium deorum et hominum iura violaverunt, corporibus elapsi circum terram ipsam volutantur nec hunc in locum nisi multis exagitati saeculis revertuntur.

“Nostri, per artus debiles, / intus decori integri, /
sensus uenusti innoxium / laboris expertes gerunt;
/ uestros ualentes corpore / interna corrumpit lepra
/ errorque mancum claudicat / et caeca fraus nihil
uidet. / Quemuis tuorum principum / qui ueste et
ore praenitent, / magis probabo debilem, / quam
quis meorum est pauperum”.

Perist. 10.57-58/64-65: la grey cristiana es un ejército
carente de temor, cuyas filas se nutren de madres,
hombres, pequeñitos de ambos sexos.../ [ejército]
dispuesto al sacrificio extremo para alcanzar, con
gloriosa muerte, la recompensa eterna.

grex christianus, agmen imperterritum / matrum,
uironum, paruulorum, uirginum.../ iugulos
resectos obstinate opponere / quo gloriosa morte
fortes oppetant.

Perist. 1.31-33: La dura vida que habían vivido
antes [se refiere a los mártires Emeterio y
Celedonio] no había estado exenta de esfuerzos
cruels, pues habían sido soldados. Ahora los llama
Cristo a su milicia eterna; su valor, acostumbrado a
guerras y armas, milita en nuestros santuarios.

Nec rudem crudi laboris ante uitam duxerant /
milites, quos ad perenne cingulum Christus uocat;
/ sueta uirtus bello et armis militat sacrariis.

Perist. 1.37: abandonan los estandartes del César,
escogen el signo de la cruz.

Caesaris uexilla linquunt, eligunt signum crucis.

Perist. 1.67: Cristo está al frente de cohortes
vestidas de blanco.

Christus illic candidatis praesidet cohortibus.

Perist. 5.117-120: Se reía el soldado de Dios [se refiere al mártir Vicente] de todas las bravatas del juez, increpando a las manos llenas de sangre por no hacer penetrar más profundamente en su carne las uñas [garfios de acero, con que se desgarraba la carne] que ya tenía adheridas.

ridebat haec miles Dei, / manus cruentas increpans
/ quod fixa non profundius / intraret artus ungula.

Perist. 5.213-216: Llegan a la palestra de la gloria [=lugar del combate], la esperanza rivaliza con la crueldad; de un lado, el mártir, del otro, el verdugo, se traban en una lucha incierta.

uentum ad palestram gloriae, / spes certat et
crudelitas, / luctamen anceps conserunt / hinc
martyr, illinc carnifex.

Perist. 5.293-300: “Oh, el más invencible de los soldados, el más valiente de los valientes, los suplicios crueles, feroces, tiemblan ante tu victoria. El Cristo Dios que los ha visto te recompensa con la vida eterna; su mano generosa te da la corona y te concede su cruz”.

“o miles inuictissime, / fortissimorum fortior, / iam
te ipsa saeva et aspera / tormenta uictorem
tremunt. / spectator haec Christus Deus /
compensat aeuo intermino, / propriaeque collegam
crucis / larga coronat dextera”.

Ejemplo paradigmático de todos los aspectos heroicos hasta aquí señalados es el parlamento de Vicente a su verdugo; la elección de los términos latinos es precisa y concluyente sobre la intencionalidad de recoger aquellos que los

escritores paganos habían utilizado para marcar el carácter de superioridad marcial de sus personajes. En varios de los términos utilizados en este párrafo (*liber, quietus, integer, exsors dolorum*) Lucrecio parece estar presente, pues, frente a las variadas clases de tortura, es la fortaleza moral la que proporciona una capacidad de resistencia insólita, gracias a la anulación de la sensibilidad del cuerpo, y el modo de combatir con verdugos, soldados o jueces es en los términos de Lucrecio: *dictis non armis*; todo ello constituye una subversión de las leyes naturales.

Perist. 5.153-164: “Te engañas, verdugo sanguinario, si piensas que me castigas, cuando cortas y destruyes estos miembros destinados a morir. Hay en mí, hay en lo más profundo de mi ser otro hombre al que nadie puede violentar, libre, sereno, intacto, al abrigo de los acerbos dolores. Esto que te afanas en destruir con todas las fuerzas de tu odio no es sino vaso de arcilla que deberá desmoronarse y desarticularse de una u otra forma”.

“Erras, cruento, si meam / te rere poenam sumere, / cum membra mortis obnoxia / dilancinata interficis. / Est alter, est intrinsecus, / uiolare quem nullus potest, / liber, quietus, integer, / exsors dolorum tristium. / Hoc, quod laboras perdere / tantis furoris uiribus, / uas est solutum ac fictile, / quocumque frangendum modo”.

El último verso recoge conceptos de Marco Aurelio en sus *Meditaciones*, 2.1:

Esto es todo lo que soy: un poco de carne, un breve hálito vital, y el guía interior..., en la idea de que eres ya un moribundo, desprecia la carne: sangre y

polvo, huesecillos, fino tejido de nervios, de diminutas venas y arterias...

En todos los mártires cristianos del *Peristephanon* se verifican las características heroicas que habían enunciado, recogiendo y reciclando los mismos ejemplos, Tertuliano, Minucio Félix, Lactancio y Agustín, como si Prudencio se hubiera propuesto cumplir —muchas veces, en exceso— el discurso teórico de sus predecesores. Algunos críticos acusaron a Prudencio de truculento. La violencia, toda clase de torturas y castigos corporales y espirituales son el ingrediente común de los himnos en honor de los mártires. La violencia tiene abundantes antecedentes en el mundo romano del pasado, pero es, sobre todo, el componente capital de la pasión de Cristo. Para los cristianos, *passio* significa tortura y muerte. No debería sorprender a nadie el despliegue de violencia que se encuentra en estas piezas heroicas, pues son deudoras de la violencia ejercida contra Cristo durante su pasión, cuyos pasos sus fieles se esforzaban por seguir, al punto de que uno de los tópicos del cristiano de esos tiempos era la llamada *sequela Christi* o *imitatio Christi*. Véase *Texts and Violence in the Roman World*, eds. M. GALE, J. H. D. SCOURFIELD, Cambridge, 2018.

G. B. CONTE, *Generi e Lettori. Lucrezio, l'elegia d'amore, l'enciclopedia di Plinio*, Milano, 1991, p. 9, realiza un retrato del héroe épico antiguo que, omitiendo los aspectos particulares de modelos definidos (como los que señala del homérico), encaja naturalmente con las características de los mártires cristianos de Prudencio: “L’eroe di cui la poesia epica racconta le grandi azioni realizza la sua esistenza perseguyendo l’onore attraverso il pericolo. Gli eroi omerici in particolare appaiono come i campioni dell’ambizione umana impegnata nella ricerca della gloria:

essi ci cimentano in nome appunto di ‘onore’ e ‘gloria’, e meritano così di essere trattati come creature superiori. L’eroe che sia anche guerriero debe cercare la sua gloria nella lotta; il duello, prova di coraggio e di forza, è spesso il punto cruciale della sua autoafirmazione, della sua aristia”.

Durante el siglo IV, desaparece la liturgia en griego; el pueblo ya no lo entendía. Los cristianos se enfrentan con el problema de la carencia de un cuerpo completo y homogéneo de las Escrituras en latín; circulaban la *Vetus Itala* y la *Afra*, versiones, ambas en latín e incompletas, de la Biblia. San Jerónimo emprende la tarea de corrección y traducción al latín de ambos testamentos, empleando la versión hebrea y la griega de los Setenta. Este tema es mucho más complejo (véase CANCELA CILLERUELO, más abajo). El resultado es lo que se conoce como Vulgata (véase O. GARCÍA DE LA FUENTE, Madrid, 1990, pp. 81-101). Pero si las Escrituras mostraban personajes heroicos ejemplares de un pasado que podía ser sentido como mítico, los del *Peristephanon* eran contemporáneos, en comportamiento, lengua y geografía, de las personas de ese tiempo.

En cuanto a la Vulgata, que venía a suplir versiones parciales (*Vetus Itala*, *Vetus Afra*), no todos la aceptaron inmediatamente, pero como afirma T. O’Loughlin: The Vulgate was valued as a token of acceptance of the authority of Jerome and Pope Damasus, who commissioned his work, and Augustine, who was interpreted to endorse it, rather than on an evaluation of its text, legibility, or value in the liturgy. (p. 89, “The Latin West in the Period of Transition from ‘the Late Roman Empire’ to ‘Early Medieval Europe’: Consolidation and Innovation”, *A Companion to Religion in Late Antiquity*, 2018, pp. 81-97).

Álvaro CANCELA CILLERUELO acaba de publicar un trabajo monumental sobre las Biblias latinas —la *Vetus latina* y la *Vulgata*, en particular—, donde pueden consultarse la historia, relaciones con la *Septuaginta*, ediciones varias, recepción y bibliografía al respecto, en dos números sucesivos de *Tempus* 51 (2022): “*Vetus Latina* y *Vulgata*: síntesis histórica y estado de la cuestión”, pp. 7-74, *Tempus* 52 (2022): “Panorama editorial de la *Vetus Latina* y la *Vulgata*: series, proyectos, ediciones de referencia”, pp. 7-90.

Sobre la construcción de los modelos heroicos cristianos a partir de los paganos, véase R. FLORIO, 2011².

c.- Poetas: Juvenco y la *Historia Evangélica* (*Evangeliorum libri quattuor*). Cristalización: Prudencio, *Psychomachia* y *Peristephanon*; los tiempos cambian; ahora, usando de Virgilio, hay que luchar contra Virgilio.

JUVENCO, CAYO VETIO AQUILINO (vivió en tiempos de Constantino, s. IV), *Evangeliorum libri quattuor* (*Historia Evangélica*), CSEL 24, ed. I. HUEMER, 1891.

praef. 6-10, 15-20: (todas las cosas pasarán) pero, sin embargo, muchos hombres logran sobrevivir, gracias a sus hazañas y sus virtudes, cuya fama y alabanzas aumentan los poetas. A unos los celebran los elevados cantos que fluyen de la fuente de Esmirna, a otros el dulce arte del minciada Marón (...) Pero si fama tan duradera alcanzaron poemas que entrelazan falsedades con las hazañas de los héroes antiguos, la decidida confianza en una alabanza eterna para la posteridad me dará gloria

inmortal y recompensará mi mérito, pues mi poema
tratará de los hechos vivificantes de Cristo, regalo
divino para los pueblos, sin atisbo de engaño.⁸⁵

Es evidente la contraposición entre los antiguos relatos heroicos, basados en mitos (falsedades de las hazañas de héroes antiguos), y el nuevo relato cristiano, cuyo soporte es la historia (sin atisbo de engaño), porque Cristo es héroe histórico. Así pues, los paganos tienen mitos (falsedades), los cristianos, verdades comprobadas. Véase, al final del apartado 9, *Admonitio Generalis*, canon 42. Con respecto a la formación escolar de Juvenco (similar a la de toda la primera generación de escritores cristianos), su técnica, su debate espiritual frente al glorioso pasado literario antiguo, sus intenciones y decisiones, véase M. ROBERTS, 1985, pp. 67-74.

Digresión: ¿por qué versificar los Evangelios?:

Ambrosio de Milán, contemporáneo de Juvenco, recordaba, a propósito de los himnos y los salmos cristianos, el valor del canto: “lo que se canta, mejor se fija en nuestros sentidos” (*Expositio psalmi* cxviii, 7.25: quae cantantur melius nostris adhaerent sensibus), porque, por su mediación, “se aprende sin esfuerzo y se conserva en la memoria gustosamente” (según lo expone en *Explanatio psalmorum* xii, 1.9.5: domi psalmus canitur, foris

⁸⁵ Juvenco, *Evangeliorum libri IV, praef.* 6-10 (...) 15-20: sed tamen innumeros homines sublimia facta / et uirtutis honos in tempora longa frequentant, / adcumulant quorum famam laudesque poetae. / hos celsi cantus, Smyrnae de fonte fluentes, / illos Minciadae celebrat dulcedo Maronis (...) Quod si tam longam meruerunt carmina famam, / quae ueterum gestis hominum mendacia nectunt, / nobis certa fides aeternae in saecula laudis / inmortale decus tribuet meritumque rependet. / nam mihi carmen erit Christi uitalia gesta / diuinum populis falsi sine crimine donum.

recensetur; sine labore percipitur, cum voluptate servatur). Sin duda, se trata de la fórmula *prodesse-delectare*. Lucrecio, 1.936-938, había hablado de la miel untada en el borde de una copa para disimular la amargura de un remedio que curaría a un niño. Parecería el antecedente de la de Ambrosio.

Véase J. DEN BOEFT, “*Cantatur ad Delectationem: Ambrose’s Lyric Poetry*”, *Poetry and Exegesis in Premodern Latin Christianity*, 2007, pp. 81-97.

En cuanto a los Evangelios, en hexámetros, porque es el verso heroico (como el *De Salvatore* de Claudiano y la *Historia Evangélica* de Juvenco, entre otros) y se compite con Virgilio. Las competencias poéticas, al menos, se llevan a cabo en los parámetros utilizados por aquel con quien se combate, empezando por las características del género empleado.

San Agustín, *Enarrationes in Psalmos*, 148.17: ¿Sabéis qué es un himno? Un canto de alabanza a Dios.

Hymnus scitis quid est? Cantus cum laude Dei.

La inversión de las normas de la naturaleza es un lugar común en la literatura cristiana y, al mismo tiempo que postulan creer ciegamente, sin razonar, porque con la razón no se alcanza la verdadera sabiduría, también preconizan la posibilidad, milagrosa, de lograr lo que las leyes naturales prescriben como imposibles o *adynata*. Los milagros realizados por Jesús, su resurrección, respaldan los sucesos contrarios a las leyes naturales que los autores cristianos, como Prudencio, adjudican a sus mártires.

PRUDENCIO

Perist. 10.1-5: Román, valiente defensor de Cristo, ayúdame a hacer vibrar el instrumento de mi boca sin lengua, inspírame un poema lleno de encanto, a mí, que no sé decir nada, haz que pueda celebrar el milagro de tu gloria, pues sabes por propia experiencia que los mudos pueden hablar.

Romane, Christi fortis adsertor Dei, / elinguis oris
organum fautor moue, / largire comptum carmen
infantissimo, / fac ut tuarum mira laudum
concinam, / nam scis et ipse posse mutos eloqui.

Perist. 10.941.945: ¿dudas de que pueda invertirse el estado natural de las cosas en honor de aquel que creó la forma con que se manifestó originariamente? Esta forma, naturalmente, la puede invertir su hacedor según se le antoje y componer y descomponer las leyes ya establecidas, de modo que el habla no necesite el servicio de la lengua.

dubitasne uerti posse naturae statum, / cui facta
forma est, qualis esset primitus? / hanc nempe factor
uertere, ut libet, potest / positasque leges texere ac
retexere, / linguam loquella ne ministram postulet.

Dos momentos significativos de la recodificación de Virgilio (de la epopeya pagana: *Encida*, a la cristiana: *Psychomachia* y los himnos heroicos del *Peristephanon*). Para los siguientes segmentos de *imitatio/aemulatio/conversio*, véase R. FLORIO, 2005, pp. 209-225.

Prud. *Psy.* (*Psychomachia*) 1: *Christe, graues
hominum semper miserate labores* (Cristo, tú que siempre te apiadaste de los penosos esfuerzos de los hombres).

Virg. *Aen.* 6.56: *Phoebe, grauis Troiae semper miserate labores* (Febo, tú que siempre te apiadaste de los penosos esfuerzos de los troyanos).

Prud. *Perist.* 3.35: *femina prouocat arma uirum.* (la hembra desafía/provoca las armas de los varones).

Virg. *Aen.* 1.1: *arma uirumque cano...* (canto las armas y el varón...)

Prud. *Perist.* 3.47: *per loca senta situ et uepribus.* (atravesando lugares llenos de sentina y espinos).

Virg. *Aen.* 6.462: *per loca senta situ cogunt noctemque profundam.* (atravesando lugares llenos de sentina en medio de una cerrada noche).

Algunas referencias bíblicas, en *Perist.* 3, que recodifican los sintagmas virgilianos:

3.48: *angelico comitata choro;*
rodeada/acompañada por un coro de ángeles.

3.50: *lucis habet illa ducem...* ella tiene una luz que la guía

3.52: *turba columniferum radium...* El tropel [de nuestros antepasados tuvo] una columna de luz radiante...

5

La conquista del poder político. De perseguidos a perseguidores

De Diocleciano a Constantino y a Teodosio. Edicto de Milán; *Cunctos Populos*. El Altar de la Victoria y el Serapeo

303 DIOCLECIANO: última gran persecución.

312 (29 DE OCTUBRE, DÍA SIGUIENTE AL TRIUNFO DE LA BATALLA DEL PUENTE MILVIO). Constantino entra en Roma a la cabeza de sus tropas, en su escudo aparecía el nuevo y desconocido símbolo del crismón (letras griegas X y P entrelazadas $\chi\rho$, las dos primeras letras del nombre Cristo en griego) o lábaro (estandarte de los emperadores romanos a partir de Constantino)

313 CONSTANTINO: edicto de Milán, el cristianismo se vuelve *religio licita* (edicto transmitido por Lactancio en su *De mortibus persecutorum*, 48; fuerte crítica a Diocleciano, al que se debe la última gran persecución contra los cristianos). P. Veyne, 2008, dedicó un interesante estudio al emperador y su relación con el cristianismo. El papel de Constantino en la consolidación del cristianismo es crucial.

No solo cesan las persecuciones contra los cristianos, sino que el cristianismo, sin ser declarada religión del estado, es la religión del emperador, la religión en el estado. Véase, A. J. POTTENGER, *Power and Rhetoric in the Ecclesiastical Correspondence of Constantine the Great*, London, New York, 2023.

363 (19 DE MARZO). El emperador Juliano, mientras se encontraba fuera de Roma, en su campaña en Persia, recibe la noticia de la destrucción del templo palatino de Apolo, donde estaban los oráculos sibilinos. Amiano Marcelino relata el suceso, 23.3.3:

“esa misma noche, el templo de Apolo Palatino ardió en la Ciudad Eterna, bajo la prefectura de Aproniano. E, incluso, de no haber contado con todo tipo de recursos, la magnitud de las llamas hubiera consumido los libros de Cumas”⁸⁶.

La biblioteca palatina había sido fundada por Augusto, quien canonizó los libros sibilinos, quemando escritos proféticos que circulaban de forma anónima. Es probable que Juliano pensara que los cristianos estuvieron relacionados con el incendio, como lo habían hecho cuando fue destruido el templo de Apolo en Dafne (Amm. 22.13.1) [Dafne: suburbio de Antioquía, donde Apolo había perseguido a la ninfa homónima]; los oráculos fueron rescatados de las llamas, pero desaparecieron.

378 (9 DE AGOSTO). Caída de Adrianópolis [en Tracia, actual Turquía] (muere el emperador Valente; visigodo

⁸⁶ Amm. 23.3.3: hac eadem nocte Palatini Apollinis templum praefecturam regente Aproniano in urbe conflagravit aeterna, ubi, ni multiplex iuvisset auxilium, etiam Cumana carmina consumpserat magnitudo flammaram.

Fritigerno): inicio de la agonía de Roma, como bien lo había presentido Amiano, quien, hacia el año 395, describe el suceso, 31.13.11:

“la oscuridad de esa noche, en la que no brillaba la luna, causó este desastre irreparable, que se irguió en calamidad para los romanos”.

diremit haec numquam pensabilia damna, quae
magno rebus stetero Romanis, nullo splendore
lunari nox fulgens.

Buen resumen de la importancia y repercusión de la caída de Adrianópolis en N. LENSKI, 2002, Cap. 7. The Disaster at Adrianople, pp. 320-368.

380 TEODOSIO I EL GRANDE, *Cunctos Populos* (a todos los pueblos): edicto de Tesalónica, por el que el cristianismo pasaba a ser religión oficial del estado romano y se prohibía cualquier otro culto.⁸⁷ Cesa la convivencia, más o menos

⁸⁷ Cod. 1.1.1. Es nuestra voluntad que todos los pueblos regidos por la administración de nuestra clemencia practiquen esa religión que el divino apóstol Pedro transmitió a los romanos, en la medida en que la religión que introdujo se ha abierto camino hasta este día. Es evidente que esta es también la religión que profesa el profeta Dámaso, y Pedro, obispo de Alejandría, hombre de apostólica santidad; esto es que, de acuerdo con la disciplina apostólica y la doctrina evangélica debemos creer en la divinidad una del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo con igual majestad y bajo /la noción/ de la Santa Trinidad. Ordenamos que aquellas personas que siguen esta norma tomen el nombre de cristianos católicos. Sin embargo, el resto, que consideramos dementes e insensatos, asumirán la infamia de los dogmas heréticos, sus lugares de reunión no obtendrán el nombre de iglesias y serán castigados primeramente por la divina venganza, y, después, también /por justo castigo/ de nuestra propia iniciativa, que tomaremos en consonancia con el juicio divino. Trad. tomada de Med Web, de José MARÍN (*Cunctos populos, quos clementiae nostrae regit temperamentum, in tali volumus religione versari, quam divinum Petrum apostolum tradidisse Romanis religio usque ad nunc ab ipso insinuata declarat quamque pontificem Damasum*

pacífica, de grupos diversos en sus creencias y costumbres. Comienzan las persecuciones, pero, ahora, de los cristianos contra los que no profesan la nueva fe; momento en que se pasa de la religión en el estado a la religión de estado. Véase F. CARDINI, 2011, pp. 122-156.

391 DESTRUCCIÓN DEL SERAPEO Y DECRETO DE TEODOSIO PROHIBIENDO LA REPOSICIÓN DEL ALTAR DE LA VICTORIA.⁸⁸

La destrucción del Serapeum, en 391, es, según el historiador cristiano Rufino, la culminación de un proceso durante el cual los acólitos de la nueva fe pasaron de pertenecer a una religión perseguida a imponerla, desplazando la tradicional.⁸⁹

sequi claret et Petrum Alexandriae episcopum virum apostolicae sanctitatis, hoc est, ut secundum apostolicam disciplinam evangelicamque doctrinam patris et filii et spiritus sancti unam deitatem sub pari maiestate et sub pia trinitate credimus. Hanc legem sequentes christianorum catholicorum nomen iubemus amplecti, reliquos vero dementes vesanosque iudicantes haeretici dogmatis infamiam sustinere nec conciliabula eorum ecclesiarum nomen accipere, divina primum vindicta, post etiam motus nostri, quem ex caelesti arbitrio sumpserimus, ultione plectendos).

⁸⁸ El Serapeo de Alejandría (culto de Serapis) había sido destruido en 391; véase Clelia MARTÍNEZ MAZA, “La destrucción del Serapeo de Alejandría como paradigma de la intervención cristiana”, *Arys* 5 (2002), pp. 133-152. El Altar de la Victoria, establecido por Augusto en 29 a. C., para celebrar la derrota de Marco Antonio y Cleopatra en Accio. La estatua, una mujer con alas, sosteniendo una palma y descendiendo para otorgar la corona de laurel al vencedor, fue retirada del Senado por Graciano en 382. Después de su muerte, Símaco solicitó, en 384, ante Valentiniano II, su reposición. Al serle concedida desató la intervención contraria de Ambrosio de Milán.

⁸⁹ Ruf. *Hist. Eccl.* 2.29: Los bustos de Serapis, que estaban en las casas de las personas en sus paredes, en sus entradas y puertas e, incluso, en sus ventanas, fueron removidos, destruidos y pulverizados, para que no quedara vestigio alguno ni de su nombre o de algún otro demonio,

392 (8 de noviembre), en el *Codex Theodosianus* (16.10.12), se sanciona:

“la prohibición, en todo el imperio, en público y en privado, de hacer sacrificios, honrar con fuego a los lares, con libaciones a los genios, con incienso a los penates, adorar ídolos y construir altares en su honor, bajo penas de multas y confiscaciones de bienes”.⁹⁰

En Milán, las reacciones de los paganos a esta norma fueron sofocadas por la intervención de las tropas militares de Teodosio.

Véase M. HUMPHRIES, “Christianity and Paganism in the Roman Empire, 250–450 CE”, *A Companion to*

y, en su lugar, fue pintado el signo de la cruz del señor, en cada una de las puertas, de las entradas, ventanas, paredes y columnas. Sed et illud apud Alexandriam gestum est, quod etiam thoraces Serapis, qui per singulas quasque domos in parietibus, in ingressibus et postibus etiam ac fenestris erant, ita abscisi sunt omnes et abradi, ut ne vestigium quidem usquam vel nominis appellatio aut ipsius aut cuiuslibet alterius daemonis remaneret, sed pro his crucis dominicae signum unusquisque in postibus, in ingressibus, in fenestris, in parietibus columnisque depingeret.

⁹⁰ pr. Nullus omnino ex quolibet genere ordine hominum dignitatum vel in potestate positus vel honore perfunctus, sive potens sorte nascendi seu humilis genere condicione fortuna in nullo penitus loco, in nulla urbe sensu carentibus simulacris vel insonem victimam caedat vel secretiore piaculo larem igne, mero genium, penates odore veneratus accendat lumina, imponat tura, sarta suspendat. Previamente (341): “debe cesar la superstición y ser abolida la locura del sacrificio. Porque, si algún hombre viola la ley del Emperador deificado, Padre Nuestro [i.e. Constantino I], y en violación de este mandato de Nuestra Clemencia, se atreve a realizar sacrificios, sufrirá la imposición de un castigo adecuado y el efecto de una sentencia inmediata”. Cesset superstitio, sacrificiorum aboleatur insania. Nam quicumque contra legem divi principis parentis nostri et hanc nostrae mansuetudinis iussionem ausus fuerit sacrificia celebrare, competens in eum vindicta et praesens sententia exeratur.

Religion in Late Antiquity, pp. 61-80. P. BALDWIN, 2021, p. 155: The Theodosian legislation of the fourth century made Catholic Christianity the religion of the empire. Other Christian faiths were now branded as heresy. Heretics and pagans were stripped of the right to worship or hold civil office and fined for their beliefs.

415. LINCHAMIENTO DE HYPACIA, una acción ejemplarizadora desde el poder cristiano, ejercido por fanáticos de la fe.⁹¹

Véase P. CHUVIN, 1990, pp. 90-93, F. CARDINI, 2011, pp. 133-136, y, sobre todo, E. J. WATTS, *Hypatia: The Life and Legend of an Ancient Philosopher*, New York, 2017.

Buen panorama sobre las distintas violencias ejercidas por los obispos cristianos sobre los distintos cultos y creencias de la época —varios de ellos, de cuña cristiana—, en J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, “La violencia religiosa cristiana en la *Historia Eclesiástica* de Sócrates durante el gobierno de Teodosio II y en la *Historia Eclesiástica* de Teodoreto de Cirro”, *Gerión* 26, 1 (2008), pp. 453-490.

Según P. ATHANASSIADI, 2010, p. 44, a partir de estos sucesos, “Lorsque on parle d’intolérance dans le cadre de l’Empire romain, le groupe humain qui vient spontanément à l’esprit, dans sa capacité tour à tour de victime et d’agent des persécutions, est bien sûr celui des chrétiens”.

F. CARDINI, 2011, dedica un estudio completo a verificar cómo los cristianos pasaron de perseguidos a perseguidores.

⁹¹ Hypacia de Alejandría (355-370/415-416), maestra y filósofa neoplatónica. Brillante matemática y astrónoma por cuya escuela pasó la élite de su tiempo, paganos y cristianos, como el obispo Sinesio de Cirene. Fue linchada por una turba de cristianos fanáticos. Buena noticia en *The Oxford Dictionary of Late Antiquity*, 2018, p. 754.

Sea como fuere, los continuos edictos y normas contra los templos y rituales de los paganos muestran la vitalidad de los cultos tradicionales, como bien señala J. R. STENGER, p. 399, “The ‘Pagans’ of Late Antiquity”, *A Companion to Religion in Late Antiquity*, pp. 391-410. La discontinuidad en la tarea de suplantación de una religión por otra, producida por el ascenso de Juliano al poder, sin duda colaboró a dotar de nuevos bríos a los paganos; STENGER, p. 401, recuerda que “For this purpose he [Juliano] in 362 issued an edict on teaching that forbade Christians to teach classical literature, on the grounds that the classics were inseparable from the pagan gods and mythology”.

Tertuliano, en *Sobre la idolatría* 10.1, texto citado más arriba, declaraba que los cristianos debían apropiarse de la impartición de la literatura en las escuelas. Esa inestabilidad religiosa tuvo otro componente, una reacción de aristócratas paganos, como marca STENGER, p. 402: “in the second half of the fourth century there was some kind of “pagan revival” orchestrated against the state repression by a circle of erudite pagan aristocrats...The *Saturnalia* of Macrobius, composed in the early fifth century, but depicting a feast of these pagan figures with a dramatic date of 382, is commonly seen as a key document for these acts of elitist dissent. And indeed, Symmachus and his pagan peers had a strong concern for Roman tradition, of which religion was an integral part, and the preservation of the old state cults. In 384 Symmachus delivered his third *Relatio* to the emperor Valentinian II, trying to convince him to restore the altar of Victory in the Senate house that had been removed by Gratian”. A continuación, STENGER realiza un exhaustivo análisis sobre la batalla cultural que produjeron estos sucesos. Como bien sabemos, los documentos de Símaco desencadenaron los dos famosos

poemas, de igual título, en hexámetros dactílicos, de Prudencio: *Contra Symmachum*.

Véase H. GRÉGOIRE, *Les Persécutions dans l'Empire Romain*, Bruxelles, 1964².

J. HARRIES, "Prudentius and Theodosius", *Latomus* 43 (1984), pp. 69-84.

T. HONORÉ, *Law in the Crisis of the Empire 379-455 AD. The Theodosian Dynasty and Its Quaestors*, Oxford, 1998.

J. AMIOTT, *La Psychomachia, fruto y superación de la tensión épica entre paganos y cristianos*, Bahía Blanca, 2016, y J. M. DANZA, *Contra Symmachum de Prudencio: su adscripción al género épico*, Bahía Blanca, 2018. Reciente monografía de conjunto sobre las persecuciones y sus herederos: *Heirs of Roman Persecution. Studies on a Christian and Para-Christian Discourse in Late Antiquity*, eds. E. FOURNIER, W. MAYER, London, 2020.

6

Los cristianos, el poder político y los pueblos bárbaros

Noticias de rechazo a los bárbaros (Prudencio, Sulpicio Severo); aceptación del cristianismo (Vegecio). Debilidad política del Imperio romano

Dos textos son suficientes para marcar la visión que los cristianos tenían de los pueblos bárbaros. El de Sulpicio destaca que el poder político de Roma muchas veces prefería pactar para preservar una aparente paz (textos de Claudiano, *Gil.* 17-105, de san Jerónimo, *Ep.* 123.16, y de Amiano Marcelino, 19.11.7, ya citados, tienen la misma referencia). En san Agustín y en Orosio no se encuentra esta observación, quizás porque consideraban a los bárbaros como sus próximos discípulos y defensores de la fe (basta recordar la caracterización de Orosio con respecto a Alarico, cuando describe la invasión y saqueo de Roma en 410: *Alarici regis et hostis sed Christiani*). En este tiempo, había comenzado la conversión de los godos al cristianismo en el Este, en cercanías del Mar Negro; véase E. A. THOMPSON, “Il cristianesimo e i barbari del Nord”, *Il conflitto tra paganesimo e cristianesimo nel secolo IV*, ed. A.

MOMIGLIANO, Torino, 1968, pp. 65-88; P. HEATHER, J. MATTHEWS, *The Goths in the Fourth Century*, Liverpool, 1991, pp. 124-132.

PRUDENCIO

Contra Símaco (Sym.), 2.816-819: Tanto distan lo romano y lo bárbaro, como difieren un cuadrúpedo y un bípedo o un ser mudo y uno que habla; tanto, asimismo, se diferencian quienes siguen los preceptos de Dios de quienes siguen los cultos estúpidos y sus yerros.

sed tantum distant Romana et barbara, quantum /
quadripes abiuncta est bipedi uel muta loquenti; /
tantum etiam qui rite Dei praecepta sequuntur, /
cultibus a stolidis et eorum erroribus absunt.

En la misma época, Sulpicio Severo (363-425), CSEL 1, ed. C. HALM, 1866.

Chronica, 2.3.6: Finalmente, la mezcla de fragmentos y hierro que nunca se aglomeran en un material simboliza la mezcla de la humanidad por venir: una disidencia mutua; ciertamente, es un hecho que el territorio romano ha sido ocupado por pueblos extranjeros o rebeldes, o entregado a pueblos sometidos para preservar una aparente paz, y que nuestro ejército, ciudades y provincias se encuentran mestizados con pueblos bárbaros, que viven junto con nosotros sin adoptar nuestras costumbres.⁹²

⁹² *Chron.* 2.3.6: denique commisceri testum atque ferrum numquam inter se coeunte materie commixtiones humani generis futurae a se inuicem dissidentes significantur, siquidem Romanum solum ab exteris gentibus aut rebellibus occupatum aut dedentibus se per pacis speciem

Para este pasaje, véase J. FONTAINE, “La perception du temps chez Sulpice Sévère: contradictions et cohérence”, *REA* 90 (1988), pp. 163-176.

En una de sus cartas, *Ep.* 60.16.2-3 (año 396), refiriéndose a los godos, sármatas, cuados, alanos, hunos, vándalos y marcomanos san Jerónimo los llama “bestias / animales” (his beluis).

Con respecto al sintagma “pueblos bárbaros”, en los primeros tiempos, los cristianos habían sido designados con ese epíteto, que, sin ninguna duda, se usó con un sentido de oprobio. Sobre este tema, amplio informe de S. ANTONOVA, “Barbarians and the Empire-Wide Spread of Christianity”, *The Spread of Christianity in the First Four Centuries*, 2005, pp. 69-85.

Cincuenta años más tarde, SIDONIO APOLINAR, *Carmen* 12.1-22, confirma la convivencia de los romanos con los “protectores bárbaros” —a quienes se refiere con la frase *barbaricis plectris*—, y describe, con irónico y resignado humor, las costumbres poco refinadas de estos nuevos amos, que, hasta no hacía mucho, habían estado bajo el dominio romano. Igual apreciación en SALVIANO DE MARSELLA, 6.18.98. Véanse estos ejemplos más abajo.

VEGECIO (fines s. IV-inicios s. V), *De re militari* (*Sobre el arte de la guerra*), ed. M. FORMISANO, Milano, 2003:

2.5. [los soldados cristianos, romanos y bárbaros]
juran por Dios y Cristo y el santo Espíritu, y por la
majestad del emperador, que, según Dios, debe ser

traditum constet, exercitibusque nostris, urbibus atque prouinciis
permixtas barbaras nationes, et praecipue Iudaeos, inter nos degere
nec tamen in mores nostros transire uideamus.

amado y honrado por la humanidad. Pues, desde que el emperador recibió el nombre de Augusto, fiel devoción le debe ser dispensada y constante servicio le debe ser ofrecido, como si fuera un dios corporizado. En efecto, un hombre, ya en su vida privada ya en el servicio militar, sirve a Dios, cuando fielmente ama a aquel que gobierna por voluntad de Dios. Juran los soldados que cumplirán valerosamente todo lo que el emperador les ordene, que nunca desertarán del ejército y que no rehuirán la muerte en defensa de la república romana.⁹³

Véase F. CARDINI, 2011, *I Cristiani nell'esercito*, pp. 63-67. Aparente contradicción entre *miles Christi* y *christianus sum, non possum militare*, respecto al ingreso de los cristianos en el ejército romano, y H. A. MUSURILLO, 2000, p. 30. Exhaustivo estudio en J. SHEAN, 2010.

⁹³ (Milites) Iurant autem per Deum et Christum et sanctum Spiritum et per maiestatem imperatoris, quae secundum Deum generi humano diligenda est et colenda. Nam imperator cum Augusti nomen accepit, tamquam praesenti et corporali Deo fidelis est praestanda deuotio, inpendendus peruigil famulatus. Deo enim uel priuatus uel militans seruit, cum fideliter cum diligit qui Deo regnat auctore. Iurant autem milites omnia se strenue facturos, quae praeceperit imperator, numquam deserturos militiam nec mortem recusaturos pro Romana republica.

Roma. Crónica de una muerte anunciada

Amiano Marcelino, Claudiano, san Jerónimo y Prudencio

AMIANO (Amm.), [fines de tiempos de Constancio, 317-361], *Res Gestae (Historias)*, ed. J. C. ROLFE, London, 1935-1940:

19.11.7. los habitantes de las provincias estaban felices de entregar oro con tal de salvar sus vidas, esperanza que, con frecuencia, trajo resultados desastrosos para el imperio romano.⁹⁴

San Jerónimo convalidará esta denuncia en una de sus cartas (véase más abajo *Ep.* 123, año 409), cuando se refiere a la situación de Roma, un año antes de la entrada y saqueo de Alarico.

Amm. 22.4.3... 7 [En tiempos de Juliano, 361-363]:

Algunos de ellos [soldados romanos], enriqueciéndose con los despojos de los templos y

⁹⁴ aurum quippe gratanter provinciales pro corporibus dabunt, quae spes rem Romanam aliquotiens aggravavit.

buscando el beneficio personal en toda ocasión, como habían pasado de la pobreza extrema a la posesión de enormes riquezas, no tenían medida a la hora de robar ni de apoderarse de cualquier cosa, pues se habían acostumbrado a tomar siempre de lo ajeno... Hasta tal punto, en este tiempo, el soldado era feroz y rapaz contra los suyos y, en cambio, cobarde y débil contra los enemigos.⁹⁵

SAN JERÓNIMO

Ep. 60.16.2-3 (año 396): no voy a narrar las desgracias de los desdichados, sino la frágil situación de la condición humana —mi alma se horroriza al exponer las catástrofes de nuestro tiempo—: hace veinte años que la sangre romana se derrama entre Constantinopla y los Alpes julianos. El godo, el sármata, el cuado, el alano, los hunos, los vándalos, los marcomanos devastan, arruinan, rapiñan Escitia, Tracia, Macedonia, Tesalia, Dardania, Dacia, Epiro, Dalmacia y todas las provincias panonias. ¡Cuántas matronas, cuántas vírgenes de Dios, cuántos cuerpos de personas de buena familia y de renombre fueron ultrajados por estas bestias! Obispos cautivos, presbíteros asesinados, al igual que otros miembros del clero, iglesias destruidas, caballos que usan como establos los altares de Cristo, reliquias de los mártires robadas: por

⁹⁵ *pasti enim ex his quidam templorum spoliis, et lucra ex omni odorante occasione, ab egestate infima ad saltum sublatis divitiarum ingentium, nec largiendi nec rapiendi nec absumendi tenuere aliquem modum, aliena invadere semper adsuefacti... Adeo autem ferox erat in suos illis temporibus miles et rapax, ignavus vero in hostes et fractus.*

doquier luto, por doquier llantos y la imagen de una muerte creciente.⁹⁶

Un año antes de la caída de Roma a manos de Alarico, san Jerónimo se escandalizaba por la claudicación del antaño glorioso espíritu de sus habitantes:

Ep. 123.16 (año 409): ¿Quién lo hubiera imaginado, qué historiadores podrían narrar con dignas palabras que Roma está luchando en su propia casa, no por la gloria sino por su supervivencia; incluso, peor, ni siquiera lucha, sino que compra su vida a peso de oro y con sus joyas?... Ahora, para que todo concluya felizmente, no tenemos nada que quitar a nuestros enemigos vencidos, excepto nuestras propias provincias, que ya hemos perdido. Un poeta fervoroso [Lucano], al describir el poderío de Roma, dijo: “¿Qué es bastante, si Roma es poco?”. Podríamos cambiar este elogio por otro: ¿qué está a salvo si Roma perece?⁹⁷

⁹⁶ non calamitates miserorum, sed fragilem humanae condicionis narro statum –horret animus temporum nostrorum ruinas prosequi–: viginti et eo amplius anni sunt, quod inter Constantinopolim et Alpes Iulias cotidie Romanus sanguis effunditur. Scythiam, Thraciam, Macedoniam, Thessaliam, Dardaniam, Daciam, Epiros, Dalmatiam cunctasque Pannonias Gothus, Sarmata, Quadus, Alanus, Huni, Uandali, Marcomanni uastant, trahunt, rapiunt. quot matronae, quot uirgines dei et ingenua nobiliaque corpora his beluis fuere ludibrio! capti episcopi, interfecti presbyteri et diuersorum officia clericorum, subuersae ecclesiae, ad altaria Christi stabulati equi, martyrum effossae reliquiae: ubique luctus, ubique gemitus et plurima mortis imago.

⁹⁷ Quis hoc crederet, quae digno sermone historiae comprehenderent Romam in gremio suo non pro gloria sed pro salute pugnare, immo ne pugnare quidem, sed auro et cuncta superlectili uitam redimere?... Nunc ut omnia prospero fine eueniant, praeter nostra quae amisimus, non habemus quod uictis hostibus auferamus. Potentiam Romanae

Sin duda, Jerónimo adhería a la corriente de pensamiento que consideraba la pervivencia de Roma, como garante del mundo o símbolo del mundo (al final del mundo, cuando el imperio de los romanos deba ser destruido...) ⁹⁸; tema de larga data (comienza con Virgilio en la profecía de Júpiter y remata en la revelación de Anquises) ⁹⁹, que había expresado Lactancio, *Inst.* 7.28.8:

aquella es la ciudad que, hasta ahora, sostiene todo lo creado, y debemos rogar y suplicar al Dios del cielo que, si es posible aplazar las previsiones y decisiones, no venga tan pronto como nosotros pensamos ese abominable tirano que trama tan gran desastre y que destruirá esa luz, con cuya desaparición caerá el propio mundo. ¹⁰⁰

Lactancio conecta con el panegírico que, en el s. II, había escrito ELIO ARÍSTIDES, Ἐις Ρώμην; *In Romam oratio*, deificando a la ciudad, en un aspecto capital (3.26.64 y 10.3.109), el de una Roma eterna, porque el *Imperium Romanum* es visto como la meta histórica y la mejor forma

urbis, ardens poeta describens, ait: quid satis est, si Roma parum est? Quod nos alio mutemus elogio: quid saluum est, si Roma perit?

⁹⁸ Hier. *Daniel.* 2.7: in consummatione mundi, quando regnum destruendum est romanorum.

⁹⁹ Respectivamente, 1.278-279: a estos no les fijo medidas ni de espacio ni de tiempo: les he otorgado un imperio sin fin, *his ego nec metas rerum nec tempora pono: / imperium sine fine dedi*; 6.851-853: “tú, Romano, acuérdate de regir a los pueblos con tu imperio (estas serán tus artes), de establecer condiciones para la paz, de perdonar a los vencidos y derribar a los soberbios”, *tu regere imperio populos, Romane, memento / (hae tibi erunt artes), pacique imponere morem, / parcere subiectis et debellare superbos*.

¹⁰⁰ illa est ciuitas quae adhuc sustentat omnia precandusque nobis et adorandus est deus caeli, si tamen statuta eius et placita differri possunt, ne citius quam putamus tyrannus ille abominabilis ueniat, qui tantum facinus moliatur ac lumen illud effodiat, cuius interitu mundus ipse lapsurus est.

de orden estatal existente hasta entonces. Ese tópico será corriente siglos después, como se nota en RUTILIO NAMACIANO, 1.79: *Te, Dea, te celebra Romanus ubique recessus* (A ti, Diosa, celebra el romano en todos los rincones del universo).

Véase F. LOZANO GÓMEZ, “El Discurso a Roma: el *A Roma* de Elio Arístides”, *Los Discursos del Poder / El Poder de los Discursos en la Antigüedad Clásica*, ed. C. FORNIS, Zaragoza, 2013, pp. 157-171.

Traducción castellana de J. M. CORTÉS COPETE, *Elio Arístides. Discursos IV*, Madrid, 1997.

AMIANO MARCELINO participaba de la misma expresión de deseos, no obstante, fuera privilegiado espectador del desastre inminente:

Amm. 14.6.3: en el momento en que, bajo los primeros auspicios, vio la luz Roma, destinada a existir, mientras existan los hombres, para que se viera engrandecida con la ayuda divina, se hizo un pacto de alianza eterna entre Virtus y Fortuna.¹⁰¹

Y CLAUDIO CLAUDIANO (2ª mitad del s. IV - ¿405?) lo dirá en términos de nostálgica continuidad virgiliana:

Sobre el Consulado de Estilicón, 3.159-160: nunca habrá un final para el imperio romano.

Cons. Stil., nec terminus umquam / Romanae dicionis erit.

¹⁰¹ Tempore quo primis auspiciis in mundanum fulgorem surgetur victura dum erunt homines Roma, ut augetur sublimibus incrementis, foedere pacis aeternae Virtus convenit atque Fortuna.

Guerra contra Gildón:

Gil. 17-25: Recelando Roma su destrucción y agotada por la escasez, se dirige al umbral del temible Olimpo con rostro desencajado; no era la Roma que dio leyes a los británicos o sometió a los atemorizados indios a sus haces consulares: su voz es débil, su paso, lento, sus ojos, cavernosos, sus mejillas están caídas, sus brazos están consumidos por una delgadez de hambruna, sus espaldas cansadas apenas pueden soportar el peso del herrumbroso escudo; muestra sus cabellos blancos en su agotado yelmo y arrastra una lanza llena de sarro. Llegó por fin al cielo y, arrodillada a los pies del padre de los truenos, deja escapar con tristeza estos lamentos:

34-36. “Ahora yo, Roma, pido tan solo pan. Apíadate tú, el mejor de los padres, de tu pueblo; sálvala de un hambre terrible”.

44-51. “¡Ay de mí! ¿Dónde ha ido a parar el poderío latino y el de su ciudad? ¡A qué sombra, poco a poco hemos sido reducidos! En otro tiempo, apoyada en mi pueblo armado y el consejo de los senadores, regía el mundo: sometí territorios, sojuzgué ciudades a mis leyes; victoriosa me paseé de Oriente a Occidente. Después que un feroz César usurpó en su beneficio los derechos de todos los ciudadanos, después que la moral se relajó y me alejé de las virtudes antiguas, terminé sirviendo a la paz como su esclava”.

96-105. “Aquel pueblo, acostumbrado a la milicia, que comandó toda la tierra, que otorgaba las trábeas [manto púrpura o blanco con bandas, de los

cónsules] consulares y los cetros reales, terrible para quienes lo combatían, clemente para los sumisos, ahora, sin gloria, indigente, soporta el suplicio de una paz miserable y, sin que ningún enemigo lo asedie por ningún lado, se siente rodeado. En todo momento, sobre mi cabeza pende amenazante la muerte y no sé bien si tendré víveres por unos cuantos días. ¡Ay, prósperos hados! ¿Por qué me diste las siete colinas y una población que no podía alimentar con poco?”... [> sigue el parlamento de Júpiter, consolando a Roma]

208-212. Así habló [Júpiter] y con su soplo inspiró en Roma una mejor juventud. De inmediato, la invade su pasado vigor, su cabellera pierde la blancura de la vejez. Se enderezó su penacho y afirmó su casco y resplandeció el orbe de su escudo y, sacudida la herrumbre, su lanza tornó a ser liviana y brillante.¹⁰²

¹⁰² *De bello Gildonico* (17-27): Exitii iam Roma timens et fessa negatis / frugibus ad rapidi limen tendebat Olympi, / non solito vultu, non qualis iura Britannis / dividit aut trepidos submittit fascibus Indos: / vox tenuis tardique gradus oculique latentes / interius: sedere genae, ieiuna lacertos / exedit macies; humeris vix sustinet aegris / squalentem clipeum; laxata casside prodit / canitiem plenamque trahit rubiginis hastam. / attigit ut tandem caelum genibusque Tonantis / procubuit, tales orditur maesta querellas:---

34-36. “nunc pabula tantum / Roma precor. miserere tuae, pater optime, gentis; / extremam defende famem.”

44-51. “Ei mihi! quo Latiae vires, urbisque potestas / decidit? in qualem paulatim fluximus umbram / armato quondam populo, patrumque vigebam / consiliis: domui terras, urbesque revinxi / legibus; ad solem victrix utrumque cucurri. / postquam iura ferox in se communia Caesar / transtulit, et lapsi mores, desuetaque priscis / artibus, in gremium pacis servile recessi.”

96-105. “ille diu miles populus, qui praefuit orbi, / qui trabeas et sceptrum dabat, quem semper in armis / horribilem gentes, placidum

PRUDENCIO

Contra Símaco, 2.655-665. Roma rejuvenece, pero gracias a su conversión al cristianismo.

[habla Roma]: “Salve, ilustres jefes, numerosa descendencia de un príncipe invencible bajo el que me desembaracé de toda decrepitud y renací, viendo cómo mis cabellos blancos rejuvenecían en hebras rubias: en efecto, mientras la vejez disminuye sin cesar todas las cosas humanas, mi larga existencia engendra otro ciclo; después de una vida tan extensa he aprendido a despreciar la muerte. Ahora, ahora una justa reverencia le corresponde a mis años; ahora, con justicia, se me llama venerable y cabeza del mundo, cuando agito el casco y sus penachos rojizos que se recubren de follaje de olivo, ocultando mis feroces cinchas con verde guirnalda, y, armada, pero sin pretexto para matar, adoro a Dios”¹⁰³.

sensere subactae, / nunc inhonorus, egens, perfert miserabile pacis / supplicium, nulloque palam circumdatus hoste, / obsessi discrimen habet. per singula letum / impendet momenta mihi, dubitandaque pauci / praescribunt alimenta dies. heu prospera fata! / quid mihi septenos montes, turbamque dedisti, / quae parvo non posset ali?”
208-212. Dixit et adflavit Romam meliore iuuenta. / continuo redit ille uigor seniique colorem / mutauere comae: solidatam crista resurgens / erexit galeam clipeique recanduit orbis / et leuis excussa micuit rubigine cornus.

¹⁰³ *Sym.* 2.655-665. “O clari, saluete, duces, generosa propago / principis inuicti, sub quo senium omne renascens / deposui, uidique meam flauescere rursus / canitiem: nam cum mortalia cuncta uetustas / imminuat, mihi longa dies aliud parit aeuum, / quae uiuendo diu didici contemnere finem. / Nunc, nunc iusta meis reuerentia competit annis, / nunc merito dicor uenerabilis et caput orbis, / cum galeam sub fronde oleae cristasque rubentes / concutio, uiridi uelans fera cingula serto, / atque armata deum sine crimine caedis adoro”.

Perist. 2.417-439 [tema de la Providencia divina, que justifica una Roma pagana]:

[Tú, Cristo] que colocaste el cetro de Roma en la cima del mundo, que decidiste que el universo obedeciera a la toga de Quirino y se rindiera a sus armas, para someter a una misma ley costumbres que observaban pueblos diferentes, sus lenguas, sus talentos, sus cultos. Helo ahí, bajo el dominio de Remo yace todo el género humano, hablan la misma lengua pueblos de distintas creencias, sienten de la misma manera. Así fue determinado, para que con mayor facilidad la ley cristiana todas las tierras ligara con vínculo único. Concede, Cristo, a tus romanos que sea cristiana la ciudad, por cuya obra concediste a las restantes una sola fe. Todas las partes del imperio se unen en su símbolo; sujeto a él, se calma el mundo.¹⁰⁴

Con términos distintos, pero el mismo sentido, Prudencio reitera la idea en *Contra Símaco* 2.583-592, texto reproducido más abajo.

¹⁰⁴ *Peristephanon*, 2.417-439: (Christe) qui sceptrā Romae in uertice / rerum locasti, sanciens / mundum Quirinali togae / seruire et armis cedere, / ut discrepantum gentium / mores et obseruantium / linguasque et ingenia et sacra / unis domares legibus! / En omne sub regnum Remi / mortale concessit genus, / idem loquuntur dissoni / ritus, id ipsum sentiunt. / Hoc destinatum, quo magis / ius christiani nominis, / quodcumque terrarum iacet, / uno inligaret uinculo. / Da, Christe, Romanis tuis, / sit christiana ut ciuitas, / per quam dedisti, ut ceteris / mens una sacrorum foret! / Confoederantur omnia / hinc inde membra in symbolum, / mansuescit orbis subditus.

Sobre la Providencia divina del cristianismo

Esta idea se encuentra en uno de los primeros testimonios del martirologio, *Passio Sanctarum Perpetuae et Felicitatis* (anónimo, ¿ss. II-III?); la primera línea expresa la idea de una providencia activa antes de la aparición y plena expansión del cristianismo:

Si los antiguos ejemplos de la fe, testimonios de la gracia de Dios y artífices de la construcción del hombre, fueron entregados a la escritura, en particular, para que con su lectura, en la que de algún modo se representan las cosas, Dios sea honrado y el hombre confortado, ¿por qué los nuevos ejemplos, que sirven también para ambas finalidades, no han de ser expuestos?¹⁰⁵

SAN AGUSTÍN expresa teóricamente la idea de que la historia del Antiguo Testamento es la prefiguración de la historia futura:

De Libero Arbitrio (Sobre el libre albedrío), Lib. 3.21.6, CSEL 74, ed. W. M. GREEN, 1970:

En el devenir de los tiempos es preferible la búsqueda del futuro a la investigación del pasado, porque incluso lo que se encuentra en los libros sagrados es o bien una figuración previa o una

¹⁰⁵ 1. Si uetera fidei exempla et Dei gratiam testificantia et aedificationem hominis operantia propterea in litteris sunt digesta ut lectione eorum quasi repraesentatione rerum et Deus honoretur et homo confortetur, cur non et noua documenta aequae utrique causae conuenientia et digerantur? Texto y comentario en M. FORMISANO, *La passione di Perpetua e Felicità*. Testo latino a fronte, Milano, 2008. También: *The Acts of the Christian Martyrs*, ed. H. MUSURILLO, Oxford, 2000 (1972¹), pp. 106-130: *Passio Sanctarum Perpetuae et Felicitatis*.

anticipación o un testimonio de lo que sucederá en el futuro.¹⁰⁶

SAN JERÓNIMO ejemplifica esa idea en un largo pasaje de su *Comentario a Daniel*, 2.7, donde relata la visión nocturna que el profeta Daniel desvela a Nabucodonosor (*Dan.* 7.2-7); se trata de cuatro bestias, que Jerónimo interpreta como los cuatro imperios que se han sucedido: Babilonia, Persia, Macedonia y Roma. Por lo tanto, según Jerónimo, la historia del mundo sería un reflejo de hechos que ya se encontraban prefigurados en la Biblia. En ese sueño podían identificarse, históricamente, los tres primeros reinos; la identificación del cuarto le pertenece a Jerónimo, CCSL 75A, ed. Fr. GLORIE, 1964, II.7.7:

El cuarto imperio, el que ahora domina al mundo, es el romano, el cual se representa en la estatua [se refiere a una estatua (cap. 2) que figura los cuatro reinos] (...) Me asombra bastante que, así como comparó a los otros tres reinos con una leona [imperio babilónico], con un oso [reino persa] y con un leopardo [reino macedonio], no comparara al imperio romano con ninguna bestia, a no ser que, con la intención de sugerirnos una fiera terrible, omitiera a sabiendas su nombre, para que identificáramos a los romanos con la mayor ferocidad que pudiéramos imaginar en las bestias.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Sane in serie temporalium inquisitioni praeteritorum futurorum exspectatio praeferenda est, quandoquidem etiam in diuinis libris ea, quae praeterita narrantur, uel praefigurationem futurorum uel pollicitationem uel testificationem prae se gerunt.

¹⁰⁷ Quartum, quod nunc orbem tenet, imperium Romanorum est, de quo in statua dicitur (...) Satisque miror quod, cum supra leaenam et ursum et pardum in tribus regnis posuerit, Romanum regnum nulli

PAULO OROSIO recogió la argumentación de san JERÓNIMO:

H. 2.1.3-4: Pero si es verdad que los poderes emanan de Dios, con cuánta mayor razón emanarán de él los reinos, de los cuales proceden los restantes poderes, y, si también nacen de él los distintos reinos, con cuánta mayor razón lo hará el reino más grande de todos, al que está sometido todo el poderío de los restantes reinos, cualidad que han tenido, desde el inicio de los tiempos, el babilonio, después el macedonio, luego el africano y, por fin, el romano, que hasta nuestros días se mantiene.¹⁰⁸

Como bien señala SÁNCHEZ SALOR, 2006, p. 139, “Para Orosio Dios prepara el apogeo del imperio romano precisamente para que coincida en el momento de mayor esplendor del mismo la venida de Cristo al mundo”. Es su contemporáneo, Prudencio, quien se anticipa y desarrolla esta idea:

Prudencio, *Sym.* 1.427-434: [habla Teodosio I el Grande]: Todo lo que surge en el mundo, a ti se somete; esto lo decidió el propio Dios, por cuya voluntad eres reina y señora, mandas sobre el orbe y poderosa pones bajo tus plantas todo lo mortal. No está bien que, siendo una reina, contemples el suelo caduco con los ojos bajos y busques la grandeza

bestiae compararit, nisi forte, ut formidolosam faceret bestiam, uocabulum tacuit ut, quidquid ferocius cogitauerimus in bestiis, hoc Romanos intellegamus.

¹⁰⁸ Quod si potestates a Deo sunt, quanto magis regna, a quibus reliquae potestates progrediuntur; si autem regna diuersa, quanto aequius regnum aliquod maximum, ui reliquorum regnorum potestas uniuersa subicitur, quale a principio Babylonium et deinde Macedonicum fuit, post etiam Africanum atque in fine Romanum quod usque ad nunc manet.

divina entre los elementos terrenos del mundo, por encima de los cuales te yergues tú misma. No toleraré que bajo mi principado mantengas tus antiguas banalidades, que rindas culto a los engendros de dioses ruinosos.¹⁰⁹

(...) 455-460: tú, que sometiste y diste leyes y justicia a los pueblos, que enseñas a dulcificar los feroces usos de las armas y costumbres por donde se extiende el ancho mundo, es impropio y lamentable que en la religión creas lo que creen pueblos salvajes de brutas costumbres y que persisten en su tosquedad, sin uso alguno de la razón.¹¹⁰ [*ratione*=sentido racional]¹¹¹.

¹⁰⁹ *Sym.* 427-434: omne quod ex mundo est tibi subiacet; hoc Deus ipse / constituit, cuius nutu dominaris et orbi imperitas et cuncta potens mortalia calcas. / non decet ut submissa oculos regina caducum contemplare solum maiestatemque requiras / circa humiles rerum partes, quibus ipsa superstas. non patiar ueteres teneas ut me duce nugas, / ut cariosorum uenereris monstra deorum.

¹¹⁰ at te, quae domitis leges ac iura dedisti / gentibus, instituens, magnus qua tenditur orbis, / armorum morumque feros mansuescere ritus, / indignum ac miserum est in religione tenenda / hoc sapere, inmanes populi de more ferino / quod sapiunt nullaue rudes ratione sequuntur.

¹¹¹ El tema de la *ratio* cristiana es complejo, pero, sin duda, esa *ratio* no es la potencia última que permite comprender el mundo, sino el primer movimiento, intelectual, de la *mens*, que será completado por la fe. El rechazo a toda la filosofía pagana —tal como se la aprecia en textos citados de Tertuliano y autores posteriores— implicaba el rechazo a su definición pagana. Para Minucio Félix (17.2) es la facultad de razonar: *sermo et ratio, per quae Deum agnoscimus* (la los hombres se nos ha dado] la palabra y la razón, por las cuales conocemos a Dios); Agustín, *De immortalitate animae*, 6.10: *ratio est aspectus animi quo per se ipsum, non per corpus, uerum intuetur* (la razón es la percepción de la inteligencia con la que, por medio de sí misma, no del cuerpo, se intuye la verdad); y en *De Ordine*, 2.2.30: *ratio est mentis motio, ea quae discuntur distinguendi et connectendi potens* (la razón es el movimiento de la inteligencia, la potencia que permite discernir y conectar lo que conoce). Véanse las

(...) 538-544: Así pues, [Cristo] vestido de toga el triunfador del oculto enemigo, alcanza sin sangre preclaros trofeos y habitúa al estado de Quirino a basar su poder perdurable en su reino superior. Y, en suma, ni fija unos límites ni marca unos plazos, enseña un imperio sin fin [Virg. *Aen.* 1.278-279] para que la virtud de Rómulo nunca sea una anciana, para que la gloria alcanzada no conozca vejez.¹¹²

(...) 2.583-592: ¿Quieres que te diga, romano, cuál fue la causa que elevó a tal altura tus esfuerzos, cuál la protección que ha hecho aumentar tu gloria y le ha dado tal renombre, que impone sus riendas al

diversas acepciones de los autores cristianos en A. BLAISE, 1954, pp. 696-697. Uno de los capítulos más significativos sobre estas “potencias” se encuentra en Tomás de Aquino; véase É. GILSON, *La Filosofía en la Edad Media*, pp. 491-494. Al respecto, señala E. CASSIRER, *Antropología Filosófica*, 2007⁵, México, p. 64: “Una de las tareas principales de la filosofía medieval consistió en establecer el verdadero vínculo entre estos dos modos de pensamiento. En los sistemas del alto escolasticismo parecía que el problema estaba resuelto; según Tomás de Aquino la verdad religiosa es sobrenatural y superracional pero no irracional. Con sólo la razón no podemos penetrar en los misterios de la fe, pero estos misterios no contradicen, sino que completan y perfeccionan la razón”. El camino hacia esta solución había sido preparado por Ricardo de San Víctor (s. XII), discípulo de Hugo de San Víctor y contemporáneo de Adam de San Víctor (monjes en la Abadía parisiense de los Canónigos Agustinos de San Víctor), representantes destacados de una teología especulativa que intentó una armónica unión de mística y razón. Ricardo resume así su postura teológica, *De Trinitate*, P L, 196, 889C: *Nitamur semper comprehendere ratione quod tenemur ex fide*, “esforcémonos siempre por comprender con la razón lo que sostenemos por la fe”. Exhaustiva y cuidada exposición sobre este tema en la monografía de T. MORGAN, 2015, controvertida en el reciente trabajo de J. L. MACKEY, 2022.

¹¹² ergo triumphator latitante ex hoste togatus / clara tropaea refert sine sanguine, remque / Quirini adsuescit supero pollere in saecula regno. / denique nec metas statuit nec tempora ponit: / imperium sine fine docet, ne Romula uirtus / iam sit anus, norit ne gloria parta senectam.

mundo y maneja sus frenos? Dios, queriendo unificar pueblos de lenguas diferentes y reinos de culturas diversas, decidió que se sometieran a un solo mando todos los pueblos civilizados y mantuvieran laxas conexiones bajo un yugo pacífico, para que el amor a la religión sostuviera unidos los corazones de los hombres; pues no hay unión digna de Cristo, si un espíritu único no hermanara a los pueblos involucrados.¹¹³

(...) 608-625: Una ley común los igualó, los reunió bajo un mismo nombre y, una vez dominados, los sometió bajo lazos fraternales. En regiones de toda procedencia, se vive no de otra forma que, si una ciudad patria encerrase con una única muralla a ciudadanos de un mismo nacimiento y estuviéramos todos reunidos en torno al lar de nuestros mayores. Regiones distantes por su emplazamiento y litorales separadas por el mar se encuentran, ya porque todos confluyen ante un tribunal único y común, ya porque se reúnen en concurrida feria para intercambiar mercancías y obras de arte, ya por casamiento para los trámites legales de una boda extranjera; pues con sangre mezclada se está tejiendo una única estirpe, en la que participan todos los pueblos. Esto es lo que se ha conseguido con tan grandes éxitos y triunfos del imperio romano. Créeme, era para Cristo, que ya

¹¹³ uis dicam quae causa tuos, Romane, labores / in tantum extulerit, quis gloria fortibus aucta / sic cluat inpositis ut mundum frenet habenis? / discordes linguis populos et dissona cultu / regna uolens sociare Deus subiungier uni / imperio, quidquid tractabile moribus esset, / concordique iugo retinacula mollia ferre / constituit, quo corda hominum coniuncta teneret / religionis amor; nec enim fit copula Christo / digna, nisi implicitas societ mens unica gentes.

por entonces estaba en camino, para quien fue preparada la senda que, desde hacía tiempo, nuestra concordia pública por la paz construyó bajo la dirección de Roma. Pues ¿qué lugar podría haber para Dios en un mundo feroz y en corazones sin concordia de unos hombres que defendían cada cual sus derechos de distinta forma, como ocurrió en el tiempo pasado?¹¹⁴

(...) 635-640: Tu orden, Cristo, es que estas [tierras] sean capital y cima del mundo: no consientes una Roma sin paz, y es la superioridad de Roma, que sujeta con su poder y reprime con el terror variados tumultos a un tiempo, la que hace que esa paz sea de tu agrado.¹¹⁵

SAN AGUSTÍN

De vera religione (Sobre la verdadera religión), CCSL 32, ed. K.-D. DAUR, 1962.

¹¹⁴ ius fecit commune pares et nomine eodem / nexuit et domitos fraterna in uincla redegit. / uiuitur omnigenis in partibus haud secus ac si / cives congenitos concludat moenibus unis / urbs patria atque omnes lare conciliemur auito. / distantes regione plagae diuisaque ponto / litora conueniunt nunc per uadimonia ad unum / et commune forum, nunc per commercia et artes / ad coetum celebrem, nunc per genialia fulcra / externi ad ius conubii; nam sanguine mixto / textitur alternis ex gentibus una propago. / hoc actum est tantis successibus atque triumphis / Romani imperii: Christo iam tunc uenienti, / crede, parata uia est, quam dudum publica nostrae / pacis amicitia struxit moderamine Romae. / nam locus esse Deo quis posset in orbe feroci / pectoribusque hominum discordibus et sua iura / dissimili ratione tuentibus, ut fuit olim?

¹¹⁵ iam mundus te, Christe, capit, quem congrege nexu pax et Roma tenent. capita haec et culmina rerum / esse iubes, nec Roma tibi sine pace probatur, / et pax ut placeat facit excellentia Romae, / quae motus uarios simul et dicione coerces / et terrore premit.

7.13: el fundamento para seguir esta religión es la historia y la profecía, en las que se descubre la dispensación temporal de la divina providencia en beneficio del favor del género humano, con la intención de reformarlo y restablecerlo para la vida eterna.

22.43: ... del mismo modo, muchos gustan de las cosas temporales y no se ocupan de la divina providencia, que es la creadora y moderadora de los tiempos.¹¹⁶

A principios del siglo III, ORÍGENES, *Contra Celsum*, 2.30, había dado a entender que el Imperio, la causa material, se encuentra subordinado al cristianismo, la causa final, por donde este difunde su fe. Idéntica idea en EUSEBIO DE CESAREA, *Ecclesiastica Historia*, 3.7, quien refiere que el primero que concibió esta explicación fue MELITÓN DE SARDES en su *Comentario a Daniel*, 4.9.206.

El providencialismo histórico penetra en Occidente con SAN AMBROSIO, *Psalms*. 45.21, CSEL 64, ed. M. PETSCHENIG, 1890 (P L. 14, 1143B): *Hoc autem eo profecit* (desde la fundación de Roma hasta la llegada del cristianismo sucedió todo esto), *ut recte per totum orbem apostoli mitterentur, dicente Domino Iesu: euntes docete omnes gentes* (para que en el momento preciso los apóstoles fueran enviados por todo el mundo, según la palabra de Nuestro Señor Jesús: id y enseñad a todos los pueblos).

¹¹⁶ 7.13: Huius religionis sectandae caput est historia et prophetia dispensationis temporalis diuinae prouidentiae, pro salute generis humani in aeternam uitam reformandi atque reparandi. 22.43: ...ita multi temporalia diligunt, conditricem uero ac moderatricem temporum diuinam prouidentiam non requirunt.

LEO I (390-461)

Sermo 82.1 (P L. 54, 423A): *In Natali apostolorum Petri et Pauli*. Esos [Pedro y Pablo] son los que te llevaron a esta gloria, para que, como nación santa, pueblo elegido, ciudad sacerdotal y regia, convertida en cabeza del mundo por gracia de la sagrada silla de Pedro, presidieras un vasto imperio, más por la divina religión que por la supremacía terrestre. Aunque, acrecentada por numerosas victorias, hayas extendido por tierra y por mar tu derecho soberano, sin embargo, es menos lo que tu belicoso esfuerzo ha subyugado que lo que ha sometido la paz cristiana.¹¹⁷

Para un completo informe sobre el tema y sus variantes, véase: E. SÁNCHEZ SALOR, *Historiografía Latino-Cristiana*, Roma, 2006, pp. 128-150.

H. INGLEBERT, “La mémoire de l’histoire de Rome chez les auteurs latins chrétiens de 410 à 480”, *La Mémoire de l’Antiquité dans l’Antiquité tardive et le haut Moyen Âge*, Paris, 2000, pp. 57-66.

A. BALBO, “Some Thoughts on the Image of Rome in Late Antique Authors: Ausonius, Symmachus, the Panegyrists”, *Horizons* 1 (2017), pp. 27-45.

¹¹⁷ Isti sunt qui te ad hanc gloriam provexerunt, ut gens sancta, populus electus, civitas sacerdotalis et regia, per sacram beati Petri sedem caput orbis effecta, latius praesideres religione divina quam dominatione terrena. Quamvis enim multis aucta victoriis ius imperii tui terra marique protuleris, minus tamen est quod tibi bellicus labor subdidit quam quod pax Christiana subiecit.

8

Siglo v: el 24 de agosto del 410

Alarico (Breno, 18 de julio, 390 a. C). Caída de Roma. Distintas reacciones: san Jerónimo, san Agustín y Paulo Orosio. Genserico (455) y Rómulo Augústulo (476). Registro de dos historiadores posteriores: Marcelino Comes y Jordanes. La historiografía moderna frente al suceso

Caída de Roma

SAN JERÓNIMO

Ep. 127.12.1 [año 412; Jerónimo estaba en Belén]:
Terrible noticia llega de Occidente, Roma ha sido tomada y se compra la salvación de los ciudadanos con oro, y, luego de haber sido despojados, se los acosa de nuevo hasta perder, después de sus bienes, la vida. La voz me abandona y los sollozos interrumpen mis palabras. Está tomada la ciudad que conquistó todo el mundo, es más, parece de hambre, no por la espada, y apenas unos pocos de los que fueron capturados son encontrados.

Y añade, *Ep.* 128.5 [año 413]:

¡Qué sacrilegio, se derrumba el mundo... la famosa ciudad, cabeza del imperio romano, ha sido abatida por un único incendio! No hay ninguna región que no tenga exiliados.

Por fin, en su *Comentario a Ezequiel*, 3, *praef.*, CCSL 75, ed. FR. GLORIE, 1964, corona su percepción, certificando la muerte de Roma e igualándola con la del mundo:

en una ciudad ha muerto todo el mundo.¹¹⁸

in una urbe totus orbis interiit.

Testimonio inmediato de la devastación:

Hiezech. 7 (año 414) *praef.* Confieso que prometí las exposiciones sobre Ezequiel hace mucho y no pude cumplir, porque estaba ocupado con los que vienen acá [=Belén] de todo el mundo, porque no hay hora ni momento en el que no nos encontremos con hordas de hermanos e intercambiamos la soledad del monasterio por la afluencia de huéspedes, de tal manera que, o debemos cerrar las puertas o abandonar los estudios de las Escrituras, para los cuales las puertas tienen que abrirse; de modo que con las horas ganadas o, mejor dicho, robadas de trabajo nocturno, que son más largas, ahora que se acerca el invierno, intentemos dictar estas cosas

¹¹⁸ *Ep.* 127.12.1: Terribilis de Occidente rumor adfertur obsideri Romam et auro salutem ciuium redimi spoliatosque rursum circumdari, ut post substantiam uitam quoque amitterent. Haeret uox et singultus interceptiunt uerba dictantis. Capitur urbs, quae totum cepit orbem, immo fame perit antequam gladio et uix pauci, qui caperentur, inuenti sunt. *Ep.* 128.5: Pro nefas, orbis terrarum ruit... Vrbs inclita et Romani imperii caput, uno hausta est incendio. Nulla regio, quae non exules eius habeat.

mediante la poca luz y disipar el cansancio de un espíritu agitado por el esfuerzo de la interpretación. No alardeamos, como podrán pensar algunos, del recibimiento de los hermanos, simplemente exponemos las causas del retraso, especialmente porque la huida de los que llegan de Occidente y rebasan los lugares santos nos muestra la violencia de los bárbaros [*rabiem barbarorum*] por la desnudez y las heridas de los indigentes. No podemos verlos sin lágrimas y suspiros, ni entender que lo que fue alguna vez poder y abundancia se haya vuelto indecible necesidad, al punto de que carezcan de techo y sustento; y, sin embargo, los duros y crueles espíritus de algunos nunca se ablandan, buscando oro en cautividad, mientras abren sus trapos y hatillos.¹¹⁹

Con respecto a estos lamentos, R. C. BLOCKELY, “The dynasty of Theodosius”, *The Cambridge Ancient History*, vol 13, *The Late Empire, A.D. 337-425*, eds. Av.

¹¹⁹ Fateor me explanationes in Hiezechiel multo ante tempore promissis et occupatione de toto huc orbe uenientium implere non posse, dum nulla hora nullumque momentum est, in quo non fratrum occurrimus turbis, et monasterii solitudinem hospitum frequentia commutamus, intantum ut aut claudendum nobis sit ostium, aut scripturarum per quas aperiendae sunt fores studia relinquenda, itaque ut lucratiuis immo furtiuis noctium operis, quae hieme propinquante longiores esse coeperunt, haec ad lucernulam qualiacumque sunt dictare conamur et aestuantis animi taedium interpretatione digerere. Nec iactamus, ut quidam forsitan suspicantur, fratrum susceptionem, sed morarum causas simpliciter confitemur, praesertim cum occidentalium fuga et sanctorum locorum constipatio, nuditate atque uulneribus indigentium rabiem praeferat barbarorum; quos absque lacrimis et gemitu uidere non possumus; illam ne quondam potentiam et ignoracionem diuitiarum ad tantam inopiam peruenisse, ut tecto et cibo et uestimento indigeat, et tamen nequaquam duri quorundam atque crudeles animi molliuntur, dum pannos eorum et sarcinulas discutiunt, aurum in captiuitate quaerentes.

CAMERON, P. GARNSEY, Cambridge, 1998, pp. 127-128, apunta: "In contrast to individual reactions stood those of the governments. At Constantinople there was indifference, while for Ravenna the sack was one of a long list of reverses and humiliations, endurable provided its own stronghold remained secure".

SAN AGUSTÍN, sermón sobre la destrucción de Roma, CCSL 46. *De excidio urbis Romae sermo*, ed. M.-V. O'REILLY, 1969 [otoño 410; Agustín estaba en Hipona]:

Exc. Urb. 3. sobre la reciente destrucción de tan grande ciudad... Nos han llegado noticias horrendas: se han producido estragos, incendios, rapiñas, asesinatos, crucifixiones humanas. Es verdad, hemos oído muchas cosas, las hemos llorado, a menudo deplorado, apenas podemos consolarnos.¹²⁰

Cuadro que completa en su *Ser.* 296.6, de la misma época [29 de junio del 411, según SALZMAN, 2013, p. 297]:

Roma está reducida a la miseria y es solada: es afligida, pisoteada e incendiada. El hambre, la peste, la espada, siembran la muerte por doquier.

et misera est Roma, et uastatur Roma; affligitur, conteritur, incenditur; tot strages mortis fiunt, per famem, per pestem, per gladium.

Un poco más adelante, recuerda, como Jerónimo, las fechas y circunstancias de los incendios sufridos por Roma antes

¹²⁰ (2. de recenti excidio tantae urbis...) 3. Horrenda nobis nuntiata sunt: strages factae, incendia, rapinae, interfectiones, excruciationes hominum. Verum est, multa audiui, omnia genuimus, saepe fleuimus, uix consolati sumus; non abnuo, non nego multa nos audisse, multa in illa urbe esse commissa.

del 410. Pero, con admirable habilidad política, Agustín intenta atenuar el impacto, asentando que quienes se habían refugiado en los templos cristianos salvaron sus bienes y sus vidas; más aún, Dios perdonó a la ciudad y sus habitantes, a pesar de la ingratitud que habían demostrado:

Exc. Urb. 8. no se ha de poner en duda que Dios perdonó también a la ciudad de Roma, que, ante el incendio enemigo, había salido fuera multitudinariamente por todas partes (...) vivieron y se salvaron muchos de los que se refugiaron en lugares santos.

sic minime dubitandum est pepercisse deum romanae etiam ciuitati, quae ante hostile incendium in multis ex multa parte migrauerat (...) multi in locis sanctorum uiui saluique seruati sunt.

Ciu. 5.23. Y estos desdichados [los romanos], a la vista de tan evidente misericordia, no le dan gracias a Dios, que había determinado el azote, más grave aun, de la invasión bárbara, para castigar merecidamente la degradación moral de los humanos. Y, sin embargo, contuvo su indignación con gran mansedumbre... Después permitió que Roma cayera en manos de esta misma clase de bárbaros, los cuales, contrariamente a todo estilo de anteriores guerras, protegieron, por respeto a la religión cristiana, a los refugiados en los lugares sagrados.¹²¹

¹²¹ Et non agunt miseri gratias tantae misericordiae dei, qui cum statuisset inruptione barbarica grauiora <pati> dignos mores hominum castigare, indignationem suam tanta mansuetudine temperauit... deinde ab his barbaris Roma caperetur, qui contra omnem consuetudinem gestorum ante bellorum ad loca sancta confugientes christianae religionis reuerentia tuerentur.

En el sermón 81, escrito alrededor del 411, justifica el derrumbe del estado romano, distanciándose del estupor que debe haber causado la noticia, e intenta racionalizarla desde una perspectiva cristiana, que, por otra parte, parece mirar al futuro cercano, el de los tiempos de un estado cristiano que ya ha llegado (significativo sintagma: *christianis temporibus*) o es inminente:

Ser. 81.9. He aquí que, en tiempos cristianos, Roma perece... Los dioses en que confiaron los romanos, dioses romanos en que los romanos paganos confiaron, emigraron a Roma para fundarla, cuando abandonaron Troya, destruida por el incendio. Los dioses romanos fueron antes dioses troyanos. Ardió Troya, trajo Eneas dioses fugitivos: o más bien, en su huida, trajo consigo los estóolidos dioses, que pudieron ser llevados por un fugitivo, mas no pudieron huir por sí mismos. Y, viniendo a Italia con esas divinidades falsas, con dioses falsos fundó Roma [...] Traían consigo sus dioses; fundaron Roma en el Lacio y pusieron allí, para ser venerados, los dioses que veneraban en Troya. Su poeta [Virg. *Aen.*] introduce a Juno, irritada con Eneas, y los troyanos fugitivos, y dice: “Un pueblo enemigo mío navega por el mar Tirreno, trayendo Troya y sus vencidos penates a Italia”, es decir, trayendo consigo dioses vencidos a Italia. Ahora bien, cuando los vencidos dioses eran llevados a Italia, ¿eran divinidades o eran calamidades?¹²²

¹²² [P L. 38, 505-506]. Ecce, inquit, christianis temporibus Roma perit... Dii, in quibus spem suam Romani posuerunt, omnino Romani dii, in quibus spem pagani romani posuerunt, ad Romam condendam de Troia incensa migraverunt. Dii romani ipsi fuerunt primo dii Troiani. Arsit Troia, tulit Aeneas deos fugitivos: imo tulit deos fugiens stolidos. Portari

Ser. 105.9.12, de la misma época [411, poco después del *Ser.* 296, según SALZMAN, 2013, p. 299], deslinda al cristianismo de la responsabilidad de la caída de Roma:

¿qué es lo que digo, sino que es falso lo que atribuyen a nuestro Cristo, que él hizo que pereciera Roma, la Roma que amparaban los dioses de piedra y de madera?

Quid ergo dico, cum de illa non taceo, nisi quia falsum est quod dicunt de Christo nostro, quod ipse Romam perdiderit, quod dii lapidei Romam tuebantur et lignei?

Deben haber sido frecuentes las acusaciones contra el cristianismo, al que se responsabilizaba de los infortunios y calamidades de este tiempo, pues casi todos los autores cristianos dedican extensos párrafos a refutarlas. Para algunos de ellos, véase. *Tert. Apol.* 40, *Nat.* 1.9; *Cipr. Demetr.* 3-23; *Arnob. Nat.* 1.1-4; *Aug. Ciu.* 3.1-31; *Oros. H.* 1.1-12, 2.18, 3.7, 4.2-12; *Lact. Inst.* 5.8.1-11.

SAN AGUSTÍN se ve obligado a una reflexión mayor y más precisa sobre el suceso al iniciar su obra (*año 413*), *La ciudad de Dios*, donde insiste, intencionalmente, en

enim a fugiente potuerunt: fugere ipsi non potuerunt. Et cum ipsis diis veniens in Italiam, cum diis falsis condidit Romam [...] Auctor ipsorum omnibus notus sic loquitur: 'urbem Romam, sicut ego accepi, condidere atque habuere initio Troiani, qui, Aenea duce profugi, sedibus incertis vagabantur'. Habebant ergo deos secum, condiderunt Romam in Latio, posuerunt ibi colendos deos, qui colebantur in Troia. Inducitur a poeta ipsorum Iuno irascens Aeneae et troianis fugientibus, et dicit: 'Gens inimica mihi Tyrrhenum navigat aequor, / Ilium in Italiam portans victosque penates'; id est, deos victos portans secum in Italiam. Iam quando dii in Italiam victi portabantur, numen erat an omen?

reiterar el término “vencidos” para calificar a los dioses tutelares de Troya:

Ciu. 1.3. ¡Mirad a qué dioses encomendaron los romanos la conservación de su ciudad! ¡Qué error más lamentable! ¡Y se irritan contra nosotros, porque decimos todo esto de sus dioses! Y, en cambio, no se irritan contra sus escritores, a quienes les pagaron para que les enseñasen tales supercherías. Y a esos doctos que se los enseñaban consideraron tan dignos, que los distinguieron con salario público y grandes honores. Es precisamente a Virgilio, como al principal y más brillante de todos los poetas, a quien leen desde niños, para que sus espíritus, todavía tiernos, se empapen en él y no pueda caer en el olvido fácilmente, siguiendo aquello de Horacio: “el olor que una vez se le pegó a una vasija nueva lo conservará por largo tiempo”. Según este mismo Virgilio, Juno aparece llena de odio a los troyanos, diciendo a Eolo, rey de los vientos: “Una raza, enemiga mía, va surcando las ondas del Tirreno; llevan consigo Troya y los dioses vencidos de sus hogares hacia Italia”. ¿A estos dioses vencidos es a quienes hombres sagaces debieron encomendar Roma para ser invencible? ¿Y qué dice Eneas, ¿No muestra que tales dioses —que no duda en llamar vencidos— le fueron confiados a él, más bien que él a ellos, cuando se le dice: “Troya te confía sus objetos de culto y sus Penates”? Si Virgilio dice que esos dioses fueron vencidos y encomendados a un hombre para que, vencidos, los salvaran de algún modo, ¿qué clase de locura hay que tener para pensar que, habiéndose dado a Roma semejantes tutores y habiéndolos

conservado, Roma no se perdería ni habría de ser destruida? (...) ¿Quién no se da cuenta a primera vista de la vana pretensión de ser invencibles bajo la protección de seres vencidos?¹²³

La justificación:

Ciu. 1.7. Así pues, todo lo que en el reciente saqueo de Roma se ha perpetrado de desolación, matanza, robo, incendio y aflicción se ha llevado a cabo según las normas de la guerra; sin embargo, lo que se ha hecho de una nueva manera, a saber, que la crueldad de los bárbaros, cambiadas las

¹²³ Ecce qualibus dis urbem Romani seruandam se commisisse gaudebant. o nimium miserabilem errorem. et nobis suscensent, cum de dis eorum talia dicimus; nec suscensent auctoribus suis, quos ut ediscerent mercedem dederunt doctoresque ipsos insuper et salario publico et honoribus dignissimos habuerunt. nempe apud Vergilium, quem propterea paruuli legunt, ut uidelicet poeta magnus omniumque praeclarissimus atque optimus teneris ebibitus animis non facile obliuione possit aboleri, secundum illud Horatii: *quo semel est inbuta recens seruiabit odorem testa diu* - apud hunc ergo Vergilium nempe Iuno inducitur infesta Troianis Aeolo uentorum regi aduersus eos inritando dicere: *gens inimica mihi Tyrrhenum nauigat aequor Ilium in Italiam portans uictosque Penates*. ita ne istis Penatibus uictis Romam, ne uinceretur, prudentes commendare debuerunt? sed haec Iuno dicebat uelut irata mulier, quid loqueretur ignorans. quid Aeneas ipse, pius totiens appellatus, nonne ita narrat: *Panthus Othryades, arcis Phoebigue sacerdos, sacra manu uictosque deos paruumque nepotem ipse trahit cursuque amens ad limina tendit?* nonne deos ipsos, quos uictos non dubitat dicere, sibi potius quam se illis perhibet commendatos, cum ei dicitur: *sacra suosque tibi commendat Troia Penates?* si igitur Vergilius tales deos et uictos dicit et, ut uel uicti quoquo modo euaderent, homini commendatos: quae dementia est existimare his tutoribus Romam sapienter fuisse commissam et nisi eos amisisset non potuisse uastari? (...) nam quis non, cum aduerterit, uideat quanta sit uanitate praesumptum non posse uinci sub defensoribus uictis et ideo periisse, quia custodes perdidit deos, cum uel sola esse potuerit causa pereundi custodes habere uoluisse perituros?

circunstancias, fue tan considerada, que escogió y señaló las basílicas más apropiadas para que en ellas se refugiara y salvara el pueblo, donde no se matara a nadie, de donde a nadie se sacara a la fuerza, adonde los enemigos compasivos llevaran a muchos para su liberación, de donde los fieros enemigos no pudieran llevarse a nadie en cautividad, todo ello hay que atribuirlo al nombre de Cristo y a los tiempos cristianos; quien no vea estos hechos, está ciego, quien los vea y no los celebre es un ingrato, y quien se oponga al que los alabe está loco. No quiera Dios que ninguna persona cuerda los atribuya a la fiera de los bárbaros. Quien aterrizó, quien frenó, quien moderó admirablemente las truculentas y crueles mentes de los bárbaros fue el que, desde hace mucho tiempo, dijo por boca del profeta: “me acercaré con vara a sus iniquidades y con azotes a sus pecados, pero no apartaré de ellos mi misericordia”.¹²⁴

¹²⁴ Quidquid ergo uastationis trucidationis depraedationis concremationis adflictionis in ista recentissima Romana clade commissum est, fecit hoc consuetudo bellorum; quod autem nouo more factum est, quod inusitata rerum facie inmanitas barbara tam mitis apparuit, ut amplissimae basilicae inplendae populo cui parceretur eligerentur et decernerentur, ubi nemo feriretur, unde nemo raperetur, quo liberandi multi a miserantibus hostibus ducerentur, unde captiuandi ulli nec a crudelibus hostibus abducerentur: hoc Christi nomini, hoc Christiano temporitribuendum quisquis non uidet, caecus, quisquis uidet nec laudat, ingratus, quisquis laudanti reluctatur, insanus est. absit, ut prudens quisquam hoc feritati inputet barbarorum. truculentissimas et saeuissimas mentes ille terruit, ille frenauit, ille mirabiliter temperauit, qui per prophetam tanto ante dixit: *uisitabo in uirga iniquitates eorum et in flagellis peccata eorum; misericordiam autem meam non dispergam ab eis.*

**Tempora Christiana*, tema de enorme difusión en el cristianismo, contrastado con los *Tempora antiqua*; véase el capítulo que le dedican H-I. MARROU, 1985, pp 105-115, y E. SÁNCHEZ SALOR, 1986, pp. 193-292. También, B. D. SHAW, 2011, pp. 214-217. Sin duda, en los *Tempora Christiana* no puede sino haber un estado cristiano.

En su *Ciuitas Dei*, Agustín añadirá un detalle hasta entonces omitido; se ve obligado a dedicar unas líneas absolutorias para las religiosas cristianas que habían sido violadas durante el saqueo, sin especificar si se habían refugiado o no en los templos:

Ciu. 2.2. bastante me he detenido, para consolar, principalmente, a las santas mujeres que practicaban una piadosa castidad, víctimas de la violencia hostil, hiriéndolas en su pudor, aunque sin llegar a arrebatarles su castidad inalterable. Corrían el riesgo de sentirse pesarasas de vivir, no teniendo falta alguna de qué arrepentirse. A continuación, di algunas réplicas contra los que insultan a los cristianos, afectados por aquella penosa situación, y que singularmente se ceban en el pudor de las mujeres humilladas, aunque castas y santas, con una insolencia desvergonzada, siendo ellos los más depravados, carentes del mínimo respeto, vástagos degenerados de aquellos romanos cuyas gestas, tantas y tan gloriosas, son exaltadas y se cantan en su literatura, resultando ellos los más violentos enemigos de tal gloria.¹²⁵

¹²⁵ *Ciu. 2.2.*: aliquantum inmoratus sum maxime ad consolandas sanctas feminas et pie castas, in quibus ab hoste aliquid perpetratum est, quod intulit uerecundiae dolorem, etsi non abstulit pudicitiae firmitatem, ne paeniteat eas uitae, quas non est unde possit paenitere nequitiae.

Y, después de una seguidilla de burlones *ubi erant illi dii?*, incluidos a lo largo de la historia de Roma, culmina preguntando:

Ciu. 3.17. ¿dónde estaban, cuando los galos tomaron Roma, la espoliaron, incendiaron y llenaron de cadáveres?

ubi erant [illi dii] quando Galli Roman ceperunt spoliauerunt, incenderunt caedibus inpleuerunt?

Los que critican a los cristianos, pero no son nombrados (di algunas réplicas contra los que insultan a los cristianos)

Poco ha sobrevivido de los escritos en contra de los cristianos, de algunos, solo el título: Celso, *Λόγος Ἀληθής* (discurso verdadero), Hierocles, *Φιλαλήθης Λόγος* (discurso

deinde pauca dixi in eos, qui Christianos aduersis illis rebus adfectos et praecipue pudorem humiliatarum feminarum quamuis castarum atque sanctarum proteruitate inpudentissima exagitant, cum sint nequissimi et inreuerentissimi, longe ab eis ipsis Romanis degeneres, quorum praeclara multa laudantur et litterarum memoria celebrantur, immo illorum gloriae uehementer aduersi.

Este párrafo fue recordado por J. J. O'DONNELL, *The Ruin of the Roman Empire*, New York, 2008, pp. 85-86, en su valoración de los excesos del 24 de agosto: “El 24 de agosto de 410, Alarico y su gente entraron en Roma y se entregaron a una orgía de tres días de violencia. Algunos fueron por botín, otros por placer, pero gran parte de la carnicería fue simplemente para mostrar lo que podían hacer. Lo que ocurrió en esos tres días no se puede decir con mucha claridad. Los contemporáneos exageraron y minimizaron la carnicería y la destrucción, pero hay pocas razones para pensar que las depredaciones físicas, en particular, fueron en gran escala. ¿Realmente los invasores perdonaron la vida de aquellos que se refugiaron en las iglesias cristianas, incluso escoltando prisioneros de buena gana? ¿Fueron las mujeres cristianas que se habían comprometido a la virginidad de toda la vida realmente llevadas al suicidio cuando su castidad fue violada por los brutos? Los hechos al final son menos relevantes que lo que la gente hizo de ellos”.

amante de la verdad), Porfirio, *Contra Christianos*; parte de esos textos son conocidos en las citas de autores cristianos que los rebatían: *Contra Celsum*, de Orígenes; *Contra Hierocles*, de Eusebio; *Contra Iulianum*, de Cirilo de Alejandría. El mejor conservado, si bien incompleto, es el del emperador Juliano, *Contra los galileos*. El de Porfirio fue quemado en público, presumiblemente por orden de Constantino (conducta que indica quiénes eliminaron los textos en que se los criticaba; seguramente, los cristianos conversos, pues deben demostrar, más que nadie, su alejamiento de las convicciones originales y su adhesión a la nueva fe). Véase la crítica de Lactancio, *Inst.* 5.2ss.

Sobre los sermones de Agustín ante el saqueo de Roma en el 410, véase M. R. SALZMAN, “Memory and Meaning. Pagans and 410”, *The Sack of Rome in 410 AD.*, 2013, pp. 295-310, y “Christian Sermons against Pagans: The Evidence from Augustine’s Sermons on the New Year and on the Sack of Rome in 410”, *The Cambridge Companion to the Age of Attila*, 2015, pp. 344-357.

Amiano Marcelino, 22.5.4, indica que el emperador Juliano consideraba a los cristianos como un grupo lleno de disensiones y de características bestiales para los hombres e, incluso, para sí mismos (...ut dissensiones augente licentia, non timeret unanimantem postea plebem, nullas infestas hominibus bestias, ut sunt sibi ferales plerique Christianorum).

Digresión sobre los dioses prófugos y vencidos

Parece tratarse de un lugar común. Prudencio lo registra ¿antes? que Agustín, pero para hacer notar que el politeísmo romano fue implantado por un extranjero:

Sym. 1.54-57. A partir de ahí, las generaciones siguientes, de embotada inteligencia, crearon en bronce divinidades cuyos sepulcros sabemos que son objeto de admiración en su patria, dioses que engendró y trajo a Italia un extranjero fugitivo y su lujuria equina...¹²⁶

Para AGUSTÍN, en particular, véase Th. S. DE BRUYN, “Ambivalence within a ‘Totalizing Discourse’: Augustine’s Sermons on the Sack of Rome”, *J ECS* 4 (1993), pp. 405-421.

Visión de conjunto en M. KAHLOS, 2007, y AL. CAMERON, 2011.

PAULO OROSIO, discípulo de san Agustín, continúa su tendencia histórico-política; no extraña que Alarico reciba su benevolencia por ser cristiano —y, por lo tanto, disculpable de cualquier atrocidad—, a pesar de ser enemigo de los romanos: *H.* 7.37.17: *Alarici regis et hostis sed Christiani*. *Agudo comentario de G. ALFÖLDY, *Historia Social de Roma*, Madrid, 1987, p. 166, relacionando esta frase con otra de Orosio, *H.* 5.2.6, quien se consideraba: *Inter Romanos Romanus, inter Christianos Christianus, inter homines homo*, de cuya lectura, según Alföldy, se interpretaría que “los bárbaros cristianizados habían dejado de ser para él *hostes*, para convertirse en *fratres* (ibid. 7, 32,9). Desde una óptica como ésta, incluso la toma de Roma por Alarico en el año 410 no supuso para Orosio un acontecimiento realmente malo, ya que, después de todo, también los visigodos eran cristianos, y para Salviano los germanos encarnaban las virtudes cristianas mucho mejor

¹²⁶ Inde deos (*Aen.*1.6), quorum patria spectata sepulcra / scimus, in aere hebetes informauere minores, / aduena quos profugus (*Aen.*1.2) gignens et equina libido / intulit (*Aen.*1.6) Italiae.

que los romanos”. Así pues, como el rey Alarico era también un enemigo, pero cristiano, todo podía disculparse.

Sobre los objetivos de OROSIO en la construcción de sus *Historias*, véase FORMISANO, 2013.

Or. H. 7.39.1. Llega Alarico, asedia, aterroriza e invade a la temblorosa Roma; sin embargo, había ordenado, en primer lugar, que no se dañase ni molestase a quienes se hubieran refugiado en lugares sagrados y, sobre todo, en las basílicas de los santos apóstoles, Pedro y Pablo, y, en segundo lugar, que se abstuvieran, en la medida de lo posible, de derramar sangre, entregándose solo al botín.¹²⁷

El extenso relato que sigue, 7.39.2-14, donde Orosio describe el encuentro de las tropas de Alarico con los habitantes cristianos de Roma, el oro que poseían, el trato cordial con quienes encontraban a su paso parece la escenificación de una palaciega corte versallesca y del menos creíble estilo de ciencia ficción: toda la narración, de corte militar, procura transmitir el sentido respeto que los godos tenían por el cristianismo y los cristianos, con cimas laudatorias para el nuevo pueblo de Dios, al que los bárbaros se han convertido y del que —se deduce— son su brazo armado; una de esas cimas panegíricas, poco creíble, es la siguiente:

7.39.12. ¡Oh trompeta gloriosísima de la milicia cristiana, que, invitando con dulcísimo son a todos a la vida, sin discriminación, abandonó a la muerte,

¹²⁷ adest Alaricus, trepidam Romam obsidet, turbat, inrumpit, dato tamen praecepto prius ut si qui in sancta loca praecipueque in sanctorum apostolorum Petri et Pauli basilicas confugissent, hos inprimis inuiolatos securosque esse sinerent, tum deinde in quantum possent praedae inhiantes a sanguine temperarent.

sin posibilidad de excusa, a quienes, al desobedecerla, no pudo salvar!¹²⁸

Vale la pena reproducir la mayor parte de la intencionalmente extensa y antológica narración de Orosio, que transcurre, como lo dice el párrafo siguiente, “en medio del saqueo” (*in excidio urbis*); suceso que pudo haber existido, pero cuyas acciones son poco verosímiles (nótese la aspiración cristiana a que en su fe se fundan todo los pueblos; cf. Prud. *Perist.* 11.191-192 y 199-201):

7.39.3-10. Mientras los bárbaros recorrían la ciudad, un godo, hombre poderoso y de religión cristiana, encontró casualmente en una casa cristiana a una virgen consagrada a Dios, de edad ya avanzada, y, cuando le pidió de buenas maneras el oro y la plata, ella, confiada en su fe, respondió que tenía mucho, prometió que se lo mostraría y lo expuso todo en su presencia; y, cuando se dio cuenta de que el bárbaro, a la vista de todas aquellas riquezas, había quedado atónito por su cantidad, su peso y su hermosura —a pesar de que desconocía incluso la calidad de los vasos—, la virgen de Cristo le dijo: “Estos son los vasos sagrados del apóstol Pedro; tómalos, si tienes valor para hacerlo; si lo haces, tú tendrás que responder. Yo, puesto que no puedo defenderlos, no me atrevo a retenerlos”. El bárbaro, apremiado a respetar la religión, ya por temor a Dios, ya por la fe de la virgen, envió un mensajero a Alarico para informarle de estos hechos: Alarico ordenó que los vasos sagrados fueran llevados, tal como estaban, a la basílica del apóstol y que, con la misma escolta, fuese

¹²⁸ O praeclara illa Christianae militiae tuba! quae generaliter cunctos dulcissimo ad uitam modulamine inuitans, quos ad salutem inoboedientes non suscitauit, inexcusabiles reliquit ad mortem.

también la virgen y todos aquellos cristianos que quisieren unirse. La casa, según dicen, estaba bastante lejos de la basílica y había que atravesar toda la ciudad. Por lo tanto, mientras todos miraban aquel gran espectáculo, los vasos de oro y plata son públicamente trasladados, llevando cada persona uno en su cabeza. La piadosa procesión es cortejada en todo su recorrido por una escolta con las espadas desenvainadas; romanos y bárbaros, unidos en un solo coro, cantan públicamente un himno a Dios; el sonido de la trompeta de salvación suena a lo largo y a lo ancho en medio del saqueo de la ciudad, e incita y anima a todos, incluso a los escondidos en lugares ocultos. De todas partes los vasos de Cristo se unen a los vasos de Pedro y, también, muchos paganos se mezclan con los cristianos en una misma manifestación, aunque no con la misma fe; de esta forma, cuanto más se confunden, en esa circunstancia se salvan. Y cuanto más numerosos son los romanos que se juntan para huir, con tanto más empeño los rodean los bárbaros para defenderlos.¹²⁹

¹²⁹ discurrentibus per Urbem barbaris forte unus Gothorum idemque potens et Christianus sacram Deo uirginem iam aetate prouectam, in quadam ecclesiastica domo reperit, cumque ab ea aurum argentumque honeste exposceret, illa fidei constantia esse apud se plurimum et mox proferendum spopondit ac protulit, cumque expositis opibus attonitum barbarum magnitudine pondere pulchritudine, ignota etiam uasorum qualitate intellexeret, uirgo Christi ad barbarum ait: haec Petri apostoli sacra ministeria sunt, praesume, si audes; de facto tu uideris. ego quia defendere nequeo, tenere non audeo. barbarus uero ad reuerentiam religionis timore Dei et fide uirginis motus ad Alaricum haec per nuntium rettulit: qui continuo reportari ad apostoli basilicam uniuersa ut erant uasa imperauit, uirginem etiam simulque omnes qui se adiungerent Christianos eodem cum defensione deduci. ea domus a sanctis sedibus longe ut ferunt et medio interiectu Urbis aberat. itaque

En esta prolongada y muy elaborada exposición sobre la relación de bárbaros y cristianos durante el saqueo, Orosio continúa y amplifica el discurso de san Agustín sobre el suceso, *Ciu.* 1.7 [texto citado más arriba].

Este civilizado Alarico de Orosio —y de Peter Heather— quizás no pertenecía al pueblo por cuyas acciones, cuatro años después, Orosio le atribuye —y Heather pasa por alto— una desenfrenada barbarie (7.43.6, reproducido más abajo)¹³⁰. En su narración, abiertamente tendenciosa, Orosio había llegado a pronunciar una frase sorprendente: la trompeta de la salvación resuena a lo largo y a lo ancho durante el saqueo de la ciudad (7.39.9: *personat late in excidio Urbis salutis tuba*). *Tuba* es la palabra que en latín designa al clarín del ejército. Por lo tanto, se trataba de una contienda bélica, casi una guerra santa. Quizás, Orosio imaginaba a un Alarico que comandaba ejércitos celestiales el día del juicio final.

A los argumentos esbozados en su *Goths and Romans 332-489*, 1994, p. 216,¹³¹ P. HEATHER, 2006, p. 294

magno spectaculo omnium disposita per singulos singula et super capita elata palam aurea atque argentea uasa portantur; exertis undique ad defensionem gladiis pia pompa munitur; hymnum Deo Romanis barbarisque concinentibus publice canitur; personat late in excidio Urbis salutis tuba omnesque etiam in abditis latentes inuitat ac pulsant; concurrunt undique ad uasa Petri uasa Christi, plurimi etiam pagani Christianis professione etsi non fide admiscentur et per hoc tamen ad tempus, quo magis confundantur, euadunt; quanto copiosius adregantur Romani confugientes, tanto audius circumfunduntur barbari defensores.

¹³⁰ Ibid. 7.43.6: propter effrenatam barbariem.

¹³¹ The sack, then, was incidental; the Goths wanted to force Honorius into a formal peace-agreement, and besieging Rome was a means to that end. The fall of the Empire's capital city actually represents a Gothic failure. Es sorprendente el término "incidental", como si algún saqueo lo fuera, pues, si lo fuera, no debería llamarse saqueo; pero más

(=*The Fall of the Roman Empire*, 2005, p. 227), añade: “Según todas las fuentes, lo que se produjo a continuación fue uno de los saqueos urbanos más civilizados que se hayan conocido jamás.¹³² Los godos de Alarico eran cristianos,¹³³ y trataron con gran respeto muchos de los santos lugares de Roma. Se declaró que, en su calidad de emplazamientos sagrados, las dos basílicas principales de San Pedro y San Pablo tenían inmunidad. Quienes se guarecieran en ellas no serían perseguidos”; p. 295: “en la caída y saqueo de Roma del 390 a. C., solo la fortaleza del Capitolio sobrevivió al incendio de la ciudad, en tanto, en la del 410, ‘únicamente’ se prendió fuego a la sede del Senado”; y añade, p. 296:

sorprendente es la conclusión, pues parecería conmiserarse por la equivocación de Alarico.

¹³² El subrayado me pertenece. No especifica cuáles son esas fuentes a las que se refiere, pero no es cierto que todas las fuentes se acerquen al oxímoron de HEATHER (“saqueo civilizado”). En su tendenciosidad, Heather falsea los hechos, porque ni san Jerónimo ni Agustín hablan de saqueo civilizado, a menos que, de pronto, además de olvidarse de ambos, también se hubiera olvidado — contradiciéndose — de lo que había afirmado, sobre el mismo suceso, unas páginas antes; p. 249: “El mundo romano quedó conmocionado hasta los cimientos. Tras haber sido durante siglos dueña del mundo conocido, la gran capital imperial se había visto sometida a una incursión de saqueo y destrucción de proporciones épicas”. El oxímoron de Heather: saqueo civilizado, carece de toda justificación, “a menos que la pugna religiosa e ideológica del presente, también sumamente polarizada, revierta, consciente o inconscientemente, sobre hechos de similar naturaleza, sucedidos en el siglo V. Legitimar un pasado, al que previamente se distorsiona, puede tener el objetivo de legitimar un presente de similares características a las del pasado que se describe; la operación consiste en interpretar ese pasado desde la ideología del presente a la que se adhiere”; FLORIO, 2018, p. 218; véase W. GOFFART, “Does the Distant Past Impinge on the Invasion Age Germans?”, *On Barbarian Identity*, 2002, p. 23.

¹³³ Parecería que san Jerónimo se olvidó del cristianismo de estos godos cuando narró los hechos. Sin duda, Heather es discípulo de Orosio.

“Roma era un vigoroso símbolo del imperio, pero ya no era el centro político del mundo romano”¹³⁴.

Seguramente, Heather, como hombre del siglo XXI, considera que la importancia política de un lugar gravita con más fuerza que la espiritual o religiosa, y desconoce un pasaje donde el cristiano Prudencio, al mencionar los ritos que se realizaban ante el santuario de Roma, iguala su nombre con el de una divinidad, *Sym.* 1.220: el nombre de un lugar es considerado como una deidad (*nomenque loci ceu numen habetur*)¹³⁵. Los anacronismos suelen producir análisis que distorsionan las realidades de los momentos estudiados, para cuya comprensión es indispensable revisar el momento histórico en que se produjeron, evitando la subjetividad del momento histórico de quien lo analiza. Para Heather la historia es una sucesión de hechos que se encadenan desde causas pasadas a resultados futuros. Coincidimos con esta perspectiva de análisis, pero no avalamos desestimar los documentos de los escritores del período sobre sucesos tan cruciales como el del saqueo de Roma y la interpretación ideológica de sus diversos matices.

Heather se distancia, sin cuidada argumentación y empleo de fuentes, de casi todos los historiadores modernos, empezando por P. CHUVIN, 1990, p. 86: “L'événement le plus retentissant du début du V^e. siècle, qui laisse abasourdis les sujets de l'Empire, toutes croyances confondues, est sans conteste la catastrophe du 24 août 410: Alaric prit Rome et la laissa piller trois jours à son armée”. Casi quince años

¹³⁴ Véase R. FLORIO, “410 después de Cristo, el 24 de agosto. Repercusiones, debates”, *Varia et diversa. Épica latina en movimiento: sus contactos con la historia*, ed. R. FLORIO, 2018, pp. 207-280.

¹³⁵ Véase I. GUALANDRI, “Words Pregnant with Meaning. The Power of Single Words in Late Latin Literature”, *The Poetics of Late Latin Literature*, Oxford, 2017, p. 126.

después, similar juicio de J. W. ERMATINGER, 2004, p. 64: “Alaric’s sack of Rome clearly marked an end of an era, as Jerome and others indicated. The sack instilled a psychological trauma throughout the empire. It was not just Rome, but the empire, that was lost”. En nota a pie de página nº 124, ofrecí una traducción del juicio de J. J. O’DONNELL, 2008, pp. 85-86, para no distraer demasiado la atención del lector del cuerpo del texto principal; reproduzco ahora la versión original: “On August 24, 410, Alaric and his people entered Rome and indulged in a three-day orgy of violence. Some went for plunder, others for pleasure, but much of the carnage was simply to show off what they could do. Just what happened in those three days cannot be said with any great clarity. Contemporaries both exaggerated and minimized the carnage and destruction, but there is little reason to think that the physical depredations in particular were on a large scale. Did the invaders really spare the lives of those who took shelter in Christian churches—even escorting prisoners there willingly? Were Christian women who had pledged themselves to lifelong virginity really driven to suicide when their chastity was violated by brutes? The facts in the end are less relevant than what people made of them”.

M. KULIKOWSKI, 2006, pp. 1-13, ofrece una detallada descripción de Alarico y su relación de encuentros y desencuentros con Roma, antes de su decisión de ingresar en la ciudad y saquearla durante tres días, y concluye, p. 178, que el trauma del saqueo fue mucho más psicológico que físico. Muy interesante, el análisis de P. VAN NUFFELEN, 2012, pp. 183-184: “In his description of the sack of Rome, then, Orosius uses the barbarians in two ways. On the one hand, drawing on the traditional negative stereotype of the barbarian as destructive and dangerous, Orosius depicts

them as executing God's punishment of pagan Rome. On the other hand, in stressing their Christian nature and the consequently less horrific nature of the sack, not to mention the protection they offered to Christians, Orosius has the barbarians illustrate the beneficial influence of Christianity on the real world. Orosius again uses two, seemingly contradictory, views of barbarians at the same time, namely that they are Rome's enemies and that Christianization has a positive impact on them. Yet they do not have to be contradictory, although a certain tension exists between both: the former could be characterized as rather negative, the latter as rather positive. In fact, both are held together by Orosius' emphasis on absolute divine agency. Alaric's Goths are the precisely targeted instruments of God's providence: as barbarians, they loot and rampage, but, as Christians, they do so in an urbane way, with special regard for the Christians".

Ch. DOYLE, 2018, pp. 145-148, comienza su análisis sobre el suceso y sus consecuencias, titulándolo "Apocalipsis en Roma", muy distante de la visión idílica de Orosio y de Heather sobre el saqueo de Alarico. Buena revisión sobre las contradictorias reacciones religiosas en I. WOOD, 2018, pp. 43-45. E. J. WATTS, 2021, p. 107, concluye: "Alaric's sack of Rome in August of 410 was the first time an enemy army had entered the city in nearly 800 years. His army remained in Rome for only three days and, while it inflicted damage, the city was immense and Alaric's army could scarcely find, let alone carry, all of its treasures. But the psychological impact of Rome's sack was incalculable. With its capital sacked, the empire that Vergil once described as having 'no bounds in space and time, an empire without end,' now, for the first time in living memory, looked frail. Someone or something must be to blame".

La historiografía oriental (Olimpiodoro, Sozomeno, Zósimo) registra trazos desfavorables de la imagen de Alarico; completo informe de U. ROBERTO, “Il Giudizio della Storiografia Orientale sul Sacco di Roma e la Crisi d’Occidente: il caso di Olimpiodoro di Tebe”, *Roma e il Sacco del 410: realtà, interpretazione, mito*, Roma, 2012, pp. 59-79. Zósimo dedica el capítulo 5 de su *Nueva Historia* a narrar el itinerario de conquista de Alarico desde Tracia y lo califica de hombre pérfido, bárbaro e inescrupuloso; M. KRUSE, 2019, le dedica gran parte de su estudio. Véase la buena traducción de J. M^a. CANDAU MORÓN, *Zósimo. Nueva Historia*, Madrid, 1992.

Valiosísimo aún el trabajo de P. COURCELLE, *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*, Paris, 1964³, pp. 31-77.

La voz de un godo y el dilema de seguir siendo *foederatus* o derogar el tratado de federación, en un registro de Orosio:

H. 7.43.4-6: Yo mismo, en efecto, he oído cómo un hombre de Narbona, que militó con gloria bajo Teodosio, hombre religioso, prudente y mesurado, contaba al bienaventurado presbítero Jerónimo en Belén, ciudad de Palestina, que él había sido en Narbona muy amigo de Ataúlfo y que este había oído algo que él repetía ante testigos...: que él, en un primer momento, había deseado ardientemente que el imperio romano, borrado incluso el nombre de romano, fuese de hecho y de nombre solo de los godos, y que, por decirlo en lengua corriente, lo que antes fue Romania ahora fuese Gothia...; pero que, cuando la experiencia probó que ni los godos, a causa de su desenfadada barbarie, no podían ser sometidos a leyes, ni convenía abolir las leyes del estado, sin las cuales un estado no es estado, prefirió

buscar su gloria mediante la recuperación total y el engrandecimiento del imperio romano con la fuerza de los godos y ser considerado por la posteridad como el autor de la restauración de Roma, a cambio de no haber podido ser su sustituto.¹³⁶

Poco tiempo después, desenlace de esta crónica de una muerte anunciada; E. SÁNCHEZ SALOR, 2006, p. 141, apunta que, en 442, Genserico deroga el pacto de federación con Roma y se hace reconocer como soberano de un reino vándalo, para concluir: “Y con Eurico, en el 475, se rompe ya definitivamente con el imperio romano, ya que éste se declara independiente de Roma al constituir el reino visigodo de Toulouse”.

Varios años antes, en 418, Wala había logrado que ese pueblo fuera considerado *foederatus*; véase G. TRAINA, 2007, p. 107.

¿Cuándo termina el Imperio romano: en 410, con la invasión y saqueo de Alarico, o, en 476, con la deposición de Rómulo Augústulo? ¿Cuándo percibe el colapso de su

¹³⁶ Nam ego quoque ipse uirum quendam Narbonensem inlustris sub Theodosio militiae, etiam religiosum prudentemque et grauem, apud Bethleem oppidum Palaestinae beatissimo Hieronymo presbytero referentem audiui, se familiarissimum Athaulfo apud Narbonam fuisse ac de eo saepe sub testificatione Dei didicisse, quod ille... referre solitus esset: se inprimis ardentem inhiasse, ut, oblitterato Romano nomine, Romanum omne solum Gothorum imperium et faceret et uocaret, essetque, ut uulgariter loquar, Gothia quod Romania fuisset...; at ubi multa experientia probauisset neque Gothos ullo modo parere legibus posse propter effrenatam barbariem neque reipublicae interdici leges oportere, sine quibus respublica non est respublica, elegisse saltem ut gloriam sibi de restituendo in integrum augendoque Romano nomine Gothorum uiribus quaereret habereturque apud posteros Romanae restitutionis auctor, postquam esse non potuerat immutator.

poderío el pueblo romano: al comprobar la indefensión de su antiguo poder político y militar ante el adversario o en la discreta sustitución castrense de un administrador por otro?

En su reciente repaso histórico sobre el final Imperio Romano, Ch. DELAPLACE (2015), no dedica ni una línea a Rómulo Augústulo.

MARCELINO COMES (*ca.* 519)

Chronicon, MGH, *AA* 11, ed. Th. MOMSEM, 1894, XIII, p. 91: Con este Augústulo concluyó el imperio romano, que comenzó Octaviano Augusto, el primero de los emperadores, setecientos nueve años después de la fundación de la ciudad, quinientos veintidós años después del reinado de los sucesores de Augusto, acontecimiento a partir del que los reyes godos ocuparon el poder en Roma.¹³⁷

Sobre la crónica de MARCELINO COMES se compone, con datos adicionales, hacia el 550, la de JORDANES, *Getica*, eds. F. GIUNTA, A. GRILLONE, Roma, 1991:

Get. 30.156 [Alarico invade Roma]: Finalmente, los godos entran en Roma y Alarico ordena que solamente la saqueen, pero no permite que la incendien,¹³⁸ como suelen hacer estos pueblos, ni

¹³⁷ Hesperium Romanae gentis imperium, quod septingentesimo nono urbis conditae anno primus Augustorum Octavianus Augustus tenere coepit, cum hoc Augustulo periit, anno decessorum regni imperatorum quingentesimo vigesimo secundo, Gothorum dehinc regibus Romam tenentibus.

¹³⁸ Jordanes le corrige el relato a san Agustín, que había reconocido el incendio, y mucho más a san Jerónimo, que termina siendo un tergiversador del suceso. Los historiadores han introducido variantes

que se cometa afrenta alguna contra lo que pudieren encontrar en los lugares sagrados. Desde allí se dirigen a Campania y Lucania, donde siguen produciendo estragos similares, y llegan al territorio de los bricios. Permanecen allí una temporada y luego deciden pasar a Sicilia y, desde allí, a las tierras de África.¹³⁹

JORDANES era un cristiano de origen godo; su coincidencia con san Agustín y Orosio, a propósito de la clemencia de Alarico con Roma y los lugares sagrados, no es casual.

Deposición de Rómulo Augústulo:

Get. 46.242. Poco tiempo después de que Augústulo fuera nombrado emperador en Ravena por su padre Orestes, Odoacro, rey de los torcilingos, que tenía como aliados a los esciros, los hérulos y otras tropas auxiliares de distintos pueblos, invadió Italia y, tras matar a Orestes, expulsó del trono a su hijo Augústulo y lo condenó al exilio en la fortaleza de Lúculo, en Campania. De este modo, el imperio romano de Occidente, que comenzó a existir con Octaviano Augusto, el primer emperador, setecientos nueve años después de la fundación de Roma, llegó a su fin con este Augústulo, quinientos veintidós años después de que sus predecesores gobernaran el imperio. Desde

tendenciosas en sus relatos (olvidando o inventando hechos), desde la más remota antigüedad hasta nuestros días.

¹³⁹ [Gothi] Ad postremum Romam ingressi, Halarico iubente spoliati tantum, non autem ut solent gentes ignem supponunt, nec locis sanctorum in aliquo penitus iniuriam irrogari patiuntur. exindeque egressi, per Campaniam et Lucaniam simili clade peracta, Brittios accesserunt: ubi diu residentes ad Siciliam et exinde ad Africae terras ire deliberant.

entonces, Roma e Italia estuvieron administradas por reyes godos.¹⁴⁰

Prevía y posteriormente a su caída, Roma recibe elogios de AMIANO MARCELINO, CLAUDIANO Y RUTILIO NAMACIANO, entre muchísimos otros autores. Elogios variados que no cesará de cosechar hasta nuestros días. Uno de los más significativos es el de HILDEBERTO DE LAVARDIN, en el siglo XI, cuyas dos elegías sobre la ciudad sintetizan el sentido inmarcesible de su espíritu a lo largo de períodos históricos sucesivos. Véanse las dos elegías en el apartado final.

Entre los incontables registros sobre Roma: VIRGILIO, G. 2.136-176; PROPERCIO, 4.1.1-14; NAZARIUS (s. IV), *Panegyricus Constantini* (P L. VIII, 606A ss). AUSONIO (s. IV), *Ordo urbium nobilium* (*Ausonii Opera*, ed. R. P. H. GREEN, Oxford, 1999), p. 189: *Prima urbes inter, divum domus, aurea Roma*; PRUDENCIO, *Ap.* 385: *et uenerata Deum percenseat aurea Roma; aurea Roma* también en *Sym.* 2.1114; *Perist.* 9.3: *rerum maxima Roma*; *Perist.* 10.167: *Roma, saeculi summum caput*; *Perist.* 11.231: *pulcherrima Roma*. El sintagma *aurea Roma* memora el tópico de la edad de oro y los reinos saturnios, cantados por VIRGILIO en la bucólica IV, pero ahora visualizados en una ciudad terrena. La conversión al cristianismo de

¹⁴⁰ Augustulo vero a patre Oreste in Ravenna imperatore ordinato, non multo post Odoacer, Torcilingorum rex, habens secum Sciros, Herulos diversarumque gentium auxilarios, Italiam occupavit, et Oreste interfecto Augustulum, filium eius de regno pulsum, in Lucullano Campaniae castello exilii poena damnavit. sic quoque Hesperium Romanae gentis imperium, quod septingentesimo nono urbis conditae anno primus Augustorum Octavianus Augustus tenere coepit, cum hoc Augustulo periit anno decessorum prodecessorumve regni quingentesimo vicesimo secundo, Gothorum dehinc regibus Romam Italiamque tenentibus.

PRUDENCIO se aprecia en *Perist.* 2.559: *Roma caelestis*. SIDONIO APOLINAR (431/2-487/9), *Carmina*. 7.38...602 (panegírico de Avito). COLUMBANUS HIBERNUS (s. VI), *Ep.* 5.10 (P L. LXXX, 280A), la considera mejor que la pagana, después de la llegada de Cristo: *Ex tunc vos magni estis et clari, et Roma ipsa nobilior et clarior est [...] vos prope caelestis estis, et Roma orbis terrarum caput est ecclesiarum*.

En la escuela de Alcuino, también MODOINO habló de la áurea Roma, y cantó su renacimiento, *Ecl.* 1.28: *aurea Roma iterum renovata renascitur orbi* (MGH. *PLAC* I, ed. E. DUEMMER, pp. 384-387), evocando un verso de CALPURNIO SÍCULO (s. I), *Ecl.* 1.42: *Aurea secura cum pace renascitur aetas*. El tema de la *nueva Roma* o *segunda Roma* (referido tanto a Roma como a otras ciudades con ella identificadas: Constantinopla, Aachen=Aix-la-Chapelle, Milán, Treves...) se encuentra desde el panegírico de CORIPO (s. VI), *In laudem Iustini*, 1.344; 3.156 y 247; 4.101 y 141. Hermoso poema bajo el título *O Roma nobilis*, ca. 900, recogido por F. J. E. RABY, *The Oxford Book of Medieval Latin Verse*, Oxford, 1959, p. 140.

W. HAMMER, "The Concept of the New or Second Rome in the Middle Ages", *Speculum*, 19 (1944), pp. 50-62.

J. DOIGNON, "Oracles, prophéties, on-dit sur la chute de Rome. Les réactions de Jérôme et d'Augustin", *REAug* 36 (1990), pp. 120-146.

A. ALVAR EZQUERRA, *Exilio y elegía latina*, Huelva, 1997.

M. ROBERTS, "Rome Personified, Rome Epitomized: Representations of Rome in the Poetry of the Early Fifth Century", *AJPh*, 4 (2001), pp. 533-565.

A. BIGLIERI, “Ruinas romanas y poesía española”, *Auster*, 6/7 (2002), pp. 85-111.

A. BALBO, “Some Thoughts on the Image of Rome in Late Antique Authors: Ausonius, Symmachus, the Panegyrists”, *Horizons*, 8, 1 (2017), pp. 27-45.

V. ZARINI, “Trois Éloges Comparés de Rome: Ammien Marcellin, Claudien, Rutilius Namatianus”, *Camenae*, 2, juin (2007), pp. 1-15.

El segundo número de la revista *Camenae*, 2007, on line, está dedicado por entero a Roma, bajo el título *Roma Aeterna: Voir, Dire et Penser Rome de l’Antique à la Renaissance*.

Valiosa y amplia recopilación sobre las disimiles apariciones de Roma divinizada, desde el origen de Roma hasta el final del Imperio, en el arte y la literatura, reunió R. MELLOR, “The Goddess Roma”, *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt (ANRW)*, II. 17.2, ed. W. HAASE, 1981, pp. 950-1030. Buena visión de conjunto en el reciente trabajo de V. ZARINI, “Le Passé Romain chez les Poètes Latins de l’antiquité Tardive”, *Romaniser La Foi Chrétienne?*, 2022, pp. 15-34.

9

Algunos testimonios posteriores al 24 de agosto del 410

Rutilio Namaciano, Sidonio Apolinar, Próspero de Aquitania, Oriencio, Salviano de Marsella, Hidacio, Gregorio Magno. ¿Retórica de la crisis? Rumbo a la Edad Media: Gregorio de Tours, *Historias*. Edad Media: dos autores carolingios, Modoino, Eginhardo y un apéndice: Alcuino

Ni el ciudadano común ni los escritores de la tardía Antigüedad habían olvidado el *dies Alliensis*, una suerte de espada de Damocles, grabada a fuego en la conciencia de todos los romanos, pues se encontraba en su calendario como día nefasto: se trataba del 18 de julio del 390 a. C., fecha en que Breno, jefe de los galos, había entrado en Roma, la había incendiado y saqueado durante tres días. San Jerónimo recordará esa fecha —actualizada en la memoria de los romanos de inicios del s. V— a propósito del saqueo de Alarico:

Ep. 123.16: Desde siempre sufría el imperio romano un eterno oprobio, el de los galos que lo habían

devastado todo y deshecho el ejército junto al río
Alia, permitiendo que Breno entrara en Roma...¹⁴¹

Revelando la misma conciencia histórica, también recuerda el suceso SAN AGUSTÍN, quien, con admirable habilidad política, intenta atenuar la gravedad de la invasión de Alarico, citando el incendio de Nerón, que no había sido producto de una invasión de pueblo extranjero; de ese modo, acentúa el tema del incendio, en tanto aminora el de la claudicación e indefensión romanas frente a los bárbaros (nótese que se distancia de la historia romana con su, sus, como si no fuera la propia, y distingue entre paganos y cristianos):

Ser. 296.9: Según su historia, según sus propios escritos, el incendio que acaba de sufrir Roma es el tercero. La que ahora ha ardido una sola vez, coincidiendo con los sacrificios de los cristianos, ya había ardido antes otras dos veces, cuando los sacrificios de los paganos. Una vez la incendiaron los galos, quedando a salvo solamente la colina del Capitolio; otra, Nerón —no sé decir si por crueldad o embriaguez—, cuando el fuego devoró a Roma por segunda vez.¹⁴²

La evocación de semejante suceso histórico debe haber incidido, de una u otra forma, en todas las referencias posteriores al 24 de agosto del 410.

¹⁴¹ Aeterno quondam dedecore Romanum laborabat imperium, quod Gallis cuncta vastantibus fusoque apud Alliam exercitu Romam Brennus intrasset...

¹⁴² Sicut habet historia eorum, sicut habent litterae ipsorum, incendium Romanae urbis, quod modo contigit, tertium est. quae modo semel arsit inter sacrificia Christianorum, iam bis arserat inter sacrificia paganorum. semel a Gallis sic incensa est, ut solus collis Capitolinus remaneret; secundo a Nerone, nescio utrum dicam saeviente an fluente, secundo igne Roma flagravat.

RUTILIO NAMACIANO

De reditu suo (*Sobre su regreso*) año 417; larga tirada de reconocimiento del desastre y expresión de deseos de recuperación:

1.27-30. No es lícito ignorar las ruinas que, por doquier, se han acrecentado por la tardanza de un auxilio que va demorándose. Ya es tiempo de que, después de haber sido arrasadas por las llamas nuestras heredades, levantemos, al menos, cabañas de pastores.

1.47-49. Escucha, Roma, hermosísima reina de un mundo que te pertenece, acogida entre las estrellas del cielo, escucha, madre de hombres y madre de dioses...¹⁴³

1.63-68 [a Roma]. Hiciste una sola patria con naciones diversas; al conquistar pueblos sin ley, los beneficiaste con tu dominio. Y, ofreciendo a los vencidos la participación en tus propias leyes, transformaste en ciudad lo que antaño era el mundo. A Venus y a Marte reconocemos como autores de este pueblo, la madre de los enéades y el padre de Rómulo.

79-80. A ti, Diosa, celebra el romano en todos los rincones del universo, llevando una cabeza libre bajo un pacífico yugo.

115-116. Levanta los laureles que coronan tu cabellera y rejuvenece la vejez que agobia tu sacra

¹⁴³ 1.47-49. Exaudi, regina tui pulcherrima mundi, / Inter sidereos Roma recepta polos, / Exaudi, genitrix hominum genitrixque deorum.

cabeza, Roma, transformándola en un verdequeante follaje.

129-132. Lo que no puede ser sumergido reflota con nuevos bríos; del fondo del abismo resurge para levantarse más alto y, como la antorcha que se inclina, resurge con nueva fuerza, así, más brillante después de tu caída, aspiras al cielo.

137-140. Los siglos que te restan vivir no están sometidos a límite alguno, en tanto subsistan la tierra y los astros. Lo que a otros reinos destruyó te da una nueva fuerza: la esencia de tu renacimiento consiste en poder crecer a partir de tus reveses.¹⁴⁴

M. MALAMUD, *Rutilius Namatianus' Going Home: De reditu suo*, London, New York, 2016, p. 7: “*DRS* reflects both the intellectual and emotional shock of the elite Romanas at the sack of their city and the extent of the disruptions caused by waves of immigrant peoples and internal civil strife”.

¹⁴⁴ 1.27-30. nec fas ulterius longas nescire ruinas, / quas mora suspensae multiplicavit opis. / Iam tempus laceris post saeva incendia fundis / vel pastorales aedificare casas. 1.63-68. Fecisti patriam diversis gentibus unam; / profuit iniustis te dominante capi; / dumque offers victis proprii consortia iuris, / urbem fecisti quod prius orbis erat. / Auctores generis Venerem Martemque fatemur, / Aeneadum matrem Romulidumque patrem. 79-80. Te, Dea, te celebra Romanus ubique recessus, / pacificoque gerit libera colla iugo. 115-116. Erige crinales lauros seniumque sacrati / verticis in virides, Roma, recinge comas. 129-132. Quae mergi nequeunt nisu maiore resurgent / exiliuntque imis altius acta vadis; / utque novas vires fax inclinata resumit, / clarior ex humili sorte superna petis. 137-140. Quae restant nullis obnoxia tempora metis, / dum stabunt terrae, dum polus astra feret. / Illud te reparat quod cetera regna resolvit: / Ordo renascendi est crescere posse malis.

Para una mirada a posteriores retornos, véase S. SCHOTTENIUS CULLHED, “Rome Post Mortem: The Many Returns of Rutilius Namatianus”, *Reading Late Antiquity*, eds. S. SCHOTTENIUS CULLHED - M. MALM, Heidelberg, 2018, pp. 121-135.

SIDONIO APOLINAR (430/433-482/487): el caos de fines del siglo V. MGH. *AA*. 8. ed. C. LUETJOHANN, Berlin, 1887

Buena traducción castellana de A. LÓPEZ KINDLER, *Poemas, Sidonio Apolinar*, Madrid, 2005.

Carmen 5.354-363, p. 196. [habla Roma]: “Desde que Teodosio restableció los poderes ordinarios del hermano exilado de su protector, quien, posteriormente, fue estrangulado por una mano que se había de volver contra sí misma,¹⁴⁵ mi querida Galia ha permanecido, hasta el presente, desconocida para los señores del mundo y les sirve sin que se le preste atención. Desde entonces, mucho ha sido destruido, porque, con el emperador —fuera quien fuere— confinado en la capital [Ravena], se ha convertido en costumbre que el desventurado mundo sea saqueado en sus diversas regiones. ¿Qué modo de vida podría ser satisfactorio, cuando el gobernante debía ser dirigido?¹⁴⁶ Después de un desprecio de tantos años, la nobleza terminó

¹⁴⁵ En el año 388, Teodosio encomendó a Valentiniano II, hermano de Graciano, las provincias de occidente que le había usurpado Máximo. Pero en 392, Valentiniano fue estrangulado por Arbogasto, quien, después de ser vencido por Teodosio, se suicidó en 394.

¹⁴⁶ Doble alusión: al emperador, por un lado, pero también a Roma, que, hasta hacía no mucho tiempo, dirigía al resto del mundo.

postrada; la única recompensa que el estado brindaba a los valientes fue la envidia”¹⁴⁷.

Carmen 12.1-22. Al senador Catulino,¹⁴⁸ MGH. *AA.* 8. pp. 230-231: Refinado humor de un hombre culto:

¿Por qué me pides que componga —suponiendo que tuviera la habilidad— un poema en honor de Venus, la amiga de los cantos fesceninos; a mí, que vivo entre hordas melenudas y tengo que soportar palabras germánicas y alabar una y otra vez, aunque con cara seria, los cantos del comilón burgundio, que vierte sobre su cabellera manteca rancia? ¿Quieres que te diga qué me impide componer poemas? Ahuyentada por los plectros bárbaros, Talía desprecia los versos de seis pies desde que ve que estos protectores miden siete.¹⁴⁹ Felices puede uno llamar a tus ojos y a tus oídos, y también a tu nariz, contra la que no eructa, a primera hora de la mañana, el olor a ajo y a cebolla pestilente de diez

¹⁴⁷ ex quo Theodosius communia iura fugato / reddidit auctoris fratri, cui guttura fregit / post in se vertenda manus, mea Gallia rerum / ignoratur adhuc dominis ignaraque servit. / ex illo multum periit, quia principe clauso, / quisquis erat, miseri diversis partibus orbis / vastari sollemne fuit. quae vita placeret, / cum rector moderandus erat? contempta tot annos / nobilitas iacuit: pretium res publica forti / rettulit invidiam.

¹⁴⁸ Este personaje parece haber sido un colega de Sidonio en el desempeño de cargos civiles. En la *Epístola* I.11 el poeta cuenta un incidente que les había ocurrido en Arlés en 461. La ocasión de este poema es la petición que le había hecho para que escribiera un epitalamio.

¹⁴⁹ Siete pies de altura. El poema fue compuesto entre 457 y 461, en una época en la que los burgundios mantenían, de acuerdo con los nobles galos que se oponían a Mayoriano, una guarnición en Lyon, como protectores de la ciudad.

guisos ya preparados; feliz también tú, que no eres asaltado a la vez, como si fueras su viejo abuelo o el marido de su nodriza, aún antes de que comience el día, por una muchedumbre de gigantes, tantos y tan grandes, que apenas les podría contener la cocina de Alcínoo.¹⁵⁰ Pero ya se calla mi Musa y sujeta las riendas, tras este juego de pocos endecasílabos, no vaya a ser que alguien los califique de sátira.¹⁵¹

Sobre el desagradable olor de los bárbaros, similar nota en SALVIANO DE MARSELLA, 5.5.21, pasaje reproducido más abajo.

SIDONIO se resguarda, en sus palabras finales, contra el juicio crítico: su descripción no pertenece al género satírico, donde la realidad se amplifica y deforma, sino al de la crónica histórica, más cercano al de los acontecimientos cotidianos.

Probablemente de la misma época, dos ejemplos más sobre el sonido de la lengua de los godos y su excesiva afición a la comida y a la bebida:

¹⁵⁰ Rey de los feacios, esposo de Arete, padre de Nausicaa; era famoso por su hospitalidad (tanto con Ulises, como con Jasón y Medea), por su apetitosa cocina y, en general, por el lujo que rodeaba su vida.

¹⁵¹ Quid me, etsi valeam, parare carmen / Fescenninicolae iubes Diones / inter crinigeras situm catervas / et Germanica verba sustinentem, / laudantem tetrico subinde vultu / quod Burgundio cantat esculentus, / infundens acido comam butyro? / vis dicam tibi, quid poema frangat? / ex hoc barbaricis abacta plectris / spernit senipedem stilum Thalia, / ex quo septipedes videt patronos. / felices oculos tuos et aures, / felicemque libet vocare nasum / cui non allia sordidaeque caepae / ructant mane novo decem apparatus. / quem non ut vetulum patris parentem / nutricisque virum die nec orto, / tot tantique petunt simul gigantes, / quot vix Alcinoi culina ferret. / sed iam Musa tacet tenetque habenas / paucis hendecasyllabis iocata, / ne quisquam satiram vel hos vocaret.

Anthologia Latina, ed. D. R. SHACKLETON BAILEY, Leipzig, 1982, vol. 1:

279, p. 201. En medio de los góticos “¡salud, a beber y a comer!”, / nadie se atreve a escribir versos dignos.

Inter “eils” goticum “scapia matzia ia drincam” / Non audit quisquam dignos edicere versus.

280, p. 202. Calíope tiembla al unirse con Baco, empapado en vino, no sea que una Musa borracha no pueda erguirse en sus pies.

Calliope madido trepidat se iungere Baccho, / Ne pedibus non stet ebria Musa suis.

Al respecto, véase V. FAUVINET-RANSON, “Phénomènes d’acculturation linguistique en Italie ostrogothique (latin et gothique)”, *Ktema* 46 (2021), pp. 53-68.

PRÓSPERO DE AQUITANIA (*ca.* 450), P L. 51, 611B-612A, vv. 17-26:

Quien una vez labró la tierra con un centenar de arados trabaja ahora para procurarse simplemente un par de bueyes; quien recorría con frecuencia las más espléndidas ciudades en su carruaje se halla ahora enfermo y viaja, fatigado y a pie, por la desierta campiña. El mercader, que solía surcar los mares con diez arrogantes navíos, embarca ahora en un esquife diminuto y él mismo se encarga del timón. Ninguna comarca ni ciudad es ya como era antes, todo se precipita hacia su fin. Con la espada, con la peste, el

hambre, las cadenas, el frío y el calor, de mil maneras,
la muerte se lleva a la desdichada humanidad.¹⁵²

ORIENCIO (ca. 430), *Conmonitorio*, CSEL 16.1, 1888,
Poetae Christiani Minores, ed. R. ELLIS, p. 234:

2. vv.165-173/182-184. Mira cómo la muerte se ha
apoderado del mundo entero, / a cuántos pueblos
ha sacudido la furia de la guerra. / Ni los densos
bosques, ni los montes elevados e intransitables, / ni
los ríos torrentosos con sus remolinos arrolladores,
/ ni las fortalezas bien emplazadas, ni las ciudades
protegidas por murallas, / ni las rutas marinas
nunca surcadas, ni las desazones del desierto, / ni
huecos ni grutas en las rocas de temible oscuridad /
bastaron para evitar las tropas de los bárbaros... En
las aldeas, en las villas, en los campos, en los cruces
de caminos, en todos / los burgos, en todas las calles
y en todos lados, / muerte, dolor, destrucción,
estrago, incendios, lutos; / en una sola hoguera toda
la Galia terminó humeando.¹⁵³

¹⁵² Qui centum quondam terram vertebat aratris, / Aestuat ut geminos
possit habere boves. / Vectus magnificas carpentis saepe per urbes, /
Rus vacuum fessis aeger adit pedibus. / Ille decem celsis sulcans maria
ante carinis, / Nunc lembum exiguum scandit, et ipse regit. / Non
idem status est agris, non urbibus ullis. / Omniaque in finem
praecipitata ruunt. / Ferro, peste, fame, vinclis, algore, calore, / Mille
modis miseros mors rapit una homines.

¹⁵³ Respice quam raptim totum mors presserit orbem, / Quantos vis
belli perculerit populos. / Condensi nemoris, celsi non aspera montis,
/ Flumina non rapidis fortia gurgitibus, / Nec castella locis, non tutae
moenibus urbes, / Invia non pelago, tristia non eremo, / Non cava,
non etiam metuendis sub rupibus antra / Ludere barbaricas
praevaluere manus. / Multis ficta fides, multis periuria, multis... Per
vicos, villas, per rura, et compita, et omnes, / Per pagos, totis inde vel

SALVIANO DE MARSELLA [400-405/después del 470], *De Gubernatione Dei* (*Sobre el gobierno de Dios*), MGH. AA. 1, ed. C. HALM, Berlin, 1877, pp. 41 ss. SALVIANUS, *De Gubernatione Dei*, SC 220, Salvien de Marseille: Oeuvres, vol. 2, ed. G. LAGARRIGUE, Paris, 1975.

De Gubernatione Dei (escrita entre 430-440, otros piensan entre 439-451), *Sobre el gobierno* [=sobre la norma providencial] *de Dios* (según la traducción de P. BROWN) / *Informe sobre el estado de la nación* (según la traducción de J. F. O'SULLIVAN, *The Writings of Salvian*, New York, 1947).

4.6.30 ...la república romana está o ya muerta o ya exhalando su último aliento, en esa parte del mundo donde parece todavía estar viva.

...Romana respublica vel iam mortua, vel certe extremum spiritum agens in ea parte qua adhuc uiuere uidetur...

Siguiendo la perspectiva histórica de SAN AGUSTÍN y de OROSIO, de adjudicar la responsabilidad de las desgracias a los otros:

4.12.54. Si, como dicen, Dios se preocupa por los problemas humanos, nos cuida, nos ama y nos conduce, ¿por qué permite que estemos cautivos bajo el dominio de los bárbaros? ¿por qué bajo su mando? ¿por qué, sometidos al yugo de enemigos? Para responder brevemente, como ya

inde viis / Mors, dolor, excidium, strages, incendia, luctus / Uno fumavit Gallia tota rogo.

he dicho, tolera que suframos estos males, porque nos los merecemos.¹⁵⁴

Verificando el desastre:

5.5.21. En estos tiempos, los pobres son arruinados, las viudas gimen, los huérfanos son pisoteados; de tal modo, que la mayor parte de ellos, nacidos en familias conocidas y educados como personas libres, huyen a refugiarse entre los enemigos bárbaros, para no morir por el abatimiento de la persecución pública. Sin duda, buscan entre los bárbaros la humanidad romana de antaño, porque no pueden soportar más entre los romanos una inhumanidad propia de bárbaros. Y, aunque sean grandes las diferencias con respecto a aquellos entre los que se refugian, ya fuere por la religión, como por la lengua e, incluso —para decirlo exactamente— por el olor fétido que exhalan los cuerpos y los vestidos de los bárbaros, prefieren, no obstante, sufrir entre aquellos pueblos tales diferencias de costumbres, antes que padecer la injusticia salvaje desatada entre los romanos.¹⁵⁵

¹⁵⁴ Si ergo, inquiunt, respicit res humanas deus, si curat, si diligit, si gubernat, cur nos infirmiores omnibus gentibus et miseriores esse permittit? cur uinci a barbaris patitur? cur iuri hostium subiugari? Breuissime, ut iam ante dixi, ideo nos perferre haec mala patitur, quia meremur ut ista patiamur.

¹⁵⁵ Inter haec uasantur pauperes, uiduae gemunt, orfani proculcantur, in tantum ut multi eorum, et non obscuris natalibus editi et liberaliter instituti, ad hostes fugiant, ne persecutionis publicae afflictione moriantur, quaerentes scilicet apud barbaros Romanam humanitatem, quia apud Romanos barbaram inhumanitatem ferre non possunt. Et quamuis ab his ad quos confugiunt, discrepent ritu, discrepent lingua, ipso etiam, ut ita dicam, corporum atque induuiarum barbaricarum

La última frase coincide con similar apreciación que, un siglo antes, en el IV, aparece en AMIANO MARCELINO, 22.4.7. El siguiente texto de SALVIANO ahonda la nota de AMIANO:

5.5.22-23. Así pues, el nombre de ciudadano romano, que antes no solo era muy valorado, sino que se compraba caro, ahora se rechaza y hasta se huye de él, y se lo considera carente de valor, e incluso aborrecible. Y, ¿qué puede ser una mejor prueba de la injusticia romana que el hecho de que muchos nobles dignos, para quienes su estatus romano debería haber sido la mayor fuente de fama y honor, sin embargo, han sido impulsados de tal manera por la crueldad de la injusticia romana, que ya no desean ser romanos? El resultado es que incluso aquellos que no se refugian con los bárbaros están obligados a ser bárbaros; este es, evidentemente, el caso de la mayor parte de los españoles y de no menor proporción de los galos y, en definitiva, de todos aquellos a los que, a lo largo del mundo romano, la injusticia de los romanos los obligó a que no quisieran ser romanos.¹⁵⁶

foetore dissentiant, malunt tamen in barbaris pati cultum dissimilem quam in Romanis iniustitiam saeuientem.

¹⁵⁶ itaque nomen ciuium Romanorum aliquando non solum magno aestimatum sed magno emptum nunc ultro repudiatur ac fugitur, nec uile tantum sed etiam abominabile paene habetur. et quod esse maius testimonium Romanae iniquitatis potest, quam quod plerique et honesti et nobiles et quibus Romanus status summo et splendori esse debuit et honori, ad hoc tamen Romanae iniquitatis crudelitate compulsi sunt, ut nolint esse Romani? et hinc est, quod etiam hi, qui ad barbaros non confugiunt, barbari tamen esse coguntur, scilicet ut est pars magna Hispanorum et non minima Gallorum, omnes denique, quos per uniuersum Romanum orbem fecit Romana iniquitas iam non esse Romanos.

6.15.82-84. A quienes el enemigo no había matado durante el pillaje de la ciudad [406, Trier=Trèves=Treveris, a orillas del río Mosela], los destruía el calamitoso estado de la ciudad después del saqueo, porque lo que había escapado a la muerte, durante la destrucción, había sucumbido durante el ruinoso estado en que había quedado la ciudad. Algunos murieron por heridas profundas, otros fueron quemados por los incendios del enemigo y sufrieron torturas, incluso después de que las llamas se extinguieron. Algunos perecieron de hambre, otros por desnudez, algunos, después de lento languidecimiento, otros paralizados por el frío, y, todos por igual, por diversas muertes se precipitaron a una muerte común. ¿Algo peor que esto? Otras ciudades sufrieron la destrucción de esta única ciudad. Por todos lados yacían cuerpos desgarrados y desnudos de ambos sexos, un espectáculo que yo mismo vi¹⁵⁷ y pude comprobar, harapientos, manchando los ojos con que miraban la ciudad, desgarrados por pájaros y perros. El hedor fúnebre de los muertos era pestilencia para los vivos. La muerte exhalaba olor a muerte. Así, incluso aquellos que habían escapado de la destrucción de la ciudad sufrieron los males que surgieron del pillaje ajeno.¹⁵⁸

¹⁵⁷ “Yo mismo vi con mis ojos; yo lo presencié; lo vio la multitud congregada”, figura retórica, muy común entre los historiadores para inducir a la verosimilitud, conocida bajo los nombres de *evidentia*, *enargeia*, *adtestatio rei visae*. A partir de los cristianos, en particular, se expande en la poesía.

¹⁵⁸ Nam quos hostis in excidio non occiderat, post excidium calamitas obruebat, cum id, quod in excidio euaserat morti, post excidium non superesset calamitati. Alios enim inpressa altius uulnera longis mortibus

Sin embargo...

6.15.87-88. Confieso que creí que erais los más desdichados, cuando sufríais la destrucción, pero veo que sois más desdichados, cuando reclamáis públicos espectáculos. Al principio, pensé que habíais perdido solo los bienes materiales en la captura de la ciudad, no sabía que también habíais perdido la inteligencia y el control de los sentidos. Así pues, ¿pedís teatros y circo a nuestros emperadores? Me pregunto, ¿para qué clase de ciudadanos, pueblo o ciudad? Una ciudad quemada y destruida, un pueblo cautivo y asesinado, que ha perecido o que llora a sus muertos; una ciudad de la que nada sobrevive, sino calamidades, cuya gente está angustiada en su dolor, agotada por las lágrimas, arruinada por las pérdidas, de modo que es difícil decir si es peor soportar la suerte de los vivos o la de los muertos.¹⁵⁹

necabant, alios ambustos hostium flammis etiam post flammam poena torquebat. Alii interibant fame, alii nuditate, alii tabescentes, alii rigentes, ac sic in unum exitum mortis per diuersa moriendi genera conruebant. Et quid plura? Excidio unius urbis adfligebantur quoque aliae ciuitates. Iacebant siquidem passim, quod ipse uidi atque sustinui, utriusque sexus cadauera nuda, lacera, urbis oculos incessantia, auibus canibusque laniata. Lues erat uiuentium, foetor funereus mortuorum: mors de morte exalabatur. Ac sic etiam qui excidiis supradictae urbis non interfuerant, mala alieni excidii perferebant.

¹⁵⁹ Fateor, miserrimos esse uos credidi, cum excidia passi estis, sed miseriores uos uideo, cum spectacula postulatis. Putabam enim uos in excidiis rem tantum atque substantiam, nesciebam etiam sensum atque intelligentiam perdidisse. Theatra igitur quaeritis, circum a principibus postulatis? cui quaeso statui, cui populo, cui ciuitati? Urbi exustae et perditae, plebi captivae et interemptae, quae aut periit aut luget: de qua etiam si quid superest, totum calamitatis est; quae cuncta aut maestitudine est anxia aut lacrimis exhausta aut orbitate

Los romanos se han habituado a vivir bajo el dominio de los pueblos bárbaros.

6.18.98. En el pasado, los romanos eran los más valientes, ahora están muy debilitados; los antiguos romanos eran temidos, nosotros tememos; los pueblos bárbaros les pagaban impuestos, nosotros les tributamos a los bárbaros: los enemigos nos venden a precio de usura la luz del sol, nuestra seguridad es un completo negocio.¹⁶⁰

Sobre los romanos, casi insensibilizados ante el colapso social; en todas las épocas, ante una catástrofe, la gente desarrolla mecanismos de defensa.

7.1.6. El mundo romano es desdichado y lujurioso. ¿Quién, siendo pobre, también hace chistes, quién puede pensar en el circo, sabiéndose cautivo, quién teme morir y se ríe? Nosotros participamos en juegos, aunque aterrados por la cautividad, y nos reímos, aterrados por la muerte. Uno podría pensar que todo el pueblo romano se ha atiborrado de hierbas, en cierto modo, sardónicas: muere y se ríe.¹⁶¹

Véase G. ALFÖLDI, “Difficillima Tempora, Urban Life, Inscriptions, and Mentality in Late Antique Roma”, *Urban*

prostrata, in qua nescias paene cuius sit sors peior ac durior, interfectorum an uiuentium.

¹⁶⁰ Fortissimi quondam Romani erant, nunc sine uiribus; timebantur Romani ueteres, nos timemus; uectigalia illis soluebant populi barbarorum, nos uectigales barbaris sumus: uendunt nobis hostes lucis usuram, tota admodum salus nostra commercium est.

¹⁶¹ Totus Romanus orbis et miser est et luxuriosus. Quis, quaeso, pauper et nugas, quis captiuitatem expectans de circo cogitat, quis mortem metuit et ridet? Nos et in metu captiuitatis ludimus et positi in mortis timore ridemus. Sardonicis quodammodo herbis omnem Romanum populum putes esse saturatum: moritur et ridet.

Centers and Rural Contexts in Late Antiquity, eds. T. S. BARNES, J. W. EADIE, Michigan, 2001, p. 3.

J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, “La crisis del Bajo Imperio en la obra de Salviano de Marsella. Problemas económicos y sociales”, *Gerión. Revista de Historia Antigua* 3, 157 (1985).

HIDACIO (ca. 400-469), continúa la *Crónica* de san Jerónimo, es coetáneo de OROSIO, de quien difiere en su apreciación sobre los bárbaros, pues Orosio los ve como providencial sostén del Imperio romano. En su *Crónica* HIDACIO narra las invasiones de los bárbaros entre los años 379-468.

Chronicon, MGH. AA. 11, ed. Th. MOMMSEN, Berlin, 1894, pp. 17-18: Alarico, rey de los godos, invade Roma y desata la matanza dentro y fuera de la ciudad, pero indultó a todos los que se refugiaron en los lugares santos. Placidia, hija de Teodosio, hermana del emperador Honorio, fue capturada por los godos en la ciudad. Alarico muere y le sucede Ataúlfo como jefe del reino. Los bárbaros, que habían invadido España, la depredan y masacran sin piedad... una terrible hambruna crece hasta tal punto, que, llevados por el hambre, los humanos se transforman en caníbales: las madres también se alimentan, una vez cocidos, de los cuerpos de sus hijos, que han matado. Las bestias feroces, acostumbradas a los cadáveres de los muertos por el hierro, el hambre, la peste, matan a los hombres más fuertes y, alimentadas con sus carnes, dan rienda suelta por doquier a la aniquilación del género humano. Y, así, con las cuatro plagas: del hierro, del hambre, de la peste, de

las bestias feroces, encrespándose por todos lados en todo el mundo, se cumplen los anuncios predichos por el Señor a través de sus profetas.¹⁶²

Ibid. p. 30. Saqueo de los visigodos a la ciudad de Astorga:

sin demora, masacran a una multitud de hombres y mujeres que se encontraban allí; entran por la fuerza en las iglesias; destrozan y derriban los altares, apoderándose de todos los ornamentos y objetos de culto; allí descubren a dos obispos, a quienes hacen cautivos junto a todo el resto del clero...¹⁶³

GREGORIO MAGNO (ca. 540-604), sexagésimo cuarto papa.

En el siguiente fragmento, si no supiéramos que le pertenece a Gregorio Magno, un autor de fines del siglo VI, pensaríamos que se trata de uno del II o del III, pues, a pesar del desastre que describe, habla con nostalgia de Roma,

¹⁶² Alaricus rex Gothorum, Romam ingressus: cum intra et extra urbem caedes agerentur, omnibus indultum est, qui ad sanctorum limina confugerunt. Placidia Theodosii filia, Honorii imperatoris soror a Gothis in urbe capta. Alaricus moritur, cui Ataulfus succedit in regno. Barbari, qui in Hispanias ingressi fuerant, caede depraedantur hostili (...) fames dira grassatur, adeo ut humanae carnes ab humano genere vi famis fuerint devoratae: matres quoque necatis vel coctis per se natorum suorum sint pastae corporibus. Bestiae occisorum gladio fame pestilentia cadaveribus adsuetae quosque hominum fortiores interimunt eorumque carnibus pastae passim in humani generis efferantur interitum. et ita quattuor plagis ferri famis pestilentiae bestiarum ubique in toto orbe saevientibus praedictae a domino per prophetas suos adnuntiationes implentur. Olimpiodoro (a. 414, ed. I. BEKKER, *Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae*, Bonn, 1829, p. 462, 1) confirma la descripción de Hidacio.

¹⁶³ nec mora promiscui generis reperta illic caeditur multitudo, sanctae effringuntur ecclesiae, altaribus direptis et demolitis sacer omnis ornatus, et usus aufertur. duo illic episcopi inventi cum omni clero abducuntur in captivitatem...

como si se tratara de aquella en la que vivieron Tibulo, Tácito o Aulo Gelio. El sentimiento de una Roma invencible y eterna se encontraba arraigado todavía en el imaginario de algunos hombres cultos, muy posteriores a la decadencia, destrucción y colapso. Será Gregorio de Tours (en el texto que le sigue), quien describirá el estado de disolución cultural, postración y ruina a que estaba reducida Roma, símbolo de un imperio cercano, pero de antaño, inexistente en sus días. No hay en sus palabras ni una nota de nostalgia, sino cruda descripción de la realidad del siglo VI. Si en el texto de Gregorio Magno puede entreverse aún el recuerdo de días gloriosos, Gregorio de Tours no escatima detalles precisos sobre el espíritu de una cultura que ya no existe. Mientras el primero retrata su presente, contrastando con nostalgia el pasado, el segundo describe tan solo su angustioso presente.

Homilia in Ezechielem prophetam, CCSL 142, ed. M. ADRIAEN, 1971.

Lib. 2. *Homil.* 6. l.524ss: ¿Qué cosa, me pregunto, podría ser grata en este mundo? Donde miremos, luto y, por todos lados, escuchamos gemidos. Ciudades destruidas, campamentos derribados, campos devastados, la tierra se ha convertido en desierto. Nadie habita en los campos, casi nadie ha permanecido en las ciudades; aun así, hasta diariamente y sin cesar, son heridos pequeños grupos restantes de hombres. Y no cesan los castigos de la justicia celestial, porque, a pesar de los castigos, no han sido enmendadas las faltas cometidas. Vemos que unos son hechos prisioneros, otros son decapitados, otros asesinados. ¿Qué es, entonces, lo que podría ser grato en esta vida, hermanos míos? Si amamos, incluso hasta ahora, este mundo, no es

porque amamos ya sus gozos, sino sus heridas. La misma Roma, que alguna vez parecía ser dueña del mundo, veis a qué estado ha quedado reducida. Golpeada por inmensos dolores, por la desolación que sufren sus ciudadanos, por el ataque de los enemigos, por la profusión de sus ruinas, de modo que vemos que en ella se ha cumplido lo que se dice contra la ciudad de Samaria por este mismo profeta [Ezequiel] mucho más arriba... En efecto, el senado no existe, el pueblo ha perecido, pero, incluso en los pocos que quedan, se multiplican los dolores y llantos; vacía arde Roma.¹⁶⁴

Rumbo a la Edad Media

GREGORIO DE TOURS (ca. 550-580). *Historias* (diez libros), MGH. *Script. Rer. Mer.* 1.1, *Libri Historiarum X, praefatio*, eds. B. KRUSCH, W. LEVISON, Hannover, 1951, p. 1.

¹⁶⁴ Quid est iam, rogo, quod in hoc mundo libeat? Vbique luctus aspicimus, undique gemitus audimus. Destructae urbes, euersa sunt castra, depopulati agri, in solitudine terra redacta est. Nullus in agris incola, pene nullus in urbibus habitator remansit; et tamen ipsae paruae generis humani reliquiae adhuc cotidie et sine cessatione feriuntur. Et finem non habent flagella caelestis iustitiae, quia nec inter flagella correctae sunt actionis culpa. Alios in captiuitatem duci, alios detruncari, alios interfici uidemus. Quid est ergo quod in hac uita libeat, fratres mei? Si et talem adhuc mundum diligimus, non iam gaudia, sed uulnera amamus. Ipsa autem quae aliquando mundi domina esse uidebatur qualis remanserit Roma conspiciat. Immensis doloribus multipliciter attrita, desolatione ciuium, impressione hostium, frequentia ruinarum, ita ut in ea completum esse uideamus quod contra urbem samariam per hunc eundem prophetam longe superius dicitur... Quia enim senatus deest, populus interiit, et tamen in paucis qui sunt dolores et gemitus cotidie multiplicantur, iam uacua ardet Roma.

Pról.: Al declinar o, mejor aun, perecer por completo el cultivo de la literatura en las ciudades de la Galia, en tanto que ninguna actividad se ejercitaba ni bien ni mal, que el salvajismo (*feretas*<*feritas*) de los pueblos se enardecía y aumentaba la violencia de los reyes, que las iglesias sufrían los ataques de los heréticos y eran defendidas por los católicos, que la fe de Cristo se volvía más ardiente en muchos, que se entibiaba en algunos, que las iglesias, además, o bien se enriquecían por los devotos o bien eran vaciadas por los infieles, y que no pudo encontrarse un solo profesor de literatura, experto en el arte de la dialéctica, para describir estos hechos o en prosa o en verso, muchos, bastante a menudo se quejaron, diciendo: “¡ay! en nuestros días, justamente porque murió el estudio de la literatura, no se ha podido encontrar a nadie que pueda volcar por escrito los acontecimientos históricos”. Después de escuchar una y otra vez estas quejas y otras similares, decidí emprender la tarea de conmemorar el pasado, para que lo conocieran las generaciones posteriores, y, aunque mi vocabulario es mundano, no quise ocultar los conflictos entre los deshonestos y los honrados; y me estimuló sobre todo lo que —para mi asombro— dicen personas de nuestros días, a saber: “unos pocos entienden las palabras cultas de los rétores, muchos el lenguaje vulgar del común de la gente”. Decidí también, con la intención de calcular el paso del tiempo, comenzar el libro

primero por el principio del mundo, cuyos capítulos he colocado a continuación.¹⁶⁵

Hist. 2.25, p. 70, relatando sucesos de la segunda mitad del s. V:

En este tiempo, Eurico, rey de los godos, cruzó la frontera hispana y comenzó una cruel persecución contra los cristianos. Cortó las cabezas de los que no tenían su misma fe, encarceló a los clérigos, enviaba al exilio a algunos sacerdotes, a otros los ejecutaba.¹⁶⁶

Véase A. C. MURRAY, “The Composition of the *Histories* of Gregory of Tours and Its Bearing on the Political Narrative”, pp. 63-101, y P. BOURGAIN, “The Works of Gregory of Tours: Manuscripts, Language, and Style”, pp. 141-190, ambos en *A Companion to Gregory of*

¹⁶⁵ Decedente atque immo potius pereunte ab urbibus Gallicanis liberalium cultura litterarum, cum nonnullae res gererentur vel rectae vel improbae, ac feretas gentium desaeviret, regum furor acueretur, ecclesiae impugnarentur ab hereticis, a catholicis tegerentur, ferveret Christi fides in plurimis, tepisceret in nonnullis, ipsae quoque ecclesiae vel ditarentur a devotis vel nudarentur a perfides, nec reperire possit quisquam peritus dialectica in arte grammaticus qui haec aut stilo prosaico aut metrico depingeret versu: ingemiscebant saepius plerique, dicentes: ‘Vae diebus nostris, quia periit studium litterarum a nobis, nec reperitur rethor in populis, qui gesta praesentia promulgare possit in paginis’. Ista etenim atque his similia iugiter intuens dici, pro commemoratione praeteritorum, ut notitiam adtingerint venientium, etsi inculto effatu, nequivi tamen obtegere vel certamina flagitiosorum vel vitam recte viventium; et praesertim his inlicitis stimulis, quod a nostris fari plerumque miratus sum, quia: ‘Philosophantem rethorem intellegunt pauci, loquentem rusticum multi’. Libuit etiam animo, ut pro supputatione annorum ab ipso mundi principio libri primi poneretur initium, cuius capitula deorsum subieci.

¹⁶⁶ Huius temporis et Euarix rex Gothorum, excidens Hispanum limitem, gravem in Galliis super christianis intulit persecutionem. Truncabat passim perversitate suae non consentientis, clericus carceribus subegebat, sacerdotis vero alius dabat exilio, alius gladio trucidabat.

Tours, ed. A. C. MURRAY, Leiden, 2016. También V. A. TYRRELL, *Merovingian Letters and Letter Writers*, Turnhout, 2019, pp. 39-42.

Edad Media

Dos autores carolingios, Modoino, Eginhardo; y un apéndice: Alcuino

Véase P. GODMAN, 1985; P. GODMAN, 1987; F. STELLA, 1995, R. MCKITTERICK, 1989; R. MCKITTERICK, 2004; R. MCKITTERICK, 2008.

En tiempos de Carlomagno las lenguas vernáculas se encontraban en desarrollo y eran el vehículo de comunicación entre los habitantes de las distintas comunidades; la iglesia conservaba el latín en sus documentos y era hablado por altos dignatarios; los monjes conocían mejor la lengua de la comunidad. Véase R. WRIGHT, 1982. A Carlomagno (y Alcuino) se debe el renacimiento del latín y la cultura clásica latina bajo mirada cristiana, como bien muestra la epístola 4, nº 170, de Alcuino, dirigida a Carlomagno (citada más abajo).

Para la recepción de la Antigüedad clásica en la Edad Media y, particularmente, en la cultura carolingia, véase J. M. ZIOLKOWSKI, “Mnemonotechnics and the Reception of the *Aeneid* in Late Antiquity and the Middle Age”, *Style and Tradition. Studies in Honor of Wendell Clausen*, 1998, Stuttgart and Leipzig, pp. 158-173; A. MICHEL, “La rhétorique au Moyen Âge: l’idéal, l’être et la parole”, *Rhétorique et poétique au Moyen Âge*, 2002, pp. 13-28, y dos trabajos de F. MORA, “La réception de l’Antiquité au Moyen Âge”, *Perspectives médiévales, numéro jubilaire: Trente ans de recherches en langues et en littératures*

médiévales, (2005), pp. 367-382, y “Réceptions de l’Enéide au Moyen Age”, *Chaiers de l’AIEF* 53 (2001), pp. 173-189 on line.

MODOINO/MODUIN (siglo VIII, 2ª mitad), poeta de la corte de Carlomagno (Moduinus Augustodunensis), contemporáneo de Alcuino de York y Teodulfo de Orleans.

Égloga I. vv. 24-28, MGH. *PLAC* I, ed. E. DUEMMER, Berlin, 1881, p. 385: Mi Palemón¹⁶⁷ ve desde la alta ciudadela de la nueva Roma / que todos los reinos juntos están unidos gracias a su triunfo, / que el tiempo ha vuelto a las costumbres de la Antigüedad, / la áurea Roma renace renovada para el mundo.¹⁶⁸

¿EGINHARDO? (siglo VIII, 2ª mitad), *Karolus Magnus et Leo Papa* (Carlomagno y el papa León), vv. 91-96, MGH. *PLAC* I, p. 368:

Por la justicia que demuestra en sus actos me supera
en talento / el rey Carlos, cabeza del mundo, amor
y gloria de su pueblo, / venerable cima de Europa,
óptimo padre, héroe, / Augusto, pero también

¹⁶⁷ Sin duda, se trata de Carlomagno, mencionado como Palemón, el árbitro de la competencia poética de la bucólica III de Virgilio entre los pastores Menalcas y Dametas. En otros textos, a Carlomagno se lo llamó David, obvia alusión al rey bíblico, vencedor de Goliath (obviamos las múltiples y sencillas interpretaciones sobre esta designación). Véase nota 173.

¹⁶⁸ Prospicit alta novae Romae meus arce Palemón / cuncta suo imperio consistere regna triumpho / rursus in antiquos mutataque secula mores, / aurea Roma iterum renovata renascitur orbi. La errónea cantidad breve de *altā* (debería ser larga, pues concuerda con *arce*, ablativo) muestra que el oído de Modoino no reconocía ya la diferencia entre breves y largas; en suma, no era un oído del siglo I.

poderoso por su ciudad, / donde una segunda
Roma, nuevamente florecida en grande, ingente /
mole, se eleva hacia lo alto, tocando el cielo con su
muro de excelsas cúpulas.¹⁶⁹

Roma en el imaginario de la *renovatio Caroli Magni*:

ALCUINO, *Sobre la Destrucción del Monasterio de Lindisfarne*: MGH. PLAC I, *De clade Lindisfarnensis Monasterii*, vv. 37-40, p. 230:

Roma, centro del mundo, gloria del mundo, áurea
Roma, de ti ahora resta tan solo ruina bárbara. Por
las espadas tu gloria militar quedó nivelada y solo una
parte inanimada de tus borrosas azoteas es visible.¹⁷⁰

Véase M. DE JONG, "From Scolastici to Scioli. Alcuin and the Formation of an Intellectual Élite", *Alcuin of York*, eds. L. A. J. R. HOUWEN, A. A. MACDONALD, Germania Latina III, Groningen, 1998, pp. 45-57.

Hacia el siglo II, Tertuliano se había preguntado:

Quid ergo Athenis et Hierosolymis? quid academiae
et ecclesiae? quid haereticis et christianis?

Similar pregunta retórica se escucha del director de la Escuela palatina de Carlomagno: Alcuino, *Ep.* 4, nº 124

¹⁶⁹ Exsuperatque meum ingenium iustissimus actis / Rex Carolus, caput orbis, amor populique decusque, / Europae venerandus apex, pater optimus, heros, / Augustus, sed et urbe potens, ubi Roma secunda / Flore novo, ingenti magna consurgit ad alta / Mole, tholis muro praeclensis sidera tangens.

¹⁷⁰ Roma, caput mundi, mundi decus, aurea Roma, / Nunc remanet tantum saeva ruina tibi. / Gloria castrensis gladiis aequata remansit, / Lutea pars tegetum sola videtur iners.

(año 797), MGH. *Ep. Kar. Aevi* II, ed. E. DUEMMMLER, Berlin, 1895, p. 183:

Léanse las palabras de Dios durante el ágape sacerdotal. Allí es conveniente que se escuche al que lee, no al que toca la cítara; los sermones de los padres, no los poemas de los gentiles. ¿Qué relación tiene Inieldo con Cristo? La casa es estrecha, no puede acoger a ambos.

Verba Dei legantur in sacerdotali convivio. Ibi decet lectorem audiri, non citharistam; sermones patrum, non carmina gentilium. Quid Hiniieldus cum Christo? Angusta est domus: utrosque tenere non poterit.

Carmina gentilium: ¿se refiere solo a los poemas épicos de los pueblos bárbaros, en Alto alemán antiguo (*Beowulf*, *Hildebrandslied*) y Antiguo anglosajón (*Waldere*), transmitidos oralmente, esos *barbara et antiquissima carmina* de los que habla Eginhardo (biógrafo de Carlomagno) en su *Vita Karoli*, p. 29, poemas que el emperador había ordenado transcribir, para que no se perdieran?¹⁷¹ Si así fuere, parecería que Alcuino tiene una opinión contraria a la de Carlomagno, muy sorprendente, considerando que él mismo procedía de esa cultura que bien

¹⁷¹ VK. 29. En cambio (porque no pudo completar la legislación de su pueblo), hizo que se recogiera y transcribiera la legislación, todavía no escrita, de todas las naciones que estaban bajo su poder. Quiso también que se pusieran por escrito y se legaran a la posteridad los antiquísimos poemas bárbaros en los que se cantaban las hazañas y las guerras de los antiguos reyes. También mandó que se empezara a redactar una gramática de su lengua materna. Omnium tamen nationum, quae sub eius dominatu erant, iura quae scripta non erant describere ac litteris mandari fecit. Item barbara et antiquissima carmina, quibus veterum regum actus et bella canebantur, scripsit memoriaeque mandavit. Inchoavit et grammaticam patrii sermonis.

conocía y cuya lengua hablaba. Es probable que la censura se refiera a los temas y divinidades de esos poemas (como aparece desde Tertuliano en adelante), pero, entonces, su veto también abarcaría a la *Encida*, como ya había sucedido con san Agustín (pasajes citados más arriba). Extrañamente, el sintagma *angusta domus* había sido utilizado por san Agustín, *Conf.* 1.5.6: *angusta est domus animae meae*.

Hinieldus=Ingeld, mencionado en el *Beowulf* (vv. 2020-2069) y en la *Gesta Danorum*, 6.182ss, de Saxus Grammaticus (s. XIII), y en el *Widsith*. Se considera que el *Beowulf* fue escrito a finales del s. X, pero que había sido compuesto por un poeta sajón, que en el s. VIII fusionó historia con mitología escandinavas.

* Sobre la famosa frase de Alcuino véase R. NORTH, *The Origins of Beowulf. From Vergil to Wiglaf*, Oxford, 2006, pp. 132-139 (“*Quid Hinieldus?* Bishop Unwona and his Friends”); J. PALMER, “Defining Paganism in the Carolingian World”, *EME*, 15, 4 (2007), pp. 405-425. (Unwona: obispo de Leicester, llamado “Speratus” por Alcuino, según señala North, p. 3), y R. FLORIO, 2009, pp. 128-129.

Luis o Ludovico el Piadoso o el Pío, hijo de Carlomagno, que le sucede en el trono, repudiará, según el informe de THEGAN, los *carmina gentilia*.

THEGAN, MGH, SRG 64, *Gesta Hludowici Imperatoris/Die Taten Kaiser Ludwigs*, ed. E. TREMP, Hannover, 1995, p. 200:

Era sobre todo bastante versado en lengua griega y latina, pero la griega no la hablaba tan bien como la entendía. En cambio, podía hablar la latina como su lengua materna. Conocía,

inmejorablemente, el sentido espiritual, el moral y el anagógico en cualquier pasaje de las Escrituras. Repudió los poéticos cantos gentiles, que había aprendido en su juventud y no quiso ni leerlos, ni escucharlos ni enseñarlos.

Lingua Greca et Latina valde eruditus, sed Grecam melius intellegere poterat quam loqui, Latinam vero sicut naturalem equaliter loqui poterat. Sensum vero in omnibus scripturis spiritalem et moralem necnon et anagogen optime noverat. Poetica carmina gentilia, quę in iuventute didicerat, respuit nec legere nec audire nec docere voluit.

¿Se refiere, como Alcuino, a los *barbara et antiquissima carmina* (poemas de tradición oral anglosajones) o a los poemas heroicos de la Antigüedad Clásica o a ambos?

Sobre esta frase, Hans J. HUMMER, *Politics and Power in Early Medieval Europe. Alsace and the Frankish Realm, 600-1000*, Cambridge, 2005, p. 140, comenta: “One should treat with caution the claim in the preface that the ruler himself had ordered up the body of Old Saxon compositions. In addition, according to his biographer Thegan, Louis was antipathetic to the vernacular poems he had learned as a child: he was well educated in Latin and Greek, his literary sympathies were Latin Christian, and he had been the ruler of deeply Romanized Aquitaine before becoming emperor. Thegan’s testimony has even led to speculation, now widely doubted, that Louis destroyed the vernacular lays and epics that Einhard claims Charlemagne had collected”. Frente a esta afirmación, E. J. GOLDBERG, *Struggle for Empire. Kingship and Conflict under Louis the German, 817-876*, Ithaca, 2006, p. 180, señala que con aquellos “*poetica carmina gentilia quę in iuventute didicerat*” podría referirse “to a classical Roman poetry such as Virgil as well as to

Frankish poetry”. GOLDBERG, Ib., p. 179, hace notar los problemas lingüísticos que enfrentaron Ludovico y Rabano Mauro en la parte este del Imperio, donde el “germánico” designaba una pluralidad de dialectos.

Otra vuelta de tuerca con Alcuino:

Carta a Rigberto, obispo de Tréveris [Trier, Trèves], MGH. *Ep. Kar. Aevi* II: *Ep.* 4, nº 13, p. 39 (año 791-792), donde confiesa la seducción irresistible que el poeta latino ejercía sobre el público culto de la época:

¿Es tu afición a Marón responsable de que me olvides? ¡Ojalá me llamara Virgilio! Si así fuera, estaría delante de tus ojos constantemente y te interesarías por interpretar mis palabras y habitaría en tu casa junto a su proverbio “feliz en exceso, feliz más que nadie”¹⁷². No sé qué hacer: ¿me quejo de mi desventura, porque no soy aquel a quien amas, o alabo tu sabiduría, porque amas a quien no existe? ¿El lugar que Flaco¹⁷³ no ocupa lo ocupa Virgilio y Marón se hace un nido en la casa de tu maestro?...

¹⁷² Combinación de dos versos, con leves modificaciones en su inserción, de la *Eneida*; el primero, parte del discurso de Dido, lamentando que la flota de Eneas hubiera llegado a su reino, 4.657: *ben nimum felix*; el segundo, parte de la narración de una batalla, en la que Amico es elogiado por su habilidad inigualable (9.772: *quo non felicior alter*) para preparar los dardos. Interesante inversión de sentidos al reinsertar ambos sintagmas en el contexto de la epístola.

¹⁷³ Sobrenombre de Alcuino, pues se consideraba émulo del poeta Horacio. Modoino tenía el de Naso, por Ovidio, y, en su *Égloga* I, v. 24, le había dado a Carlomagno el de Palemón (árbitro de la bucólica III de Virgilio entre Menalcas y Dametas); en otros pasajes se lo llamó David o Augusto; Angilberto=Homero; Teodulfo=Píndaro; Audulfo (senescal y mayordomo de la corte carolingia)=Menalcas; véase ANGILBERTO, *Carmina*, 2.68 y 70; *Inscriptiones Centulenses*, 1.7-9; 2.1-2, MGH, PLAC I, 360-363; 365).

Ojalá que sean los cuatro Evangelios los que llenen tu corazón, no los doce cantos de la *Eneida*, y que aquella cuadriga te arrastre al palacio del rey celestial, donde se encuentra el honor sin mengua y el reino eterno, donde te acordarás, creo, de interceder por mí, quien con gozo te exhortaba para que allá te dirigieras.¹⁷⁴

El peligroso Virgilio: había, sin embargo, algunos grupos, que pretendían una sujeción incondicional a los fundamentos de la fe cristiana, rechazando cualquier pensamiento que pudiera desviarse de su doctrina.

Véase J. ZIOLKOWSKI, M. C. J. PUTNAM, *The Virgilian Tradition: The First Fifteen Hundred Years*, Yale, 2008. Son tantas las referencias sobre la aceptación o el rechazo a Virgilio, citados en este compendio monumental, que, antes de señalar un conjunto de páginas al respecto, es mejor consultar el índice, pues allí se inscriben los autores antiguos, tardoantiguos, medievales, renacentistas y contemporáneos que lo citan.

¹⁷⁴ Aut amor Maronis tulit memoriam mei? O si mihi nomen esset Virgilius, tunc semper ante oculos luderem tuos, et mea dicta tota pertractares intentione, et iuxta proverbium illius essem apud te 'Tunc felix nimium, quo non felicius ullus'. Quid faciam? An meam doleo infelicitatem, quia non sum quem diligis? An tuam laudo sapientiam, quia diligis illum qui non est? Flaccus recessit, Virgilius accessit, et in loco magistri nidificat Maro?... Utinam evangelia quattuor, non Aeneades duodecim, pectus compleant tuum, et ea te vehat quadriga ad caelestis regni palatium, ubi est honor indeficiens et regnum sempiternum, ubi pro me intercedere, credo, memor eris; qui te, ut illuc venires, exhortari gaudebam.

ERMENRICO DE ELLWANGEN (ca. 814-874), MGH. *Ep. Kar. Aevi* III. 10, p. 563: Ermenrici Elwangensis epistola ad *Grimaldum Abbatem*:

Dejemos que el mendacísimo Virgilio siga sepultado con su Sinón en la Estigia, junto con Apolo y sus Musas. Los podrá abrazar su Proserpina y escuchar Orfeo, que hace sonar la lira para los dioses del infierno a causa de su Eurídice..., el Dios celestial condena similares desvaríos. No puedo llamarlo sino estiércol, producido por los caballos de tu carro... Pero, incluso en el fango, se puede encontrar oro. Como es sabido, el estiércol ayuda al campo a producir una mejor cosecha de grano: las palabras de los paganos huelen mal por su falsedad, pero ayudan a entender mejor las palabras de Dios.¹⁷⁵

JUAN DE SALERNO (1190-1242) relata un sueño de Odón de Cluny (ca. 879-942), donde advierte del peligro de frecuentar a Virgilio, cuyo discurso es seductor como la serpiente y aleja del camino que lleva a Cristo, P L. 133, 49A:

En efecto, al querer leer los poemas de Virgilio, se le presentó la visión de un vaso, ciertamente hermosísimo en su forma externa, pero, por dentro,

¹⁷⁵ MGH, *Ep. Kar. Aevi* III. 10. Ermenrici Elwangensis epistola ad Grimaldum Abbatem, p. 563: Linqamus, pater, iam linqamus Maronem cum Sinonte suo mendacissimum, et in Stige pessima palude cum Apolline et Musis suis sepultum. Ibi amplexetur Proserpinam suam et audiat Orpheum pro Euridice sua diis infernalibus citharizantem... Cēlestis rex maledicat talia figmenta. Et quid hęc eadem nominare valeo? nisi supra compositorum equorum, qui redam tuam trahunt, stercora decidentia... Et quia, prout nosti, sicut stercus parat agrum ad proferendum satius frumentum, ita dicta paganorum poetarum licet fēda sint, quia non sunt vera, multum tamen adiuvant ad percipiendum divinum eloquium.

lleno de serpientes, por las que uno se ve atrapado sin darse cuenta, aunque no es mordido, y, durante la visión, comprendió que las serpientes, la enseñanza de los poetas, el vaso en el que se escondían, era Virgilio; pero que el camino por el que este avanzaba tenía una sed intensa: Cristo.¹⁷⁶

Política cultural de los carolingios

Al respecto, sobre tema tan complejo, J. L. NELSON, “Literacy in Carolingian Government”, *The Uses of Literacy in Early Mediaeval Europe*, ed. R. MCKITTERICK, Cambridge, 1990, pp. 263-264: “A crucial feature of the cultural context of Carolingian literacy was the church’s commitment to the practice of the written word. Latin was the unique medium of orthodoxy in the early mediaeval west. Carolingian reformers did not choose to make it so: they received it as such from Christian late antiquity. But though the medium had remained the same, its function had changed. In the fourth and fifth centuries, despite some diversity of literary forms and styles, the discourse of Latin Christendom was democratized: those who could not read Cicero could read the Vulgate Bible or Orosius, while those who could not read at all, but who spoke even fairly basic Latin, could understand scripture or the liturgy when it was read out. Between that world and the Carolingian world lay three centuries of linguistic evolution and a notable expansion of Christendom itself: spoken Latin had diverged

¹⁷⁶ Nam Virgilio cum voluisset legere carmina, ostensum fuit ei per visum vas quoddam, deforis quidem pulcherrimum, intus vero plenum serpentibus, a quibus se subito circumvallari conspexit, nec tamen morderi, et evigilans serpentes doctrinam poetarum, vas in quo latitabant, librum Virgilio; viam vero per quam incedebat valde sitiens, Christum intellexit.

from written Latin, while much of Christian Europe was inhabited by speakers of non-Romance languages. Carolingian reformers wanted to reassert uniformity of belief and practice, and to impose uniform standards on lay people. By insisting on latinity, they privileged Romance—over Germanic—speakers; but by insisting on correct latinity, they highlighted the gap between the written language and the evolving vernaculars”.

Por su parte, R. MCKITTERICK, *The Carolingians and the Written Word*, Cambridge, 1989, p. 4, ni bien iniciado su trabajo afirma: “One spectacular demonstration of the vigour of Latin in the early barbarian kingdoms as a whole was the redaction of their customary laws in Latin”. Por supuesto, no debe deducirse que el común de la gente hablara y comprendiera el latín. Poco después, p. 8, resume la tesis de R. WRIGHT (1982): “In Romance communities before 800, everyone would have learnt automatically to speak the local vernacular when young, while when, and if, he learnt to read later, he would have learnt to spell the old-fashioned correct way, that is, Latin”. Obviamente, un latín tardoantiguo y con una pronunciación muy distinta a la del clásico. Pero, recuerda MCKITTERICK, p. 11, que: “Wright argues that the Carolingians not only sought to reimpose stricter conventions on the written language as far as spelling was concerned, but that a pronunciation reform was instigated as well. This he attributes to the influence of Alcuin of York who came from Anglo-Saxon England, a country where the vernacular was a totally different language from the Latin of the church and where Latin when pronounced was phonetic and based on traditional Latin spelling”. Vale la pena revisar toda la introducción de este valioso libro, y, sobre todo, el apartado: “The Audience

for Carolingian Latin Poetry”, pp. 227-232. Véase R. FLORIO, 2009, pp. 122-137.

En cuanto a la convivencia de distintas lenguas vernáculas, algunas en formación, otras más avanzadas, y su convivencia con el latín, ZIOLKOWSKI, 2007, pp. 36-43, con agudas disquisiciones comenta sobre el intercambio entre literatura popular, oral, vernácula y la monástica, culta, latina.

Para Alcuino de York, en particular, véase, D. A. BULLOUGH, *Alcuin. Achievement and Reputation*, Leiden, 2004.

Con respecto al tema de una comunidad que no dominaba con soltura el latín, Alcuino informa del problema en una carta, donde recomienda que la regla de san Benito se lea y explique en lengua vulgar, para que fuera entendida por todos en el convento. Sin duda, los monjes aprendían el latín, pero hablaban la lengua de cada comunidad —lengua que conocían por nacimiento o por residencia—, para facilitar la comprensión de los temas que trataban, ya fueren institucionales o, sobre todo, los referidos a la Biblia:

Alcuino, *Ep.* 4, nº 19, p. 54: y que se lea con frecuencia la regla de san Benito en el convento de los hermanos y se exponga en lengua vernácula, para que por todos pueda ser entendida.¹⁷⁷

El mismo tema:

Alcuino, *Ep.* 4, nº 3, p. 28: Delante de la asamblea, cada uno de los capítulos fueron leídos con voz

¹⁷⁷ Saepiusque regula e sancti Benedicti legatur in conventu fratrum et propria exponatur lingua, ut intellegi possit ab omnibus.

clara tanto en lengua latina como en la tedesca
(vernácula), para que todos pudieran entender...

Et in conspectu concilii clara voce singula capitula
perlecta sunt et tam latine quam theodiscę; quo
omnes intellegere potuissent...

De entre la muy abundante bibliografía sobre el tema,
recomendamos el trabajo de B. MURDOCH, 2012.

Los pasajes siguientes constituyen una muy exigua
muestra de la complejidad del tema sobre el uso oral y escrito
del latín en tiempos de los carolingios.

ALCUINO DE YORK (ca. 735-804): director de la *Schola
Palati* de Carlomagno, desde donde aconseja al emperador,
promueve y organiza la reconstrucción de un programa de
estudios destinado a recrear y superar la cultura de la
Antigüedad.

ALCUINO DE YORK, MGH. *Ep. Kar. Aevi* II, ed. E.
DUEMMLER, 1895.

Ep. 4, nº 170, p. 279 [dirigida al rey
David=Carlomagno, por Albino Flaco=Alcuino:
*Domino dilectissimo David Regi Flaccus Albinus
salutem*]: Pero, para transportarme súbitamente
desde el suelo polvoriento hasta la contemplación
más noble y alta de la cumbre celestial, te esfuerzas
en renovar en mi pecho el conocimiento de la
sabiduría pitagórica, de donde aún no se alejó;
nunca me viste inactivo, a lo sumo poco entendido,
para las contemplaciones de tales estimables
actividades (...) Si un gran número de personas
siguiera el programa de estudios al que se orientan

vuestros esfuerzos, quizás se podría levantar en Francia una nueva Atenas, mucho más sobresaliente, porque, ennoblecida esta por la enseñanza de Cristo, supera toda la sabiduría de la disciplina académica. Aquella, sin otra enseñanza que la disciplina de Platón, brilló en la ciencia de las siete artes; esta aventaja en dignidad toda la sabiduría secular, porque ha sido enriquecida con la plenitud de los siete dones del Espíritu santo.¹⁷⁸

Para este párrafo, véase. J. TOLAN, “Constructing Christendom”, *The Making of Europe. Essays in Honour of Robert Bartlett*, eds. J. HUDSON, S. CRUMLIN, Leiden, 2016, pp. 293-298.

Pipino el Breve y su hijo, Carlomagno, se esforzaron por conectar con su estirpe con un noble origen clásico: Roma, en primer lugar, y, desde allí, Atenas, como destinatarios de la cultura que admiraban y querían renovar. Véase, *Historiography and Identity III. – Carolingian Approaches*, eds. R. KRAMER, H. REIMITZ, G. WARD, Turnhout, 2021, y, en particular, los diversos trabajos sobre leyendas y orígenes, reunidos en *Origin Legends in Early Medieval Western Europe*, eds. L. BRADEN, P.

¹⁷⁸ Sed ut de pulverolentis campaniae glebis ad caelestis culminis nobilissimam acutissimamque considerationem me subito transtuleris, denuo in arcano pectoris mei Pythagoricae disciplinae scientiam, unde necdum discessit, renovare niteris; dum me in huiusmodi honestarum artium considerationibus numquam desidem, quamvis minus doctum, invenistis (...) si, plurimis inclitum vestrae intentionis studium sequentibus, forsan Athenae nova perficeretur in Francia, immo multo excellentior. Quia haec Christi domini nobilitata magisterio omnem achademicae exercitationis superat sapientiam. Illa, tantummodo Platonicis erudita disciplinis, septenis informata claruit artibus; haec etiam insuper septiformi sancti Spiritus plenitudine ditata omnem saecularis sapientiae excellit dignitatem.

WADDEN, Leiden, 2022. Sobre Carlomagno, la bibliografía es inmensa; dos de los últimos estudios sobre su vida, relaciones, cultura y objetivos: A. BARBERO, *Carlomagno*, Barcelona, 2004 [1ª. *Carlo Magno. Un padre dell'Europa*, Bari, 2000], y J. FRIED, *Charlemagne*, Cambridge, Massachusetts, 2016 [1ª. *Karl der Grosse*, München, 2013].

ALCUINO, MGH. *PLAC* I, p. 203, sobre los libros y maestros de la escuela palatina:

encontrarás allí los vestigios de los padres antiguos,
todo lo que el Lacio ha dado al mundo romano y
todos los dones que la luminosa Grecia transmitió a
los latinos.

Illic invenies veterum vestigia patrum, / Quidquid
habet pro se Latio Romanus in orbe / Graecia vel
quidquid transmisit clara Latinas.

Amplio informe de la tarea de ALCUINO, en J. LECLERCQ, *L'Amour des Lettres et le Désir de Dieu*, Paris, 1990³.

ALCUINO no hacía otra cosa que cumplir el mandato de Carlomagno, según puede verse en varios pasajes de su biógrafo, Eginhardo, quien, muerto el emperador, sería secretario de su hijo, Ludovico el Pío.

EGINHARDUS, *Vita Karoli Magni (Vida de Carlomagno)*, MGH. *SRG, in usum scholarum*, XXV⁶ 1965, eds. G. H. PERTZ, G. WAITZ, O. HOLDER-EGGER, Hannover, 1911. Buena traducción e introducción: A. DE RIQUER, *Eginhardo. Vida de Carlomagno*, Madrid, 1999.

25. Poseía [Carlomagno] una exuberante elocuencia y facilidad de palabra, que le permitían

expresar con gran claridad cualquier cosa que se le ocurriera. Y no se conformó con dominar su lengua nativa, sino que se preocupó asimismo por estudiar las extranjeras; de entre ellas, aprendió la latina tan bien, que solía hablar indistintamente en esta lengua o en la propia; no obstante, en cuanto al griego, podía entenderlo mejor que hablarlo.¹⁷⁹

27. Durante todo su reinado, nada consideró más importante que restablecer, con su trabajo y esfuerzo, el antiguo prestigio de Roma, y defender y proteger la iglesia de san Pedro.¹⁸⁰

Pero no descuidó los monumentos literarios de su cultura de origen:

29. Quiso también que se transcribieran, para legarlos a la posteridad, los antiquísimos poemas bárbaros, en los que se cantaban las hazañas y las guerras de los antiguos reyes. También mandó empezar a redactar una gramática de su lengua materna.

Item barbara et antiquissima carmina, quibus veterum regum actus et bella canebantur, scripsit

¹⁷⁹ Erat eloquentia copiosus et exuberans poteratque quicquid vellet apertissime exprimere. Nec patrio tantum a sermone contentus, etiam peregrinis linguis ediscendis operam impendit. In quibus Latinam ita didicit, ut aequae illa ac patria lingua orare sit solitus, Grecam vero melius intellegere quam pronuntiare poterat.

¹⁸⁰ Neque ille toto regni sui tempore quicquam duxit antiquius, quam ut urbs Roma sua opera suoque labore vetere polleret auctoritate, et ecclesia sancti Petri per illum non solum tuta ac defensa. Este pequeño texto muestra con claridad la aspiración por fusionar las tres vertientes culturales: la de los pueblos bárbaros (a la que pertenecía Carlomagno), la latina clásica (que había adoptado en su formación intelectual) y la cristiana (por su fe). Véase S. GHOSH, *Writing the Barbarian Past. Studies in Early Medieval Historical Narrative*, Leiden, 2016.

memoriaeque mandavit. Inchoavit et
grammaticam patrii sermonis.

THEGAN. El biógrafo de Ludovico el Pío, hijo de Carlomagno que le sucede en el trono, también informa, entre otros aspectos, sobre su conocimiento del latín, la cultura antigua y sus preferencias.

MGH. *SRG* 64, *Gesta Hludowici Imperatoris/Die Taten Kaiser Ludwigs*, cit. *supra*:

Era sobre todo bastante versado en lengua griega y latina, pero la griega no la hablaba tan bien como la entendía. En cambio, podía hablar la latina como su lengua materna. Conocía, inmejorablemente, el sentido espiritual, el moral y el anagógico en cualquier pasaje de las Escrituras.¹⁸¹

¹⁸¹ Los cuatro sentidos de un texto son: el literal, el alegórico, el moral y el anagógico o místico; proceden de la Antigüedad Clásica y de la interpretación de las Sagradas Escrituras. Dante, *Convivio*, 2.1.2-6: “E a ciò dare a intendere, si vuol sapere che le scritture si possono intendere e deonsi esponere massimamente per quattro sensi. L’uno si chiama litterale, [e questo è quello che non si stende più oltre che la lettera de le parole fittizie, sì come sono le favole de li poeti. L’altro si chiama allegorico,] e questo è quello che si nasconde sotto ’l manto di queste favole, ed è una veritate ascosa sotto bella menzogna (...) Lo terzo senso si chiama morale, e questo è quello che li lettori deono intentamente andare appostando per le scritture, ad utilidade di loro e di loro discenti (...) Lo quarto senso si chiama anagogico, cioè sovrasenso; e questo è quando spiritualmente si spone una scrittura, la quale ancora [sia vera] eziandio nel senso litterale, per le cose significate significa de le superne cose de l’eternal gloria”. Esos niveles de intelección también se practicarón para los textos clásicos, entre otros, la *Eneida* de Virgilio (por comentaristas como Servio y Macrobio) y el *Sueño de Escipión* de Cicerón (en el comentario neoplatónico de Macrobio). Véase. P. RICHIÉ, 1981, “Divina Pagina, Ratio et Auctoritas dans la Théologie Carolingienne”, *Nascita Dell’Europa ed Europa Carolingia: Un’Equazione da Verificare*, Spoleto, II,

Y añade unas palabras sobre las que existe una gran controversia:

Repudió los poéticos cantos gentiles, que había aprendido en su juventud, y no quiso ni leerlos ni escucharlos ni enseñarlos.*

*Este texto y sus exégesis han sido citados más arriba, con su versión latina a pie de página.

Recuperaciones pragmático-programáticas:

EGINHARDO, *Vita Karoli Magni*

19. [Carlomagno] dispuso que sus hijos, tanto los varones como las mujeres, iniciaran su formación siendo instruidos en las artes liberales, a cuyo estudio él mismo se aplicaba.

Liberos suos ita censuit instituendos, ut tam filii quam filiae primo liberalibus studiis, quibus et ipse operam dabat, erudirentur.

[illegible]

RABANO MAURO (s. IX):

De Clericorum Institutione, III, cap. 18, P L. 107, 395: La gramática es la primera de las artes liberales, la retórica la segunda, la tercera es la dialéctica, la cuarta la aritmética, la geometría es la quinta, la sexta es la música, la astronomía es la séptima; la gramática recibe su nombre de las letras, como lo muestra el sonido derivado de su palabra. Su definición es tal

p. 723. Véase D. COMPARETTI, *Virgilio nel Medio Evo*, Livorno, 1872, pp. 140, 157, 261-262.

como sigue: la gramática es la disciplina* para interpretar a los poetas e historiadores, también, la lógica de la escritura y el habla correctas; es origen y fundamento de las artes liberales.¹⁸²

*Las tres primeras forman el *trivium*, las cuatro restantes, el *quadrivium*.

¿Lucrecio reaparece subrepticamente en la literatura medieval?

RABANO MAURO comenta —y refuta— la obra de Lucrecio en su *De Universo* 8. “De haeresi et schismate” (P L. 111, 94D-95A) y en su *De Laudibus Sanctae Crucis* (P L. 107, 146C). Véase V. BROWN, “The ‘Insular Intermediary’ in the Tradition of Lucretius”, *HSCPh* 72, 1968, pp. 301-308; M. REEVE, “Lucretius in the Middle Ages and early Renaissance: transmission and scholarship”, *The Cambridge Companion to Lucretius*, Cambridge, 2007, pp. 205-213, y R. FLORIO, 2015.

No obstante, ¿revela lectura del poeta epicúreo un pasaje del *Waltharius*,¹⁸³ donde su autor (¿Geraldus?) describe a un perturbado Atila, cuando descubre que Valtario había huido

¹⁸² Prima ergo liberalium artium est grammatica, secunda rhetorica, tertia dialectica, quarta aritmetica, quinta geometria, sexta musica, septima astronomia; grammatica enim a litteris nomen accepit, Sicut vocabuli illius derivatus sonus ostendit. Diffinitio autem eius talis est: Grammatica est scientia interpretandi poetas et historicos, et recte scribendi loquendique ratio. Haec et origo et fundamentum est artium liberalium. **Disciplina* procede de *disco*, así pues, se deduce que es “el mejor método para aprender”.

¹⁸³ Sobre el público de este poema, su comprensión y su competencia frente a los poemas heroicos en lengua vernácula, véase R. McKITTERIC, 1989, pp. 227-235.

de su reino, llevándose a Hildegunda y parte del tesoro? La descripción incluye sintagmas tomados de la *Eneida*:

Waltharius, 380-399: El bárbaro rey [Atila] se enciende de ira¹⁸⁴ feroz, la profunda tristeza de su corazón se refleja en su cara, hasta hace poco alegre. Se arranca el manto de los hombros y lo arroja al suelo, fluctuando en un mar de dudas y angustias;¹⁸⁵ como se revuelve la arena en medio de una tormenta desatada por Eolo, así agitan al rey procelosas preocupaciones.¹⁸⁶ Uno detrás de otro se le ocurren pensamientos contradictorios, que, al instante, se reflejan en su rostro, exteriorizando sus cambios de ánimo; la ira, sofocándolo, le impide pronunciar palabra. Pasó todo el día sin beber ni probar bocado, sin poder descansar ni por un momento.¹⁸⁷ Tan pronto como la noche les había quitado a las cosas sus colores, cayó rendido en el lecho, pero no pudo cerrar los ojos por más que diera vueltas con su cuerpo de un lado a otro; palpita su pecho como si un agudo dardo lo hubiese atravesado, arroja la cabeza de un lado para otro, y de pronto, se yergue y sienta al pie de la cama como un loco. Pero esto no lo calma; sale entonces a vagar por la ciudad,

¹⁸⁴ Ira: furor breve, según Horacio, *Ep.* 1.2.62: *ira furor brevis est*. Borges lo recoge, sin mencionar la fuente, en su *Arte Poética*, Barcelona, 2001, p. 62.

¹⁸⁵ *Aen.* 4.285 = 8.20: *atque animum nunc huc celerem nunc dividit illuc*.

¹⁸⁶ *Aen.* 8.19: *magno curarum fluctuat aestu*; 10.680: *haec memorans animo nunc huc, nunc fluctuat illuc*.

¹⁸⁷ *Aen.* 4.5: *verbaque nec placidam membris dat cura quietem*. El tema de las pasiones que desvelan al hombre fue recogido por Horacio (*Ep.* 1.11.25-27; *Ep.* 1.14.6 ss; *Sat.* 2.7.111-115) y, particularmente, por Séneca (*Ep.* 28.1-5; *Ep.* 35.4; *Ep.* 102.20; *Ep.* 2.1; *Ep.* 69.1). Antes, lo había mencionado Enio (*Ifigenia*, frg. 109).

vuelve al lecho y, tan pronto como vuelve, lo abandona. Desvelado, así pasaba la noche Atila.¹⁸⁸

Compárese con el tratamiento del tema del hombre pre-epicúreo en Lucrecio, donde aparece, propia de un texto didáctico, la reflexión final, que no es usual en un relato épico marcial como el del *Waltharius*:

Lucr. 3.1053-1075: si pudieran los hombres —en la proporción en que sienten en su alma un peso cuya opresión les fatiga— conocer también la causa que lo provoca y de dónde viene esta angustia tan abrumadora del mal que agobia su pecho, no vivirían de la manera en que los vemos diariamente, sin saber lo que desean y buscando siempre cambiar de lugar, como si pudieran deshacerse de su carga. A menudo, sale uno fuera de sus aposentos, porque siente hastío de su casa, y vuelve de repente, no sintiéndose mejor en absoluto. Corre después a su granja, espoleando a sus potrillos en precipitada carrera, como si volara en socorro de su casa incendiada; al pisar el umbral de la quinta, bosteza de pronto, o se refugia, cansado, en el sueño,

¹⁸⁸ *W.* 380-395: *Iam princeps nimia succenditur efferus ira, / Mutant laetitiam maerentia corda priorem. / Ex humeris trabeam discindit ad infima totam / Et nunc huc animum tristem, nunc dividit illuc. / Ac velut Aeolicis turbatur arena procellis, / Sic intestinis rex fluctuat undique curis, / Et varium pectus vario simul ore imitatus / Prodidit exterius, quicquid toleraverat intus, / Iraque sermonem permisit promere nullum. / Ipso quippe die potum fastidit et escam, / Nec placidam membris potuit dare cura quietem. / Namque ubi nox rebus iam demperat atra colores, / Decidit in lectum, verum nec lumina clausit, / Nunc latus in dextrum fultus nunc inque sinistrum, / Et veluti iaculo pectus transfixus acuto / Palpitat atque caput huc et mox iactitat illuc, / Et modo subrectus fulcro consederat amens. / Nec iuvat hoc, demum surgens discurrit in urbe, / Atque thorum veniens simul attingit atque reliquit. / Taliter insomnem consumpserat Attila noctem.*

buscando el olvido o, incluso, se apresura a volver a la ciudad. Es así como cada uno huye de sí mismo; pero, incapaz de ello las más de las veces, queda, a su pesar, encadenado a este sí mismo y lo odia, porque, enfermo, no comprende la causa de su mal; si se detuviera a reflexionar y dejara todo de lado, se esforzaría primero por estudiar la Naturaleza, pues lo que está en juego no es la importancia que tiene una hora, sino la de la eternidad en que han de pasar los mortales todo el tiempo que les resta después de la muerte.¹⁸⁹

Véase *Waltharius*, ed. R. FLORIO, Madrid-Barcelona, 2002 (texto latino, traducción, introducción y notas). Durante el siglo IX, copias de la obra de Lucrecio se encuentran en varios centros culturales del Medioevo; véase B. MUNK OLSEN, 1985, t. 2, pp. 86-89, donde registra uno muy cercano a los carolingios: la abadía de Sankt Gallen; registro al que se suman los de Leiden; véase D. GANZ, “Lucretius in the Carolingian Age: The Leiden

¹⁸⁹ si possent homines proinde ac sentire videntur / pondus inesse animo quod se gravitate fatiget, / e quibus id fiat causis quoque noscere et unde / tanta mali tamquam moles in pectore constet, / haud ita vitam agerent, ut nunc plerumque videmus / quid sibi quisque velit nescire et quaerere semper / commutare locum quasi onus deponere possit. Exit saepe foras magnis ex aedibus ille, / esse domi quem pertaesumst, subitoque <revertit>, / quippe foris nilo melius qui sentiat esse. currit agens mannos ad villam praecipitanter, / auxilium tectis quasi ferre ardentibus instans; / oscitat extemplo, tetigit cum limina villae, / aut abit in somnum gravis atque oblivia quaerit, / aut etiam properans urbem petit atque revisit. / hoc se quisque modo fugit, at quem scilicet, ut fit, / effugere haut potis est: ingratus haeret et odit / propterea, morbi quia causam non tenet aeger; / quam bene si videat, iam rebus quisque relictis / naturam primum studeat cognoscere rerum, / temporis aeterni quoniam, non unius horae, / ambigitur status, in quo sit mortalibus omnis / aetas, post mortem quae restat cumque manendo.

Manuscripts and their Carolingian Readers”, *Medieval Manuscripts of the Latin Classics*, eds. C. A. CHAVANNES-MAZEL, M. M. SMITH, Leiden, 1995, pp. 91-102, También, recientemente, sobre las dos copias completas de la obra de Lucrecio en Leiden, M. TEEUWEN, “Carolingian Scholarship on Classical Authors: Practices of Reading and Writing”, *Manuscripts of the Latin Classics 800-1200*, ed. E. KWAKKEL, Leiden, 2015, pp. 26-27. Sobre la educación en la Alta Edad Media, P. RICHÉ, *Écoles et enseignement dans le Haut Moyen Age*, Paris, 1999³; sobre el mundo de los carolingios: *Frankland. The Franks and the world of the early middle ages*, eds. P. FOURACRE, D. GANZ, Manchester, 2008.

Por su relación con el espíritu de cada pueblo, el género épico fue uno de los más cultivados también durante el Medioevo, incluso por escritoras, como ROSVITHA DE GANDERSHEIM, quien, a mediados del s. X, producirá un gran poema épico en hexámetros leoninos: *Gesta Ottonis*; véase F. BERTINI, “La Letteratura Epica”, *Il Secolo di Ferro: Mito e Realtà del Secolo X* (Settimane di Studio del CISAM, XXXVIII), Spoleto, 1991, pp. 723-754; R. FLORIO, “Épica Latina Medieval. Panorama introductorio”, 2011, pp. 151-182; y *Medioevo al Femminile*, eds F. BERTINI, F. CARDINI, MT. FUMAGALLI BEONIO BROCCIERI, C. LEONARDI, Bari, 2018.

El **quaerere semper** de Lucrecio habla del hombre pre-epicúreo. Cf. P. HARDIE, *Virgil's Aeneid. Cosmos and Imperium*, Oxford, 1986, pp. 198-199: “Epicurus goes outside the *moenia mundi*... In truth it is man in his pre-Epicurean state who lives in a state of alienation; he can never stay in one place (3.1053 ff.); his life is a perpetual quest, *quaerere semper* (1058)”.

M^a. R. LIDA DE MALKIEL, *La Tradición Clásica en España*, Barcelona, 1975, p. 54 (<*Transmisión y recreación de temas grecolatinos en la poesía lírica española*, RFH I, 1959, pp. 20-63), comenta la escena en que Virgilio compara a Eneas con un cazador que dispara una flecha, sin preocuparse por sus consecuencias (Dido es asimilada a una cierva que recibe la flecha, *Aen.* 4.68-73), señalando que Virgilio reitera, sutil y poéticamente, el tema del hombre pre-epicúreo, hombre que, en perpetuo movimiento, no sopesa el resultado de sus decisiones y vive según sus intereses individuales. En suma, un hombre que no es consciente de la repercusión de sus actos y, carente de reflexión, no ha alcanzado la conciencia de sí mismo: es el estado de alienación.

En un imperio que confirma la vigencia y poder absoluto del cristianismo, llaman la atención, sin embargo, algunas recomendaciones imperativas de Carlomagno en su *Admonitio Generalis*, año 789:

MGH. *Capitularia Regum Francorum* I, ed. A. BORETIUS, Hannover, 1883, pp. 52-62:

61. Para todos. Antes que nada, que la fe católica sea enseñada/profesada diligentemente por obispos y presbíteros, y predicada a todo el pueblo, porque este es el primer precepto del Señor, Dios omnipotente, en la ley: “escucha, Israel, porque tu señor Dios es el único. Y que aquel sea amado con todo nuestro corazón y toda nuestra alma y toda nuestra fuerza”¹⁹⁰.

¹⁹⁰ 61. Omnibus. Primo omnium, ut fides catholica ab episcopis et presbyteris diligenter legatur et omni populo praedicetur, quia hoc primum praeceptum est domini Dei omnipotentis in lege: 'audi, Israel,

Algunos problemas (relativos a la fe y a quienes la administraban) subsistían desde hacía largo tiempo, involucrando la ética cristiana; a modo de ejemplo:

42. Para los obispos. Lo mismo que en el 60: que no sean venerados los nombres de falsos mártires ni la memoria de santos no debidamente probados.¹⁹¹

Estas “desviaciones”, en verdad, creaciones de nuevos santos y mártires con sus correspondientes cultos, fijados en el santoral, para satisfacer la ansiedad de cada ciudad por contar con un patrono propio, se encuentran desde muy temprano en el cristianismo; Vigilancio, san Agustín, san Jerónimo, entre otros, entablan una acalorada discusión, rechazando prácticas del culto contrarias a la ética cristiana; todavía se conservan sus rastros: san Antonio de Padua, san Paulino de Nola, san Francisco de Asís, santa Eulalia de Mérida, santa Rosa de Lima y las innumerables Vírgenes de innumerables lugares, como la Virgen de Fátima; véase el tema y la bibliografía al respecto en R. FLORIO, 2011², p. 139. El tema se encuentra hasta las postrimerías del Medievo, en una carta de LETALDO DE MICY (fines s. X, inicios del XI), autor del *Within Piscator*; Carta dirigida a Avesgaudo, obispo de Le Mans (P L. 137, 781B-782B): “Es imprescindible escribir con mucho cuidado y seriedad lo que será leído en presencia de la Verdad, para que, en nuestro deseo de agradar a Dios, no nos arriesguemos a irritarlo: nada le place más que la verdad”¹⁹²; para este y otros

quia dominus Deus tuus Deus unus est. Et ut ille diligatur ex toto corde et ex tota mente et ex tota anima et ex tota virtute nostra' (Deuteronomio, 6.4.5).

¹⁹¹ 42. Episcopis. Item in eodem 60, ut falsa nomina martyrum et incertae sanctorum memoriae non venerentur.

¹⁹² Epistola ad Avesgaudum Cenomanensem Episcopum: Quod opus reverendum potius quam iucundum dixerim, quia cum magnae reverentiae gravitate dicenda et scribenda sunt, quae in conspectu

ejemplos similares, véase R. FLORIO, *Within Piscator*, ed. crítica, introducción, texto latino, traducción y notas, Córdoba, 2009, pp. 11-12.

72. Para los sacerdotes... pedimos vivamente: que observen una decente y plausible conducta de vida, así como el mismo Señor lo prescribe en el Evangelio: “brille vuestra luz en presencia de los hombres de tal modo que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro padre que está en los cielos”, para que muchos, por la conducta demostrada, sean arrastrados al servicio de Dios, y no solo los nuevos bautizados de condición servil, sino también para que se les sumen y añadan los hijos de los hombres libres. Y que se creen escuelas, para que los niños aprendan a leer. Y quitad los errores en los salmos, las notas,¹⁹³ los cantos, el cómputo,¹⁹⁴ la gramática y los libros católicos que se encuentren en todos los monasterios y obispados, porque, a menudo, mientras algunos desean rogar a Dios, a causa de libros llenos de errores, mal lo hacen. Y no permitáis

veritatis recitari debent, ne unde Deus placari creditur, inde amplius ad iracundiam provocetur; nihil enim ei placet, nisi quod verum est.

¹⁹³ Puede referirse a las notas musicales o a los signos usados en la taquigrafía de entonces.

¹⁹⁴ Cito las palabras de J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ-C. FERRERO HERNÁNDEZ en el capítulo 9. “Cultura Filosófico-Científica” (9.5. Cómputo y Calendación), de la *Antología del Latín Cristiano y Medieval*, 2006, p. 209: “Se ha escrito que la ciencia del cómputo es el compendio de la ciencia en la Edad Media... Su objetivo principal, la determinación de la fiesta de Pascua, eje fundamental del año cristiano, la hace indispensable entre los monjes y eclesiásticos. El estudio del calendario eclesiástico forma parte de la formación integral de los monjes. La astronomía tiene una parte importante en el estudio del cómputo. Posibilita la fijación de las fiestas del calendario cristiano y además permite jugar con sus aspectos alegóricos”.

que estos errores confundan a vuestros niños, cuando los leen o los copian; y, si es necesario copiar el Evangelio, el salterio y el misal, que lo hagan hombres expertos con todo cuidado.¹⁹⁵

82. Para todos. Se debe procurar de vosotros, amadísimos y venerables pastores y directores de las iglesias de Dios, que prediquéis a los sacerdotes que enviáis a dirigir vuestras parroquias y a predicar en las iglesias al pueblo, siervo de Dios, para que lo hagan correcta y honestamente; y no permitáis que algunos, siguiendo su parecer y no las Escrituras sagradas, tergiversen y prediquen al pueblo cosas nuevas o no canónicas. En cuanto a vosotros mismos, predicad no solo ejemplos útiles, honestos y correctos, sino también los que conducen a la vida eterna, e instruid a otros, para que prediquen estas mismas cosas.¹⁹⁶

¹⁹⁵ 72. Sacerdotibus. ... obsecramus, ut bonam et probabilem habeant conversationem, sicut ipse Dominus in euangelio praecipit: 'sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona et glorificent patrem vestrum qui in celis est' (Mat. 5,16), ut eorum bona conversatione multi protrahantur ad servitium Dei, et non solum servilis conditionis infantes, sed etiam ingenuorum filios adgregent sibi que socient. Et ut scolae legentium puerorum fiant. Psalmos, notas, cantus, compotum, grammaticam per singula monasteria vel episcopia et libros catholicos bene emendate; quia saepe, dum bene aliqui Deum rogare cupiunt, sed per inemendatos libros male rogant. Et pueros vestros non sinite eos vel legendo vel scribendo corrumpere; et si opus est euangelium, psalterium et missale scribere, perfectae aetatis homines scribant cum omni diligentia.

¹⁹⁶ 82. Omnibus. Sed vestrum videndum est, dilectissimi et venerabiles pastores et rectores ecclesiarum Dei, ut presbyteros quos mittitis per parrochias vestras ad regendum et ad praedicandum per ecclesias populum Deo servientem, ut recte et honeste praedicent; et non sinatis nova vel non canonica aliquos ex suo sensu et non secundum

La preocupación por los errores advertidos en la comunicación escrita en latín es frecuente; denuncia la incorrecta intelección de las lecturas, particularmente, la de las Sagradas Escrituras, cuya consecuencia es la incorrecta transmisión de su mensaje a los fieles. En un escrito de la misma época, *De litteris colendis* (sobre el estudio/conocimiento de las letras), el emperador (lo más probable es que Alcuino la haya redactado) se explaya, recogiendo las enseñanzas de distintos textos de Cicerón (*el Orador*), TÁCITO (*Diálogo sobre los oradores*) y Quintiliano (*Enseñanza de la oratoria*), entre otros, para componer un pequeño tratado de semiótica, a la vez que una reforma del sistema educativo; en esta página resalta la relación que, en la comunicación por escrito, tienen significado y significativo, en particular, y, en referencia a la historia de la lengua, el contraste con el prólogo a las *Historias* de GREGORIO DE TOURS.

MGH. *Karoli Magni Capitularia* I, p. 79.

29. *Karoli Epistola De Litteris Colendis*, dirigida al abate Baugulfo de Fulda, fecha de composición todavía debatida, entre 780-800.

Por consiguiente, sépase, para que podáis demostrar vuestra devoción, a Dios placentera: puesto que nosotros, así como nuestros fieles, hemos considerado útil que los obispos y monasterios (los que se nos ha encargado que gobernemos por la gracia de Cristo) se consagren, aparte de la observancia de la disciplina monástica y la práctica de la sagrada religión, al estudio de la literatura para

scripturas sacras fingere et praedicare populo. Sed et vosmetipsi utilia, honesta et recta et quae ad vitam ducunt aeternam praedicate aliosque instruite, ut haec eadem praedicent.

todos aquellos que, por la gracia de Dios, puedan aprender, según las posibilidades de cada uno para enseñarlas, de modo que, así como la observancia de la regla monástica ordena y realza la honestidad moral (la conducta), del mismo modo, esta perseverancia en la enseñanza y aprendizaje debería encauzar y embellecer las series de palabras, para que quienes desean agradar a Dios, viviendo de manera correcta, no descuiden agradarle, hablando correctamente. Está escrito: “O por tus palabras serás considerado justo, o por tus palabras serás condenado” (Mat. 12.37). Pues, aunque no está mal obrar bien sin saber, sin embargo, es mejor saber antes de obrar. Por lo tanto, cada uno debe aprender lo que desea hacer, de modo que el alma sepa con absoluta certeza qué debe hacer para que la lengua discurra en alabanzas al Dios omnipotente sin tropezarse en errores. En efecto, puesto que todos los hombres deben evitar los errores, mucho más, según sus posibilidades, deben evitarlos aquellos que solo son aprobados en calidad de elegidos para servir especialmente a la verdad. Durante estos años, bien a menudo, de muchos monasterios nos fueron enviados escritos en los que se nos quería transmitir lo que nuestros hermanos, al recordarnos, decían por nosotros en sus sagradas y pías oraciones; sabemos que en muchos de sus escritos los sentidos son correctos, pero descuidados sus discursos; lo que una devoción pía dictaba fielmente en lo interior, esto mismo, al querer comunicarlo, por no saber hacerlo apropiadamente, su lengua inerudita no podía expresarlo con corrección. Ello nos indujo a temer que quizás, en tanto decrecía la competencia en la escritura, en la misma proporción menguaba, más de

lo tolerable, la justa comprensión en la sabiduría de las Sagradas Escrituras. Y con certeza sabemos todos que, si bien son peligrosos los errores al escribir las palabras, lo son mucho más, porque provocan errores de comprensión. Por lo tanto, os exhortamos no solo a no descuidar los estudios de la literatura, sino también a aprender las cosas humildes que placen a Dios, por la intención que ha puesto en ellas, para que podáis penetrar más fácil y correctamente en los misterios de las Escrituras Divinas; como las Sagradas Páginas se encuentran sembradas de imágenes, tropos y otros recursos literarios similares, nadie duda de que, cuando cada uno las lea, comprenderá el espíritu que las anima tanto más rápidamente, cuanto antes haya sido instruido en el magisterio de las letras en plenitud. Elíjanse para esta tarea hombres de tal calidad, que quieran y puedan aprender y deseen instruir a otros...¹⁹⁷

¹⁹⁷ Notum igitur sit Deo placitae devotioni vestrae, quia nos una cum fidelibus nostris consideravimus utile esse, ut episcopia et monasteria nobis Christo propitio ad gubernandum commissa praeter regularis vitae ordinem atque sanctae religionis conversationem etiam in litterarum meditationibus eis qui donante Domino discere possunt secundum uniuscuiusque capacitatem docendi studium debeant impendere, qualiter, sicut regularis norma honestatem morum, ita quoque docendi et discendi instantia ordinet et ornet seriem verborum, ut, qui Deo placere appetunt recte vivendo, ei etiam placere non negligant recte loquendo. Scriptum est enim: 'Aut ex verbis tuis iustificaberis, aut ex verbis tuis condemnaberis'. Quamvis enim melius sit bene facere quam nosse, prius tamen est nosse quam facere. Debet ergo quisque discere quod optat implere, ut tanto uberius quid agere debeat intelligat anima, quanto in omnipotentis Dei laudibus sine mendaciorum offendiculis cucurrerit lingua. Nam cum omnibus hominibus vitanda sint mendacia, quanto magis illi secundum possibilitatem declinare debent, qui ad hoc solummodo probantur electi, ut servire specialiter debeant veritati. Nam cum nobis in his

Nota: en este breve compendio, dedicado a la cultura carolingia y su aspiración a renovar la latina y, hasta donde fuera posible, la griega, hemos seguido una línea temática. Pero, en ese mundo, inaugurado por Pipino el Breve y coronado por su hijo, Carlomagno, existe una producción literaria, amplísima y diversa, de autores rutilantes, como THEODULFO DE ORLEANS, SEDULIO ESCOTO y ALCUINO, en la poesía lírica, notables traductores, como PEDRO DE PISA, o de épica panegírica, como ERMOLDO NIGELLO, POETA SAXO y NOTKER BÁLBULO, todos ellos, junto a muchos otros intelectuales, convocados por el emperador a su corte, con la intención de recrear la atmósfera de famosos círculos culturales del pasado, como el de Mecenas y el de Mesala. En esa producción literaria Carlomagno no siempre obtuvo favorable retrato. Entre los nuevos géneros, que, iniciados en Roma y adaptados en la tardía Antigüedad, prosperan durante el Medievo, están los de los *sueños* y las

annis a nonnullis monasteriis saepius scripta dirigerentur, in quibus, quod pro nobis fratres ibidem commorantes in sacris et piis orationibus decertarent, significaretur, cognovimus in plerisque praefatis conscriptionibus eorum et sensus rectos et sermones incultos; quia, quod pia devotio interius fideliter dictabat, hoc exterius propter negligentiam discendi lingua inerudita exprimere sine reprehensione non valebat. Unde factum est, ut timere inciperemus, ne forte, sicut minor erat in scribendo prudentia, ita quoque et multo minor esset quam recte esse debuisset in sanctarum scripturarum ad intelligendum sapientia. Et bene novimus omnes, quia, quamvis periculosi sint errores verborum, multo periculosiores sunt errores sensuum. Quamobrem hortamur vos litterarum studia non solum non negligere, verum etiam humillima et Deo placita intentione ad hoc certatim discere, ut facilius et rectius divinarum scripturarum mysteria valeatis penetrare. Cum autem in sacris paginis schemata, tropi et caetera his similia inserta inveniantur, nulli dubium est, quod ea unusquisque legens tanto citius spiritualiter intelligit, quanto prius in litterarum magisterio plenius instructus fuerit. Tales vero ad hoc opus viri eligantur, qui et voluntatem et possibilitatem discendi et desiderium habeant alios instruendi.

visiones, cuyos orígenes deben buscarse en el *Sueño de Escipión*, de CICERÓN, y en la *Eneida*, de Virgilio, pues el tema incluye siempre un viaje al más allá. Si la *Eneida* había inaugurado el recorrido de Eneas por el mundo inferior, poco tiempo después aparecerán viajes del alma y hasta de variadas personas (no heroicas) por un mundo inferior, en formato de sueños y visiones del más allá, que van diferenciándose del modelo virgiliano; el comentario de Macrobio al *Sueño de Escipión* y el aporte del cristianismo (*Libro de Daniel*, en particular) se incorporan al basamento originario de la *Eneida*. Todos estos nuevos relatos contribuyen a la paulatina conformación de ese otro mundo, que cristalizará en el infierno cristiano de Dante. Además de la *Visio Tnugdali* (quizás la más conocida, junto con la *Visio Pauli*), una de las más famosas visiones medievales es la que escribe VALAFRIDO ESTRABÓN (Walahfridus Strabo, primera mitad del s. IX), poeta carolingio. En su *Visión de Vetín* (*Visio Wettini*), describe, en metro heroico, la visión de un monje llamado Vetín en su viaje al más allá. Durante el trayecto, guiado por un ángel, Vetín ve a un hombre al que un perro le arranca los genitales a mordiscones. El monje pregunta el motivo de semejante castigo y el ángel responde: “Debe ser torturado, precisamente porque mancilló sus buenas acciones con vergonzoso libertinaje, pensando que sus tentaciones eran disculpadas por su buena conducta, y quiso terminar su vida con continuada sordidez. No obstante, obtendrá una vida feliz, gozará de la gloria que el Señor le ha reservado”. [“In his cruciatibus”, inquit, / “Restat ob hoc, quoniam bona facta libidine turpi / Foedavit, ratus inlecebras sub mole bonorum / Absumi et vitam voluit finire suetis / Sordibus. Ipse tamen vitam captabit opimam, / Dispositum a domino gaudens invadet honorem”]. Vetín no había preguntado de quién se trataba. No era necesario. Al inicio de este episodio

(MGH. *PLAC* II, Berlin, 1884, ed. E. DUEMMER, vv. 446-474, p. 318), los versos del pasaje cifran un acróstico en el que se lee: CAROLUS IMPERATOR. Así pues, también el gran Carlomagno deberá responder, en la otra vida, por haber cometido adulterio en esta; el pasaje, de marcado tono ético, revela las tensiones entre el poder imperial y la iglesia. Véase STELLA, 1995, pp. 61-63.

Para el viaje en la *Encida*, véase R. FLORIO, 1999; para el amplio y muy fecundo tema de las visiones, además del clásico trabajo de H. R. PATCH, *El otro mundo en la literatura medieval*, México, 1956 (*The other world, according to descriptions in medieval literature*, Cambridge, 1950), véase el exhaustivo trabajo de C. CAROZZI, *Le voyage de l'âme dans l'au-delà d'après la littérature latine (Ve s.-XIIIe s.)*, Rome, 1994; J. KESKIAHO, *Dreams and visions in the early Middle Ages. The reception and use of patristic ideas, 400-900*, Cambridge, y J. BICKLEY, *Dreams, Visions, and the Rhetoric of Authority*, New York, 2018.

10

Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios

***Roma fuit, Roma est.* Hildeberto de Lavardin: reconocimiento de dos culturas sucesivas y peculiares**

Desde el siglo XI, el cristianismo comienza a tener clara conciencia de que, durante siglos, ha producido una literatura diversa, numerosa e importante, vehículo de un pensamiento, cultura e idiosincrasia homogéneos. No necesita seguir ni subrogando ni desacreditando, abierta o encubiertamente, modelos del pasado; es tiempo de reconocer los préstamos y de recuperar la célebre ciudad de Roma, referente simbólico de su propio acervo, como un bien cultural compartido, pues se había constituido, parafraseando un memorable pasaje de san Agustín (*Conf.* 7.10.16), *in regione dissimilitudinis*. Son las escuelas de Chartres el eje alrededor del cual comienza a difundirse un nuevo espíritu, donde un maestro ágrafo, Bernardo, encarna la transformación intelectual.

JUAN DE SALISBURY (Ioannis Saresberiensis, ca. 1120-1180), *Metalogicon*, III, 4; CCCM, 98, eds. J. B. HALL, K. S. B. KEATS-ROHAN, 1991, p. 116:

Decía Bernardo de Chartres: “Somos como enanos sentados sobre espaldas de gigantes. Vemos, pues, más cosas que los antiguos y más alejadas; pero no por la penetración de nuestra vista o por nuestra mayor talla, sino porque nos levantan con su altura gigantesca”.

Dicebat Bernardus Carnotensis nos esse quasi nanos gigantium humeris insidentes, ut possimus plura eis et remotiora uidere, non utique proprii uisus acumine, aut eminentia corporis, sed quia in altum subuehimur et extollimur magnitudine gigantea. [también en P L 199, 823-944].

Véase É. GILSON, *La Filosofía en la Edad Media*, pp. 243-320.

HILDEBERTO DE LAVARDIN (1056-1133), ed. A. BRIAN SCOTT, *Hildeberty Cenomannensis Episcopi Carmina Minora*, Leipzig, 1969.

HILDEBERTO DE LAVARDIN escribió dos elegías, ambas dedicadas a Roma; una, a la antigua, romano-pagana, otra, a la de su tiempo, romano-cristiana. Después de varios siglos, por primera vez en un escritor cristiano, aparece una objetiva diferenciación conceptual entre las dos culturas, la cristiana y la pagana, tomando como referencia un mismo símbolo: Roma. Hildeberto consigue marcar la continuidad histórica entre ambas y elogiar los valores y méritos de cada una. En la primera campea un sentimiento de admiración desbordante y nostálgica; la segunda tiene un tono más racional y parecería que fue escrita para equilibrar el

deslumbramiento que manifiesta en la primera por la cultura pagana; sin duda, desde las valoraciones carolingias de los textos clásicos romanos se habían abierto nuevas lecturas, cambiando la interpretación, progresivamente desasida del filtro cristiano. Sorprendentes son el inicio y final de la elegía sobre la Roma pagana, pues conforman una estructura casi autónoma de sentido: paradigma cultural inigualable, a pesar del quebranto durante siglos de desdén,¹⁹⁸ cuya única carencia fue la ignorancia de la nueva fe; en cierto modo, también es la “falta” que se le adjudica a Virgilio, patente en el viaje a lo largo de la *Divina Comedia*, donde guía a Dante por el infierno, pero no puede hacerlo hasta el, por él desconocido, paraíso cristiano; el reconocimiento a Virgilio, como figura suprema de la Antigüedad clásica, pagana, y cimiento fundacional de la propia, cristiana, es notable, pues conlleva la idea de que el poeta romano, al conducir a Dante hasta la puerta del estadio más alto de la revelación cristiana, la previó. Las escuelas de Chartres y el influjo de otros muchos centros culturales de fines de la Edad Media (Sankt Gallen, Fulda, Lorsch, Tours, Le Mans, Monte Cassino) son reponsables de este cambio de tono de Hildeberto con respecto a la cultura propia y la heredada. La primera elegía de Hildeberto confirma el reconocimiento, nunca antes dado o retaceado u ocultado por el cristianismo, a la cultura clásica antigua, que, en pocos años, será registro y fundamento dominante del Renacimiento.

¹⁹⁸ *Par tibi, Roma, nihil* parece incluir a la Roma cristiana de la segunda elegía, anticipada por la palabra final de la primera, *fide*, sin cuya virtud la Roma pagana no puede alcanzar la perfección.

DE ROMA I

Par tibi, Roma, nihil cum sis prope tota ruina¹⁹⁹
quam magni fueris integra, fracta doces.
longa tuos fastus etas destruxit, et arces
Cesaris et superum templa palude iacent.
ille labor, labor ille ruit, quem dirus Araxes²⁰⁰ 5
et stantem tremuit, et cecidisse dolet;
quem gladii regum, quem provida iura senatus,
quem superi rerum constituere caput;²⁰¹
quem magis optavit cum crimine solus habere
Cesar, quam socius et pius esse socer. 10
qui crescens studiis tribus hostes, crimen, amicos,
vi domuit, secuit legibus, emit ope.
in quem, dum fieret, vigilavit cura priorum,

¹⁹⁹ Sonoridad y cadencia rítmica notables del primer verso de un hexámetro de infrecuente equilibrio, debido, sin duda, a la secuencia de los dos dáctilos que enmarcan al espondeo central, cuyo ritmo reaparece al final (DDEDDE); cf. Marcial 12.8.1-2: *Terrarum dea gentiumque Roma, / cui par est nihil et nihil secundum*. En cuanto al sentido, esas ruinas son espiritualmente tan potentes aún, que permiten contemplar la grandeza inmarcesible e intransferible (*decus*) del pueblo que construyó esa ciudad todavía perceptible.

²⁰⁰ *Araxes*, metonimia para designar a los bárbaros y aludir a los confines del imperio romano. Nombre con que en la Antigüedad se conocía a dos ríos, uno de Armenia (Virg. *Aen.* 8.728) y otro de Persia (Curcio, 4.5.4).

²⁰¹ Desde Virgilio: *tantum alias inter caput extulit urbes* (B. 1.24), denominación usual para referir su importancia sobresaliente. San Jerónimo, *Ep.* 127.12: *Capitur Vrbs quae totum cepit orbem*; Prudencio, *Sym.* 2.662: *nunc merito dicor uenerabilis et caput orbis*.

iuvit opus pietas hospitis, unda locus.
materiem, fabros, expensas axis uterque 15
misit: se muris obtulit ipse locus.
expendere duces thesauros, fata favorem,
artifices studium, totus et orbis opes.
urbs cecidit, de qua si quicquam dicere dignum
moliar, hoc potero dicere 'Roma fuit.'²⁰² 20
non tamen annorum series, non flamma nec ensis
ad plenum potuit hoc abolere decus.²⁰³
tantum restat adhuc, tantum ruit, ut neque pars
stans
equari possit, diruta nec refici.
confer opes marmorque novum superumque
favorem, 25
artificum vigilant in nova facta manus,
non tamen aut fieri par stanti machina muro,
aut restaurari sola ruina potest.
cura hominum potuit tantam componere Romam,
quantam non potuit solvere cura deum. 30
hic superum formas superi mirantur et ipsi,

²⁰² Virg. *Aen.* 2.325, había dicho *fuit Ilium*. Con este sintagma Hildeberto marca la continuidad histórica y espiritual de la cultura, colocando a la cristiana como sucesora de la romana pagana.

²⁰³ *Decus*: una de las palabras más complejas del latín por la polivalencia semántica de su raíz *dec-* *dig-*: belleza, espíritu, dignidad, gloria, paradigma, modelo... El sentido más exacto, en este contexto, refiere a un espíritu intransferible, que aún emerge de las ruinas.

et cupiunt fictis vultibus esse pares.
non potuit Natura²⁰⁴ deos hoc ore creare,
quo miranda deum signa creavit homo.
vultus adest his numinibus, potiusque coluntur 35
artificum studio quam deitate sua.
urbs felix, si vel dominis urbs illa careret,
vel dominis esset turpe carere fide.

Igual a ti, Roma, nada hay, aunque seas casi por completo una ruina. Muestras, aun destruida, qué grandeza tuviste, cuando estabas íntegra. Una larga vida acabó con tus fastos y yacen bajo un pantano las fortalezas del César y los templos de los dioses. Aquella obra, esa obra que el cruel Araxes destruyó, no solo la temió, cuando aún se erguía, incluso ahora lamenta su caída. Las espadas de los reyes, el previsor cuidado del senado y los dioses la erigieron capital del universo. El César prefirió poseerla solo él, recurriendo al crimen, antes que convertirse en aliado y suegro pío. Él, que se encumbró con tres recursos: subyugó por la fuerza a sus enemigos, combatió con leyes el delito, compró amigos con favores. En tanto prosperaba, le dispensaron su cuidado los antepasados: la piedad del huésped, el

²⁰⁴ *Natura naturans*=*Physis*. *Natura*, la palabra más importante del siglo XII (y una de las más citadas en las obras de autores medievales); no significa el mundo empírico, sino la creación, tal como Dios la quería. Con el nombre griego de *Physis*, es la creadora del hombre para Bernardo Silvestre (s. XII), en su *De universitate mundi*. Alano de Lila (s. XII) la subordina al poder de Dios en su *De planctu naturae*, y, más aun, en su *Anticlaudianus*. En la poesía moderna, Baudelaire vuelve a usarla en el poema “Correspondances”, de *Les Fleurs du Mal*. La Nature est un temple où de vivants piliers / laissent parfois sortir de confuses paroles.

agua [el Tíber], el lugar le ayudaron a crecer. Ambos hemisferios le enviaron madera, obreros, dádivas, y la naturaleza del lugar fue ideal para sus muros. Los caudillos la colmaron de tesoros, los hados le dieron su favor, su empeño los artistas; y todo el mundo sus riquezas. Cayó la ciudad de la que, si cantar digno elogio quisiera, solo podré decir: “¡hubo una Roma!”. No obstante, ni el paso del tiempo incesante, ni el fuego ni la espada pudieron borrar por completo este inmarcesible espíritu. Es tanto lo que resta, a pesar de lo que se ha desmoronado, que, ni lo que está en pie puede ser igualado, ni lo que ha caído, reparado. Acopia riquezas y nuevo mármol y favor divino, esfuércense las manos del artista en obras nuevas: no podrá la máquina levantar un muro semejante al que aún subsiste ni restaurar una sola ruina. Tan grande fue la Roma que el desvelo de los hombres levantó, que no pudo destruirla ni el desvelo de los dioses. Aquí, los dioses admiran las estatuas de los dioses y ansían semejarse a los rostros esculpidos. Natura (Physis) fue incapaz de crear dioses con este rostro, con que el hombre creó las estatuas admirables de los dioses. Rostro tienen estos númenes y son más venerados por el genio del artista, que por su propia divinidad. Ciudad feliz, si tal ciudad careciera de dueños o si sus dueños se avergonzaran por carecer de fe.

DE ROMA II

Dum simulacra mihi, dum numina vana placerent,

militia, populo, menibus alta fui.²⁰⁵
at simul effigies arasque superstitiosas
deiciens, uni sum famulata Deo,
cesserunt arces, cecidere palatia divum, 5
servivit populus, degeneravit eques.
vix scio que fuerim, vix Rome Roma recordor,
vix sinit occasus vel meminisse mei.
gratior hec iactura mihi successibus illis:
maior sum pauper divite, stante iacens. 10
plus aquilis vexilla crucis,²⁰⁶ plus Cesare Petrus,
plus cunctis ducibus vulgus inerme dedit.
stans domui terras, infernum diruta pulso;
corpora stans, animas fracta iacensque rego.
tunc misere plebi, modo principibus tenebrarum 15
impero: tunc urbes, nunc mea regna polus.
quod ne Cesaribus videar debere vel armis,
et species rerum meque meosque trahat,
armorum vis illa perit, ruit alta senatus
gloria, procumbunt templa, theatra iacent, 20

²⁰⁵ En la segunda elegía Roma toma la palabra y habla de sí misma, como objetiva observadora de su presente a partir del recuerdo de su pasado. Y reitera que su falta más grande fue la de adorar dioses falsos; es el reproche por excelencia de todos los autores cristianos a lo largo de los siglos, como bien puede verse en muchos de los párrafos citados a lo largo de esta recopilación.

²⁰⁶ Prudencio, *Perist.* 1.34: *Caesaris vexilla linquunt, eligunt signum crucis.*

rostra vacant, edicta silent, sua premia desunt
 emeritis, populo iura, colonus agris.
 durus eques, iudex rigidus, plebs libera quondam,
 querit, amat, patitur, otia, lucra, iugum.
 ista iacent ne forte meus spem ponat in illis 25
 civis, et evacuet spemque bonumque crucis.
 crux edes alias, alios promittit honores,
 militibus²⁰⁷ tribuens regna superna suis.
 sub cruce rex servit, sed liber; lege tenetur,
 sed diadema gerens; iussa tremit, sed amat. 30
 fundit avarus opes, sed abundat: fenerat idem,
 sed bene custodit, sed super astra locat.
 quis gladio Cesar, quis sollicitudine consul,
 quis²⁰⁸ rhetor lingua, que mea castra manu
 tanta dedere mihi? studiis et legibus horum 35
 obtinui terras: crux dedit una polum.
 Mientras me agradaron estatuas y dioses vacíos,
 descollé por mis ejércitos, mi pueblo, mis murallas;
 pero tan pronto cayeron efigies y aras
 supersticiosas, sierva me hice del único Dios. Se

²⁰⁷ La repetición del término *militia* (v. 2, *militia*; v. 28, *militibus*) no es ingenua; evidencia el aspecto bélico del poder material de la Roma pagana, frente al espiritual de la cristiana. Es un ejemplo más de la conversión espiritual o metánoia, que ejecutaron a conciencia los primeros escritores cristianos con su cultura de origen. No obstante, todos los escritores cristianos hacen de la *militia christiana* una virtud esencial (poco cambió, mucho se mantuvo bajo nuevo relato).

²⁰⁸ *Quis*, no pregunta solo por la identidad, también por la clase de persona.

hundieron las fortalezas, cayeron los templos palaciegos de los dioses, mi pueblo se hizo esclavo, mis nobles se envilecieron. Apenas sé quién fui; apenas en Roma me recuerdo como Roma, apenas mi caída me permite acordarme de mí. Este quebranto me es más grato que aquellos éxitos: soy más grande en esta pobreza que en aquel esplendor; y en mi abatimiento, más que en mi gloria. La enseña de la cruz más me dio que las águilas; más Pedro que César, más un pueblo inerme que todos los generales juntos. Cuando estaba en pie, sometí tierras, ahora, derruida, al infierno combato. Cuando estaba en pie, regía cuerpos, ahora, abatida y yacente, almas. Antaño gobernaba sobre mísera plebe, sobre los príncipes de las tinieblas; entonces, mi reino eran ciudades; ahora, el cielo. Para que no parezca que debo esto a los césares o a las armas y que una mundana superficialidad me atrae a mí y a los míos, pereció aquella fuerza de las armas, por tierra del senado cayó su altiva gloria, se derrumban los templos, yacen arruinados los teatros, vacías se encuentran las tribunas, guardan silencio los edictos, los soldados en licencia sin recompensa quedan, sin justicia el pueblo, sin campos el colono. El jinete, antaño aguerrido, busca el ocio, el antes inflexible juez ama el lucro, la plebe, en otro tiempo libre, padece el yugo. Todo ello se encuentra demolido, para que mi ciudadano en ello no deposite su esperanza, ni coloque en ello la bondad de la cruz. La cruz promete otras moradas, otros honores: concede los reinos celestiales a sus soldados. Bajo la cruz el rey es el que sirve, pero es libre, respeta la ley, aunque lleve diadema; observa con temor los mandamientos, porque ama. Reparte

riquezas el avaro, pero de nada carece; es igualmente usurero, pero cuida bien su préstamo: lo coloca por encima de los astros. ¿Qué César con su espada, con su desvelo qué cónsul, qué rétor con su lengua, qué campamentos míos tanto pusieron a mi alcance? El celo y las leyes de estos me dieron tierras: una única cruz el universo me dio.

Para mayor información sobre estas elegías véase, Ch. WITKE, "Rome as 'Region of Difference' in the Poetry of Hildebert of Lavardin", *The Classics in the Middle Ages. Papers of the Twentieth Annual Conference of the Center for Medieval and Early Renaissance Studies*, eds. A. S. BERNARDO-S. LEVIN, Binghamton, New York, 1990, pp. 403-411; R. FLORIO, "Hildeberto de Lavardin. *De Roma*", *Antología del latín cristiano y medieval*, eds. J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ y R. FLORIO, Bahía Blanca, 2006, pp. 92-96, y R. FLORIO, "Las Elegías sobre Roma de Hildeberto de Larvardin y la tradición de las ruinas romanas", *Studi Medievali* 48, 1 (2007), pp. 205-228 (amplia bibliografía sobre el tema). Para un informe sobre muchas de las referencias puntuales a textos de la Antigüedad clásica y tardoantigua latinas, que, en sus dos elegías, Hildeberto recogió e insertó, véase B. GIBSON, "Hildebert of Lavardin on the monuments of Rome", *Word and Context in Latin Poetry. Studies in Memory of David West*, Cambridge, 2017, pp. 131-178.

Uno de los párrafos más memorables de esta recuperación plena de la cultura clásica antigua se encuentra en un autor italiano del Cinquecento, Celio CALCAGNINI, en cuyo *De Imitatione (Ciceronian controversies*, ed. J. DELLANEVA, Cambridge, Massachusetts, 2007, p. 180), apunta:

No solo conviene que contendamos con nuestros iguales y contemporáneos, sino, incluso, con quienes escribieron en el pasado, esos a los que llamamos “mudos maestros”. Caso contrario, siempre seremos niños.

Neque solum oportet ut cum aequalibus viventibusque contendamus, sed cum iis etiam, qui olim scripserunt, quos mutos magistros appellamus. Alioqui futuri semper infantes.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- AA. VV. (1977), *Christianisme et Formes Littéraires de l'Antiquité Tardive en Occident*, Fondation Hardt, Genève.
- AA. VV. (1981), *Nascita dell'Europa ed Europa Carolingia: un'equazione da verificare* (Settimane di Studio del CISAM, XXVII), t.2, Spoleto.
- AA. VV. (1987), *Antología del latín medieval*, eds. A. FONTÁN, A. MOURE CASAS, Madrid.
- AA.VV. (1984-1991), *Enciclopedia virgiliana*, Roma, 6 vols.
- AA.VV. (1989), *Tradition and Innovation in Late Antiquity*, eds. F. M. CLOVER, R. S. HUMPHREYS, Madison.
- AA. VV. (1990), *La conversión de Roma. Cristianismo y paganismo*, eds. J. M. CANDAU, F. GASCÓ, A. RAMÍREZ DE VERGER, Madrid.
- AA. VV. (1990), *The Classics in the Middle Ages. Papers of the Twentieth Annual Conference of the Center for Medieval and Early Renaissance Studies*, eds. A. S. BERNARDO, S. LEVIN, Binghamton, New York.
- AA. VV. (1992), *Innovations of Antiquity*, eds. R. HEXTER, D. SELDEN, New York, London.

- AA. VV. (1992-1998), *Lo Spazio Letterario del Medioevo*, eds. G. CAVALLO, C. LEONARDI, E. Menestò, Roma, 5 vols.
- AA. VV. (1989-2009), *Lo Spazio Letterario di Roma Antica*, eds. G. CAVALLO, P. FEDELI, A. GIARDINA, Roma, 6 vols.
- AA. VV. (1993), *Nouvelle Histoire de la Littérature Latine*, vol. 5: *Restauration et renouveau. La littérature latine de 284 à 374 après J.-C.*, ed. R. HERZOG, Turnhout.
- AA. VV. (1995), *The New Cambridge Medieval History*, vol. 2, ed. R. MCKITTERICK, Cambridge.
- AA. VV. (1995 / 1997), *Lírica Latina Medieval*, eds. M. A. MARCOS CASQUERO, J. OROZ RETA, Madrid, 2. vols.
- AA. VV. (1997), *La tradición en la Antigüedad Tardía*, eds. J. M. BLÁZQUEZ, A. GONZÁLEZ BLANCO, R. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Murcia.
- AA. VV. (1998), *The Propaganda of Power. The Role of Panegyric in Late Antiquity*, ed. M. WHITBY, Leiden.
- AA. VV. (1998), *The Cambridge Ancient History*, vol 13, *The Late Empire, A.D. 337-425*, eds. Av. CAMERON, P. GARNSEY, Cambridge.
- AA. VV. (1999), *The Cult of Saints in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, eds. J. HOWARD JOHNSTON, P. A. HAYWARD, Oxford.
- AA. VV. (2000), *La Mémoire de l'Antiquité dans l'Antiquité tardive et le haut Moyen Âge*, ed. M. SOT, Nanterre.
- AA. VV. (2001), *Mimesis and Intertextuality in Antiquity and Christianity*, ed. D. MACDONALD, Harrisburg.

- AA. VV. (2001), *The Cambridge Ancient History*, vol. 14, *Late Antiquity Empire and Successors, AD 425-600*, eds. Av. CAMERON, B. WARD-PERKINS, M. WHITBY, Cambridge.
- AA. VV. (2001), *Interpreting Late Antiquity: Essays on the Postclassical World*, eds. G. W. BOWERSOCK, P. BROWN, O. GRABAR, Harvard.
- AA. VV. (2002), *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, ed. A. GILLET, Turnhout.
- AA. VV. (2002), *Rhétorique et poétique au Moyen Âge* (Rencontres médiévales européennes, 2), ed. A. MICHEL, Turnhout.
- AA. VV. (2003), *Cristianismo y paganismo: ruptura y continuidad*, eds. A. RUIZ SOLA, C. PÉREZ GONZÁLEZ, Burgos.
- AA. VV. (2003), *Progrès, Réaction, Décadence dans l'Occident Médiéval*, eds. E. BAUMGARTNER, L. HARF-LANCNER, Genève.
- AA. VV. (2005), *The New Cambridge Medieval History*, vol. 1, ed. P. FOURACRE, Cambridge.
- AA. VV. (1999), *The New Cambridge Medieval History*, vol. 3, ed. T. REUTER, Cambridge.
- AA. VV. (2004), *The New Cambridge Medieval History*, vol. 4. pt. 1, eds. D. LUSCOMBE, J. RILEY SMITH, Cambridge.
- AA. VV. (2004), *The New Cambridge Medieval History*, vol. 4. pt. 2, eds. D. LUSCOMBE, J. RILEY SMITH, Cambridge.

- AA. VV. (2004), *Romane Memento. Vergil in the Fourth Century*, ed. R. REES, London.
- AA. VV. (2005), *L'Apologétique Chrétienne Gréco-Latine à l'époque prénicénienne*, Fondation Hardt, Genève.
- AA. VV. (2005), *Charlemagne. Empire and Society*, ed. J. STORY, Manchester.
- AA. VV. (2005), *The Spread of Christianity in the First Four Centuries*, ed. W. V. HARRIS, Leiden.
- AA. VV. (2005), *Romania en construcción. Traducción de textos latinos de la Alta Edad Media*, Montevideo.
- AA. VV. (2005), *Memory, Tradition, and Text. Uses of the Past in Early Christianity*, eds. A. KIRK, T. THATCHER, Atlanta.
- AA. VV. (2005), *A Companion to Latin Literature*, ed. S. HARRISON, Malden.
- AA. VV. (2005), *Roman and Greek Imperial Epic*, ed. M. PASCHALIS, Crete.
- AA. VV. (2006), *The Cambridge History of Christianity*, vol. 1, eds. M. M. MITCHELL, F. M. YOUNG, Cambridge.
- AA. VV. (2006), *The Cambridge Companion to the Age of Constantine*, ed. N. LENSKI, Cambridge.
- AA. VV. (2006), *The Cambridge Companion to the Age of Justinian*, ed. M. MAAS, Cambridge.
- AA. VV. (2006), *Antología del latín cristiano y medieval*, eds. J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, R. FLORIO, Bahía Blanca.
- AA. VV. (2007), *A Companion to the Classical Tradition*, ed. C. W. KALLENDORF, Malden.

- AA. VV. (2007), *The Cambridge History of Christianity*, vol. 2, eds. A. CASIDAY, F. W. NORRIS, Cambridge.
- AA. VV. (2007), *Texts and Culture in Late Antiquity: Inheritance, Authority, and Change*, ed. J. H. D. SCOURFIELD, Swansea.
- AA.VV. (2007), *Poetry and Exegesis in Premodern Latin Christianity*, eds. W. OTTEN, K. POLLMANN, Leiden.
- AA. VV. (2008), *The Cambridge History of Christianity*, vol. 4, eds. T. F. X. NOBLE, J. M. H. SMITH, Cambridge.
- AA. VV. (2008), *The Cambridge History of Literary Criticism*, vol. 1, *Classical Criticism*, ed. G. A. KENNEDY, Cambridge.
- AA. VV. (2010), *The Cambridge Companion to Allegory*, eds. R. COPELAND, P. T. STRUCK, Cambridge.
- AA. VV. (2010), *Le Problème de la Christianisation du Monde Antique*, eds. H. INGLEBERT, S. DESTEPHEN, B. DUMÉZIL, Nanterre.
- A,VV. (2011), *Cuestiones de Historia Medieval*, I, Dir. G. RODRÍGUEZ, eds. S. ARROÑADA, C. BAHR, M. ZAPATERO, Buenos Aires, 2011.
- AA. VV. (2011), *Romans, Barbarians, and the Transformation of the Roman World*, eds. R. MATHISEN, D. SHANZER, Surrey.
- AA. VV. (2012), *The Oxford Handbook of Medieval Latin Literature*, eds. R. J. HEXTER, D. TOWNSEND, Oxford.
- AA. VV. (2012), *Roma e il Sacco del 410: realtà, interpretazione, mito*, eds. A. Di BERARDINO, G. PILARA, L. SPERA, Roma.

- AA. VV. (2012), *Two Romes. Rome and Constantinople in Late Antiquity*, eds. L. GRIG, G. KELLY, Oxford.
- AA. VV. (2013), *The Sack of Rome in 410 AD. The Event, Its Context and Its Impact*, eds. J. LIPPS, C. MACHADO, Ph. von RUMMEL, Wiesbaden.
- AA. VV. (2013), *The Strange Death of Pagan Rome*, ed. R. LIZZI TESTA, Tournhout.
- AA. VV. (2013), *War and Warfare in Late Antiquity*, eds. A. SARANTIS, N. CHRISTIE, Leiden.
- AA. VV. (2013), *Post-Roman Transitions. Christian and Barbarian Identities in the Early Medieval West*, eds W. POHL, G. HEYDEMANN, Turnhout.
- AA. VV. (2013), *Hermenéutica de los géneros literarios: de la Antigüedad al cristianismo*, ed. M. ALESSO, Buenos Aires.
- AA. VV. (2014), *Being Christian in Late Antiquity. A festschrift for Gillian Clark*, eds. C. HARRISON, C. HUMFRESS, I. SANDWELL, Oxford.
- AA. VV. (2014), *Conversion and Initiation in Antiquity. Shifting Identities - Creating Change*, ed. B. SECHER BØGH, Frankfurt am Main.
- AA. VV. (2015), *Late Ancient Knowing. Explorations in Intellectual History*, eds. C. M. CHIN, M. VIDAS, Oakland.
- AA. VV. (2015), *The Cambridge Companion to the Age of Attila*, ed. M. MAAS, Cambridge.
- AA. VV. (2015), *Pagans and Christians in Late Antique Rome: Conflict, Competition, and Coexistence in the Fourth Century*, eds. M. R. SALZMAN, M. SÁGHY, R. LIZZI TESTA, Cambridge.

- AA. VV. (2015), *Contested Monarchy. Integrating the Roman Empire in the Fourth Century AD*, ed. J. WIENAND, Oxford.
- AA. VV. (2015), *The Resources of the Past in Early Medieval Europe*, eds. C. GANTNER, R. MCKITTERICK, S. MEEDER, Cambridge.
- AA. VV. (2016), *La caída del Imperio romano. Cuestiones historiográficas*, coord. M. ROMERO RECIO, Stuttgart.
- AA. VV. (2016), *Education and Religion in Late Antiquity: An Introduction*, eds. P. GEMEINHARDT, L. van HOOFF, P. van NUFFELEN, New York.
- AA. VV. (2016), *Classics Renewed. Reception and Innovation in the Latin Poetry of Late Antiquity*, eds. S. MCGILL, J. PUCCI, Heidelberg.
- AA. VV. (2017), *The Poetics of Late Latin Literature*, eds. J. ELSNER, J. HERNÁNDEZ LOBATO, Oxford.
- AA. VV. (2017), *Constantine Religious Faith and Imperial Policy*, ed. A. EDWARD SIECIENSKI, London, New York.
- AA. VV. (2017), *Varium et Mutabile. Mémoires et métamorphoses du centon dans l'Antiquité*, ed. F. GARAMBOIS-VASQUEZ et D. VALLAT, Saint Étienne.
- AA. VV. (2018), *Varia et Diversa. Épica latina en movimiento: sus contactos con la historia*, ed. R. FLORIO, Mar del Plata y Santa Fe.
- AA. VV. (2018), *A Companion to Late Antique Literature*, eds. S. MCGILL, E. WATTS, New York.

- AA. VV. (2018), *A Companion to Religion in Late Antiquity*, eds. J. LÖSSL, N. J. BAKER-BRIAN, Malden.
- AA. VV. (2019), *Signs of Weakness and Crisis in the Western Cities of the Roman Empire (c.II-III AD)*, eds. J. ANDREU, A. BLANCO-PÉREZ, Stuttgart.
- AA. VV. (2020), *Post-Roman Multiplicity and New Political Identities*, eds. G. HEYDEMANN, H. REIMITZ, Turnhout.
- AA. VV. (2021), *Estudios sobre cristianismos tardoantiguos y medievales*, comp. M. L. DÍAZ DUCKWEN, Bahía Blanca y Mar del Plata.
- AA. VV. (2021), *The Oxford Handbook of Heracles*, ed. D. OGDEN, Oxford.
- AA.VV. (2022), *Romaniser La Foi Chrétienne? La poésie latine de l'antiquité tardive entre tradition classique et inspiration chrétienne*, eds. G. SCAFOGLIO, F. WENDLING, Tounhout.
- G. ALFÖLDI (1987), *Historia Social de Roma*, Madrida.
- C. AMES (2013), "Religión y retórica. La recepción de géneros y autores grecorromanos en los apologistas latinos", *Hermenéutica de los géneros literarios: de la Antigüedad al cristianismo*, cit., pp. 35-62.
- C. ANDO (1996), "Pagan Apologetics and Christian Intolerance in the Ages of Themistius and Augustine", *J ECS* 4, 2, pp. 171-207.
- S. E. ANTONOVA (2005), "Barbarians and the Empire-Wide Spread of Christianity", *The Spread of Christianity in the First Four Centuries*, cit., pp. 69-85.
- J. ARCE (1992), "Prudencio y Eulalia", *Extremadura Arqueológica* 3, pp. 9-14.

- J. ARCE (2018), *Alarico (365-370 - 410 A.D). La integración frustrada*, Madrid.
- P. ATHANASSIADI (2010), *Vers la Pensée Unique. La montée de l'intolérance dans l'Antiquité tardive*, Paris.
- P. BALDWIN (2021), *Command and Persuade. Crime, Law, and the State across History*, Cambridge, Massachusetts.
- C. BALMACEDA (2017), *Virtus Romana. Politics and Morality in the Roman Historians*, Chapel Hill.
- A. BARCHIESI (2008), "Bellum Italicum: l'unificazione dell'Italia nell'Enaide", *Patria Diversis Gentibus Una? Unità politica e identità etniche nell'Italia antica* (Atti del convegno internazionale Cividale del Friuli, 20-22 settembre 2007), ed. G. URSO, Pisa, pp. 243-260.
- T.D. BARNES (1981), *Constantine and Eusebius*, Cambridge.
- T. D. BARNES (1985²), *Tertullian. A Historical and Literary Study*, Oxford.
- T.D. BARNES (2011), *Constantine, Dynasty, Religion and Power in the Later Roman Empire*, Chichester.
- J. BAYET (1969²), *Histoire Politique et Psychologique de la Religion Romaine*, Paris.
- M. BAŽIL (2009), *Centones Christiani. Métamorphoses d'une forme intertextuelle dans la poésie latine chrétienne de l'Antiquité tardive*, Paris.
- A. BLAISE (1954), *Dictionnaire Latin-Français des Auteurs Chrétiens*, Turnhout.
- A. BLAISE (1955), *Manuel du Latin Chrétien*, Strasbourg.
- A. BLAISE (1975), *Dictionnaire Latin-Français des Auteurs du Moyen-Age*, CCCM Lexicon Latinitatis Medii Aevi, Turnholt.

- E. BORRELL VIDAL (1991), *Las palabras de Virgilio en Juvenco*, Barcelona.
- G. W. BOWERSOCK (1995), *Martyrdom and Rome*, Cambridge.
- P. BREZZI (1962), "Romani e Barbari nel Giudizio degli Scrittori Cristiani dei Secoli IV-VI", *Il Passaggio dall'Antichità al Medioevo in Occidente*, Spoleto, pp. 565-593.
- M. BROOKE (1987), "Interpretatio Christiana: Imitation and Polemic in Late Antique Epic", *Homo Viator*, eds. M. WHITBY, P. R. HARDIE, M. WHITBY, Bristol, pp. 285-295.
- P. BROWN (1981), *The Cult of the Saints. Its Rise and Function in Latin Christianity*, Chicago.
- P. BROWN (1992), *Power and Persuasion in Late Antiquity*, Madison.
- P. BROWN (1997), *El primer milenio de la cristiandad occidental*, Barcelona (*The Rise of Western Christendom. Triumph and Diversity, AD 200-1000*, Cambridge, 1996).
- P. BROWN (1998), *Late Antiquity*, Cambridge and London.
- P. BROWN (2000²), *Augustine of Hippo. A Biography*, Berkeley and Los Angeles.
- P. BROWN (2012), *Through the Eye of the Needle*, Princeton.
- Al. CAMERON (2011), *The Last Pagans of Rome*, Oxford.
- Av. CAMERON (1991), *Christianity and the Rhetoric of Empire. The Development of Christian Discourse*, Berkeley and Los Angeles.
- J. CARCOPINO (1956), *De Pythagore aux Apôtres*, Paris

- F. CARDINI, (2011), *Cristiani Perseguitati e Persecutori*, Roma.
- M. L. CARLSON (1948), "Pagan Examples of Fortitude in the Latin Christian Apologist", *CPh.* 43, 2, pp. 93-104.
- C. CAROZZI (1994), *Le voyage de l'âme dans l'au-delà d'après la littérature latine (Ve- XIIIe siècle)*, Rome.
- S. CASTELLANOS (2013), *En el final de Roma (ca. 455-480). La solución intelectual*, Madrid.
- M^a. D. CASTRO JIMÉNEZ (1998), "Sincretismos en el uso de la mitología en la obra de Prudencio", *CFC(L)* 15, pp. 297-311.
- H. CHADWICK (1966), *Early Christian Thought and the Classical Tradition*, Oxford.
- N. CHRISTIE (2005), "Charlemagne and the Renewal of Rome", *Charlemagne. Empire and Society*, cit., pp. 167-182.
- G. CLARK (2004), *Christianity and Roman Society*, Cambridge.
- G. B. CONTE (1986), *The Rhetoric of Imitation. Genre and Poetic Memory in Virgil and Other Latin Poets*, Ithaca-London.
- G. B. CONTE (1991), *Generi e Lettori. Lucrezio, l'elegia d'amore, l'enciclopedia di Plinio*, Milano.
- G. B. CONTE (2017), *Stealing the Club from Hercules: On Imitation in Latin Poetry*, Berlin.
- C. M. CONNORS (1998), *Petronius the Poet: Verse and Lliterary Tradition in the Satyricon*, Cambridge.
- Ch. CORÈDON, A. WILLIAMS (2004), *A Dictionary of Medieval Terms and Phrases*, D. S. BREWER, Cambridge.

- K. CORRIGAN (2013), *Reason, Faith and Otherness in Neoplatonic and Early Christian Thought*, Farnham, pp. 65-85 ("Athens, Jerusalem and ...: Overcoming the Exclusivist Paradigms of the Past").
- M. COSTAMBEYS, M. INNES, S. MACLEAN (2011), *The Carolingian World*, Cambridge.
- P. COURCELLE (1955), "Les Pères de l'Église devant les Enfers Virgiliens", *AHMA* 22, pp. 5-74.
- P. COURCELLE (1964³), *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*, Paris.
- P. COURCELLE (1984), *Lecteurs Païens et Lecteurs Chrétiens de l'Énéide*, Paris, vol. 1.
- M. P. CUNNINGHAM (1976), "Contexts of Prudentius' poems", *CPh* 71, pp. 56-66.
- M. P. CUNNINGHAM (1963), "The Nature and Purpose of the *Peristephanon*", *SEJG* 14, pp. 40-45.
- J. R. CURRAN (2000), *Pagan City and Christian Capital: Rome in the Fourth Century*, Oxford.
- J. CURRAN, (2012), "Virgilizin Christianity in Late Antique Rome", *Two Romes. Rome and Constantinople in Late Antiquity*, cit., pp. 325-344.
- E. R. CURTIUS (1955), *Literatura europea y Edad Media latina*, México, 2 vols.
- J. L. CHARLET (1980), "L'apport de la poésie latine chrétienne à la mutation de l'épopée antique: Prudence précurseur de l'épopée médiévale", *BAGB* 2, pp. 207-217.
- J. L. CHARLET (1986), "La Poésie de Prudence dans l'Esthétique de son Temps", *BAGB* 4, pp. 368-386.

- J. L. CHARLET (1988), "Aesthetic Trends in Late Latin Poetry (325-410)", *Philologus* 132, 1, pp. 74-85.
- P. CHUVIN (1990), *Chronique des Derniers Païens. La disparition du paganisme dans l'Empire romain, du règne de Constantin à celui de Justinien*, Paris.
- J. M. DANZA, (2021), "Las palabras de Virgilio o de Cristo en los versos de Juvenco, de Proba y de Prudencio: algunos ejemplos", *Acta Universitatis Carolinae Philologica 4 / Graecolatina Pragensia*, pp. 91-112.
- M. De JAEGERE (2014), *Les Derniers Jours. La fin de l'empire romain d'Occident*, Paris.
- Ch. DELAPLACE (2015), *La fin de l'Empire Romain d'Occident: Rome et les Wisigoths de 382 à 531*, Rennes.
- E. DePALMA DIGESER (2000), *The Making of a Christian Empire. Lactantius & Rome*, Ithaca.
- T. DENECKER (2017), *Ideas on Language in Early Latin Christianity. From Tertullian to Isidore of Seville*, Leiden.
- P.-A. DEPROOST (1997), "L'Épopée Biblique en Langue Latine. Essai de définition d'un genre littéraire", *Latomus* 56, pp. 14-39.
- P.-A. DEPROOST (1999), "Le Martyre chez Prudence: Sagesse et Tragédie. La réception de Sénèque dans le *Peristephanon Liber*", *Philologus* 143, 1, pp. 161-180.
- E. R. DODDS (1975), *Paganos y cristianos en una época de angustia*, Madrid (*Pagan and Christian in an Age of Anxiety: Some Aspects of Religious Experience from Marcus Aurelius to Constantine*, Cambridge, 1965).
- C. DOYLE (2018), *Honorius: The Fight for the Roman West AD 395-423*, Abingdon.

- G. D. DUNN (2004), *Tertullian*, London.
- J. W. ERMATINGER (2004), *The Decline and Fall of the Roman Empire*, Westport.
- W. EVENEPOEL (1996), "Le Martyr dans le *Liber Peristephanon* de Prudence", *SEJG* 36, pp. 5-35.
- A. FERRILL (1999), *La caída del Imperio romano: las causas militares*, Madrid (*The Fall of the Roman Empire: The Military Explanation*, London, 1986).
- R. FLORIO (1999), "Iter durum. Decurso del viaje heroico", *Literatura Iberoamericana y Tradición Clásica* (Actas del Congreso, Barcelona-Valencia, 1997), Valencia, pp. 179-190.
- R. FLORIO (2002), "Peristephanon: asimilación y renovación épicas", *Latomus* 61, 1, pp. 134-151.
- R. FLORIO (2002), "Peristephanon: muerte cristiana, muerte heroica", *RCCM* 44, 2, pp. 269-279.
- R. FLORIO (2005), "Reconversión cristiana de dos memorias virgilianas en el *Peristephanon* 3 de Prudencio", *Athenaeum* 93, 1, pp. 209-225.
- R. FLORIO (2008), "Dictis non armis. Lucrecio y el código épico", *AC* 77, pp. 61-77.
- R. FLORIO (2009), "Discere-Docere. Tertuliano y Alcuino frente a la *Paideia* oficial", *Traditio. Studies in Ancient and Medieval Thought, History, and Religion* 64, pp. 105-138.
- R. FLORIO (2011²), *Transformaciones del héroe y el viaje heroico en el Peristephanon de Prudencio*, Bahía Blanca.

- R. FLORIO (2011), “Tardía Antigüedad. Registros literarios de sucesos históricos”, *Cuestiones de Historia Medieval*, I, cit., pp. 89-124.
- R. FLORIO (2011), “Épica Latina Medieval. Panorama introductorio”, *Cuestiones de Historia Medieval*, I, cit., pp. 151-182.
- R. FLORIO (2012), “Mi nobleza es nueva. El *homo novus* y su conversión cristiana”, *Maia. Rivista di Letterature Classiche*, Homenaje a Ferruccio Bertini, 64, 2, pp. 279-292.
- R. FLORIO (2014), “Virgilio después de Virgilio”, *Ordia Prima* 13, pp. 33-64.
- R. FLORIO (2015), “*Cellarium memoriae*: el cristianismo frente a Lucrecio y Virgilio”, *Euphrosyne. Revista de Filología Clásica* 43, pp. 83-96.
- R. FLORIO (2018), “410 después de Cristo, el 24 de agosto. Repercusiones, debates”, *Varia et diversa. Épica latina en movimiento: sus contactos con la historia*, cit., pp. 207-280.
- M. FORMISANO (2013), “Grand Finale. Orosius’ *Historiae Adversus Paganos* or the Subversion of History”, *Der Fall Roms und seine Wiederauferstehungen in Antike und Mittelalter*, eds. H. HARICH-SCHWARZBAUER, K. POLLMANN, Berlin, pp. 153-176.
- F. J. FORTUNY (1992), *De Lucreci a Ockham. Perspectives de l’Edat Mitjana*, Barcelona.
- J.-Cl. FREDOUILLE (1972), *Tertullien et la Conversion de la Culture Antique*, Paris.

- J.-Cl. FREDOUILLE (1997), “Le Héros et le Saint”, *Du Héros Païen au Saint Chrétien*, eds. G. FREYBURGER, L. PERNOT, Paris, pp. 11-25.
- D. Sh. FRUCHTMAN, *Living Martyrs in Late Antiquity and Beyond*, London, New York, 2023.
- M. GADDIS (2005), *There Is no Crime for Those Who Have Christ. Religious Violence in the Christian Roman Empire*, Berkeley and Los Angeles.
- O. GARCÍA DE LA FUENTE (1990), *Antología del latín bíblico y cristiano*, Málaga.
- O. GARCÍA DE LA FUENTE (1990), *Introducción al latín bíblico y cristiano*, Madrid.
- F. GASCÓ (1990), “El asalto a la razón en el siglo II d. C.”, *La conversión de Roma. Cristianismo y paganismo*, cit., pp. 25-54.
- M. P. GASSMAN (2020), *Worshippers of the Gods. Debating Paganism in the Fourth-Century Roman West*, Oxford.
- S. GHOSH (2016), *Writing the Barbarian Past. Studies in Early Medieval Historical Narrative*, Leiden.
- A. GIARDINA (1999), “Esplosione di tardoantico”, *Studi Storici* 1, pp. 157-180.
- É. GILSON (1972²), *La Filosofía en la Edad Media*, Madrid.
- W. GOFFART (2006), *Barbarian Tides. The Migration Age and the Later Roman Empire*, Philadelphia.
- P. GODMAN (1985), *Poetry of the Carolingian Renaissance*, London.
- P. GODMAN (1987), *Poets and Emperors: Frankish Politics and Carolingian Poetry*, Oxford.

- P. GODMAN (2000), *The Silent Masters. Latin Literature and its Censors in the High Middle Ages*, Princeton.
- A. GOLDSWORTHY (2009), *How Rome Fell*, Yale.
- A. GONZÁLEZ BLANCO (1981), “Las nuevas coordenadas de la polémica pagano-cristiana a fines del siglo IV: el caso de Prudencio”, *La Religión Romana en Hispania* (Simposio organizado por el Instituto de Arqueología “Rodrigo Caro” del C.S.I.C. del 17 al 19 de diciembre de 1979), Madrid, pp. 419-426.
- R. P. H. GREEN (2006), *Latin Epics of the New Testament. Juvenius, Sedulius, Arator*, Oxford.
- D. N. GREENWOOD (2021), *Julian and Christianity. Revisiting the Constantinian Revolution*, Ithaca and London.
- L. GRIG (2004), *Making Martyrs in Late Antiquity*, London.
- I. GUALANDRI (2017), “Words Pregnant with Meaning. The Power of Single Words in Late Latin Literature”, *The Poetics of Late Latin Literature*, cit., pp. 125-146.
- G. GUTTILA (2008), “Prudenzio e il martirio di Eulalia: una rilettura del *Peristephanon* 3”, *REAug* 54, pp. 63-93.
- D. M. GWYNN (2015), *Christianity in the Later Roman Empire: A Sourcebook*, London-New York.
- G. HALSALL (2007), *Barbarian Migrations and the Roman West 376-658*, Cambridge.
- Ph. HARDIE (1993), *The Epic Successors of Virgil: A Study in the Dynamics of a Tradition*, Cambridge.
- Ph. HARDIE (2014), *The Last Trojan Hero. A Cultural History of Virgil's “Aeneid”*, London.

- Ph. HARDIE (2019), *Classicism and Christianity in Late Antique Latin Poetry*, Oakland.
- W. V. HARRIS (2016), *Roman Power: A Thousand Years of Empire*, Cambridge.
- P. HEATHER (1994), *Goths and Romans 332-489*, Oxford.
- P. HEATHER (2005), *The Fall of the Roman Empire. A New History of Rome and the Barbarians*, Oxford.
(*La Caída del Imperio Romano*, Barcelona, 2006).
- P. HEATHER (2010), *Empires and Barbarians: The Fall of Rome and the Birth of Europe*, Oxford.
- M. IBARRA BENLLOCH (1990), *Mulier fortis: la mujer en las fuentes cristianas (280-313)*, Zaragoza.
- H. INGLEBERT (1994), “Les Héros Romains, les Martyres et les Ascètes: les *virtutes* et les préférences politiques chez les auteurs chrétiens latins du III^e au IV^e siècle”, *REAug.* 40, pp. 305-325.
- H. INGLEBERT (1995), “Les Causes de l’Existence de l’Empire Romain selon les Auteurs Chrétiens des III^e-Ve siècles”, *Latomus* 54, pp. 18-50.
- H. INGLEBERT (2000), “La mémoire de l’histoire de Rome chez les auteurs latins chrétiens de 410 à 480”, *La Mémoire de l’Antiquité dans l’Antiquité tardive et le haut Moyen Âge*, cit. pp. 57-66.
- Ch. P. JONES (2014), *Between Pagan and Christian*, Cambridge.
- M. KAHLOS (2007), *Debate and Dialogue. Christian and Pagan Cultures c. 360-430*, Cambridge.
- M. KAHLOS (2009), *Forbearance and Compulsion. The Rhetoric of Religious Tolerance and Intolerance in Late Antiquity*, London.

- G. A. KENNEDY (1999²), *Classical Rhetoric & Its Christian & Secular Tradition from Ancient to Modern Times*, Chapel Hill.
- M. KRUSE (2019), *The Politics of Roman Memory. From the Fall of the Western Empire to the Age of Justinian*, Philadelphia.
- M. KULIKOWSKI (2006), *Rome's Gothic Wars from the 3rd Century to Alaric*, Cambridge.
- M. L. LA FICO GUZZO (2012), "Replanteo de la èpica en el Exordio General del *Cento Probae*: diálogo intertextual con Lucano, Virgilio y Juvenco", *QUCC* 3, pp. 123-148.
- M. L. LA FICO GUZZO (2017), "La encarnación del Hijo de Dios en el *Cento Probae*. Dos rasgos del *modus operandi* intertextual", *Athenaeum* 105, 2, pp. 625-641.
- J. LECLERCQ (1990³), *L'Amour des Lettres et le Désir de Dieu*, Paris.
- N. LENSKI (2002), *Failure of Empire. Valens and the Roman State in the Fourth Century A. D.*, Berkeley and Los Angeles.
- C. LEONARDI (1981), "Alcuino e la Scuola Palatina: le Ambizioni di una Cultura Unitaria", *Nascita dell'Europa ed Europa Carolingia: Un'Equazione da Verificare*, cit, pp. 459-498.
- R. LEVINE (1991), "Prudentius' *Romanus*: The Rhetorician as Hero, Martyr, Satirist and Saint", *Rhetorica* 9, pp. 5-38.
- J. H. W. G. LIEBESCHUETZ (1990), *Barbarians and Bishops*, Oxford.

- J. H. W. G. LIEBESCHUETZ (2001), *The Decline and Fall of the Roman City*, Oxford.
- J. H. W. G. LIEBESCHUETZ (2015), *East and West in Late Antiquity: Invasion, Settlement, Ethnogenesis and Conflicts of Religion*, Leiden.
- V. LOMIENTO (2014), "Le argomentazioni antipagane nei Discorsi di Agostino sulla caduta di Roma", *Auctores Nostri* 14, pp. 397-417.
- J. L. MACKEY (2022), *Belief and Cult. Rethinking Roman Religion*, Princeton.
- S. MACCORMACK (1998), *The Shadows of Poetry. Vergil in the Mind of Augustine*, Berkeley and Los Angeles.
- R. MACMULLEN (1984), *Christianizing the Roman Empire: (A. D. 100-400)*, New Haven and London.
- R. MACMULLEN (1984), *Corruption and Decline of Rome*, New Haven and London.
- R. MACMULLEN (1997), *Christianity and Paganism in the Fourth to Eighth Centuries*, New Haven and London.
- R. MACMULLEN (2006), *Voting about God in Early Church Councils*, Yale.
- M. MALAMUD (1989), *A Poetics of Transformation: Prudentius and Classical Mythology*, Ithaca, New York.
- H.-I. MARROU (1985), *L'Église de l'Antiquité tardive (303-364)*, Paris.
- R. W. MATHISEN (1993), *Roman Aristocrats in Barbarian Gaul. Strategies for Survival in an Age of Transition*, Austin.
- R. W. MATHISEN (2001), *Law, Society, and Authority in Late Antiquity*, Oxford.

- C. MARTÍNEZ MAZA (2002), “La destrucción del Serapeo de Alejandría como paradigma de la intervención cristiana”, *Arys* 5, pp. 133-152.
- M. A. McDONNELL (2006), *Roman Manliness. Virtus and the Roman Republic*, Cambridge.
- S. MCGILL (2005), *Virgil Recomposed. The Mythological and Secular Centos in Antiquity*, Oxford.
- R. MCKITTERICK (1989), *The Carolingians and the Written Word*, Cambridge.
- R. MCKITTERICK (2004), *History and Memory in the Carolingian World*, Cambridge.
- R. MCKITTERICK (2005), “The Carolingian Renaissance of Culture and Learning”, *Charlemagne. Empire and Society*, cit., pp. 151-166.
- R. MCKITTERICK (2008), *The Formation of a European Identity*, Cambridge.
- A. MERRILS, R. MILES (2010), *The Vandals*, Chichester.
- A. MICHEL (1986), “Rome chez Hildebert de Lavardin”, *Jerusalem, Rome, Constantinople. L'image et le mythe de la ville au Moyen Age*, ed. D. POIRON, Paris, pp. 197-203.
- S. MITCHELL (2007), *A History of the Later Roman Empire AD 284-641*, Malden.
- Ch. MOHRMANN (I/1961; II/1961; III/1965; IV/1977), *Études sur le Latin des Chrétiens*, Roma.
- Ch. MOHRMANN (1962), “Le Problème de la Continuité de la Langue Littéraire”, *Il Passaggio dall'Antichità al Medioevo in Occidente*, cit., pp. 329-349.

- A. MOMIGLIANO (1980), "La Caduta senza Rumore di un Impero nel 476 D. C.", *Sesto Contributo alla Storia degli Studi Classici e del Mondo Antico*, Roma, t. 2., pp. 159-180.
- F. MORA-LEBRUN (1994), *L'Énéide Médiévale et la Chanson de Geste*, Paris.
- T. MORGAN (2015), *Roman Faith and Christian Faith. Pistis and Fides in the Early Roman Empire and Early Churches*, Oxford.
- G. W. MOST (1992), "Disiecti membra poetae: The Rhetoric of Dismemberment in Neronian Poetry", *Innovations of Antiquity*, cit., pp. 391-419.
- B. MUNK OLSEN (1991), *I classici nel canone scolastico altomedievale*, Spoleto.
- B. MUNK OLSEN (1982, t. 1 / 1985, t. 2 / 1987, t. 3, I / 1989, t. 3, II), *L'étude des auteurs classiques latins aux xi et xii siècles*, Paris.
- H. A. MUSURILLO (2000), *The Acts of the Christian Martyrs*, Oxford.
- B. MURDOCH (2012), "Textual Fluidity and the Interaction of Latin and the Vernacular Languages", *The Oxford Handbook of Medieval Latin Literature*, cit., pp. 284-303.
- J. K. NEWMAN (1986), *The Classical Epic Tradition*, Wisconsin.
- O. NICHOLSON, ed. (2018), *The Oxford Dictionary of Late Antiquity* 1 & 2, Oxford.
- J. F. NIERMEYER, ed. (1976), *Mediae Latinitatis Lexicon Minus*, Leiden.

- J. J. O'DONNELL (2008), *The Ruin of the Roman Empire*, New York.
- J. J. O'DONNELL (2015), *Pagans: The End of Traditional Religion and the Rise of Christianity*, New York.
- A-M. PALMER (1989), *Prudentius on the Martyrs*, Oxford.
- Fr. PASCHOUD (1967), *Roma aeterna. Études sur le patriotisme romain dans l'Occident Latin à l'époque des grandes invasions*, Rome.
- Fr. PASCHOUD (1990), "L'intolérance chrétienne vue et jugée par les païens", *Cristianesimo nella Storia* 11, pp. 545-577.
- K. POLLMANN (2017), *The Baptized Muse. Early Christian Poetry as Cultural Authority*, Oxford.
- F. PRINZ (2004), *Da Costantino a Carlomagno. La Nascita dell'Europa*, Roma.
- F. J. E. RABY (1959), *The Oxford Book of Medieval Latin Verse*, Oxford.
- F. J. E. RABY (1997), *A History of Christian-Latin Poetry. From the Beginnings to the Close of the Middle Ages*, Oxford.
- G. RICHARD (1969), "L'Apport de Virgile à la Création Épique de Prudence dans le 'Peristephanon liber'", *Caesarodunum* 3, pp. 187-193.
- P. RICHE (1999³), *Écoles et Enseignement dans le Haut Moyen Age*, Paris.
- M. RICHTER (1994), *The Formation of the Medieval West. Studies on the Oral Culture of the Barbarians*, Dublin.

- F. RIPOLL (1998), *La Morale Héroïque dans les Épopées Latines d'Époque Flavienne: tradition et innovation*, Louvain-Paris.
- M. ROBERTS (1993), *Poetry and the Cult of the Martyrs: The liber Peristephanon of Prudentius*, Ann Arbor.
- M. ROBERTS (1985), *Biblical Epic and Rhetorical Paraphrase in Late Antiquity*, Liverpool.
- M. ROBERTS (2001), "The Last Epic of Antiquity: Generic Continuity and Innovation in the *Vita Sancti Martini* of Venantius Fortunatus", *TAPhA* 131, pp. 257-285.
- D. ROBERTSON (2011), *Lectio Divina. The Medieval Experience of Reading*, Minnesota.
- I. RODRÍGUEZ HERRERA (1981), "Poeta Christianus. Esencia y misión del poeta cristiano en la obra de Prudencio", *Helmantica* 32, pp. 5-184. (*Poeta Christianus. Prudentius' Auffassung vom Wesen un von der Aufgabe des Christlichen Dichters*, Speyer, 1936).
- M. ROGER (1968), *L'Enseignement des Lettres Classiques d'Ausone à Alcuin*, Hildesheim.
- D. ROHMANN (2016), *Christianity, Book-Burning and Censorship in Late Antiquity*, Berlin.
- M. B. ROLLER, (2018), *Models from the Past in Roman Culture. A World of Exempla*, Cambridge.
- Ph. ROLLINSON (1981), *Classical Theories of Allegory and Christian Culture*, Pittsburgh.
- J. ROSS (1995), "Dynamic Writing and Martyrs' Bodies in Prudentius' *Peristephanon*", *J ECS* 3, pp. 325-355.

- E. SÁNCHEZ SALOR (1986), *Polémica entre cristianos y paganos*, Madrid.
- E. SÁNCHEZ SALOR (2006), *Historiografía latino-cristiana*, Roma.
- K. O. SANDNES (2011), *The Gospel "According to Homer and Virgil": Cento and Canon*, Leiden.
- R. SCHILLING (1984), "Ce que le Christianisme doit à la Rome antique", *REL* 62, pp. 301-325.
- C. SCHINDLER (2023), *Lucretius*, Leiden.
- S. SCHOTTENIUS CULLHED (2016), "In Bed with Virgil: Ausonius' Wedding *Cento* and its Reception", *G&R* 63, 2, pp. 237-250.
- A. J. SCHROEDER (1986), "Del *Eliseo* de Virgilio al *Paraíso* de Prudencio", *Actas del VII Simposio Nacional de Estudios Clásicos*, Buenos Aires (1982), pp. 401-416.
- J. SHEAN (2015), *Soldiering for God*, Leiden.
- M. SIMONETTI, E. PRINZIVALLI (2010), *Storia della letteratura cristiana antica*, Bologna.
- A. SOUTER (1949), *Glossarium of Later Latin to 600 A. D.*, Oxford.
- H. D. M. SPENCE-JONES (1911), *The Early Christians in Rome*, New York.
- F. STELLA (1995), *La Poesia Carolingia*, Firenze.
- F. STELLA (2005), "Epic of the Biblical God: Intercultural Imitation and the Poetics of Alterity", *Roman and Greek Imperial Epic*, cit., pp. 131-147.
- J. R. STENGER (2016), "Athens and/ or Jerusalem? Basil's and Chrysostom's Views on the Didactic Use of

- Literature and Stories”, *Education and Religion in Late Antique Christianity*, cit., pp. 86-100.
- J. R. STENGER (2022), *Education in Late Antiquity. Challenges, Dynamism, and Reinterpretation, 300-550 CE*, Oxford.
- B. D. SHAW (2011), *Sacred Violence: African Christians and Sectarian Hatred in the Age of Augustine*, Cambridge.
- L. J. SWIFT (1970), “St. Ambrose on Violence and War”, *TAPhA* 101, pp. 533-543.
- M. TESTARD (1988), “Observations sur le Passage du Paganisme au Christianisme dans le Monde Antique”, *BAGB* 2, pp. 140-161.
- M. TESTARD (1981), *Chrétiens Latins des Premiers Siècles. La littérature et la vie*, Paris.
- M. TESTARD (1990), “Juvencus et le Sacré dans une épisode des *Evangeliorum libri IV*”, *BAGB* 1, pp. 3-31.
- M. TESTARD (1997), “Épicure et Jésus-Christ. Observations sur une lecture chrétienne de Lucrèce par Lactance”, *REL* 75, pp. 200-218.
- A. THILL (1979), *Alter ab Illo. Recherches sur l'imitation dans la poésie personnelle à l'époque augustéenne*, Paris, pp. 1-36.
- R. F. THOMAS (2001), *Virgil and the Augustan Reception*, Cambridge.
- G. TRAINA (2007), *428 dopo Christo. Storia di un anno*, Roma.
- V. USSANI (1985), *Notas a ecos de moral pagana en escritores cristianos antiguos* (Conferencia

- pronunciada en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 7/10/1983), Buenos Aires.
- R. van DAM (2007), *The Roman Revolution of Constantine*, Cambridge.
- R. van DAM (2015), "Big Cities and the Dynamics of the Mediterranean", *The Cambridge Companion to the Age of Attila*, cit., pp. 80-97.
- P. van NUFFELEN (2012), *Orosius and the Rhetoric of History*, Oxford.
- P. VEYNE (1991), *La Société Romaine*, Paris.
- P. VEYNE (2008), *El sueño de Constantino. El fin del imperio pagano y el nacimiento del mundo cristiano*, Barcelona.
- A. VICIANO (2003), *Cristianización del Imperio romano. Orígenes de Europa*, Murcia.
- A. VICIANO (2007), *Cristianismo primitivo y su inculturación en el Imperio romano*, Murcia.
- B. WARD-PERKINS (2005), *The Fall of Rome and the End of Civilization*, Oxford.
- C. WARE (2012), *Claudian and the Roman Epic Tradition*, Cambridge.
- E. J. WATTS (2015), *The Final Pagan Generation*, Oakland.
- E. J. WATTS (2015), "Christianization", *Late Ancient Knowing. Explorations in Intellectual History*, cit., pp. 197-217.
- E. J. WATTS (2017), *Hypatia: The Life and Legend of an Ancient Philosopher*, New York.
- E. J. WATTS (2021), *The Eternal Decline and Fall of Rome. The History of a Dangerous Idea*, Oxford.

- R. WHELAN (2017), *Being Christian in Vandal Africa. The Politics of Orthodoxy in the Post-Imperial West*, Oakland.
- Ch. WICKHAM (2009), *The Inheritance of Rome*, New York.
- D. S. WIESEN (1971), "Virgil, Minucius Felix and the Bible", *Hermes* 99, 1, pp. 70-91.
- R. L. WILKEN (1984), *The Christians as the Romans Saw Them*, Ann Arbor.
- T. P. WISEMAN (2015), *The Roman Audience. Classical Literature as Social History*, Oxford.
- Ch. WITKE (1968), "Prudentius and the Tradition of Latin Poetry", *TAPhA* 99, pp. 509-525.
- R. G. WITT (2012), *The Two Latin Cultures and the Foundation of Renaissance Humanism in Medieval Italy*, Cambridge.
- I. WOOD (2013), *The Modern Origins of the Early Middle Ages*, Oxford.
- I. WOOD (2018), *The Transformation of the Roman West*, Leeds.
- R. WRIGHT (1982), *Late Latin and Early Romance in Spain and Carolingian France*, Liverpool.
- F. YOUNG (1997), *Biblical Exegesis and the Formation of Christian Culture*, Cambridge.
- V. ZARINI (2022), "Le Passé Romain chez les Poètes Latins de l'antiquité Tardive", *Romaniser La Foi Chrétienne?*, cit., pp. 15-34.
- J. ZIOLKOWSKI (2007), *Fairy Tales from before Fairy Tales*, Ann Arbor.

- J. ZIOLKOWSKI, M. C. J. PUTNAM (2008), *The Virgilian Tradition: The First Fifteen Hundred Years*, Yale.